

Capitán Juan Beverina

▽▽▽

CASEROS =

(3 de Febrero de 1852)

= Estudio histórico militar =
de las campañas de 1851-52



Establecimiento Cromo-Tipográfico
de AMEDEO NICOLA Y C.ia - VARESE

— (Italia) —

PRÓLOGO

« El arte de la guerra descansa en gran parte sobre la observación de los hechos, es decir, sobre el estudio de la Historia Militar ».

General Paris: Tactique appliquée.

Entre las materias á las cuales se dedica preferente atención en los estudios de nuestra Escuela Superior de Guerra, está la *Historia Militar*, cuya importancia para la preparación profesional de los Oficiales ha sido muy bien comprendida por la Superioridad, al asignarle un puesto de preferencia entre las materias del Plan de estudios.

Las guerras europeas de los dos últimos siglos han encontrado muchos escritores militares, que las han tratado con la amplitud y el detalle que reclamaba la importancia de esas campañas y, sobre todo, el nivel intelectual alcanzado por el cuerpo de Oficiales, para los cuales estaban destinados dichos trabajos. La tarea de los escritores militares resultó muy facilitada, en su parte narrativa, por las publicaciones de datos y noticias oficiales de las campañas, dadas á luz por los respectivos Gobiernos á la terminación de las mismas.

La causa de este enriquecimiento de la literatura militar europea hay que buscarla en la importancia que, para el perfeccionamiento en su carrera, atribuye el Oficial al estudio de la Historia Militar.

En efecto: sobre dicho estudio reposa en gran parte *la enseñanza de la táctica y de la estrategia*; pues, como la Historia Militar *no debe limitarse á la simple narración de hechos y á la enumeración de efectivos y de fechas*, de ahí que su verdadera enseñanza se derive del análisis de las operaciones, abarcando este análisis desde el proceder de las simples patrullas y de los elementos más pequeños del servicio de seguridad, hasta llegar al de las grandes agrupaciones de tropas. En cada caso, serán hechas resaltar las buenas medidas tomadas y puestos de manifiesto los errores cometidos; por último, se indicará cómo se concebirían hoy en día las mismas operaciones y cómo serían realizadas, de acuerdo con los principios modernos del arte militar.

De lo anterior se desprende que, *tanto el estudio de la táctica, como el de la estrategia deben ser realizados con carácter aplicativo.*

La Historia Militar de nuestras guerras presenta un campo propicio para todos aquellos que se sientan con bríos para emprender una labor, tanto más ardua, cuanto que existen muy pocos datos y documentos que puedan hacer la luz sobre puntos que, á primera vista, parecen detalles, pero que, en el orden militar, contribuyen al lógico encadenamiento de los hechos, permitiendo abarcar y dominar todo el desarrollo de los acontecimientos, sobre los cuales deberá el escritor militar producir su juicio crítico.

Tentado por la idea de contribuir con mi grano de arena á la obra educadora de nuestra incipiente literatura militar, entrego á la benevolencia de mis camaradas del Ejército el presente trabajo, libre de toda pretensión literaria, y con el único anhelo de que sea apreciada solamente mi buena voluntad, encaminada á la realización del esfuerzo común, que busca el mejoramiento intelectual de nuestro Ejército.

Buenos Aires, Febrero de 1911.

JUAN BEVERINA
Capitán

INDICE

Prólogo	Pág. III
Obras consultadas	» VII

Antecedentes históricos.

<i>Capítulo I</i> — Situación política á principios de 1851	» 3
<i>Capítulo II</i> — Causas de la guerra — Pronunciamiento de Urquiza	» 10
<i>Capítulo III</i> — La Alianza	» 15

Organización de las fuerzas beligerantes. 29

<i>Capítulo I</i> — República Argentina	» 30
<i>A</i> — Reclutamiento	» 31
<i>B</i> — Constitución de las diferentes armas	» 36
<i>C</i> — Unidades superiores — Proporción de las distintas armas para la constitución de los Ejércitos	» 54
<i>D</i> — El mando superior — Estado Mayor	» 58
<i>E</i> — Servicios auxiliares: Sanidad; Intendencia; Sub- sistencias; Vestuario y equipo; Armamento	» 60
<i>F</i> — Movilización y Concentración	» 64
<i>G</i> — Marchas — Estacionamiento	» 67
<i>H</i> — Modo de combatir — Ideas tácticas de aquel tiempo — Empleo de las distintas armas	» 72
<i>Capítulo II</i> — Imperio del Brasil	» 79
<i>Capítulo III</i> — República Oriental del Uruguay	» 92

Operaciones.

Primer Periodo: Operaciones en la República Oriental del Uruguay.

<i>Capítulo I</i> — Acontecimientos desde el 29 de Mayo hasta el pasaje del río Uruguay por Urquiza (19 de Julio).	Pág. 95
<i>Capítulo II</i> — Desde el pasaje del río Uruguay por Urquiza hasta la entrada de los Brasileños al territorio oriental (4 de Setiembre)	» 113
<i>Capítulo III</i> — Desde la invasión del Ejército brasileiro á territorio oriental hasta la rendición de Manuel Oribe (8 de Octubre)	» 143
<i>Capítulo IV</i> — Consideraciones militares sobre el Primer Periodo de la campaña	» 152

<i>Capítulo V</i> — Actos posteriores á la capitulación de Oribe, hasta la firma de la Convención del 21 de Noviembre de 1851	Pág. 160
---	----------

Segundo Periodo: Operaciones en la República Argentina contra Rozas.

<i>Capítulo I</i> — Concentración del Ejército Aliado en Diamante sobre el río Paraná	Pág. 170
<i>Capítulo II</i> — Pasaje del río Paraná é invasión á la Provincia de Santa Fe — Concentración sobre el Espinillo — Orden de batalla del « Ejército Grande de la América del Sud »	» 186
<i>Capítulo III</i> — Dislocación de las fuerzas de Rozas a principios de Enero de 1852 — Planes de campaña de Urquiza y de Rozas. Consideraciones generales	» 206
<i>Capítulo IV</i> — Avance del Ejército Aliado é invasión á la Provincia de Buenos Aires	» 216
<i>Capítulo V</i> — Avance del Ejército Aliado en la Provincia de Buenos Aires — Combate de Caballería en los Campos de Alvarez	» 225
<i>Capítulo VI</i> — Preliminares de la batalla de Caseros — La batalla (3 de Febrero de 1852) — Consideraciones militares	» 240
Rectificaciones históricas relacionadas con estas campañas.	» 268

Apéndice.

Pasajes de cursos de agua.

Consideraciones generales	» 274
Pasaje del Schlei (6-II-1864)	» 277
Pasaje del río Paraná por el Ejército Aliado en la guerra de Paraguay	» 283
Pasaje del Danubio por los Rusos en 1877	» 297

Obras consultadas

- Dolfo Saldías* — Historia de la Confederación Argentina —
Rozas y su época Buenos Aires 1892
- Antonio Díaz* — Historia política y militar de las Repúblicas
del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866 Montevideo 1878
- Vicente Fidel López* — Historia de la República Argentina; su origen,
su revolución y su desarrollo político hasta 1852 Buenos Aires 1883-1893
- Martin Ruiz Moreno* — Historia de la revolución contra la tiranía Rosario 1905
- Julio Victorica* — Urquiza y Mitre Buenos Aires 1906
- Idoro De Maria* — Anales de la Defensa de Montevideo Montevideo 1887
- Adriano Díaz* — Memorias inéditas del General oriental Don
César Díaz Buenos Aires 1878
- Vicente Gambón* — Lecciones de Historia Argentina id. id. 1902
- Prudencio Arnold* — Vida militar del Coronel Prudencio Arnold Rosario 1893
- Francisco Latzina* — Diccionario geográfico argentino Buenos Aires 1899
- Facilio Domínguez* — Colección de Leyes y Decretos militares id. id. 1898
- Facial* — Boletines del Ejército Grande de Sud América 1851-52
- Dolfo Saldías* — Los números de línea del Ejército argentino Buenos Aires 1888
- Facial* — Urquiza — 1801 — 18 de Octubre de 1901 —
Número único publicado con motivo de
su centenario id. id. 1901
- Facial* — Reglamento para el Ejercicio y Maniobras
de los Regimientos de Infantería de la
República Argentina id. id. 1846
- Facial* — Instrucción de Cazadores id. id. 1844
- Facial* — Reglamento para el Ejercicio y Maniobras
de la Caballería id. id. 1834
- Antonio Melrelles da Silva* — Historia naval brazileira Rio Janeiro 1884
- Adro de León* — Recopilación de decretos militares desde el
año 1828 hasta 1889 Montevideo 1889
- Antonio Pereyra Pinto* — Intervenções do Brazil no Rio da Prata Rio Janeiro 1871
- Historia da Guerra do Brazil contra as Re-
publicas do Uruguay e Paraguay Rio Janeiro 1870
- F. Sarmiento* — Tomo XIV de sus obras: « Campaña en el
Ejército Grande » —
- Adro Seidl* — O Duque de Caxias Rio Janeiro 1903
- Secção do Estado Mayor* — Revista Militar Brasil 1903-06

Antecedentes históricos

CAPITULO I.

Situación política á principios de 1851.

En la época á que se refiere el presente estudio, la nacionalidad argentina no se hallaba organizada. La actuación de los dos partidos -- el *unitario* y el *federal* — en abierta y continua lucha entre sí, impedía llegar á la formación y al funcionamiento de aquel sistema de gobierno que debía propender más tarde al adelanto general del país. Cada provincia tenía entonces gobierno propio y autónomo, desligado de las demás y del conjunto.

Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires era Juan Manuel de Rozas, en cuyo primer período de gobierno (1829-1832) todos los ramos de la administración experimentaron el influjo de su actividad. Partidario del sistema federal, consiguió á principios de 1832 que todas las provincias entraran en las vías de la Federación, y la reorganización nacional hubiera sido un hecho, si el gobierno de Corrientes y ciertos diputados no hubiesen llevado la alarma á algunos Gobernadores por medio de comunicaciones insidiosas.

En Marzo de 1835 se inicia el segundo período de gobierno de Rozas, depositándose en sus manos la *suma del poder público*. Según Sarmiento, (1) « nunca hubo gobierno más popular, más deseado, ni más bien sostenido por la opinión ». Alrededor de Rozas se agrupan todas las personas de valer, que ven en él al único capaz de cimentar la forma republicana federal de gobierno.

Mientras tanto, el partido *unitario* comienza á hostilizar á Rozas, cuyo ánimo empieza á exacerbarse, y esto va en aumento á medida

(1) *Facundo*, pág. 171.

que crecen las maquinaciones que sus contrarios traman contra él. Se inaugura el periodo del terror; su consecuencia es la numerosa emigración que se produce para no ser víctima de la *mazorca*.

No es mi ánimo analizar aquí la tan debatida personalidad política de Rozas; sería salirse del objeto de este trabajo, pues pienso que para un estudio histórico-militar hay que abarcar solamente *en su conjunto* la situación política de la época en que se produjeron los hechos militares que se estudian. El conocimiento de esta situación política es necesario para poder darse cuenta del desarrollo de las operaciones militares que se inician y se suceden, analizar la potencia militar de los dos partidos, ver los medios puestos en acción y deducir las enseñanzas que se desprendan de todos estos factores.

Von der Goltz dice al respecto: « La guerra es la continuación de la política con las armas en la mano, y de aquí que influya hasta en la manera y forma de aquélla. Más lógico que dolerse de esta influencia, sería hacerlo de la política misma. Una mala política ejercerá, naturalmente, pernicioso influjo en la manera de hacer la guerra. Al hablar de política no tomamos la palabra limitando su acepción á lo que comúnmente se entiende por *política exterior*, pues la interior es igualmente digna de consideración; la usaremos pues con su más amplio significado.

De la política dependen el *estado general*, el *espíritu*, la *organización*, la *fuerza moral y física de la Nación* y también, por consiguiente, *el sistema de hacer la guerra* » (1).

En esa misma época gobernaba en la República Oriental del Uruguay Manuel Oribe, quien había sucedido en el poder al General Fructuoso Rivera. Pero este último inició bien pronto las hostilidades contra su sucesor, con el ánimo de derrocarlo y de perpetuarse en el poder; en cuyo empeño es ayudado por Lavalle y por varios otros Jefes argentinos enemigos de Rozas.

Rozas había dispensado una decidida protección á Oribe, y temiendo ó tomando como pretexto, que la liga entre los emigrados argentinos y Rivera fuese una alianza ofensiva y defensiva contra el gobierno argentino, se dirige á los Gobernadores de Provincias para que, en vista del peligro que amenazaba á la Nación por parte

(1) *La Nación en armas*, pág. 133.

de la liga mencionada, le confiriesen la plenitud de facultades para expedirse libremente en las complicaciones que pudieran crear los *feroces unitarios* y para sostener al Presidente Oribe prestándole toda clase de auxilios. Los Gobernadores accedieron á estas exigencias de Rozas, con lo cual el Gobernador de Buenos Aires se encontró, á fines de 1836, investido con el alto poder de Jefe de la Confederación Argentina para todas las materias de orden internacional.

Las Provincias de Santa Fe y Corrientes trataron, al poco tiempo, de desentenderse del poder que le habían confiado á Rozas. Pero el Gobernador de Entre Ríos, Pascual Echagüe, partidario de Rozas, se encargó de restablecer en esas Provincias, por medios violentos, la autoridad de este último.

En 1838 Rivera, ayudado por los Jefes argentinos, triunfó completamente en una revolución contra Oribe, quien tuvo que emigrar á Buenos Aires habiéndole faltado solo cuatro meses y algunos días para terminar su período constitucional en calidad de Presidente de la República Oriental.

En 1842 Rozas lo manda con un ejército, compuesto en su casi totalidad de argentinos, para reconquistar el poder que le había sido arrebatado.

Pero en este lapso de tiempo (1838-1842), otros acontecimientos se habían producido en las provincias argentinas: Lavalle había organizado en Corrientes una expedición contra Rozas, la cual no dió resultados á pesar de haber conseguido penetrar en la Provincia de Buenos Aires y llegar hasta el Partido de Merlo. Tuvo que retirarse, perseguido por Oribe á quien Rozas había encargado de dicha misión.

Al mismo tiempo, en el Norte han formado una coalición contra Rozas las Provincias de Tucumán, Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, cuyas legislaturas le han ido retirando la delegación para dirigir las relaciones exteriores; al frente de la coalición se halla el General Lamadrid. Rozas encarga á Oribe de combatirla, y éste sale fácilmente vencedor de ella á causa de los muchos errores que cometen los coaligados.

Libre ya Rozas también de este peligro, facilita á Oribe los medios para llevar la guerra á la República Oriental contra Rivera. Este es sorprendido por Oribe en territorio argentino, batido y

completamente dispersado en Arroyo Grande (6 de Diciembre de 1842), viéndose obligado Rivera á pasar de nuevo y precipitadamente el río Uruguay el mismo día de la derrota.

El General vencedor, en lugar de pasar inmediatamente el río Uruguay, invadir el territorio oriental y marchar sobre la ciudad de Montevideo indefensa, permanece en una inacción prolongada é inconcebible, lo cual permitió al país reponerse de la dolorosa impresión producida por la derrota de Arroyo Grande, y facilitó grandemente las primeras medidas dictadas para su defensa. Rivera forma un nuevo ejército en la República Oriental y la ciudad de Montevideo se prepara á resistir el sitio. El General argentino José M. Paz rápidamente apresta la plaza para la defensa: se construyen numerosas obras de fortificación; se forman 6 batallones de línea, 8 de milicias, 4 escuadrones de Caballería (1 de línea) y un Grupo de artillería ligera, alcanzando las fuerzas defensoras un total aproximado de 6.000 hombres (1).

Oribe no pasó el río Uruguay hasta el 27 de Diciembre, cuando ya Rivera había logrado reunir un nuevo ejército, y todo el país se había apartado para una resistencia enérgica. « Su tránsito por el territorio oriental, desde el pueblo del Salto, frente al cual verificó el pasaje, hasta Montevideo, fué marcado con crímenes horrendos » (2).

Como se comprenderá, éste no era el sistema más adecuado para atraer á su causa á parte del pueblo oriental, con el objeto de que le auxiliara á revindicar sus pretendidos derechos. Así que, á pesar de la proclama dirigida á sus compatriotas, encontró muy pocos partidarios en su país.

Recién el 15 de Febrero llega Oribe al Cerrito de la Victoria (immediaciones de Montevideo); allí establece su cuartel general y

(1) Los batallones de línea, el Grupo de artillería ligera y el escuadrón de línea se componían de hombres de color, naturales del país ó africanos; las unidades de milicias — exceptuando la Legión argentina, que estaba formada por emigrados de esa nacionalidad — constaban de orientales y españoles. Los cuerpos de línea, aunque instruidos apresuradamente, eran los más aventajados; su estado era bastante bueno con relación al tiempo que tenían de existencia. En cambio, las milicias aunque organizadas desde algún tiempo antes, carecían absolutamente de instrucción y de disciplina.

(2) *César Díaz*: Memorias etc., pág. 105.

con su ejército pone sitio á la ciudad. Una escuadra de 5 buques, enviada por Rozas bajo el mando del almirante Guillermo Brown, se hallaba desde algunos días bloqueando la entrada al puerto de Montevideo y todo el litoral de la ciudad, mientras los 13.000 hombres de Oribe la rodean por el lado de tierra. Los sitiadores habian sido reforzados por 1.200 infantes y 4 cañones procedentes de Buenos Aires a las órdenes del General Antonio Díaz. Así pues, las fuerzas de Oribe con este aumento y con el experimentado por la incorporación de los prisioneros de Arroyo Grande (1), contando además algunos grupos de partidarios que se le habian incorporado en su país, estaban distribuídas en la siguiente forma :

Infantería: 3.500 hombres ;

Caballería: 9.000 id. ;

Artillería: 30 cañones y 2 máquinas de cohetes á la congreve, con una dotación de 500 artilleros.

« Ya por el año 1830 empezaba á figurar Urquiza entre los *unitarios* de Entre Ríos ; pero hubo de disimular á tiempo su filiación política, temeroso de seguir la suerte que cabia á los de su partido, y se aproximó á los Gobernadores federales de su Provincia. De este modo y gracias á su talento, actividad y perspicacia, pasó de Coronel á General y caudillo no solo de su Provincia, sino de ambas márgenes del Uruguay. Cuando se disponia á pelear con Oribe en el Arroyo Grande (contra Rivera) acababa de ser nombrado Gobernador de Entre Ríos » (2).

Después de largos años de lucha combatiendo siempre en favor de Rozas, interviniendo como actor principal en varios combates, (3) á principios de 1851 Urquiza se conservaba aparentemente partidario de Rozas, por más que éste empezara á recelar de la adhesión á su causa.

(1) Era costumbre en esta época, que el General vencedor incorporara á su ejército todos los prisioneros hechos en la batalla, con excepción de los Jefes, Oficiales y Sargentos, que comúnmente venian fusilados ó degollados.

(2) *Gambón*: Lecciones de Historia Argentina, pág. 298.

(3) El 27 de Marzo de 1845 vence al General Rivera en *India Muerta* ; el 28 de Noviembre de 1847 derrota en *Vences* al Gobernador de Corrientes General Madariaga, pudiéndose considerar entonces el hombre de más prestigio en las provincias del litoral.

En esta misma época la *situación general* era la siguiente:

Montevideo continuaba oponiéndose tenazmente á los empujes del ejército sitiador de Oribe, que durante ocho años consecutivos ha estado ensayando todos los medios para apoderarse de la plaza. Rivera ha desaparecido del teatro de la lucha, pues, habiendo querido en 1847 abrir negociaciones con Oribe sin consultar al Gobierno provisorio que se encontraba en Montevideo, fué desterrado yendo á refugiarse al Brasil.

Además, el Gobierno de Montevideo había encomendado al Dr. Andrés Lamas, al frente de la Legación Oriental en Río de Janeiro, que tratara de interesar al Gobierno del Brasil para que tomara en la cuestión del Plata la intervención que hasta entonces había esquivado. Los esfuerzos del Dr. Lamas en este sentido tuvieron éxito en Setiembre de 1850, y de la actitud adoptada entonces por el Gobierno del Brasil vino la ruptura de las relaciones diplomáticas con el Gobierno de Rozas y el retiro consiguiente del General Guido, Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina (1).

En las provincias argentinas Rozas continuaba ejerciendo su política absorbente; ningún enemigo aparente entorpecía sus planes; Corrientes, que *sola* había osado lanzarse en 1845 y 1847 levantando dos ejércitos para reconquistar su libertad usurpada por el Gobernador de Buenos Aires, por la fuerza de los acontecimientos había debido plegarse á subir la suerte de las demás provincias, que habían abdicado su soberanía, sus derechos civiles y políticos.

Rozas « no solo tiranizaba la Provincia de Buenos Aires, que lo había elegido su Gobernador, sino que dictaba órdenes lo mismo en Córdoba, que en Jujuy, en Entre Ríos, en San Juan, etc., que eran obedecidas ciegamente » (2).

« Todo era aturdo en la República. Esta solo existía como entidad nacional por la historia de sus gloriosos sacrificios durante

(1) Contribuyó también á la retirada del General Guido el siguiente hecho: El célebre barón de Jacuhy, irritado por las depredaciones y los asesinatos de que eran víctimas súbditos brasileiros en territorio oriental, invadió dicho territorio tratando de hacer justicia con las propias manos. Oribe reclamó infructuosamente, por intermedio de la Legación argentina en Río, la punición del culpable.

(2) *Martín Ruiz Moreno*: La Revolución contra la tiranía, pág. 19.

la guerra, con los Ejércitos del Rey de España y del Emperador del Brasil, por la declaración de la Independencia y por el recuerdo penoso de las desgracias comunes á todas las Provincias.

Nueve décimas partes de nuestro territorio estaban despobladas; no había ejército con que contener las invasiones de los salvajes, que llegaban hasta los suburbios de algunas de nuestras ciudades; las Provincias solo contaban con fuerzas insignificantes, mal vestidas, mal pagadas y sin el armamento necesario para contener á esos enemigos de la civilización; para hacer la travesía entre el Rosario, Santa Fe y Córdoba era indispensable marchar con toda clase de precauciones y preparados á combatir con los indios. No había ejército nacional, á no ser los ejércitos que obedecían á Rozas, ocupados en defender su sangriento despotismo. Nuestros grandes ríos Uruguay y Paraná estaban clausurados para todas las banderas mercantes del mundo (1). Cada Provincia tenía una ó varias Aduanas, en las que se cobraban impuestos por los géneros y productos de todas clases, que ya habían pagado esos mismos impuestos en el puerto de salida, de manera que cuando un cargamento de mercaderías salido de Buenos Aires llegaba á Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza, ya había pagado reiteradas veces los mismos impuestos. En cada Provincia se cobraba un derecho de tránsito. Las vías de comunicación se hallaban en estado primitivo » (2).

A pesar del cuadro sombrío esbozado en las anteriores líneas, el cual dista mucho de parecerse á los que han descrito los panegiristas de Rozas, es indudable que en las Provincias argentinas existía un malestar que, aunque disimulado por el temor á los medios violentos empleados siempre por el Gobernador de Buenos Aires para mantener su prestigio y alto poder en los negocios de la Confederación, esperaba la consagración de un poder más fuerte que el suyo para ponerse de manifiesto en toda su intensidad. La batalla de Caseros, al dar en tierra con el prestigio de Rozas triun-

(1) Un Decreto del 22 de Enero de 1842 declaraba que « quedan cerrados los ríos Paraná y Uruguay, hasta nueva orden, á la navegación de todo buque que no sea patentado por el Gobierno de la Confederación Argentina bajo el pabellón nacional ».

(2) *Martín Ruiz Moreno*: Obra citada, pág. 192.

fante hasta entonces en largos años de luchas de todos sus enemigos, y al poner de manifiesto esta *fuerza superior*, tuvo la facultad de descubrir cuáles eran los verdaderos sentimientos de las Provincias argentinas, pues dicha batalla puede considerarse como el punto de partida de la reorganización nacional.

Si las demás Provincias argentinas no respondieron, á la par de Entre Ríos y Corrientes, al llamado que les hizo Urquiza en la circular del 5 de Abril de 1851, fué porque no creían en la importancia de los elementos que pudiera reunir Urquiza para hacer la guerra á Rozas con probabilidades de éxito; á parte de que no contaban con medios para formar un núcleo algo importante de fuerzas militarizadas.

CAPITULO II.

Causas de la Guerra. — Pronunciamiento de Urquiza.

« El pretexto que se invoca para declarar la guerra no es siempre el verdadero; no es raro que se aproveche de una circunstancia insignificante para hacer una guerra, cuyo motivo real es el deseo de aniquilar el adversario » (1).

Numerosos ejemplos de la cita anterior ofrece el examen de la Historia militar de todos los tiempos.

El antagonismo que á menudo existe entre dos naciones, ambas fuertes, y que se disputan la preeminencia, ya en materia comercial, ya en simple predominio político, crea una tal tirantez de relaciones, que á menudo solo basta una circunstancia insignificante para producir el estallido, *circunstancia* que en condiciones normales de las vidas de las naciones nunca podría ser considerada como causa suficiente para producir un conflicto.

Es la situación actual que existe entre Inglaterra y Alemania y, sin ir tan lejos, la que está latente entre la República Argentina y el Brasil, á pesar de todas las manifestaciones en contrario de los que viven en un perpetuo lirismo, soñando con la utopía de la paz universal.

(1) *Blume*. — *Stratégie*, pág. 27.

Dice un refrán, que « hay verdades que no se pueden confesar », y él nunca encuentra su mejor aplicación que al tratarse de la exposición de motivos para una declaración de guerra.

Existe abundante materia para los psicólogos que quieran disertar sobre el egoísmo de los pueblos ó de los gobiernos, fundado — si se quiere — en el propio instinto de conservación.

En la nota que Urquiza pasó á Rozas el 1° de Mayo de 1851 (1)

(1) *¡Viva la Confederación Argentina!*
¡Mueran los enemigos de la Organización Nacional!

El Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos.

Cuartel General en San José, Mayo 1° de 1851. —
Año 42 de la Libertad, 37 de la Federación Entrerriana, 26 de la Independencia y 22 de la Confederación Argentina.

Al Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Brigadier General don Juan Manuel de Rosas.

El infrascripto ha recibido la estimable comunicación que por orden de S. E. le ha dirigido el Ministro de Relaciones Exteriores de esa Provincia, con fecha 26 de Diciembre último, en la que, después de transcripta la nota de este Gobierno de Enero anterior, agrega lo siguiente :

« El Excmo. Señor Gobernador se ha instruido con intima complacencia de la transcripta nota, y ha ordenado al infrascripto conteste á V. E. lo siguiente:

« S. E. aprecia debidamente el patriótico interés con que V. E. procura la continuación del Excmo. Señor General don Juan Manuel de Rosas en el mando supremo de la República. Este noble empeño de V. E. es para S. E. un alto motivo de satisfacción, y si razones de un orden invencible impiden á S. E. deferir al sentimiento nacional y al sufragio de V. E., le dejan la gran satisfacción de recibir esos relevantes testimonios de simpatía y respeto, con que los pueblos de la Confederación y sus Gobiernos, liberalmente recompensan su consagración á la República ».

Si en las circunstancias á que la citada comunicación del infrascripto se refiere, rehusó este Gobierno prestarse a las reiteradas súplicas de V. E. para que se le exonerase del mando supremo de esa Povia, fue porque no estaba en sus atribuciones ingerirse en el orden interior administrativo de un pueblo independiente, aunque ligado con fuertes vínculos emanados de un pacto federativo. Se limitó, pues, á asegurar á V. E. que si no tenía otra razón para dimitir el mando que la decadencia de su opinión en la República, ningún temor debía abrigar relativamente al pueblo entrerriano, desde que éste no había retirado las facultades delegadas en la persona de V. E., circunstancia debida únicamente á la falta de motivos justificados; pues de lo contrario, su Gobierno ni habría continuado depositando su confianza en

aquél se limitaba á reclamar un derecho propio, que si hubo motivo para confiar á Rozas cuando la integridad amenazada de la República así lo exigía, no había ahora por qué prolongar indefinidamente ese estado de cosas, habiendo desaparecido las causas que hicieron recurrir á medida tan extrema. « El General Urquiza, como Gobernador de Entre Ríos, no era subalterno de Rozas. Este no era el Jefe del Poder Ejecutivo Nacional: era un mero encargado de las Relaciones Exteriores y de los asuntos generales sobre guerra y sobre paz. Ese poder, esa delegación, podía retirársele por cualquiera de las Provincias, porque no fué de carácter indefinido » (1).

V. E., ni tolerado mucho tiempo la violación de sus derechos naturales, contra los sacrosantos deberes de su opinión y de su conciencia.

Mas hoy que aparece V. E. gravemente afectado de su salud y de veras resuelto á verificar su renuncia, fundándose en la absoluta imposibilidad física en que se encuentra de atender al despacho, el pueblo entrerriano y su Gobierno convienen gustosos, en la parte que les corresponde, en acceder á lo que V. E. tan repetida como vehementemente solicita: y aceptando, como desde hoy aceptan, la formal renuncia de V. E., por lo que toca á la dirección de las Relaciones Exteriores, negocios de Paz y de Guerra de la Confederación Argentina, declaran del modo más solemne: Que es la voluntad de la Provincia entrerriana reasumir el ejercicio de los altos derechos y prerrogativas delegados en el Encargado de las Relaciones Exteriores de la Nación, quedando de hecho y derecho en la aptitud de entenderse directamente con los demás Gobiernos del mundo, hasta tanto, que, reunido el Congreso General Constituyente de las provincias del Plata, sea definitivamente organizada la República.

El infrascripto se permite observar que, sin duda por una involuntaria distracción del Ministro de Relaciones Exteriores de esa Provincia, se ha dado diversa interpretación al verdadero espíritu de su nota fecha 21 de Enero del año anterior, donde se supone á este Gobierno patrióticamente interesado en procurar la continuación de V. E. en el mando supremo de la República. Inútiles habrían sido los sacrificios de todo género que la Provincia de Entre Ríos, su Jefe y ejército han oblado en las aras augustas de la Nación, para asegurar el triunfo del sistema Federal Representativo, si este Gobierno se empeñara hoy en procurar el mando supremo de la República á favor de individualidad alguna, por expectable que ella sea cuando semejante proposición es atentatoria y destructora de los fundamentales principios de la Confederación de los Pueblos.

Dios guarde á V. E. muchos años

Justo José de Urquiza.
Juan F. Seguí,
Secretario.

(1) *Ruiz Moreno.* — Obra citada, página 201.

De lo anterior se desprende, que la reclamación del Gobierno de Entre Ríos no debía ser considerada como motivo suficiente para producir un conflicto, pues ese reclamo estaba perfectamente justificado. Sin embargo, ésa fué la *causa aparente* de la guerra, tanto que se ha dado en llamar al 1° de Mayo de 1851 (fecha de la nota á Rozas y del *Decreto* (1) complementario que expidió Urquiza), día del *Pronunciamiento de Urquiza*.

(1) ¡Viva la Confederación Argentina!
 ¡Mueran los enemigos de la Organización Nacional!

 Cuartel General en San José - Mayo 1° de 1851 - Año
 42 de la Libertad - 37 de la Federación Entre Riana
 - 36 de la Independencia y 22 de la Confederación
 Argentina.

El Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos.

Considerando:

Primero: Que la actual situación física en que se halla el Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, Brigadier Don Juan Manuel de Rozas, no le permite por más tiempo continuar al frente de los negocios públicos, dirigiendo las Relaciones Exteriores y los asuntos generales de Paz y Guerra de la Confederación Argentina;

Segundo: Que con repetidas instancias ha pedido á la Honorable Legislatura de aquella Provincia, se le exonere del mando supremo de ella, comunicando á los Gobiernos Confederados su invariable resolución de llevar á cabo la formal renuncia de los altos poderes delegados en su persona por todas y cada una de las Provincias que integra la República;

Tercero: Que reiterar al General Rozas las anteriores insinuaciones para que permanezca en el lugar que ocupa, es faltar á la consideración debida á su salud, y cooperar también á la ruina total de los intereses nacionales, qui él mismo confiesa no poder atender con la actividad que ellos demandan;

Cuarto: Que es tener una triste idea de la ilustrada, heroica y célebre Confederación Argentina, el suponerla incapaz, sin el General Rozas á su cabeza, de sostener sus principios orgánicos, crear y fomentar instituciones tutelares, mejorando su actualidad y aproximando el porvenir glorioso reservado en premio á las bien acreditadas virtudes de sus hijos.

En vista de éstas y otras no menos graves consideraciones, y en uso de las facultades ordinarias y extraordinarias con que ha sido investido por la Honorable Sala de Representantes de la Provincia, declara solemnemente á la faz de la República, de la América y del Mundo.

1.º Que es la voluntad del pueblo Entre-Riano reasumir el ejercicio de las facultades inherentes á su territorial soberanía, delegadas en la persona del Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de Buenos Ayres, para el cultivo de las Relaciones Exteriores y dirección de los negocios generales de Paz

Este, antes de pronunciarse contra Rozas, había preparado hábilmente el terreno, pues conocía el poder de su enemigo y la facilidad con que éste podía levantar en poco tiempo fuerzas numerosas.

Con mucha anterioridad buscó partidarios de su causa: se puso de perfecto acuerdo con el Gobierno de Corrientes (1) cuya decidida y leal cooperación se había preparado después de *Vences*, y con Jefes de importancia de la Confederación Argentina; se aseguró el concurso amplio y resuelto del pueblo entrerriano (2) y — factores tan importantes como los anteriores — estipuló tratados de alianza con el Gobierno de Montevideo y el Imperio del Brasil.

Urquiza sabía que su nota equivalía á una declaración de guerra; en rigor, no por las exigencias en ella manifestadas, sino por las verdaderas causas que lo impulsaron á llevar la guerra á Rozas: *destruir el poder de este último*, que se alzaba prepotente y hasta entonces intangible; las demás consideraciones políticas en que él haya podido fundarse al dar este paso, estaban naturalmente supeditadas á la primera, pues, desapareciendo el *poder militar* en que Rozas se sustentaba, de hecho quedaban anulados los demás factores de su soberanía. No medió declaración de guerra; tan

y Guerra de la Confederación Argentina, en virtud del Tratado Cuadrilátero de las Provincias litorales fecha 4 de Enero de 1831.

2.º Que una vez manifestada así la libre voluntad de la Provincia de Entre Ríos, queda ésta en actitud de entenderse directamente con los demás Gobiernos del Mundo, hasta tanto que congregada la Asamblea Nacional de las demás Provincias hermanas sea definitivamente constituida la República.

3.º Comuníquese á quienes corresponda, publíquese en todos los periódicos de la Provincia é insértese en el Registro Oficial.

Justo J. de Urquiza
Juan F. Seguí
Secretario

(1) « Veinte años había luchado Corrientes, batallando por la libertad, casi siempre vencida; pero siempre altiva y amenazando con su indomable energía á la insolente dictadura. Sin embargo, después de la batalla de *Vences*, parecía haber renunciado á la lucha heroica tan gloriosamente sostenida por ella » *M. Ruiz Moreno* — página 232.

(2) El Doctor Manuel Leiva visitó todos los pueblos de la Provincia, con el fin ostensible de efectuar una inspección á todas las Administraciones de Renta. En su jira pudo convencerse de que la opinión del pueblo Entrerriano estaba unánimemente contra Rozas.

es así, que sin esperar el resultado de su nota, inició los trabajos definitivos para abrir las operaciones.

Rozas, que de hecho había quedado convertido en *dictador*, acostumbraba elevar anualmente à la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires la renuncia de su puesto; además, comunicaba à todas las demás Provincias su determinación, cuyos Gobernadores, lo mismo que aquélla, reiteraban à Rozas su adhesión incondicional, pidiéndole al mismo tiempo que permaneciera conservando las facultades para ejercer la representación nacional en los asuntos de orden internacional que pudieran suscitarse.

Al elevar en 1850 la renuncia mencionada, fundada principalmente en la absoluta imposibilidad física de atender à los negocios de la Confederación, Urquiza contestó en el tenor de los demás gobernadores; pero, al llegarle la nota en que se le comunicaba haberse recibido en Buenos Aires su adhesión, elevó la nota del 1.^o de Mayo (1) de 1851, en que atribuía à una involuntaria distracción del ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires la interpretación muy diversa al verdadero espíritu de su nota.

El mismo día publicó el decreto, (2) al cual se le llamó *el Pronunciamiento de Urquiza*, y que como se ha dicho anteriormente, puede considerarse como fecha de la declaración de guerra y por consiguiente, punto de partida para el comienzo de las operaciones militares.

CAPITULO III. — **la Alianza.**

Los elementos que Urquiza podía reunir en la Provincia de Entre Ríos para hacer la guerra à Rozas eran muy inferiores à los que este último ya tenía sobre las armas (*tropas de línea*), sin contar *las milicias* que, en un caso dado, podía Rozas sacar de la Provincia de Buenos Aires y que, aun cuando regularmente organizadas, constituirían una fuerza importante y respetable, agrupándolas alrededor de las tropas veteranas (3).

(1) Ver nota 2 al pié de la página 11.

(2) Ver nota 1 al pié de la página 13.

(3) En esa época la Provincia de Entre Ríos contaba con una población no mayor de 40 mil habitantes, mientras la de Buenos Aires alcanzaba à una

Claro era pues que, para imprimir á la guerra el carácter de energía necesario que le ofreciera probabilidades de éxito, debía Urquiza buscar en otros puntos los medios para aumentar su ejército.

La franca y decidida cooperación de la Provincia de Corrientes, aún cuando no despreciable en esa circunstancia, tanto por los elementos materiales con que concurría, como por el factor moral que su actitud implicaba para las demás Provincias argentinas, no alcanzaba, sin embargo, á subsanar la deficiencia indicada (1).

La ubicación de las fuerzas de Rozas — parte en la República Oriental del Uruguay con Oribe y el resto en la Provincia de Buenos Aires — exigía dar á los preparativos bélicos, por parte de Urquiza, una amplitud mayor que si se hubiera tratado únicamente de combatir el poder de Rozas en su Provincia.

La escuadra de Buenos Aires, dueña de la situación en el río de la Plata, cerrando por consiguiente la entrada á los ríos Paraná y Uruguay; las fortificaciones establecidas en puntos dominantes de la costa del río Paraná (Vuelta de Obligado, barrancas de Acevedo en el Paso del Tonelero), hacían necesaria la intervención de un *elemento* que Urquiza no podía buscar en el propio país: *una escuadra* y, además, *un ejército*, que permitieran dar más amplitud á sus operaciones de guerra, en la necesidad en que se encontraba de buscar al enemigo, ya en la República Oriental del Uruguay y después en la Provincia de Buenos Aires (en el caso de que Rozas conservara sus fuerzas divididas), ó bien en la zona que la *concentración* de las tropas de Rozas señalara como la indicada para servir de teatro de operaciones.

población *seis veces mayor*. (Sir Woodbine Parish en su obra « Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata » estimaba la población de la Provincia de Buenos Aires, en los años 1836-37, en 180 á 200.000 habitantes. *Martin de Moussy* calculó la misma población para 1860 en 330 mil habitantes. Ver: Segundo Censo de la República Argentina, Marzo 10 de 1895, Tomo II, pág. XVI).

(1) El 22 de Setiembre de 1850 Urquiza tiene una entrevista en Concordia con el Gobernador de Corrientes, General Benjamín Virasoro. El objeto ostensible de esta conferencia era: ponerse de acuerdo sobre las medidas á tomar en vista de algunas invasiones de Paraguayos y sobre otros asuntos de carácter comercial que interesaban á ambas Provincias; pero en dicha entrevista se trató con preferencia sobre los medios á poner en juego para hacer la guerra á Rozas, quedando los dos Gobernadores perfectamente de acuerdo sobre su futura actitud al respecto.

Aun en el caso de que Rozas se hubiera resuelto á concentrar todas sus fuerzas en un solo grupo en la Provincia de Buenos Aires, el auxilio de la escuadra era precioso, pues proporcionaba la posesión de una línea de comunicación casi ideal (el río Paraná ó eventualmente el río Uruguay), sin contar que por su intermedio se conservaba la comunicación con los países que intervinieran en la coalición.

Después de haberse entendido con el Gobierno de Corrientes, Urquiza tratò de ponerse de acuerdo con el Gobierno de Montevideo. Ya en 1846 y 47 había buscado este Gobierno la mediación de Urquiza para entrar en arreglo con Oribe; pero el disgusto que Rozas manifestó al llegar esto á su conocimiento, indujo á Urquiza á desentenderse aparentemente del asunto; en cambio lo encarò bajo otro aspecto, iniciando negociaciones para obrar de común acuerdo contra Rozas (1).

Con fecha 5 de Abril de 1851, Urquiza envía una Circular á los Gobernadores de Provincia, en la cual no les pide su *cooperación efectiva*, que sabe no podrán prestarle per falta de elementos, sino más bien su *aquiescencia y apoyo moral* en la campaña que va á iniciar contra Rozas.

La comunicación que hace al Gobierno de Montevideo sobre el paso que ha dado cerca de los Gobernadores de las Provincias

(1) En Diciembre de 1850 Urquiza había comisionado á D. Antonio Cuyas y Sampere que gestionara una alianza con el Gobierno de Montevideo, teniendo esta misión completo éxito, pues se le propuso que el tratado de alianza podría celebrarse inmediatamente.

« El Gobierno de la defensa, viendo que la intervención de las potencias europeas no era bastante eficaz para poner término á la guerra, por un acuerdo secreto renunciò á buscar en aquélla la resolución de tan grave problema, dirigiendo la vista al Brasil y al Gobernador de Entre Ríos, general Urquiza, que *mostraba deseos* de romper abiertamente con el tirano Rozas. Para realizar su objeto, comisionó ante la corte brasilera al doctor Andrés Lamas, y, como agente confidencial en Entre Ríos á don Benito Chain, persona de la íntima confianza del general Urquiza. El resultado final de estas negociaciones, llevadas á cabo con suma habilidad y talento per el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de la defensa, doctor Manuel Herrera y Obes, fué la celebración de un tratado de alianza entre el Brasil, la Provincia de Entre Ríos y la República Oriental ». Julián O. Miranda : Compendio de Historia Nacional, pág. 95.

argentinas (1), es la primera manifestación pública de sus intenciones; á ésta siguen su nota á Rozas y su decreto del 1º de Mayo de 1851, lo que vale á decir, su *implícita declaración de guerra*.

Aun cuando, en esa fecha, no hubiere formalizado tratado alguno escrito tanto con el Gobierno de Montevideo, como con el Imperio del Brasil, sin embargo, ya existía entre ellos el acuerdo de concurrir á combatir el poder de Rozas.

(1) ! *Viva la Confederación Argentina!*

Cuartel General en San José, Abril 3 de 1851.

Señor Doctor don Manuel Herrera y Obes, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Oriental.

Distinguido amigo:

Resuelto ya á colocarme á la cabeza del gran movimiento de la libertad, con que los pueblos argentinos deben poner coto á las absurdas, temerarias aspiraciones del Gobernador de Buenos Aires, voy á dirigir á los Gobiernos Confederados la nota circular en copia adjunta. Le comunico á Usted para que obre en consecuencia con las ideas que antes de ahora le he trasmitido verbalmente por diversos conductos.

Tengo el gusto de saludar á Ud. y de repetirme aft.mo amigo
Justo José de Urquiza.

La Circular á los Gobernadores de Provincia era la siguiente:

CIRCULAR

¡ *Viva la Confederación Argentina!*

El Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos, al Exmo Sr. Gobernador y Capitán Gral. de la Provincia de...

Cuartel General en San José, Abril 5 de 1851. —
Año 42 de la Libertad, 37 de la Federación Entrerriana, 36 de la Independencia y 22 de la Confederación Argentina.

Ha llegado el momento de poner coto a las temerarias aspiraciones del Gobernador de Buenos Aires, quien no satisfecho con las inmensas dificultades que ha creado á la República por su caprichosa política, pretende ahora prolongar indefinidamente su dictadura odiosa, reproduciendo las farsaicas renunciaciones, á fin de que los gobiernos confederados, por temor ó interés mal entendido, encabecen el suspirado pronunciamiento que lo coloque de hecho y sin responsabilidad alguna en la silla de la presidencia argentina.

La Provincia de Entre Ríos, que ha trabajado tanto á la par de sus hermanas las del interior y litorales, por el restablecimiento de la paz, en la dulce esperanza de ver en ella constituida la República, se ha desengañado al fin y convencido plenamente de que, lejos de ser necesaria la persona de Don Juan Manuel Rozas á la Confederación Argentina, es ella, por el contrario, el único obstáculo á su tranquilidad, orden y futuro engrandecimiento.

Desde antes, el Brasil había entrado en relaciones con el Gobierno de Montevideo; éstas habían sido, en un principio, de carácter económico, facilitando el Brasil fondos para sostener la guerra (tratados de 6 de Setiembre y del 1º de Diciembre de 1850); más tarde hace la declaración de que se hallaba dispuesto á coadyuvar á la defensa de Montevideo.

Colocado el infrascripto al frente de los destinos de un pueblo generoso y valiente, ha sufrido impasible la acción funesta del poder despótico, con que el encargado de las relaciones exteriores ha querido perpetuar su dominación en todo el territorio argentino, y cansado ya de esperar un cambio, una modificación racional en la política del General Rozas, ha resuelto al fin ponerse á la cabeza del gran movimiento de libertad con que las provincias del Plata deben sostener sus creencias, sus principios políticos, sus pactos federativos, no tolerando por más tiempo el criminal abuso que el Gobernador de Buenos Aires ha hecho de los altos, imprescriptibles derechos con que cada sección de la República contribuyó, por desgracia, a formar ese núcleo de facultades que el General Rozas ha extendido al infinito, desarrollándolo en su provecho y en ruina de los intereses y prerrogativas nacionales.

En virtud de estas serias consideraciones, el infrascripto espera que V. E. como representante de la soberanía territorial de esa heroica provincia Argentina, no se plegará á las insidiosas sugerencias del Gobernador de Buenos Aires, ni continuará prestando su aquiescencia á las deliberaciones oficiales del General Rozas, cuya caída es un resultado necesario del poder de las cosas y el triunfo de la justicia pública, que tarde ó temprano es condignamente satisfecha. V. E. no ha menester llegar á las armas para sostener una declaración semejante. Las lanzas del ejército entrerriano bastan, por sí solas, para derribar ese poder ficticio del Gobernador de Buenos Aires, apoyado únicamente en el terror y en la desmoralización que ha tenido la execrable habilidad de difundir en todo el territorio de su mando.

Persuadido V. E. de la necesidad de retirar las facultades delegadas en la persona del General Rozas para la dirección de los asuntos generales de la República, y declarado solemnemente así, está ya decidida y ganada la gran cuestión argentina. Porque el ejército de la Provincia de Entre Ríos no se hará esperar, siempre que el General Rozas insista en sus absurdas, tiránicas pretensiones y no ceda ante el poder omnipotente de la opinión nacional que lo rechaza y que será sostenida por las lanzas y bayonetas vencedoras en la parte oriental y occidental del Plata.

El acrisolado patriotismo de V. E. y los importantes servicios que ha prestado á la Confederación Argentina, justifican la esperanza que abriga el infrascripto de obtener su cooperación para llevar el noble y generoso pensamiento de salvar a las Repúblicas del Plata del abismo profundo á cuyas simas las conduce aceleradamente el genio maléfico que preside en los consejos del Gobernador de Buenos Aires.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Justo José de Urquiza.

Por intermedio del Gobierno de este último punto, se formaliza el *Convenio de 29 de Mayo de 1851* (1). Debidamente representados los Gobiernos del Imperio del Brasil, de Montevideo y del Estado de Entre Ríos, (2) se concluye y firma en Montevideo, en la fecha expresada, un convenio de alianza defensiva y ofensiva, con el fin de « *afianzar la independencia y pacificar el territorio de la República Oriental del Uruguay, y cooperar para que su régimen político vuelva al círculo trazado por la Constitución del Estado* », etc.

Este Convenio fue ratificado el 8 de Julio por el Emperador del Brasil, y el 23 de este mismo mes por Urquiza.

Por el preámbulo transcrito, se ve que Urquiza se obligaba a *iniciar sus operaciones en la República Oriental del Uruguay*. Examinado desde el punto de vista militar, éste era el *primer inconveniente* del Convenio de alianza.

En efecto, el objetivo más inmediato y el más importante de las *operaciones militares debe ser: buscar las fuerzas combatientes organizadas del adversario*, pues ellas constituyen el elemento principal de la potencia militar que se trata de aniquilar (3).

Si Rozas, procediendo con sana prudencia y de acuerdo a los dictados de los principios más fundamentales del arte de la guerra, hubiera tratado de *concentrar en un solo grupo, en territorio argentino, sus tropas de la República Oriental y las que conservaba en*

(1) « La demora en firmarse el tratado de alianza tuvo lugar por las exigencias del Gobierno brasileiro, que ni el General Urquiza, ni el Gobierno de Montevideo quisieron aceptar.

Entre otras pretensiones del Gobierno del Imperio fue la de dar un papel secundario al General Urquiza. El Gobierno del Emperador quería que el jefe de su ejército mandara en jefe ». *M. Ruiz Moreno* - Obra citada, pág. 221.

(2) Don Rodrigo de Souza da Silva Pontes, por el Brasil; Don Manuel Herrera y Obes, por el Gobierno de Montevideo; Don Antonio Cuyas y Samperé, por el de Entre Ríos.

(3) « En la idea de *aniquilar* y aplastar al adversario no se debe comprender la carnicería, el destrozado de todos los enemigos sin excepción; sino, que se debe colocarlo en tal estado físico y moral que, desde luego, se sienta incapaz de continuar la lucha. Casi siempre, la destrucción de alguna de las más importantes fracciones producirá en el contrario efecto tal, que, considerando imposible la victoria, abandonará la lucha. A la acción destructora de las armas se unirá, pues, la impresión moral. Y la naturaleza humana es de tal índole, que este efecto moral será superior al producido por las armas ». *von der Goltz - La Dirección de la Guerra*, pág. 18.

la Provincia de Buenos Aires, forzosamente Urquiza, ajustándose á los términos del *Convenio del 29 de Mayo*, debía primeramente atender los asuntos de la República Oriental; pues, la retirada de Oribe con sus tropas á territorio argentino no implicaba la *pacificación del territorio de la República Oriental* (1), como lo establecía expresamente dicho Convenio.

He aquí, pues, que Urquiza se hubiera visto obligado á desatender el *principal objetivo militar*, para dedicarse á un *objetivo militar secundario*, con el peligro aún de comprometer seriamente el éxito final de la campaña, porque el tiempo que emplearía para atender los asuntos de la República Oriental, *hábilmente aprovechado por Rozas*, podía ser causa del fracaso de sus ulteriores operaciones en territorio argentino.

Es el eterno inconveniente militar de las coaliciones: una coalición supone que los aliados, al hacer la guerra, persiguen un objetivo común, ó que, por lo menos, existe pleno acuerdo entre ellos para arrancar *al adversario*, una vez terminada la guerra, *concesiones particulares*.

Sin embargo, aquí no se produce el caso indicado: el Brasil busca puramente *intereses comerciales* á costa de sus aliados (2); el Gobierno de Montevideo lucha por su independencia contra Rozas y contra el *partido blanco*, aliado de este último. Solo Urquiza y el Gobierno de Corrientes buscan el verdadero fin militar, *aniquilar el poder militar del adversario*, *causa única* de la situación en que se encontraban sus provincias y las demás de la Confederación argentina. De modo que el *objetivo final* no es el mismo para todos los aliados.

« Pero, aun admitiendo que, antes de comenzar la guerra haya habido entre los aliados un acuerdo completo y legal; que cada uno de ellos tenga la recta intención de respetar y conservar los

(1) Los tradicionales partidos *blanco* y *colorado* existían ya desde los primeros choques de Oribe con Rivera en el año 1835.

(2) Tales eran: *navegación libre de los ríos Paraná y Uruguay*, necesarios para el Brasil a fin de propender al desarrollo comercial de sus Estados de Matto Grosso y de Río Grande do Sul; *reglamentación de fronteras*, cuyo resultado final fue que quedó cercenado el Estado Oriental y fue despojado de los derechos á los ríos fronterizos, quedando éstos bajo el absoluto dominio brasileiro.

intereses de los otros como los suyos propios, *aun no se habrán hecho desaparecer las dificultades* que van á presentarse, si, como sucede á menudo, el desarrollo de la guerra obliga a cambiar los objetivos políticos que se perseguían. Entonces *debe establecerse entre los aliados un nuevo acuerdo*, y estas negociaciones obran siempre de un modo desfavorable sobre la conducción de las operaciones militares » (1).

Es verdad que por el *Convenio del 29 de Mayo* se establecía en el art. 15 que « aun cuando la alianza tenga por único fin la independencia real y efectiva de la República Oriental, si por causa de esta misma alianza el Gobierno de Buenos Aires declarase la guerra á los aliados individual y colectivamente, la alianza actual se convertirá en alianza común contra el dicho Gobierno ». Pero reflexionando un poco, se puede afirmar lo siguiente: La guerra se iniciaría en la República Oriental contra Oribe; pero *Oribe era agente de Rozas á título de aliado*, y con tropas de este último sostenía la guerra en territorio oriental; la escuadra del Gobierno de Buenos Aires bloqueaba el puerto de Montevideo y la entrada á los ríos Paraná y Uruguay. De modo que el Convenio del 29 de Mayo declaraba *implícitamente* que la guerra se hacía contra el poder de Rozas. ¿A qué consignar entonces la cláusula del art. 15? ¿Por qué no establecer directamente que el objeto de la alianza era aniquilar el poder de Rozas, ya estuviera éste en la República Oriental, ya en territorio argentino, ó en ambos puntos á la vez?

No se podrá aducir, en defensa de lo impugnado, que los acontecimientos finales fueron favorables, á pesar de lo hecho; pues esto equivaldría á sentar principios sobre bases falsas, que tales se pueden considerar los actos militares del Gobernador de Buenos Aires en esta campaña.

Otro de los inconvenientes militares que reportan las *coaliciones*, es el siguiente:

Una vez iniciadas las operaciones por uno de los aliados, antes de que los otros hayan podido incorporársele con sus fuerzas, existe el serio peligro de que, en caso de presentarse una situación militar crítica para el partido en operaciones (en caso de un com-

(1) *Blume* : *Stratégie* - pág. 36.

bate desfavorable, por ejemplo), la alianza se encuentra entonces sometida á una prueba muy dura.

El resultado de la medida tomada por Urquiza en la primera parte de la campaña — operaciones en la República Oriental — de entrar en acción sin esperar la reunión con las fuerzas brasileras, hubiera podido tener consecuencias fatales para el éxito final de la campaña, pues es indudable que, en caso de haber sufrido sus fuerzas una derrota en el choque contra el Ejército de Oribe, *los Brasileros nunca habrían pasado la frontera de Río Grande para penetrar en territorio oriental.*

Todas las consideraciones anteriores no van encaminadas á criticar el hecho en sí, de haber Urquiza recurrido á fuerzas extranjeras para aumentar su ejército destinado á derribar el poder de Rozas. Esto equivaldría á negar la importancia del principio que sostiene, que *nunca se es suficientemente fuerte para combatir á un enemigo* (1).

Por el contrario, desde el punto de vista militar, fue una medida muy acertada la de Urquiza, de buscar en otra parte los elementos armados de que carecía en su país. Pero sí, debía tratar, por todos los medios á su alcance, de encaminar la conclusión de la Alianza hacia el verdadero fin que él se había propuesto, que — según se ha repetido muchas veces — *era aniquilar el poder militar sobre el cual Rozas sustentaba su política.*

« En la guerra, el éxito estriba mucho en el acuerdo completo entre los diversos órganos encargados de la dirección de los asuntos militares y de los asuntos de la política. » (2) En el caso de Urquiza no podía existir mayor acuerdo entre esos diversos órganos directores, *pues él los encarnaba á todos.*

Siguen los pormenores de la Alianza:

El 18 de Junio de 1851 se realiza en Concepción del Uruguay una entrevista entre el Doctor Manuel Herrera y Obes (3) y Ur-

(1) « El procedimiento más seguro para vencer el principal ejército del adversario es reunir masas que le sean superiores; porque nadie tiene el derecho á admitir previamente como artículo de fe, que el Jefe del propio ejército es mejor que el contrario ó que los soldados de éste son inferiores por lo que al valor respecta ». *von der Goltz*. La Dirección de la Guerra, pág. 21.

(2) *Blume - Stratégie*, pág. 32.

(3) Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Montevideo.

quiza, en que quedó todo acordado para la inmediata acción de las fuerzas aliadas.

El 29 del mismo mes se efectúa otra entrevista en Gualeguaychú, tomando parte en ella el Almirante Greenfell (1), Urquiza y el Dr. Herrera y Obes, y aun cuando el Convenio del 29 de Mayo no había sido todavía ratificado por el Emperador del Brasil (2), el Almirante convino en tomar á su cargo el auxiliar las operaciones de Urquiza, guardando las costas entrerrianas con su escuadra.

El convenio del 29 de Mayo de 1851, tal como fué ratificado por los tres Gobiernos aliados, era el siguiente:

.....
« ART. 1. — S. M. el Emperador del Brasil, la República Oriental del Uruguay y el Estado de Entre Ríos se unen en alianza ofensiva y defensiva, para el fin de mantener la independencia y pacificar el territorio de la misma República, haciendo salir del territorio de ésta al General D. Manuel Oribe y las fuerzas argentinas que manda; y cooperando para que restituidas las cosas á su estado normal, se proceda á la elección libre del Presidente de la República, según la Constitución del Estado Oriental.

ART. 2. — Para llenar el objeto á que se dirigen los Gobiernos aliados, concurrirán con todos los medios de guerra de que puedan disponer en tierra ó en mar á proporción que las necesidades lo exijan.

ART. 3. — Los Estados aliados podrán antes del rompimiento de su acción respectiva, hacer al General Oribe las intimaciones que juzgasen convenientes, sin otra restricción que darse conocimiento reciproco de esas intimaciones antes de verificarlas, á fin de que concuerden en el sentido, y haya en tales intimaciones unidad y coherencia.

ART. 4. — Luego que eso se juzgue conveniente, el Ejército Brasileiro marchará para la frontera á fin de entrar en acción sobre el territorio de la República, cuando sea necesario, y la Escuadra de S. M. el Emperador del Brasil se pondrá en estado de hostilizar inmediatamente el territorio dominado por el General Oribe.

(1) Una División naval brasilera, al mando de dicho Almirante, había llegado en esos días al Puerto de Montevideo.

(2) Lo fue recién el 8 de Julio de ese año.

ART. 5. — Pero tomándose igualmente en consideración, que el Gobierno del Brasil debe proteger á los súbditos brasileiros que han sufrido y todavía sufren la opresión impuesta por las fuerzas y determinaciones del General D. Manuel Oribe, queda ajustado, que dado el caso de los artículos anteriores, las fuerzas del Imperio, además de las que se destinan á las operaciones de la guerra, podrán hacer efectiva aquella protección encargándose (de acuerdo con el General en Jefe del Estado Oriental) de la seguridad de las personas y propiedades, tanto de brasileiros, como de cualesquiera otros individuos que residan ó estén establecidos sobre la frontera, hasta una distancia de 20 leguas dentro del Estado Oriental; y esto se hará contra los robos, asesinatos, tropelias practicadas por cualquier grupo de gente armada, sea cual fuere la cominación que tenga.

ART. 6. — Desde que las fuerzas de los aliados entren en el territorio de la República Oriental del Uruguay, estarán bajo el mando y dirección del General en Jefe del Ejército Oriental, excepto el caso de que el total de las fuerzas de cada uno de los Estados aliados exceda al total de las fuerzas Orientales, ó dado el caso de que el Ejército del Brasil ó de Entre Ríos pase todo al territorio de la República.

En el primer caso, las fuerzas Brasileñas ó aliadas serán mandadas por un Jefe de su respectiva nación; y en el segundo por sus respectivos Generales en Jefe; pero en cualquiera de esas hipótesis, el Jefe aliado deberá ponerse de acuerdo con el General del Ejército Oriental, por lo que respecta á la dirección de las operaciones de guerra, para todo cuanto pueda contribuir á su buen éxito.

ART. 7. — Abiertas las operaciones de guerra, los Gobiernos de los Estados aliados cooperarán activa y eficazmente para que todos los emigrados Orientales que existan en sus respectivos territorios y sean aptos para el servicio de las armas, se pongan á las órdenes inmediatas del General en Jefe del Ejército Oriental, auxiliándolos (por cuenta de la República) con los recursos que necesitaren para su transporte.

ART. 8. — Los contingentes con que deben concurrir los Ejércitos Aliados serán suministrados por simple requisición del General en Jefe del Ejército Oriental, cuando y como lo requiera,

previniendo con anticipación y poniéndose de acuerdo con los Generales respectivos, siempre que sea posible.

ART. 9. — El art. anterior y el art. 5 no se deben entender de modo que perjudiquen la libertad de acción de las fuerzas imperiales, cuando el acuerdo y previa inteligencia con el Jefe de las fuerzas Orientales no sea posible, ó para las operaciones de guerra, ó para la protección á que se refiere el citado art. 5.

ART. 10. — El Gobierno Oriental declarará roto el armisticio de acuerdo con los aliados, y desde ese momento la mantención de la Isla de Martín García, en poder de las fuerzas y autoridades Orientales, incumbirá á cada uno de los aliados (según los medios de que pueda disponer) de acuerdo con el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, siendo principalmente del deber del Comandante en Jefe de la Escuadra Brasileira proteger dicha isla, su puerto y fondeadero, así como la navegación libre de las embarcaciones de los Estados aliados.

ART. 11. — Llegado el momento de la evacuación del territorio por las tropas Argentinas, tendrá lugar este acto en la forma que se combine con el Gobierno actual de Entre Ríos.

ART. 12. — Los gastos, como sueldos, mantención de boca y guerra y vestuario de las tropas aliadas, serán hecho por cuenta de los Estados respectivos.

ART. 13. — En el caso que tengan que prestarse algunos socorros extraordinarios, el valor de éstos, su naturaleza, empleo y pago, será materia de convención especial entre las partes interesadas.

ART. 14. — Obtenida la pacificación de la República, y restablecida la autoridad del Gobierno Oriental en todo el Estado, las fuerzas aliadas de tierra volverán á pasar á sus respectivas fronteras, y permanecerán allí estacionadas, hasta que haya tenido lugar la elección de Presidente de la República.

ART. 15. — Aun cuando esta alianza tenga por único fin la independencia real y efectiva de la República Oriental del Uruguay, si por causa de esta misma alianza el Gobierno de Buenos Aires declarase la guerra á los aliados, individual ó colectivamente, la alianza actual se tornará en alianza común contra el dicho Gobierno, aun cuando sus actuales objetos se hayan llenado, y desde ese momento la paz y la guerra tomarán el mismo aspecto. Pero si el

Gobierno de Buenos Aires se limita à hostilidades parciales contra cualquiera de los Estados aliados, los ótros cooperarán con todos los medios à su alcance para repeler y acabar con tales hostilidades.

ART. 16. — Dado el caso previsto en el art. anterior, la guarda y seguridad de los ríos Paraná y Uruguay será uno de los principales objetos en que se debe emplear la escuadra de S. M. el Emperador del Brasil auxiliada por las fuerzas de los Estados aliados.

ART. 17. — Como consecuencia natural de este pacto y deseos de no dar pretexto à la minima duda acerca del espíritu de cordialidad, buena fe y desinterés que le sirve de base, los Estados aliados se afianzan mutuamente su respectiva independencia y soberanía y la integridad de sus territorios, sin perjuicio de los derechos adquiridos.

ART. 18. — Los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes (si éste consintiese en el presente convenio) consentirán à las embarcaciones de los Estados aliados la libre navegación del Paraná, en la parte que aquellos gobiernos son ribereños; y sin perjuicio de los derechos y estipulaciones provenientes de la convención preliminar de paz de 27 de Agosto de 1828, ó de cualquier otro derecho proveniente de cualquier otro principio.

ART. 19. — El Gobierno Oriental nombrará al General Don Eugenio Garzón General en Jefe del Ejército de la República, así que dicho General haya reconocido en el Gobierno de Montevideo, al Gobierno de la República.

ART. 20. — Siendo interesados los Estados aliados en que la nueva autoridad gubernativa de la República Oriental tenga todo el vigor y estabilidad que requiere la conservación de la paz interior, tan conmovida por la larga lucha que se ha sostenido, se comprometen solemnemente à mantener, apoyar y auxiliar aquella autoridad, con todos los medios al alcance de cada uno de los dichos Estados, contra todo acto de insurrección ó sublevación armada, desde el día que la elección del Presidente haya tenido lugar, y por el tiempo solamente de su respectiva administración, conforme à la Constitución del Estado.

ART. 21. — Y para que esta paz sea proficua à todos, consolidando al mismo tiempo las relaciones internacionales en la cordialidad y armonía que debe existir, y tanto interesa à los Estados

vecinos, será también obligación del Presidente electo, luego que su Gobierno se halle constituido, el dar seguridad por medio de disposiciones de justicia y de equidad, á las personas, derechos y propiedades de los súbditos de los otros Estados aliados, que residen en el territorio de la República; y celebrar con el Gobierno imperial así como con los otros aliados, todos los ajustes y convenciones exigidas por la necesidad é interés de mantener las buenas relaciones internacionales, si tales ajustes y convenciones no hubieran sido celebradas antes por el Gobierno precedente.

ART. 22. — Ninguno de los Estados aliados podrá separarse de esta alianza mientras no se haya obtenido el fin que tiene por objeto.

ART. 23. — El Gobierno del Paraguay será invitado á entrar en esta alianza, enviándosele un ejemplar del presente convenio; y si así lo hiciere, conviniendo en las disposiciones aquí insertas, tomará la parte que le corresponda en la cooperación, á fin de que pueda gozar también de las ventajas mutuamente concedidas á los Gobierno aliados ».

Una vez terminada la campaña en la República Oriental con la rendición de Oribe el 8 de Octubre de 1851, se impuso la celebración de otro tratado, para poder iniciar la segunda parte de la campaña, contra Rozas en la República Argentina.

Esta segunda Convención se estipuló en Montevideo el 21 de Noviembre de 1851 y fue suscripta por el Dr. Diógenes José de Urquiza, representante de los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes; por Honorio Hermeto Carneiro Leao (1) en representación del Emperador del Brasil y por el Dr. Manuel Herrera y Obes, delegado á ese fin por el Gobierno de Montevideo (2).

(1) Más tarde vizconde de Paraná; habia partido de Rio de Janeiro el 23 de Octubre, encargado por el Emperador de una misión especial cerca del Gobierno de Montevideo.

(2) El texto de este nuevo Tratado irá al final de la 1.^a parte de este trabajo (Operaciones en la República Oriental del Uruguay).

Organización de las fuerzas beligerantes

Entre los elementos que constituyen la *potencia militar* (1) de un Estado el *personal* es, sin duda, el que ocupa el lugar más importante (2).

Para poder apreciar el desarrollo de las operaciones de una guerra y formular el juicio crítico respectivo, hay que formarse una idea lo más completa posible sobre la organización militar de las tropas de aquellos tiempos.

Para el presente estudio es pues de interés proceder á examinar la constitución de las diferentes armas, su forma de reclutamiento, la instrucción que se les impartía, su modo de combatir; ver después cómo se constituían las unidades mayores, la organización del mando superior, la forma de marchar, combatir y vivaquear; en fin, reseñar el armamento, munición, material y todo lo que determinaba la constitución y el proceder de los impropiamente llamados ejércitos en aquella época.

Como en las campañas del año 1851-52 han intervenido elementos de tres diferentes nacionalidades, cada una de las cuales tenía organización militar bastante distinta, se impone, á objeto de mayor claridad, hablar separadamente sobre los mismos.

(1) « Se denomina *potencia militar* á la reunión de todos los medios que el arte de la guerra emplea para atacar ó resistir; su base fundamental es el *ejército*, constituido por hombres armados é instruidos; pero hay además el *material* destinado á los usos de la guerra, y un *territorio*, que debiendo ser defendido, es necesario estudiar y reforzar. La potencia militar comprende, por lo tanto, tres grandes elementos, que son: *el personal, el material y el terreno* ». *García Borreguero: Estudios de Arte de la Guerra*, página 35.

(2) Según *Blume*: « los elementos más importantes de la potencia militar de un Estado son las fuerzas físicas, intelectuales y morales de sus habitantes ». — *Stratégie*, página 13.

CAPITULO I.

República Argentina.

A causa de la situación política de aquella época, en que la nacionalidad argentina no estaba constituida, no existía *Ejército Nacional*.

La formación y conservación de núcleos armados y su importancia numérica es, hasta cierto punto, el exponente de la situación financiera más ó menos próspera de una Nación, por los gastos muy grandes que demanda el sostenimiento y el equipo de un crecido número de soldados.

Ahora bien, la dependencia económica de todas la Provincias Argentinas de la de Buenos Aires (1), las pocas y malas vías de comunicación de entonces que recargaban los precios de las mercaderías á causa de los fletes subidos, mantenían á aquéllas en una situación financiera tan precaria, que no les permitía la conservación permanente de un núcleo algo considerable de fuerzas. Además, el simple hecho de reunir y sostener per un tiempo elementos armados en una Provincia, hubiera podido tomarse como una provocación por aquéllas que pudieran considerarse amenazadas con dicha medida, á causa de discordias anteriores.

La manifestación más grande de un poder militar lo dió la Provincia de Buenos Aires. Así lo exigía la necesidad de hacer frente á cualquier emergencia de la política internacional, á causa de la delegación hecha por todas las Provincias en el Gobernador de la de Buenos Aires para que entendiera en todos los asuntos de carácter internacional. Además, Rozas necesitaba un núcleo perma-

(1) « Las Provincias no tenían otro mercado exterior para su comercio é industria que la Ciudad de Buenos Aires; y de ahí se proveían también de los artículos del comercio de toda clase, que se importaban de los países extranjeros.

Rozas pretendió obligar al comercio de las Provincias á que aceptara el papel moneda del Banco de Buenos Aires, y con ese fin prohibió por un decreto que se extrajera para las Provincias ninguna clase de moneda metálica ». *M. Ruiz Moreno*, Obra citada, pág. 340.

nente de fuerzas para continuar su política absorbente y para contrarrestar toda intentona de las Provincias en demanda de los propios derechos retenidos con exceso por él. La próspera situación financiera de la Provincia de Buenos Aires permitía, por otra parte, la existencia de numerosos cuerpos de tropas.

Otras dos provincias argentinas - la de Entre Ríos y la de Corrientes - seguían, aunque en una escala mucho menor, el ejemplo de la de Buenos Aires: la *primera*, á causa del espíritu batallador de Urquiza, apoyando la política de Rozas al sostener la guerra, primeramente en la República Oriental contra Rivera (1843-1845) y después en la Provincia de Corrientes (1846-47); y *ésta* tratando durante veinte años de lucha, de reivindicar sus derechos injustamente retenidos por el Gobernador de Buenos Aires; para lo cual la Provincia « abundaba en recursos para armar y mantener su ejército. Sus parques estaban bien provistos, como su comisaría; y el concurso privado de los propietarios no escaseó en generosidad y abnegación » (1).

Tomando por base la organización militar que tenía la Provincia de Buenos Aires, por ser la que ofrecía la característica más completa en ésta materia á causa de su mejor organización y del mayor efectivo y, además, por cuanto la de las Provincias arriba indicadas presentaba caracteres más ó menos idénticos á la primera, se pueden presentar á estudio los siguientes puntos principales:

A - Reclutamiento.

El *Ejército* estaba constituido por las *tropas de línea* y por las *milicias*.

Concurrían á formar los cuerpos de línea los *enganchados* y *reenganchados* y los *destinados*.

Los *primeros* se comprometían á servir en los cuerpos durante un tiempo (4 años) (2), mediante una *cuota de enganche*. A la ter-

(1) *Federico de la Barra*. — *Narraciones*. — Se refiere á la situación de fines de 1845, en que la Provincia de Corrientes había reunido una fuerza de 6.400 hombres, sin contar la guarnición de la Capital, ni las policías de los Departamentos, que subían de 3.000 hombres.

(2) La Ley de 31 del Mayo de 1825 fijaba el término preciso de cuatro años; la del 29 de Agosto de 1825 indicaba para los libertos 6 años.

minación del período de servicio no siempre eran licenciados, rete niéndoselos abusivamente en las filas con el pretexto de que no podían dejarse los cuerpos en esqueleto, en vista de la dificultad que había de remontar dichos cuerpos.

Este estado de cosas se acentuó aun más en los últimos tiempos del Gobierno de Rozas, á causa de la necesidad de hacer frente á la campaña que Oribe sostenía en la República Oriental, y de la disposición de que, mientras durara una campaña (ya en las fronteras contra los indios, ó bien contra alguna Provincia), no podía ser licenciado ningún individuo de tropa; por lo cual, éstos se veían obligados á servir un tiempo doble ó triple del que era su compromiso. Bien es verdad que para suavizar en algo esta medida arbitraria se les abonaba un suplemento en dinero como compensación, y se les eximía por el término de veinte años del pago de Contribución y Patentes (1).

Los *reenganchados* formaban la minoría, pues pocos eran los que deseaban permanecer sirviendo de propia voluntad en los cuerpos de línea, tanto por las privaciones y sufrimientos á que se veían expuestos en las frecuentes campañas, como por los castigos corporales con que se penaba la menor falta.

(1) « Los ciudadanos Federales de las Provincias que en la actualidad se hallan en campaña, en tierra y agua, combatiendo triunfantes por la Libertad é Independencia de la Confederación, contra el salvaje bando Unitario y que permaneciesen en las filas del Ejército y servicios relativos hasta la conclusión de la campaña y pacificación de toda la República, quedan exonerados por el término de 20 años del pago de las Contribuciones Directas.

Quedan también exentos por el dicho término de veinte años del pago de los Impuestos de Patentes y Boletos de Registros de Marcas y Carruajes ».

Decreto del 24 de Marzo de 1841: fué derogado por ótro de fecha 19 de Marzo 1852 (Ver Recopilación de Leyes, etc., Tomo IV, por de Angelis; y Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

La Ley que regía el reclutamiento, databa del 10 de Setiembre de 1824, con algunas pequeñas modificaciones posteriores. Ella establecía:

« Art. 1. — Los individuos que se presenten *voluntariamente* al servicio por el término de 4 años, recibirán 25 pesos de enganchamiento.

« Art. 4. — A los cumplidos se les asistirá con un peso mensual sobre el sueldo que les corresponde por su clase ». (Ver Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires).

Esta Ley recién fué derogada el 28 de Setiembre de 1872.

La misma Ley del 10 de Setiembre de 1824 establecía en su artículo 5.º lo siguiente: « El soldado que después de haber cumplido su término quiera reengancharse, recibirá un premio de diez pesos por cada año de los que se reenganche ».

Viéndose Rozas en la necesidad de completar los efectivos de los cuerpos de línea y, algunas veces, de crear otros nuevos, y faltándole *elementos voluntarios* para este fin, tuvo que echar mano de otro recurso: los *destinados*, que llegaron á formar casi la totalidad del efectivo de los cuerpos de línea. Un Acuerdo anterior del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires disponía, que por el Jefe de Policía se impusiera á los Jueces de Paz de la Ciudad, que mensualmente y hasta llenar las vacantes en los Cuerpos del Ejército de la Provincia, « entreguen de dos hombres para arriba de entre los que en sus respectivas comprensiones clasifiquen merecedores de ocuparse en las fuerzas de línea, *por el tiempo que el Gobierno les fije* » (1).

Ya se comprenderá, como una medida de esa naturaleza daría lugar á múltiples abusos, más manifiestos éstos á fines del Gobierno de Rozas, cuando los acontecimientos políticos en la República Oriental y en las Provincias hacían necesario aumentar y completar el Ejército. La simple sospecha de *unitario*, cuando no le acarrea la muerte ó el destierro con la confiscación de sus bienes, bastaba en el caso más favorable para destinar al infeliz á un cuerpo de línea. El juez de paz, el alcalde ó el jefe político, teniendo á su servicio la arbitrariedad, la injusticia y la violencia, mantenían en continua zozobra al paisano y al proletario, exceptuando siempre al rico, salvo que éste no fuera de los *federales*.

Otra característica especial de esta época era, la de incorporar á los cuerpos de línea á todos los individuos de tropa hechos prisioneros en algún combate. Esta medida aumentaba los efectivos; pero en cambio, hacía ingresar á las filas elementos completamente desfavorables á la disciplina, siendo la prueba más evidente de lo anterior las numerosas deserciones en masa que se producían, no bien se presentaba una ocasión oportuna.

En caso de declararse una guerra y aún á la simple amenaza

(1) Acuerdo del 13 de Enero de 1835. (Ver *Recopilación de las Leyes y Decretos promulgados en Buenos Aires* - Pedro de Angelis, Tomo II).

de ella, se completaba y reforzaba el Ejército de Línea con las *Milicias*.

La *Ley de Milicias*, dictada el 17 de Diciembre de 1823 y modificada en algunos puntos el 2 de Diciembre de 1825, (1) disponía que habría *milicia de infantería, activa y pasiva*, y *milicia de caballería*, solamente *activa*.

En la milicia de infantería, activa y en la de caballería debían enrolarse todos los que, habiendo cumplido diez y ocho años de edad, no excedan de cuarenta y cinco siendo casados y de cincuenta siendo solteros. En la milicia de infantería, pasiva, debían hacerlo los de cuarenta y cinco hasta sesenta años siendo casados, y de cincuenta hasta sesenta siendo solteros.

La misma Ley prescribía, que la *milicia activa* sería llamada à suplir la insuficiencia del Ejército permanente para la defensa y seguridad del territorio, mientras la *pasiva* solo sería llamada cuando peligrase la seguridad del Estado por invasión ó rebelión (2).

Al enrolado se le daba una papeleta en que constaba, entre otras cosas, el cuartel, calle y número donde habitaba, no pudiendo mudar de domicilio sin dar previo aviso al Mayor de su Cuerpo.

El tiempo de servicio en la milicia activa era de 8 años, después de los cuales se pasaba à la milicia pasiva.

Existían muchos motivos de excepción, que presentan bastante analogía con los que consigna nuestra actual Ley militar n.º 4707; pero los exceptuados, que por su edad pertenecieran à la milicia activa, debían enrolarse en la pasiva.

Los Cuerpos de Milicias de la Ciudad y de la campaña debían reunirse en los días festivos intermediarios entre semana ó, en su defecto, el primer Domingo de cada mes, para practicar ejercicios militares durante dos horas (3).

Todas las Leyes y disposiciones enunciadas sobre *reclutamiento* del Ejército, en la época de Rozas quedaron completamente en desuso, por el modo arbitrario é ilegal con que obligaba à todos

(1) Ver Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires.

(2) Esta Ley de Milicias estuvo en vigor hasta el 17 de Mayo de 1852, en que un decreto disuelve todos los Regimientos de Milicias de la ciudad y de la campaña, organizando en cambio batallones de Guardias Nacionales.

(3) Decreto del 12 de Julio de 1847 - (Ver: *Recopilación de Leyes y Decretos promulgados en Buenos Aires* - P. de Angelis - Tomo IV).

los ciudadanos, especialmente á los de la campaña, a prestar toda clase de servicios, con entera prescindencia de lo que disponían dichas Leyes, tanto en lo relativo á la duración del servicio, como á la edad y nacionalidad. Respecto á este último punto hay que citar, que los Españoles estaban obligados á prestar servicio militar, pues Rozas, al explotar sus servicios, « ostentaba hacerlo bajo el pretexto de igualar en derechos á los Españoles con el pueblo á quien oprimía, lo cual era á la violencia añadir el escarnio » (1).

Interesante sería, sin duda, establecer un paralelo entre la Ley Militar en vigencia en esa época y la que actualmente rige para el servicio militar (Ley 4707). Pero, por razones de brevedad y por no pertenecer á la índole de este trabajo, se omite, atendiendo también á que mucho se ha escrito (y la discusión aun no está agotada), sobre las ventajas é inconvenientes del *servicio militar obligatorio*, examinado desde el punto de vista *social y económico*. Tanto los partidarios, como los impugnadores de dicho sistema aducen razones muy atendibles en sostén de su tesis; pero hasta ahora, nadie que haya encarado este asunto únicamente desde el punto de vista *militar*, ha podido fundar en consideraciones serias su disconformidad con el sistema del servicio militar obligatorio para el reclutamiento del Ejército.

Todos los tratados de Organización militar, y aun los autores que han escrito incidentalmente sobre el asunto, ven en el *servicio militar obligatorio la forma más apropiada y más de acuerdo con las exigencias de la guerra moderna para la constitución del Ejército*.

El reclutamiento por enganche ha subsistido hasta hace poco en nuestro Ejército, y si es indudable que las tropas argentinas formadas por el sistema de *enganche* han sostenido siempre con honor en las campañas pasadas el brillo de nuestra bandera, ¿ por qué poner en duda que nuestro actual Ejército, formado por *todos los hijos de la Nación*, sabrá portarse con igual bravura ?

(1) Decreto del 16 de Febrero de 1852, que acordaba :

« Art. 1. — En todo el territorio de la Provincia de Buenos Aires quedan exentos los Españoles del servicio activo de las armas, en la misma forma que lo están los demás extranjeros ».

(Ver : *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*).

B. - Constitución de las diferentes armas.

El Ejército de Línea estaba constituido por las 3 armas: Infantería, Caballería y Artillería. Unidades de Ingenieros no existían.

INFANTERÍA: Se dividía esta arma en infantería de *línea* y en infantería *ligera*.

La diferencia entre las dos consistía en su modo de combatir; pues, mientras la primera lo hacía en *orden cerrado*, la segunda empleaba el *orden disperso*.

El « *Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de los Regimientos de Infantería de la República Argentina* », puesto en vigencia el año 1846, determinaba que cada Regimiento, tanto de Infantería de línea, como de la ligera, se compondrá de *dos ó más batallones*. Pero esto nunca llegó á ponerse en práctica: no existieron en aquella época ni Regimientos de Infantería constituidos á varios batallones, ni tampoco se formaron *batallones* exclusivamente de *línea*, ó solamente de *infantería ligera*.

Esto respondió seguramente á que no se contaba con una cantidad suficientemente grande de batallones como para constituir varios Regimientos y, además, á que las necesidades militares de aquella época, obligaban á un fraccionamiento continuo y constante de las unidades.

En cambio, la constitución de cada batallón comprendía en sí las dos especialidades de infantería, pues cada uno estaba formado por 6 compañías, llamadas de *Granaderos*, 1^a, 2^a, 3^a, 4^a y de *Cazadores* (1); la de *Granaderos* y las *numeradas* combatían siempre en *orden cerrado*, mientras la de *Cazadores* era la encargada del combate en *orden disperso*.

El Regimiento tiene por Jefe á un Coronel y los Batallones son mandados por Tenientes Coroneles ó Mayores. Esto determinaba el Reglamento, pero en la práctica, se ven los Batallones mandados por Coroneles, así como en la Artillería había simples

(1) El Reglamento citado determinaba que el Batallón de Infantería *ligera* se subdividiría en la misma forma que el de *línea*, pero llamando compañía de *Carabineros* á la de *Granaderos*.

baterias de seis piezas mandadas por Tenientes Coroneles. Esto era, hasta cierto punto, una imposición orgánica, por la necesidad de dar colocación al número excesivo de Jefes que existían en aquella época, por promociones algunas muy meritorias, es cierto, pero la mayor parte fruto del favoritismo de partido, ó simplemente acto de política interna.

La carrera del Oficial era muy ingrata, y sujeta continuamente á las alternativas del capricho de los Jefes superiores. Así se observa á menudo que todo el cuadro de Jefes y Oficiales de un cuerpo es dado de baja y borrado de la *Lista Militar*, por simple decreto del Gobernador.

Los conocimientos militares del cuerpo de Oficiales eran bastante deficientes. Su instrucción estaba á cargo del Coronel y de los demás Jefes, reduciéndose ésta á « ejercitarlos en las distintas especies de marchas, en la uniformidad de las voces de mando, en la precisión y claridad de las explicaciones que exige la enseñanza del manejo del arma y evoluciones y en el modo de conservar una posición airosa y natural sobre las armas » (1). Todo lo cual se completaba con algunos pequeños conocimientos teóricos sobre lo mismo.

Además, se consideraba entonces que « para que un Oficial se reputase per instruido, deberá estar en estado de mandar y de explicar cuanto contiene el Reglamento » (2).

Y por último, « cualquiera que fuese promovido á Oficial por ascenso, ó por gracia especial, será examinado por el Mayor á presencia del Coronel, y no se le dará la posesión hasta que manifieste estar perfectamente instruido » (3).

Las citas anteriores bastan para formarse una idea del grado de instrucción, no alcanzando, sino exigido á los Oficiales en aquella época. Esto es explicable hasta cierto punto, si se considera cómo se reclutaba entonces el cuerpo de Oficiales: no existía ninguna Escuela Militar; en los cuerpos se admitían aspirantes al grado de Oficial, pero sin exigirles una cierta preparación general, complemento de la instrucción militar que se les impartiría en los cuerpos;

(1) Reglamento citado, página 19.

(2) Reglamento citado, página 19.

(3) Reglamento citado, página 19.

además, en las promociones intervenía casi siempre el favoritismo, por lo cual no eran siempre los mejores los que recibían el ascenso. Si se considera, por último, que á menudo se acordaba un grado militar á personas que jamás habían pasado por las filas, se concluirá por formarse un juicio completo sobre la preparación y competencia de los Oficiales.

La compañía en pie de guerra debía estar constituida por un Capitán, 4 Oficiales subalternos, 17 clases, dos tambores, un pifano y cien soldados.

Llama aquí la atención la proporción considerable de clases, relacionada con el número de soldados. Es que entonces también se conocía la importancia que los clases tienen en la organización de las tropas; el Reglamento determinaba que la instrucción de los Sargentos y Cabos estaría á cargo de los Ayudantes de Batallón, bajo la dirección del Mayor. « Importa mucho el no dejar decaer la instrucción de los Sargentos; pende de ella la de los Cabos, y de consiguiente, la de los reclutas » (1).

La independencia que para la instrucción y el combate tiene la compañía en los Reglamentos actuales, no era conocida entonces; hoy la compañía es la única responsable de la instrucción de los reclutas que á ella se le entregan; también *ella* es la *unidad de combate*, mientras el Batallón es la *unidad táctica*. En cambio, en aquella época el Batallón, á causa sin duda de la característica del combate en orden cerrado, era considerado tanto *unidad de combate*, como *unidad táctica*.

Además, la instrucción de los reclutas se hacía por batallón: « la metódica y buena instrucción de los reclutas es digna de la mayor atención de parte de los Jefes, como que en ella se afianza la de todo el Batallón. La instrucción de todos los reclutas estará al cuidado de algunos subalternos jóvenes ó modernos, pero de suficiencia y aplicación, los que eligirá el Jefe sin sujetarse á escala, dándoles un número de Sargentos y Cabos escogidos entre los de mejor disposición, proporcionado al número de reclutas que hayan de disciplinarse, y al estado de instrucción de sus clases respectivas » (2).

(1) Reglamento citado, página 20.

(2) Reglamento citado, página 20.

Una vez entregados los reclutas á la compañía (1), el Comandante de ésta es en adelante el responsable ante sus Jefes, en todo tiempo, del estado de disciplina y enseñanza de su tropa.

El Jefe del Batallón examina, al principio de cada mes, la instrucción de las compañías.

Muchísima importancia se atribuía á la instrucción en *orden cerrado* y á la uniformidad de los movimientos, como que ello constituía el exponente más alto de la instrucción de un cuerpo.

Además de los cuatro meses que anualmente debían emplearse exclusivamente en la instrucción de Batallón, el Reglamento prescribía que « se harán dos ejercicios generales en cada uno de los ocho meses restantes, ó alguna marcha militar, así para adiestrar el ó los Batallones en todo lo relativo á la columna de viaje, como para acostumar al Oficial y al soldado á no separarse de sus puestos en las marchas largas, á formar con la mayor celeridad, y á conocer lo que la variedad de los terrenos influye en la ejecución de las maniobras, etc. » (2).

Cuando las circunstancias no permitían que se maniobrara por Batallón, ó que su Jefe estimara conveniente perfeccionar á los Oficiales y tropa en los principios elementales de la instrucción, disponía que se hicieran ejercicios por compañías; cada Capitán hacía entonces ejecutar sucesivamente á la suya todos los movimientos y manejo de armas, explicando al mismo tiempo los principios relativos á marchas y á fuegos.

Todas las citas anteriores son necesarias para formarse una idea sobre la instrucción que tenían los cuerpos de infantería.

Un escritor militar ha dicho, que las armas de fuego han revolucionado la táctica. Esto se puede comprobar, haciendo una comparación entre el armamento de entonces y el actual, y examinando las dos formas de combate. diametralmente opuestas, tanto como lo eran los efectos de las armas de aquella época, comparados con las actuales.

(1) Instruidos que estuvieran los reclutas por los Jefes de instrucción, éstos avisaban á los Capitanes de cuyas compañías fueren los reclutas, hallarse éstos en estado de pasar á hacer el servicio de ellas; los Capitanes examinaban entonces á los reclutas en presencia del Jefe del Cuerpo, á fin de que determinara su admisión en las compañías.

(2) Reglamento citado, página 24.

Impera aún el fusil de chispa, (1) que con la bayoneta de cubo hueco es el armamento de toda la infantería. El fusil no tiene alza: las prescripciones para tirar determinan que, « siendo de la mayor importancia acostumbrar á los soldados á dirigir bien sus tiros, se les ejercitará en tirar al blanco, primero á la distancia de cincuenta *toesas* (2), después á la de ciento cincuenta, y últimamente á la de doscientas, advirtiéndoles la distancia á que se halla el blanco y la altura á que deben dirigir la puntería en aquella distancia;... A las cincuenta toesas dirigirán los soldados su puntería á las rodillas, á la de ciento cincuenta al pecho, y á la de doscientas á lo alto del sombrero ».

La operación de la puntería consistía en « poner el punto más alto de la recámara y el de la boca del fusil en dirección de aquél en que se quiera apuntar al objeto » (3).

De lo expuesto se comprenderá que tanto el alcance, como la precisión del tiro era algo problemático. Si á esto se agrega la rapidez del tiro, que en soldados muy ejercitados podía alcanzar á *un tiro por minuto*, (4) se concluirá por formarse una idea del efecto del fusil de aquel tiempo.

(1) Recién por decreto del 18 de Noviembre de 1852, se manda distribuir á la campaña de Cazadores el *fusil fulminante*, mientras las otras 5 compañías del Batallón conservaban el fusil de chispa.

(2) Medida equivalente á 1m, 949. « Para los ejercicios de fuego y de tirar al blanco, que indispensablemente deben ejecutar los cuerpos de infantería todos los años, se dará por cada soldado 40 onzas de pólvora, diez balas y 4 piedras de chispa al año, que se librarán por parte á los Regimientos según lo vayan solicitando, y por las plazas efectivas que tuvieren. Además se considerará anualmente á cada batallón cuarenta reclutas, y para cada uno doce onzas de pólvora, seis balas y 2 piedras de chispa; debiéndose entender que todas estas municiones se han de consumir precisamente en ejercicios, y no en el servicio de guarnición, partidas ú otros actos, para los cuales se librarán de los Almacenes del Estado en virtud de órdenes de los Comandantes de Armas ». Reglamento citado, pág. 23.

(3) Reglamento citado, pág. 124.

(4) El fusil, para los ejercicios de fuego, se cargaba en 11 voces:

1. *Prevénganse para cargar*; 2. *Abran-Cazoleta*; 3. *Saquen-Cartucho* (en un mismo cartucho de papel iban la bala y la pólvora; se tomaba á esa voz el cartucho, se llevaba á la boca y se lo agarraba con los dientes por la intermediación de la pólvora); 4. *Rompan-Cartucho* (se rompía el cartucho con los dientes); 5. *Ceben*; 6. *Cierren-Cazoleta*; 7. *Cartucho en el cañón* (se vaciaba

Ese efecto muy deficiente (1), la poca eficacia del tiro de cañón y la importancia que entonces tenía el combate de la Caballería por la carga, trajeron como consecuencia la característica del combate de la infantería y las prescripciones que el Reglamento determinaba para su conducción.

El Batallón, en batalla, formaba en tres filas, (2) las compañías una al lado de la otra, menos la de Cazadores, á la cual generalmente se destacaba al frente. Para el empleo y el mando, el Batallón se dividía en dos partes iguales, llamadas *medio batallón de la derecha* y *medio batallón de la izquierda*.

A su vez, las compañías se dividían en dos *mitades*, y cada una de éstas en dos *cuartas*.

En el combate, si las tres filas debían hacer fuego, la primera colocaba rodilla en tierra. En caso de efectuarse el fuego en dos filas, la primera se conservaba de pie y la tercera fila no hacía fuego, sino que se encargaba de cargar y pasar sus fusiles á los de la segunda fila.

En el empleo de la compañía de *Cazadores* (3) ya se vislumbra

la pólvora y se introducía el cartucho en el cañón del fusil por la boca; 8). *Saquen-Baqueta*; 9. *Ataquen*; 10. *Baqueta á su lugar*; 11. *Al hombro armas*.

En el fuego durante el combate, se reducían las voces, pero los movimientos para cargar el fusil eran los mismos. Había la carga *apresurada* á las voces: *Carguen, dos, tres, cuatro*; y la carga á *discreción*, á la única voz de: *Carguen*.

1) « Generalmente la Infantería ligera (en tiradores) no debe comenzar su fuego más lejos de 300 varas (250 m.), á cuya distancia puede contarse que *uno de cada diez tiros* tendrá efecto ». *M. Salustiano Moreno*: La Escuela del Oficial, página 379.

(2) Existía una cuarta fila ó fila exterior, donde formaban los Oficiales y los clases en cada compañía.

« Cuando los Regimientos se hallen con la fuerza de paz, podrán formarse las compañías á dos de fondo, á fin de que cuando se manibre con los batallones tengan éstos un frente regular, y no tan corto como sucedería si estuviesen á tres de fondo; pero si la fuerza se aumentase, *será siempre preferible el maniobrar á tres de fondo, por ser el orden que se ha de observar en campaña* ». Reglamento citado.

(3) La compañía de Cazadores estaba formada por los soldados de menor talla del Batallón, que debían ser escogidos por su robustez, agilidad, destreza en el manejo de sus armas, evoluciones y marchas, no pudiendo formar parte de ella los reclutas.

la idea del combate en *orden disperso*, que es hoy la base del combate de la infantería.

Pero esta idea no tenía entonces el mismo fundamento que ha intervenido para determinar en la táctica moderna la necesidad que tiene la infantería de sustraerse á los efectos cada vez más mortíferos de las armas de fuego: *presentar el menor blanco posible*, avanzando en líneas de tiradores, aprovechando el terreno para ocultarse.

Respondía más bien á la idea de tener una vigilancia y protección en el frente, ocupando para eso un *gran espacio con pocas tropas*, vigilancia y protección que no podían proporcionarse por otros medios las formaciones rígidas y pesadas de aquella época.

El Reglamento determinaba que « los cazadores usarán fusil corto, (1) y siempre que maniobren en línea con sus batallones, han de formar y operar del mismo modo que las demás compañías; pero cuando sean destinados para *batirse en separación ó dispersión metódica*, bien sea para *cubrir el frente de una tropa formada en batalla ó en columna*, formando su *Vanguardia para flanquear sus marchas, descubrir al enemigo, entretenerlo ó acercarse á el, hacer reconocimientos, descubiertas, sostener una retirada*, etc., observarán principios distintos » (2).

Estos principios trataban de la formación en una fila más ó menos abierta y extendida, debiendo en la dispersión quedar agrupados los hombres de á dos, á fin de protegerse mutuamente.

También se prescribía la necesidad de dar una *reserva* á la línea de tiradores ó *guerrilla*, destinándose como proporción más adecuada para este objeto la mitad de la compañía. Esta reserva debía situarse en *formación cerrada* detrás de la guerrilla, a 40 ó 50 pasos de la misma, y siempre que el terreno lo permitiera, en el paraje más á propósito para ser vista de todos los tiradores en caso de necesidad. Su misión era: reforzar los puntos que lo necesitaren, relevar á los que se consideren fatigados ó quedaren exhaustos de munición en los tiroteos, y servir de punto de reunión en caso de retirada de los tiradores.

Otra formación que podía tomar el Batallón en el combate era la *columna*; ésta podía formarse sobre una ó sobre dos compañías.

(1) Especie de carabina, que también usaban todos los Sargentos del Batallón.

(2) Pág. 127 - He aquí determinadas las funciones de las compañías de *Cazadores*.

También se prescribía que el Batallón podía dejar una *reserva general*, formada *en masa*.

Pero la formación más característica de esta época era el *cuadro*, a gran importancia que tenía la carga de la Caballería á causa del poco efecto del fusil de la infantería, hacia indispensable para sta la formación del *cuadro*, á fin de poder resistir con ventaja á la rapidez de movimientos y al empuje de aquélla. Solo en esta formación, ya que no en el efecto de su fuego, como sucede actualmente, se consideraba casi invulnerable la Infantería en un ataque evado por la Caballería.

En síntesis, para la Infantería predomina en esta época el *den cerrado*, con todos sus múltiples inconvenientes actuales: alas pesadas y poco maniobreras, lo que trae como consecuencia *inmovilidad* en el campo de batalla; poca elasticidad para amoldarse al terreno, ningún aprovechamiento del mismo; demasiada importancia á los movimientos de conjunto, á la exactitud matemática del manejo de armas, y poca ó ninguna instrucción del oficio en campaña; atribuciones restringidas de los Comandantes de compañía, lo que es causa de la falta de iniciativa en los casos de combate; por último, considerado en las condiciones militares actuales, *gran vulnerabilidad*.

La organización de los *cuerpos de milicias* de infantería era idéntica á la que debían tener los cuerpos de línea de la misma arma.

La Ley de Milicias del 17 de Diciembre de 1823, con las modificaciones del 15 de Julio de 1825, disponía que habría en la Capital de la Provincia un Regimiento de *Milicia activa* de infantería y *1 de Milicia pasiva*, compuesto cada uno de tres Batallones; cada Batallón á seis compañías, y éstas con el efectivo de 150 plazas cada una, incluyendo los clases. Además, cada Batallón debía organizar una compañía de Artillería de 120 plazas.

Como *cuadro* para su formación, se le determinaba de las tropas veteranas (de línea) un Coronel Jefe del Regimiento, un Mayor, tres Ayudantes, veintiún Sargentos, veintiún Cabos primeros y diez tambores. Todos los demás Oficiales eran civiles.

En cada pueblo de campaña se debían organizar, según su población, una ó más compañías, pero sin plazas veteranas.

Como se ha dicho al hablar del *Reclutamiento*, los Cuerpos

de Milicias tenían la obligación de concurrir a los ejercicios doctrinales. En las horas en que éstos se efectuaran, debían estar cerrados todos los talleres, casas de comercio, establecimientos públicos ó privados; penas severas existían para los que no daban cumplimiento á esta disposición, como también para los que no concurrían a dichos ejercicios (1).

Desde que las milicias eran movilizadas, tenían derecho á los mismos goces y gracias que la Ley acordaba á la tropa, Oficiales y Jefes del Ejército de Línea (2).

CABALLERIA: Existían algunas variedades de esta arma, cuales eran la *Caballería de Línea*, los *Dragones* y la *Caballería Ligera*, comprendiendo esta última los *Húsares* y los *Cazadores*.

La *Caballería de Línea* constituía el núcleo principal, alrededor del cual se agrupaban las otras especialidades. Los *Dragones* eran empleados como infantería montada: debían pues hacer instrucción de infantería, dando, sin embargo, la preferencia á la de caballería, porque ese era el servicio que generalmente tenían que desempeñar.

El Regimiento era, al mismo tiempo, *unidad táctica* y de *combate*; se dividía en 4 *escuadrones*, el escuadrón en dos *compañías*, y ésta en dos *mitades*.

Es Jefe del Regimiento un Coronel, siendo el 2º Jefe un Teniente Coronel; cada escuadrón tiene 2 Capitanes, Jefes de compañías, y el más antiguo es también Jefe del escuadrón; además, 2 Tenientes y 4 Alféreces. El efectivo del escuadrón en pie de guerra debía ser de 128 hombres.

Los Oficiales se reclutaban en la misma forma que en la Infantería; pero el Reglamento del arma contenía disposiciones más severas en cuanto á la instrucción que se les exigía: á un Oficial ascendido se le tomaba un examen por el Jefe del Regimiento; en caso de incompetencia en el nuevo grado, y « si después de un año no está bien instruido, se dará cuenta al Gobierno para que le quite el grado » (3). Además, « cuando un Oficial no se halle

(1) Decreto del 12 Julio de 1847.

(2) Decreto del 31 de Diciembre de 1825.

(3) Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de la Caballería. - Buenos Aires, 1834 - pág. 2.

en el perfecto estado de desempeñar las funciones de su grado al frente de la tropa, el Comandante de ella le hará reemplazar por ótro, y le señalará el lugar y funciones correspondientes al grado inferior » (1).

Los Capitanes no tienen aquí tampoco la independencia para la instrucción de su tropa; es el Coronel quien elige en el Regimiento entre los Capitanes y los Ayudantes, el más á propósito para encargarle de la instrucción á caballo, y ótro para la instrucción á pie.

Los reclutas son instruidos análogamente á lo que se ha dicho al hablar de la Infantería; éstos, después de dos meses, deben hallarse en estado de hacer el servicio de armas.

Las instrucciones á pie y á caballo deben empezar al mismo tiempo. Esta última constaba de una serie de movimientos complicados é inútiles, tanto más, cuanto que era impartida á un elemento ignorante, en el cual la diversidad y dificultad de los movimientos debían producir una confusión lamentable.

Nuestro actual Reglamento de Ejercicios para la Caballería (2) dice en e n. 4 de la Introducción: « En la guerra solo lo sencillo promete éxito. Por consiguiente, se trata únicamente de enseñar y aplicar formaciones sencillas, haciéndolo con toda exactitud hasta adquirir en su ejecución completa seguridad. La tropa habrá sido bien instruida si ella puede desempeñarse en la guerra, y si en el campo de batalla aplica todo lo que ha aprendido en el campo de instrucción ».

El *armamento* de la Caballería consistía en el sable, la lanza, la carabina y las pistolas.

La lanza reglamentaria era de una longitud de 2 m. 50; la carabina era de chispa, del mismo tipo que el fusil de infantería (3); las pistolas también lo eran de chispa. Los cuerpos de Dragones tenían un fusil más corto que el que usaba la infantería, con su correspondiente bayoneta, para poder efectuar el combate á pie.

Además, todos los ginetes llevaban lazo y boleadoras, en cuyo

(1) Reglamento citado, pág. 5.

(2) Aprobado y puesto en vigencia por decreto 12 de Agosto de 1909.

(3) Para los ejercicios de fuego, la carga de la carabina era también en *once voces*; en el combate se recurría á la *carga apresurada* (en 4 tiempos) ó á la *carga á discreción* (sin tiempo).

manejo lucían muchísima destreza; éstas últimas eran empleadas también como arma ofensiva, sobre todo en la persecución.

La *forma de combate* de la Caballería era la *carga*, que « en la guerra es el movimiento decisivo de la caballería » (1). Las prescripciones que se daban para efectuarla, eran que las hileras debían seguir, en ese movimiento, bien rectas á su frente y cubiertas, conservando alineación y contacto muy cuidadosos. Es la idea preconizada siempre para tener éxito en el choque, cuyo factor principal es el producto de la *masa* por la *velocidad* (2).

El Regimiento, en el combate á caballo, podía cargar de tres modos: *en línea* paralela ú oblicua al frente del enemigo, *en escalones*, y *en columna*.

El toque de *A degüello* (que equivalía al actual *A la carga*), debía darse solo al llegar á 150 varas del enemigo; hasta esa distancia debíase avanzar al trote y al galope.

Después del choque, « como es muy importante no dejar al enemigo tiempo para reunirse y formar, se destinarán para perseguirlo la primera ó última mitad de cada escuadrón, ó de alguno solamente » (3); los demás debían tratar de reunirse lo más pronto posible y de poner orden en las unidades.

Contra Infantería, se atacaba por *escalones* ó *en columna por escuadrón*, con distancia doble á su frente. En caso de ser rechazado el escuadrón de cabeza, se retiraba por la derecha ó por la izquierda, yendo á rehacerse á retaguardia del Regimiento. El ataque debía dirigirse contra los *ángulos de los cuadros*, por ser los puntos más débiles. También se prescribía, que era más conveniente señalar diferentes puntos de ataque, que dar á una columna sola una gran profundidad inútil.

Los escuadrones que no han intervenido en el ataque, son destinados á perseguir á los fugitivos.

Para el combate de la Brigada y División de Caballería se empleaba la formación en dos líneas, colocándose la segunda á

(1) Reglamento citado, pág. 220.

(2) Nuestro Reglamento en vigencia dice al respecto, que la carga « debe efectuarse con todo el impulso y en dos filas perfectamente unidas. Es indispensable para el éxito, una perfecta cohesión », n. 269, pág. 91.

(3) Reglamento para los Ejercicios y Maniobras, etc., pág. 496.

bastante distancia de la primera para que no pudiera resentirse del desorden de ésta, en caso de haber sido rechazada.

Contra un enemigo más débil, á fin de ocultar la propia superioridad, ó en el caso de que el terreno no permitiera un despliegue total de la Brigada ó de la División, se dejaban uno ó varios escuadrones á retaguardia de las alas, empleándolos para ataques de flanco, envolvimientos ó en la persecución.

Todas estas prescripciones para el combate son muy buenas y están, en su mayoría, de acuerdo con los principios enunciados en los Reglamentos tácticos modernos para la Caballería.

Pero en cambio, se nota un gran vacío en el empleo de la Caballería de aquella época. El Reglamento entonces en vigencia no consignaba una sola palabra respecto á la principal misión de la Caballería moderna, *la exploración*, tanto más importante entonces, cuanto que la *guerra de recursos* era una de las características más en auge, siendo, por consiguiente, muy frecuentes las sorpresas.

El *combate á pie* en la Caballería no era entonces empleado más que por los Regimientos de Dragones (1); la demás caballería podía formar *guerrillas* como en la infantería, pero sin desmontar (2). La misión de los Dragones era: apoderarse de desfiladeros para proteger una operación, ataques de convoyes, etc., y otras misiones cuyo éxito depende de la rapidez de un movimiento. El Regimiento de Dragones, pie á tierra, se llamaba Batallón y los escuadrones, compañías. Los caballos quedaban *inmóviles* (3), permaneciendo al cuidado de ellos, en cada escuadrón, el Capitán más moderno, tres Oficiales, algunos clases y 24 soldados; no quedaba *reserva á caballo*.

Mucho se ha hablado ya sobre los inconvenientes de tener cuerpos permanentes de *infantería montada*, pudiéndose concretar

(1) El día antes de la batalla de Vences (27 Noviembre de 1847) Urquiza hizo desmontar un escuadrón y más de 300 hombres de Caballería y los armó de fusiles, combatiendo al día siguiente como infantería. Esto no puede tomarse como regla, pues Urquiza lo hizo para compensar su inferioridad en infantería.

(2) Para los movimientos de las guerrillas se sujetaban á lo que estaba prescripto para la infantería.

(3) Los caballos se encadenaban en dos filas; el sable lo colocaba el soldado atrás de la espalda, colgado en bandolera, y se sacaba el fusil que iba colgado en la montura.

todo lo dicho, en que un cuerpo de esa clase no puede ser ni *buena infantería*, ni *buena caballería*; esto es más cierto actualmente, si se considera el poco tiempo de permanencia de los conscriptos bajo banderas.

Otra característica propia de esta época fue la siguiente: A menudo se formaron escuadrones de indios (1), contribución de tratados hechos con caciques prestigiosos. Un militar que actuó en aquella época escribe lo siguiente: « El indio en el combate es de empuje terrible; choca con violencia incalculable. De ahí que se considere su Caballería sin igual en el mundo; ni tampoco hay Caballería que ocasione más bajas al enemigo. Me fundo en la superioridad del caballo que monta y en la hábil destreza de la lanza que maneja, que es de una largura extraordinaria, casi el doble de la nuestra..... Cuando acometen emplean esta especie de interjección: *ya, ya*, equivalente en cierto modo á nuestra voz de *á la carga* » (2).

Por último, es interesante citar lo siguiente:

Generalmente, cada cuerpo de Caballería tenía como fuerza efectiva uno ó dos *buqueanos*, que gozaban del sueldo y de las prerrogativas de Sargento: servían para dirigir y guiar las partidas exploradoras ó destacamentos que se destinaban á las campaña. Esta medida se hacía necesaria para remediar la falta absoluta de cartas, tan indispensables á los usos militares en una campaña, y muy especialmente para la caballería, destinada á operar siempre adelante del Ejército.

Los Regimientos de *milicia activa* de Caballería estaban organizados en una forma análoga á los de Línea; existían tres en la Capital de la Provincia, y otros varios en la campaña: cada Partido tenía la obligación de formar un Regimiento de milicia de esta arma.

Igual que la milicia de infantería, tenía la obligación de concurrir á los ejercicios doctrinales.

El cuadro veterano se componía de un Comandante, dos Ayudantes y 16 clases por Regimiento. La compañía constaba de 100 plazas.

(1) Tanto en el combate de los Campos de Alvarez, como en la batalla de Caseros, Rozas tenía indios en su Caballería.

(2) *Prudencio Arnold*: Vida de un soldado - pág. 99.

A pesar de la subdivisión hecha al principio, en *Caballería de Línea, Dragones y Ligera*, subdivisión más bien teórica y tomada de Ejércitos europeos (así como lo eran sus Reglamentos tácticos), se puede considerar más racional la siguiente: *Carabineros y Lanceros*, según que los Regimientos estuvieran armados á carabina ó á lanza, pues de las dos variedades habia en las fuerzas que se organizaron en esta campaña.

ARTILLERÍA: La organización de esta arma era muy deficiente, lo que en parte se explica si se considera el atraso en que se encontraba el material de artillería.

No existía más que un cuerpo organizado de Artillería (1); además, había pequeños núcleos que guarnecían las baterías establecidas en las costas del río Paraná y los contingentes que desde 1843 servían las piezas de sitio con que Oribe había establecido el cerco de Montevideo.

Los Reglamentos tácticos de aquella época hacían la diferencia entre la Artillería *montada ó de batalla* y la *ligera ó á caballo*; la *primera*, destinada á acompañar á la infantería, tomaba su denominación porque era servida por artilleros á pie, los cuales únicamente en las marchas montaban en los arzones y carros de munición, yendo á caballo únicamente los *trenistas* (2), los Sargentos y los Oficiales; la *segunda* que debía obrar en combinación con las Divisiones de Caballería, se caracterizaba en que todos los sirvientes marchaban á caballo.

Otra clase de artillería entonces también en uso era la llamada de *posición*, armada con piezas de grueso calibre y destinada á servir, ya como artillería de sitio, de plaza ó de costa, ó bien como la actual artillería pesada del ejército de campaña.

La unidad orgánica de la Artillería era el Regimiento, constituido por dos *escuadrones*, cada uno de los cuales comprendía dos *compañías*; la compañía servía generalmente una batería de 6 piezas.

Había en el material una diversidad muy grande de calibres, dándose el caso de que una misma batería tenía piezas de dos y

(1) El *Regimiento de Artillería Ligera* (el actual Regimiento 1 de Artillería de Campaña), creado por Decreto del 9 de Mayo de 1826.

(2) Conductores.

aun de tres calibres distintos. Se comprenderá fácilmente cuántas dificultades reportaría este hecho, especialmente para el aprovisionamiento de municiones y aun para el tiro mismo (diversidad de alcances y por consiguiente imposibilidad del reglaje).

Los calibres más en uso para la Artillería montada y á caballo eran los de 8, 6 y 4 pulgadas (1). Son aun simples cañones de avancarga, que tiran *balas esféricas macizas* (balas rasas) y *botes de metralla*. El ánima de las piezas es lisa, lo que unido á los defectos de calibre de las balas que deja siempre un pequeño viento (2) (indispensable para efectuar la carga por la boca) y á los inconvenientes inherentes á la pólvora negra, daba á dichos cañones *pequeños alcances, poca precisión, escasa rapidez de tiro é insignificantes efectos balísticos*.

Así se concibe, que el efecto de la Artillería en un combate fuera más bien *moral* que *material*, estando, aunque implícitamente, universalmente admitido en los reglamentos tácticos de aquella época: « En los cañones el tiro directo y el de rebote tienen el mismo fin, que se reduce á que el proyectil hiera al objeto que se ha de batir, dejando á la casualidad el efecto de los rebotes que resultarán á la caída, según la calidad del terreno ó inclinación de la pieza; pues, *no siendo el objeto principal de la Artillería matar hombres, sino impedir ó paralizar los movimientos de las tropas enemigas, favoreciendo los propios y preparando á las otras armas el momento de desplegar todas sus facultades, no se deberá considerar como suceso de gran importancia la pérdida que se cause al adversario* » (3).

Normalmente la *compañía* se dividía en 3 Secciones, cada una al mando de un Oficial subalterno, estando aquélla al mando de un Capitán; su fuerza era de 17 clases y 94 soldados. Cada pieza iba tirada á 6 caballos ó mulas en tres yuntas; pero, en las marchas largas y para el material pesado se empleaban bueyes en lugar de caballos.

La pieza va unida al armón, donde van sentados los sirvientes

(1) La pulgada equivale á metros 0,0254.

(2) Se llama *viento*, en artillería, al espacio que queda entre la bala y las paredes del ánima de la pieza; también se le suele llamar *viento artillero*.

(3) A. de la Fuente: Tratado de Ejercicios para la Instrucción del Cuerpo de Artillería - pág. 546.

(en la Artillería montada) y donde se lleva parte de la munición; el resto de la misma va en carros' municioneros especiales.

El servicio de la pieza se hace con ocho sirvientes fuera del Jefe de la misma: uno distribuye los proyectiles; dos llevan los proyectiles á la pieza (1); otros dos están encargados de la carga; uno apunta la pieza, otro ayuda en la contera á dar la dirección, y el último *ceba* y da fuego.

La operación de cargar y de hacer fuego es bastante lenta y complicada: colocada la pieza en batería y equipada para el fuego, se procede á cargarla, para lo cual: 1.º se enciende la *cuerda-mecha* y se prepara el *estopín*; 2.º *se escobillona* y humedece el ánima de la pieza, para limpiarla de los residuos de la pólvora y apagar cualquier chispa que haya quedado; 3.º *se carga* por la boca, introduciendo el *saquete* de pólvora y después la bala ó el bote de metralla; 4.º *se ataca* con el lado opuesto del escobillón (*atacador*) á fin de introducir el saquete y la bala hasta el fondo del ánima; 5.º *se apunta* la pieza; 6.º *se ceba*, para lo cual se *punza* ó agujerea el saquete de pólvora introduciendo la aguja por el fogón; después se coloca el estopín (2) en el fogón; 7.º *se da fuego*, aproximando la cuerda-mecha encendida al estopín.

Todas estas operaciones no eran simultáneas, sino que se efectuaban consecutivamente, por los cuidados necesarios á fin de evitar accidentes en la carga.

En los métodos de tiro era desconocido el *reglaje*; todo el éxito relativo del tiro dependía de la buena apreciación de la distancia, operación por otra parte no muy difícil entonces, tratándose de las pequeñas distancias á que se efectuaba el fuego. Los Reglamentos prescribían, que con los cañones de 8 (los de mayor calibre), no debía tirarse más allá de mil metros; pues, pasada esa distancia, el ojo más ejercitado no puede apreciar bien el efecto de los tiros. Esto era muy exacto, tratándose de un tiro con balas macizas, en que no existía la nube de humo que producen los actuales proyectiles al estallar.

(1) Los proyectiles era conducidos á la pieza, desde el armón, en *bolsones*, conteniendo cada uno *tres cargas completas*.

(2) A pesar de estar ya en uso en las Artillerías europeas el *estopín fulminante ó de fricción*, aun no se había introducido en las artillerías que intervinieron en esta campaña.

Además, se prescribía que para evitar tirar inúltimente, « debe examinarse el efecto de cada disparo cuando se rompe el fuego á mucha distancia; sin embargo, no se deberá cambiar la dirección ó elevación á los primeros tiros, pues muchas irregularidades pueden provenir de accidentes particulares; pero, si cinco ó seis tiros seguidos han chocado demasiado á derecha ó izquierda, ó han pasado ó no llegado al objeto, se hace indispensable rectificar la dirección ó puntería » (1).

Tanto con la bala rasa, como con el bote de metralla se podían efectuar dos clases de tiro; el *tiro directo* y el de *rebote*. El primero consistía en apuntar la pieza de modo que la bala fuera á herir el blanco sin tocar el suelo; se empleaba generalmente contra tropas formadas en línea y con pequeña profundidad, y contra la artillería enemiga, reuniendo sucesivamente todo el fuego de una batería contra cada pieza del adversario.

El tiro de rebote se efectuaba con pequeños ángulos de elevación y aprovechando algunas ventajas favorables del terreno (suelo duro, pendiente uniforme y descendiente); se ejecutaba contra tropas de pequeño frente y gran profundidad.

En el tiro á pequeñas distancias se empleaba el *bote de metralla* con más éxito que la bala rasa. Consistía aquél en un cilindro de lata lleno de balas de hierro fundido; al ser arrojado de la boca de la pieza, se abría dejando escapar las balas, cuyos efectos mortíferos alcanzaban hasta los trescientos metros; « el momento de tirar con metralla es cuando el enemigo avance y especialmente cuando las columnas de ataque empiecen á desplegarse para ejecutar sus fuegos de fusilería, ó que los escuadrones se pongan en movimiento para cargar, en cuyo caso las cabezas de las columnas en movimiento se deben atacar con este fuego » (2).

Ya entonces se reconocía la importancia de abstraer el material, personal y ganado al fuego del enemigo, aprovechando los accidentes del terreno para ocultarse: « al frente del enemigo cada pieza se coloca según el terreno, para sacar el mejor partido de sus disparos. Los carros se sitúan, en los posible, cubiertos de los fuegos del enemigo ».

(1) Reglamento citado, página 546.

(2) Reglamento citado, página 548.

Este principio reviste muchísima más importancia actualmente á causa del perfeccionamiento de las armas modernas, especialmente en sus efectos balísticos; para lo cual los Reglamentos prescriben, no solo que se aproveche el terreno para ocultarse, sino que se recurra á la fortificación para modificar el terreno cuando es desfavorable, y por ese medio abrigarse contra los tiros, ó cuando menos, contra las vistas.

Además de las tres formaciones típicas de la Artillería — *la línea, la columna y en batería*, formaciones también empleadas actualmente — existía ótra, característica de aquella época: el *cuadro* contra la Caballería. La artillería sola no tomaba nunca esta formación, pero contribuía á dar más solidez y resistencia á la infantería, cuando ante una amenaza de ataque por grandes masas de Caballería, se veía precisada á recurrir á él. Entonces las baterías y aún las secciones se incorporaban á las tropas de Infantería más próximas, distribuyéndose entre los intervalos de los batallones, « ó en los ángulos ó flancos de los cuadros parciales y que miran hacia el enemigo, siempre un poco avanzadas de las filas de la infantería, y de modo que no estorben á éstas para la ejecución de sus fuegos » (1).

Como armamento portátil, el artillero tenía la carabina y el sable, armas que seguramente le servirían más bien de estorbo que de utilidad; pues, teniendo en cuenta el tiempo que demandaba la carga de la carabina, no era probable su empleo, ó cuando menos, no era conveniente confiarle un arma, cuyo aprovechamiento en el combate redundaría en perjuicio del buen funcionamiento de la pieza; sin contar con que tanto la carabina, como el sable, embazararían los movimientos de los sirvientes.

Más apropiada es la medida que se toma actualmente, de dar carabina á los conductores, revólver ó pistola automática á los sirvientes y, á ambos, un machete corto y grueso, especie de herramienta de talar.

En las tropas de *milicias* no existían unidades constituidas de artillería. Ya se ha dicho al hablar de la infantería, que cada Batallón de milicias de esa arma debía organizar una compañía de artillería de 120 plazas. Los inconvenientes de una tal medida son mani-

(1) Reglamento citado, página 537.

fiestos, pues toda composición orgánica fundamental mixta, á los efectos de la instrucción, debe redundar en serio perjuicio de la misma.

Diferente cosa es cuando se agrupan unidades *ya instruidas en los detalles de su arma*, para practicar, en combinación con las ótras, ejercicios de conjunto; esta agrupación es entonces accidental y no orgánica.

C. - Unidades superiores - Proporción de las distintas armas para la constitución de los Ejércitos.

Nuestro Reglamento de Servicio en Campaña determina: « El conjunto de las tropas en operaciones está distribuido en divisiones de ejército, divisiones de caballería, divisiones de reserva, artillería á pie, tropas de comunicación y formaciones especiales, que constituyen los elementos orgánicos de un ejército cuya afectación se indica en el orden de batalla » (1).

Por otra parte, un principio de organización establece que, en vista de que la movilización rápida y bien organizada depende, en primera línea, de la igualdad de organización de las tropas del tiempo de paz al tiempo de guerra, las unidades estratégicas (Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc.) deben tener, desde el tiempo de paz, los núcleos para su formación de guerra.

En la época á que se refiere este estudio no existían organizadas en tiempo de paz unidades superiores de las 3 armas; cuando más había algunas unidades, á veces de una sola arma y ótras de dos, agrupadas y destacadas con misiones especiales: cubrir la línea de fronteras contra invasiones de los indios, guarnecer las baterías establecidas sobre las costas del río Paraná, etc.

En tiempo de guerra, aun cuando los Reglamentos determinaban la agrupación más conveniente de cada arma en sí y de las tres reunidas, nunca se llegó á constituir verdaderas unidades estratégicas. Esta omisión tenía por causas, entre muchas ótras, las siguientes: 1º los pequeños efectivos que comúnmente era dado reunir, ya que la poca importancia del enemigo no hiciera necesario formar un gran ejército, ó bien que la escasez de población no permi-

(1) Número 41, página 10.

tiese poner sobre las armas un contingente muy fuerte; 2° la dificultad de concentrar los efectivos movilizados; y 3° la falta de homogeneidad en la instrucción de los contingentes con que á veces contribuían algunas Provincias, y la dificultad de disolver y distribuir esos contingentes, que ya venían con Jefes propios y mostraban repugnancia en servir à las órdenes de ótros.

Pero, el inconveniente principal estribaba, sin duda, en la falta de armonía entre la existencia de unidades que constituían el pie de paz y las que debían formar el pie de guerra.

La Caballería era en aquella época el arma principal; basta examinar cualquier *orden de batalla* de los ejércitos que intervinieron en aquel tiempo para comprobar lo anterior.

Esto no se debe atribuir á que la táctica general de aquella época hiciera necesario contar con una superioridad numérica de Caballería con respecto á la Infantería. Ya desde los tiempos de Federico el Grande la infantería desempeñaba el principal papel en los combates, sin quitar por esto la importancia considerable que aun tenía la Caballería por medio de la carga. Dichos principios generales no eran seguramente desconocidos à los Jefes militares, argentinos, entre los cuales se contaban algunos de verdadera ilustración militar. La causa principal hay pues que buscarla en el *medio* en que se actúa: la dilatadas extensiones territoriales de la República, el género de vida y de ocupación de la gente de la campaña, la abundancia de caballos, cuyo uso constituía el principal medio de locomoción, la natural repugnancia del hombre de la campaña para marchar á pie, eran todos factores que contribuían á que se diera la preferencia á la formación de grandes masas de Caballería, cuya agrupación, por otra parte, era una tarea relativamente fácil, pues cada hombre al ser llamado, tenía la obligación de concurrir con uno ó dos caballos de repuesto, además del que montaba.

Como elemento para formar un jinete, el soldado argentino era inmejorable per la destreza y habilidad en el manejo del caballo, destacándose entre todos, después del indio, el contingente entrerriano y el correntino.

La Caballería se agrupaba en unidades, llamadas pomposamente *Divisiones*, que generalmente llevaban como designación el nombre del Jefe que las mandaba. Las diferentes Divisiones de Caballería que

se lograba formar no guardaban proporción orgánica ni numérica alguna entre sí, pues mientras algunas alcanzaban á un efectivo de aproximadamente dos Regimientos actuales, ótras, en cambio, apenas tenían la fuerza de dos escuadrones. Esto respondía á que se acostumbraba no modificar el contingente con que cada partido ó departamento contribuía, y los efectivos estaban naturalmente relacionados con la mayor ó menor población de aquéllos y con el prestigio del Jefe destinado á mandarlo.

Establecido, pues, que la Caballería era aún el arma principal de los Ejércitos americanos de entonces, resta á ver el papel que desempeñaban la infantería y la artillería.

Seguía en orden de importancia numérica la Infantería. La unidad mayor era siempre el batallón, y aun cuando se acostumbraba tener reunida casi toda la infantería tanto en las marchas, como en el combate, sin embargo no existía en ella dependencia alguna, ni administrativa, ni táctica, de modo que los batallones no reconocían más autoridad superior que la del Comandante en Jefe.

Estos no se designaban con un número, sino con el nombre de algún General, ó bien con el de alguna virtud cívica ó militar.

La artillería era el arma que ocupaba el último puesto, tanto en importancia numérica, como en importancia real.

Se admitía entonces, en la constitución de los ejércitos, una proporción de tres piezas por cada mil combatientes: « la dotación de artillería para un ejército generalmente se ha arreglado á dos ó tres bocas de fuego por cada mil hombres de las otras armas; pero debe más bien aumentarse esta proporción que disminuirla con respecto á la Caballería, para quien es más necesaria la Artillería que para la Infantería, pues que tiene pocos fuegos y no puede batirse sino al arma blanca » (1).

Debido, sin duda, á la pequeña cantidad de piezas que constituían en aquella época la artillería de un ejército y á las dificultades de su instrucción, se conservaba agrupada y comúnmente

(1) *A. de la Fuente*: Tratado de Ejercicios para la Instrucción del Cuerpo de Artillería, página 539.

La proporción de artillería ha aumentado considerablemente desde el tiempo de Napoleón, pues ahora se calcula que para cada Batallón debe haber una batería, es decir que por cada mil infantes (fuerza de un batallón en pie de guerra) existen seis piezas.

bajo un mando único á toda esa arma. Esto era seguramente una gran ventaja, que debía manifestarse tanto en la uniformidad de la instrucción, como en el desarrollo de su acción conjunta en el campo de batalla.

Actualmente las cosas han variado radicalmente. « *La Infantería es el arma principal*. En unión con la Artillería domina al enemigo con su fuego. *Ella sola* quiebra su última resistencia. Es también la que soporta la carga principal del combate y paga mayor tributo de sangre. En cambio es á ella á quien corresponde mayor gloria » (1).

Se ha dicho ya, que los sucesivos perfeccionamientos de las armas de fuego han revolucionado la táctica. Los efectos destructores del fusil y del cañón actual han hecho casi desaparecer del campo de batalla á la Caballería, la cual, sin embargo, ha tomado otro papel también muy importante, cual es la *exploración y la seguridad* del ejército.

Su efectivo ha disminuído sensiblemente en la composición de los ejércitos, tanto que actualmente figura solo en la proporción del cinco por ciento. Sin duda sería muy ventajoso que esta proporción fuera mayor, pero con el considerable aumento de los efectivos modernos, basado en el concepto de la *Nación armada*, sería muy difícil encontrar el ganado suficiente y adiestrado para formar una proporción de Caballería mayor que la enunciada, sin contar que el sostenimiento de esta arma es muy oneroso.

(1) *Reglamento de Ejercicios para la Infantería* (en vigencia), art. 263.

« La infantería es el arma más independiente y cuyo empleo puede ser el más variado. Su valor consiste principalmente en que puede desarrollar en un espacio reducido una gran suma de fuerzas humanas y de inteligencia, sin ser entorpecidas por elementos estraneos. El infante lleva sobre sí mismo todo lo que necesita para el combate. Donde el hombre puede vivir y moverse, la infantería encuentra campo para su acción. Cuando se mueve, sus movimientos no son entorpecidos por los caballos y el material que detienen á las otras armas. Igualmente apta para la lucha lejana, que para la cercana, para la ofensiva como para la defensiva, la infantería puede, por más precioso que le resulte el apoyo de las otras armas, combatir sola sobre todos los terrenos y en todas las circunstancias.

Como consecuencia de los continuos perfeccionamientos del armamento, su valor táctico, comparado con el de las otras armas, sobre todo con el de la Caballería, ha aumentado considerablemente. Ahora más que nunca es la infantería la que decide del éxito de las batallas ». Blume: *Stratégie*, pág. 62.

Respecto á la artillería, ya se ha manifestado cuál es la proporción más conveniente.

Desde entonces ha aparecido en nuestro ejército otra arma, que aun cuando ya era conocida en aquella época y organizada desde muchos años anteriores en los ejércitos europeos, no había aún sido creada en los americanos.

Se trata de los cuerpos de Ingenieros, cuya importancia y cooperación en campaña es innegable. Esta arma con sus especialidades de *Zapadores*, *Pontoneros*, *Telegrafistas*, *Ferrocarrileros*, etc. entra actualmente en una proporción muy grande en la formación de las unidades estratégicas, generalmente un Batallón de Zapadores-Pontoneros por División de Ejército y una compañía de Telegrafistas á las órdenes directas del Cuartel General de la División. Los Ferrocarrileros y tropas de Aerostación quedan comúnmente á las órdenes del Gran Cuartel General (Comandante en Jefe), para ser empleados donde las circunstancias lo requieran.

Examinando ahora la actual agrupación orgánica de las unidades estratégicas á formarse en tiempo de guerra tanto en nuestro país, como en las naciones vecinas, se observan los siguientes adelantos :

1.º Desde el tiempo de paz existen los núcleos encargados de formar en tiempo de guerra las unidades superiores ;

2.º Está determinado que, en tiempo de guerra, deben movilizarse, tanto en la República Argentina, como en Chile, unidades superiores de las 3 armas, llamadas Divisiones, y en el Brasil Brigadas estratégicas.

3.º Las diferentes armas, al agruparse para formar esas unidades superiores, no lo hacen aisladamente los diversos cuerpos de una misma arma, sino que á su vez ya están organizados en unidades mayores, tales como el Regimiento y la Brigada para la Infantería, y el Grupo, Regimiento y Brigada para la Artillería. La Caballería, aparte de contribuir generalmente con un Regimiento á la formación de la División de las 3 armas, se agrupa á su vez en grandes unidades de Caballería, Brigadas y Divisiones.

D. - El mando superior - Estado mayor.

La *Constitución* de casi todos los Estados acuerda á los Jefes de ellos las atribuciones de Comandantes en Jefe de las fuerzas

de mar y tierra, atribuciones que pueden delegar en otra persona, ya por razones políticas que no permiten su alejamiento de la Capital, ó simplemente porque á causa de su carácter de civiles desconocen los asuntos de orden militar.

Pero, la elección de la persona que debe desempeñar un puesto tan delicado, cual es el de Comandante en Jefe, no es un asunto muy sencillo, por las múltiples cualidades que debe reunir el que esté designado para tan elevado cargo.

Razones políticas más que todo influían en aquel tiempo en la designación del Comandante en Jefe. Este, ó era un Gobernador que al concurrir con un contingente reclutado en su Provincia para abrir una campaña en provecho de Rozas, por derecho propio quedaba con el mando superior de las fuerzas; ó bien, en el caso de reunirse contingentes de varias Provincias, generalmente quedaba designado el que contribuía con más fuerzas ó el que más confianza mereciere, sin que fuera tomada absolutamente en consideración la capacidad militar. Sin duda hubo sus honrosas excepciones; pero, como las personas más sobresalientes en aquel entonces y que se destinaban á mandar el conjunto de las fuerzas no eran comúnmente las que seguían la carrera de las armas, resultaba que entraban á tomar parte en los asuntos militares con carácter transitorio, es decir, mientras durara la campaña. Se comprende desde luego, cómo no le fuera dado al Comandante en Jefe reunir todas las cualidades inherentes á tan alto puesto. De aquí, que el conjunto de las operaciones careciera casi siempre de una dirección consciente, marcando cada combate un cúmulo de errores por ambas partes, errores que se hubieran podido evitar, cambiando á menudo una derrota en triunfo.

Es indudable que la responsabilidad por dicho estado de cosas correspondía tanto á la autoridad que había hecho el nombramiento, como al que dirigía el Ejército. Pero, á este último le faltaba su natural colaborador, el *Estado Mayor*, órgano encargado de *preparar* las decisiones del Comandante en Jefe, de *comunicarlas* y de *velar por su ejecución*.

Cada Ejército, al salir á campaña, formaba recién su Estado Mayor, nombrado generalmente por el Comandante en Jefe; pero, la misión de este órgano era muy distinta de lo que actualmente se concibe; el personal que lo componía era un simple trasmisor

de las órdenes y de las decisiones que tomaba *por sí y sin colaboración alguna* el Comandante en Jefe.

Tampoco existía en tiempo de paz el Estado Mayor General, cuya nueva creación fue posterior á esta campaña, (1) y aun en el caso de haber existido, sus funciones más bien hubieran sido las del actual Gabinete Militar; pues, como á todos es notorio, data de muy pocos años la verdadera orientación que se ha conseguido dar á esta importante repartición del Ejército. Y para demostrar el concepto que se tenía hasta hace poco de las funciones del Estado Mayor, basta citar el siguiente párrafo:

« *Estado Mayor General*: Instrucción, moralidad, disciplina de las tropas, su racionamiento, equipo, vestuario, armamento, remonta, reemplazo, abono de sus haberes; y por fin, cuanto se relacione con su existencia se halla bajo su vigilancia é inmediata dirección » (2).

¡Cuán lejos estaba entonces el Ejército de contar con un órgano, cuya misión tan simplemente enunciada « preparación de las tropas para la guerra », es sin embargo, en el fondo tan compleja y de tan ardua realización!

E. - Servicios auxiliares: Sanidad - Intendencia - Subsistencias - Vestuario y equipo - Armamento.

Entre los *servicios auxiliares* con que deben contar especialmente las tropas en campaña, ocupa un lugar de importancia el *servicio de Sanidad* (3).

Admitido que la base de la potencia militar de una Nación es el *personal*, y que, por otra parte, el *número* es un factor muy importante, se desprende la necesidad de proveer á las tropas de

(1) Fué creado la primera vez por decreto del 26 de Marzo de 1817.

Fué disuelto el 14 de Marzo 1820, y sus funciones pasaron á una Inspección General. Esto queda sin efecto por decreto del 28 de Noviembre de 1834, pasando sus funciones al Ministerio de Guerra, pero subsiste siempre el Inspector General de Armas, especie de Comandante de guarnición.

(2) *Jose J. Damianovich*: El Ejército Argentino; sus elementos constituyentes - Buenos Aires 1890.

(3) Ver Reglamento de Servicio en Campaña (en vigencia): *Servicio de Sanidad*; página 146.

los medios para atender á las enfermedades (que muchas veces han causado más bajas que los mismos combates) y para curar á los heridos; con lo cual se conseguirá una gran economía en el personal y en sus esfuerzos y, como deducción lógica, se tendrán más probabilidades de éxito en una campaña.

Un verdadero servicio de Sanidad no ha existido en aquella época; cuando más había un servicio de primera línea, y aun eso muy deficiente, siendo necesario improvisar todo cuando las necesidades lo requerían. Aun así no podía considerarse ni medianamente satisfactorio dicho servicio: por decreto del 15 de Mayo de 1834 todos los estudiantes de medicina y cirugía, que cursaran las aulas á expensas del Erario, tenían la obligación, una vez terminados sus estudios, de servir en los cuerpos tres años á lo menos, ó en tres campañas. Por un decreto anterior (1) se reconocía asimilación militar á los Médicos y Cirujanos del Ejército, asimilación que comprendía desde Coronel á Subteniente, y se les acordaba el uso del uniforme militar.

Existe pues el *personal*; pero éste no tiene una organización definida, ni una *dirección* que determine su servicio técnico.

Se carece de material sanitario; cuando más, se improvisan unos *botiquines* con los medicamentos más necesarios. Los Cirujanos y Practicantes del Ejército tienen la obligación de proveerse, por su cuenta, de los instrumentos indispensables para el ejercicio de su profesión (2).

Se ve pues, que la asistencia médica del Ejército estaba librada á la buena voluntad y al espíritu más ó menos humanitario del personal encargado de ella.

El *servicio de Intendencia* estaba á cargo de la *Comisaría General de Guerra* (3), cuyas funciones se ejercían en toda su amplitud en tiempo de paz.

En campaña, se agregaba á las tropas un *Comisario de Guerra*,

(1) 5 de Agosto de 1826 (Ver Registro Nacional de la República Argentina).

(2) Decreto del 28 de Noviembre de 1827 - (Ver Registro Nacional de la República Argentina).

(3) Creada por Decreto del 28 de Marzo de 1813 - (Ver Registro Nacional de la República Argentina).

cuya misión, perfectamente determinada en el Decreto de organización citado, no podía, sin embargo, ejercerse á causa de los inconvenientes peculiares de aquella época : El ejército *vivía sobre el país*, por *requisición* y, en la mayoría de los casos, por *apropiación forzosa* de los elementos necesarios para su subsistencia.

Cuando las operaciones experimentaban una pausa y las tropas se establecían en campamentos, era entonces posible formar algunos depósitos, que se proveían por los medios anteriormente indicados ; de ellos se abastecían entonces las tropas. Pero, cuando el ejército emprendía sus movimientos, se hacía necesario destacar fuerzas de Caballería, con la misión de reunir el ganado necesario para la alimentación de las tropas.

El principio que rige actualmente, de que *los movimientos de un ejército no deben depender de la alimentación*, sino que ésta debe llegar siempre en tiempo oportuno para que las operaciones no sufran interrupción alguna, era entonces poco menos que letra muerta.

La despoblación de gran parte de la República, las pocas y malas vías de comunicación, la ausencia de ferrocarriles ó de otros medios rápidos de transporte, influían para que las marchas de las tropas estuvieran siempre subordinadas á condiciones locales, tales como la necesidad de llegar forzosamente en el día á un punto dado donde existía abundante pasto para el ganado, ó á un arroyo ó laguna á fin de disponer de agua, etc.

Respecto á esto último, es bueno consignar que, á pesar del tiempo transcurrido desde entonces hasta hoy, nuestro Ejército no se encontraría seguramente en condiciones más favorables. La despoblación de nuestro territorio y de los limitrofes subsiste, aun cuando no con carácter tan acentuado ; los pocos y escasos pueblos que se encontrarán en la dirección de una marcha, no ofrecerán nunca condiciones favorables para proveer de agua en abundancia á fuerzas numerosas.

A la inversa de lo que sucede en las naciones europeas, en los territorios americanos los ejércitos deberán casi siempre subordinar y graduar sus marchas á la existencia y ubicación de los ríos, arroyos y lagunas.

Otra medida que será necesario tomar, aun cuando los Reglamentos no digan nada al respecto, será hacer *explorar el agua con anticipación á una marcha*, y en caso de no existir, hacer adelantar

durante la noche, destacamentos de Ingenieros en carros livianos y acompañados por la Caballería, á fin de que preparen pozos (1).

La alimentación de las tropas en campaña se componía exclusivamente de carne. Como ellas no llevaban en las marchas útiles de rancho, debían limitarse á la carne asada ; para lo cual se prescribía que la carne de una res, si era delgada, debía alcanzar para 50 personas, y para 60 siendo gorda ; cuando las tropas estuvieren en campamentos ó estacionadas en algunos puntos donde pudieran servirse de ollas ó calderos, la cantidad de carne era : una res para 70 personas, siendo delgada, y para 80 siendo gorda (2).

De modo que las tropas no llevaban columnas de víveres ; cuando más, algunos animales en pie, que seguían inmediatamente atrás de las tropas. Este género de alimentación que hubiera dado en tierra con todo un ejército que no estuviese acostumbrado al consumo exclusivo de carne, bastaba, sin embargo, para el soldado argentino, y lo libraba además, de la impedimenta de los largos convoyes con víveres.

Igual cosa se puede decir respecto al forraje : el maíz y la avena eran un artículo de lujo é igualmente la alfalfa, á causa del pequeño incremento que tenía la agricultura ; al ganado se alimentaba casi únicamente con el pasto de la inmensas llanuras, haciendo también innecesarias las largas columnas de forraje actuales.

Respecto á la provisión de *vestuario* para las tropas, existía una *Factoría de Vestuarios militares* (3), á cargo de la Comisaría General de Guerra ; en ella se confeccionaban los uniformes del Ejército, que eran entregados á los almacenes, los cuales á su vez proveían, con cargo, los pedidos del personal del Ejército. En campaña, existían Almacenes ambulantes de vestuario, que seguían en carros al Ejército.

Igualmente, el *equipo* era provisto al Ejército por la Comisaría General de Guerra, por intermedio de sus Delegados. El equipo

(1) En el Ejército italiano se han hecho experiencias muy satisfactorias con una perforadora, que permite proveer de agua en muy poco tiempo, siempre que las condiciones del subsuelo sean favorables.

(2) Decreto del 15 de Julio de 1835 - (Ver Registro Nacional de la República Argentina).

(3) Creada por Decreto del 5 de Julio de 1826 - (Ver Registro Nacional de la República Argentina).

consistía en: mochilas para la infantería, y mantas llevadas en forma de grupa detrás de la montura, ó debajo de ella para la Caballería y Artillería.

El *armamento* es provisto por el *Parque de Artillería*, al cual está anexa la *Maestranza de Artillería*. En campaña, las columnas de Artillería del Ejército eran las encargadas de llevar y proveer de municiones á todas las tropas; de modo que las actuales columnas de *Parque*, que figuran en nuestras Divisiones de Ejército y que dependen directamente del Comandante de la División, estaban entonces á cargo del Comandante de la Artillería.

La composición y el funcionamiento de estas columnas no se hallaba entonces determinado; comúnmente consistían en carretas tiradas por bueyes, llevando barriles de pólvora, bolsas con balas, carabinas, fusiles, sables, etc., para la Infantería y la Caballería, á parte de la propia reserva de munición que correspondía á la Artillería.

La cantidad de tiros por fusil, carabina ó cañón no estaba tampoco determinada, dependiendo todo de la mayor ó menor riqueza de los Parques donde se efectuaba su fabricación.

En síntesis, los *servicios auxiliares* de aquella época adolecían de falta de organización, ó si la tenían, en la práctica no respondían, lo cual es tan malo como lo primero.

Por la carencia de convoyes para víveres y forraje, y por su sistema de alimentación, las tropas de entonces debían ser muy móviles y maniobreras; pero tenían, en cambio, en su contra las malas comunicaciones y la necesidad de subordinar sus marchas á las condiciones locales de la zona en que operaban.

F. - Movilización y Concentración.

Actualmente, el ejército existente en tiempo de paz debe tener la doble misión de *servir como cuadro para la instrucción militar del contingente apto para el servicio militar, y de constituir la base para la formación de guerra.*

El pasaje del pie de paz al pie de guerra debe obtenerse llamando al servicio, ó *movilizando*, los contingentes licenciados, para incorporarlos en la medida de lo posible, en los cuerpos donde han recibido instrucción.

Esta operación supone el *servicio militar obligatorio*, y la rapidez, uniformidad y orden en su ejecución reconocen como factor principal la *existencia desde el tiempo de paz del mismo número de unidades que se deben formar en tiempo de guerra*.

En la época de Rozas no existía ninguna de las dos condiciones anteriores; no es pues de extrañar que la operación de movilizar el ejército fuera entonces muy lenta y deficiente.

Una vez tomada la resolución de hacer la guerra, se efectuaba el llamado de los individuos aptos para llevar las armas. Diferentes sistemas se empleaban á este fin, dependiendo todo de las necesidades del empleo de las tropas y de la dirección á imprimir á las operaciones. Comúnmente se mandaba orden á los Alcaldes y Jueces de paz de la campaña, de citar al contingente de sus respectivas jurisdicciones, para un día y hora dada, en tal punto.

Otras, se ordenaba la reunión de las milicias de los partidos ó departamentos, asignándoseles en ellos misiones especiales. Pero, el medio á que se recurría con más frecuencia era el siguiente: Se reunían en un *Campamento* á todos los hombres útiles de que se podía echar mano, y allí se reforzaban las unidades de línea existentes y se formaban ótras nuevas, con pequeños núcleos de tropas veteranas. Después, para impartir á esas tropas la instrucción de que carecían y que era indispensable para que pudieran desempeñarse mediocrementemente en campaña, se invertía un tiempo más ó menos grande en completar su organización y en instruir las.

Por todo lo cual, transcurrían siempre algunas semanas ó meses antes de que pudieran iniciarse las verdaderas operaciones, no pudiéndose incluir en esa designación á los pequeños encuentros sin importancia que se producían entre partidas de débiles efectivos que guarnecían la frontera.

La *ubicación* de los campamentos, ó lugares de reunión y de instrucción, tenía mucha influencia sobre la rapidez de la movilización. A este respecto, es oportuno citar el *Campamento de Calá*, (1) en la Provincia de Entre Ríos, por su posición central y colocado sobre la principal vía de comunicación entre los ríos Paraná y Uruguay (camino carretero Paraná-Concepción del Uruguay).

(1) Queda en las proximidades de la estación Rocamora y á ambos lados de la vía del ferrocarril. Aun hoy se ven algunas taperas.

Una vez las tropas medianamente instruídas, se iniciaban las operaciones. Por consiguiente, si se considera que dichos campamentos eran los puntos de reunión, no solo de las tropas de línea, sino también de todos los hombres útiles para el servicio, se puede afirmar, que las dos operaciones de la *movilización* y de la *concentración* se efectuaban, en aquel tiempo, *simultáneamente*.

Los dos métodos que pueden emplearse para efectuar las operaciones de la *movilización* y de la *concentración*, son: 1° el que se acaba de citar, es decir, que las tropas con los efectivos de paz son dirigidas inmediatamente á la *zona de concentración*, hacia donde se envían después los reservistas, para completar allí las unidades; y 2° que las unidades se movilizan en sus guarniciones, para ser transportadas desde allí, una vez completados sus efectivos, á la zona de concentración.

El primer sistema tiene la ventaja de reunir en muy poco tiempo un núcleo respetable de fuerzas para intentar un golpe de mano sobre un punto del territorio enemigo, á fin de influir moralmente con un éxito al comienzo de las operaciones. El segundo sistema, en cambio, es más lento, pero más ordenado y uniforme y permite obrar con todas las fuerzas reunidas, no bien hayan terminado los transportes de concentración.

Ejemplo clásico de los dos sistemas nos ofrece la guerra franco-alemana (1870-71), en que los Franceses emplearon el primer sistema y los Alemanes el segundo, con el resultado por todos conocido.

Algunas veces también se ofrecía el caso de que las tropas iniciaban sus operaciones inmediatamente después de haber sido reunidas y organizadas en los Campamentos: En 1847 Urquiza, que quería llevar la guerra á la Provincia de Corrientes, reúne en 6 días después de haberse impartido las órdenes correspondientes, las fuerzas entrerrianas en el Campamento de Calá, sumando su Ejército 6 mil hombres de Caballería, 2 batallones de 200 hombres cada uno y una batería de 7 piezas y 100 artilleros, con cuya fuerza empezó inmediatamente las hostilidades.

Es indudable que este último sistema ofrecía grandes inconvenientes, tanto respecto á la organización de las tropas, como á su instrucción y disciplina, y que solo se explica fuera aplicado contra un enemigo de igual naturaleza.

Entre todos los sistemas entonces aplicados, el más apropiado de ellos parece, el de reunir por un tiempo más ó menos largo las tropas en campamentos de instrucción, para completar su organización y afianzar su instrucción y disciplina (1). Pero, es necesario también considerar que este sistema es aplicable solamente cuando la distancia á que se encuentran las tropas enemigas permita hacerlo sin probabilidades de ser molestado.

En la actualidad, á pesar de haber aumentado enormemente los efectivos que se pueden poner en pie de guerra, las dos operaciones de la movilización y de la concentración se efectúan con mayor rapidez que entonces, pudiendo las operaciones de guerra iniciarse en un plazo mucho menor, á contar desde que se ha dado el orden de movilización.

Pero es bueno considerar, que para llegar á este resultado son otros los factores que intervienen, factores completamente modernos, especialmente para nuestro país. Tales son: 1° la adopción del *servicio militar obligatorio*, que permite completar rápidamente las unidades de paz con *personal instruido*; 2° la existencia, desde el tiempo de paz, de las unidades ó núcleos que deben servir de base para la formación de guerra (2); 3° el uso de los ferrocarriles para el transporte de las tropas y de los efectos necesarios para su subsistencia y empleo en la guerra; 4° el aumento y mejoramiento de las demás vías de comunicación y medios transporte.

G - Marchas - Estacionamiento.

« En campaña las tropas tienen sobretodo que marchar y el éxito de toda empresa que se realice descansa principalmente en la *buena y segura ejecución* de las marchas » (3).

(1) Este es el sistema que empleó también el Ejército Argentino en la guerra del Paraguay, reuniendo las fuerzas en el Campamento de Concordia, donde se procedió á su *organización é instrucción*.

(2) Desgraciadamente, nuestro Ejército no ha alcanzado aún este desideratum; sin embargo, ha dado un gran paso con la creación de las Regiones Militares, cada una de las cuales está encargada de formar, en caso de guerra, una División de Ejército de primera línea, con las tropas que tiene afectadas desde el tiempo de paz.

(3) Reglamento de Servicio en Campaña (en vigencia) n. 332, pag. 92.

Era máxima de aquel tiempo, que *las tropas han de marchar según se ha de combatir*, y que, « para ejecutar una marcha con celeridad y orden, es necesario dar á las tropas toda la extensión que su seguridad y el terreno permite; de esta manera, las tropas llegan más prontamente al destino que se proponen, y el Jefe queda siempre dueño de sus movimientos » (1).

Según los dos principios anteriores, las tropas durante una marcha debían ocupar el mismo frente que tendrían en un combate, y como la formación de combate era *la línea (formación en batalla)*, se comprenderá cual sería el frente de marcha que ocuparía una tropa numerosa.

En efecto, las tropas marchaban divididas en varias columnas, cubiertas generalmente por una fuerte *Vanguardia* de Caballería; el *Grueso* de las tropas, compuesto por la infantería y la artillería y protegido á su vez por una *Retaguardia* también de Caballería, se fraccionaba, como se ha dicho, en varias columnas separadas entre sí por el *intervalo correspondiente á las profundidades* de cada una de ellas; se determinaba una columna guía, á la cual debían ajustar sus movimientos las demás (2). Sobre los costados de las columnas de las alas se destacaban *flanqueadores* de infantería; á veces, eran pequeñas partidas de caballería las que llenaban esta misión de protección.

Una formación de esta naturaleza es solo posible en un terreno llano y desprovisto de obstáculos de cualquier clase. Aun así, una tropa en marcha debe fatigarse muchísimo: la alineación é intervalos estrictos que se exigían entre las distintas columnas, ya difícil de conservar en pequeños trechos y como formación de ejercicio, debía ser de muy ardua ejecución en una marcha larga y

(1) *Manuel Salustiano Moreno*: La Escuela del Oficial - Tratado Teórico práctico de las operaciones secundarias de la Guerra - 1851 - pág. 92.

(2) Esta *formación de marcha* es análoga á la *actual formación de ejercicios* equivalente á *línea de columnas*.

« En país abierto, las Columnas deben marchar de manera que, al primer mando, puedan formarse inmediatamente en buen *Orden de Batalla*. Para esto es necesario que las columnas *marchen alineadas*, y que la distancia respectiva que debe existir entre los *pelotones* (órganos del servicio de seguridad al frente) y las diferentes Columnas, sea exactamente mantenida. » *M. Salustiano Moreno*: Obra citada, página 96.

continuada. La ausencia de caminos, la despoblación de la campaña y, como consecuencia, le falta de los actuales alambrados que subdividen las propiedades, hacían *necesaria y posible* respectivamente, la marcha *cortando campo*; no existían mapas militares; cuando más, había algún croquis deficiente y malo; de modo que se marchaba al rumbo, guiados por *baqueanos*, á veces no muy conocedores y dirigiéndose por instinto. Todo lo cual redundaba en perjuicio manifiesto de la comodidad del soldado.

Esta formación de marcha era observada escrupulosamente, ya se estuviera *cerca ó lejos del enemigo*.

Aun á riesgo de pasar por optimista, se puede conceder que una tal formación de marcha fuera empleada á *inmediaciones del enemigo* y cuando se creyera en un combate muy próximo; pero, ni aún entonces las fatigas que experimentarían las tropas estarían compensadas por las ventajas aquí problemáticas de la preparación al combate. Extremando las cosas, y teniendo en cuenta el modo de combatir de aquella época, se puede sostener sin exageración, que dicha formación se debería haber tomado recién *frente al enemigo*.

De no proceder en esta forma, ¿qué papel se reserva entonces á la Vanguardia? No es superflua esta subdivisión de las tropas, si el *Grueso* extrema las medidas de seguridad como si no tuviera á su frente la Vanguardia? ¿Qué hacía durante la marcha la numerosa Caballería de entonces? Son todas estas una serie de preguntas, que bastan por sí solas para demostrar los inconvenientes de una formación de marcha completamente inadecuada á las circunstancias.

Como elemento principal del servicio de seguridad de una tropa en marcha, la Vanguardia tiene por misión « de proteger contra sorpresas y garantizar permanentemente el movimiento de avance del Grueso. Cuando choque con el enemigo, debe proporcionar al Grueso el espacio y tiempo necesarios para el despliegue » (1). Además, la *base de la seguridad* de una tropa es un *buen servicio de exploración*. Se presenta pues ahora un elemento que, aun cuando ya conocido entonces, era empleado en una forma muy limitada. Trátase de la principal misión de la Caballería, la *exploración*, que cuánto *más lejos* es llevada y cuánta *mayor amplitud* se le da, con tanta mayor eficacia llena su misión de seguridad.

(1) Reglamento de Servicio en campaña (en vigencia) n. 165, página 51.

En atención á todo lo manifestado, una de las dos cosas estaba entonces de más: ó *la Vanguardia*, ó esa *formación característica de marcha*. Pero, en aquella época también se le daba su importancia á la Vanguardia, aunque no en una forma tan amplia como ahora: « En una marcha de avance cada columna debe ser precedida por una Vanguardia, cuyo cuidado principal es de reconocer el terreno sobre que ha de pasar la columna y echar de él las partidas enemigas » (1).

Quiere decir entonces, que la formación de marcha en *línea de columnas*, que era la que se empleaba, *era innecesaria y fatigaba enormemente á las tropas*.

En la guerra solo lo sencillo promete éxito. Todo lo demás tiene el inconveniente de complicar la instrucción de las tropas y de exigirles fatigas innecesarias, que se traducirán en una pérdida de energías, que será imposible exigir á una tropa cansada frente al enemigo.

Detrás de cada columna marchaban los bagajes con los equipajes y demás carros del Parque, Comisaría, etc.

La duración de una marcha se calculaba teniendo en cuenta las circunstancias locales de la existencia de agua y pastos. Aun en una marcha lejos del enemigo, se sabía la hora de salida, pero nunca se podía determinar, ni con aproximación, la hora de llegada ó conclusión de cada marcha diaria. La carencia de cartas, la estación del año en que se efectuaban las marchas, y que á menudo era causa de que estuvieran secas algunas lagunas y no existiera pasto á causa de una sequía prolongada, y á veces la poca suerte de dar con *baqueanos* que no tenían más que el nombre de tales, influían grandemente para mantener cierta desmoralización en las tropas, con la incertidumbre en que se encontraban de poder apagar la sed, ó con la obligación, en el mejor de los casos, de efectuar un recorrido más grande en busca de otros lugares más apropiados para descansar.

Todos estos inconvenientes se hubieran podido salvar, en parte, haciendo reconocer con suficiente anticipación los lugares donde deberían vivaquear las tropas después de cada marcha, pues por principio, se debe tratar de economizar fatigas y esperas inútiles á

(1) M. Salustiano Moreno - Obra citada, página 93.

las tropas ; estos reconocimientos hubieran podido ser ejecutados por Oficiales agregados á la Caballería avanzada.

A la terminación de una marcha, las tropas *vivaqueaban*, generalmente al raso, y á veces bajo carpas.

En caso de estadia prolongada en un mismo vivac, y siempre que los recursos locales lo permitieran, se construían *ramadas* y *ranchos* para la tropa ; la caballada siempre permanecía al raso.

Aun cuando existieran prescripciones sobre la forma de ocupar un vivac, generalmente no eran cumplidas, pues en la necesidad de aprovechar el agua, las tropas se establecian en la formación más conveniente á ese efecto ; de modo que, á veces, vivaqueaban en una sola línea, á lo largo de un arroyo, y ótras rodeando completamente una laguna, cuando ésta era de pequeñas dimensiones.

Normalmente, á parte del servicio de seguridad en estacionamiento que establecía la Vanguardia, (avanzadas), el *Grueso* á su vez colocaba un servicio de seguridad independiente, especialmente cuando el terreno en que se había vivaqueado era completamente llano y transitable en todas direcciones.

El servicio de seguridad en estacionamiento lo establecía generalmente la Caballería, y las avanzadas tenían la misma subdivisión é igual tarea que la determinada por los Reglamentos actuales.

Los principios generales que entonces regían al respecto, eran los siguientes :

« La naturaleza del terreno decide la distancia que debe intervenir entre la línea de los puestos avanzados y el cuerpo principal.

Las extremidades de la línea de los puestos avanzados deben tener apoyos en la misma naturaleza del terreno y sobrepasar por ambos flancos la posición del Ejército para ocupar y observar todo el terreno por donde el enemigo puede avanzar.

La línea de los puestos avanzados debe colocarse detrás de algunos obstáculos naturales, y deben añadirse á éstos y á las dificultades del terreno los recursos que presenta la fortificación de campaña.

Cuando la línea de los puestos avanzados no está cubierta por obstáculos naturales, la vigilancia de los puestos y la actividad de las patrullas deben suplir la falta de seguridad y de recursos que ofrecen las localidades.

· · · · · » (1).

(1) M. Salustiano Moreno - Obra citada. página 3 y siguientes.

B - Modo de combatir - Ideas tácticas de aquel tiempo - Empleo de las distintas Armas.

La proporción en que entraban las distintas armas en la constitución de los Ejércitos y las características del armamento de aquella época, eran las causas principales que determinaban el modo de combatir.

Ya eran conocidos los principios, universalmente aplicados en los ejércitos europeos, sobre las ventajas materiales y morales de la *ofensiva* resuelta y enérgica, como también las desventajas de la *defensiva absoluta* ó *pasiva*. Sin embargo, la incompetencia de los Generales en Jefe y á menudo su obcecación y ausencia de criterio en la aplicación de los principios generales del arte de la guerra (1), la poca preparación y falta de iniciativa de los grados subalternos, como también la cooperación tardía de fuerzas desligadas momentáneamente del mando superior, eran todos factores que obstaculizaban la observancia y realización de los principios generales.

El cuadro más común que ofrecen los encuentros de aquella época es el siguiente:

Mucho antes de hallarse en presencia los dos Ejércitos, ya está exactamente definida su respectiva actitud: el uno juega un papel netamente ofensivo y el otro adopta una defensiva absoluta. No siempre toma la ofensiva el que se halla preparado para iniciar las operaciones antes que el adversario, ó que cuenta con superioridad numérica; á menudo, un ejército en estas condiciones se limita, ya por consideraciones políticas, ó bien por temor á la responsabilidades y por falta de iniciativa de su Comandante en Jefe,

(1) El simple conocimiento de las leyes para la dirección de un ejército tiene la gran desventaja de « exagerar el valor de las reglas y principios necesarios para conseguir la victoria, y llevar á hacerse del talento propio una idea no menos exagerada. Precisamente en los ejércitos en los cuales los Jefes tienen menos ocasiones de probarse en el terreno de la práctica es mayor el número de los que creen *poseer aptitudes para dirigir una campaña, y de los que creen que es fácil esta tarea* ». - von der Goltz: La Dirección de la Guerra, página 7.

á esperar á su adversario, el cual, más emprendedor y disponiendo de más libertad de acción, se lanza en busca del Ejército enemigo.

No se produce el caso de que, desde el principio, ambos partidos, igualmente animados de ideas ofensivas, se dirigan el uno contra el otro; no hay, pues, *combates de encuentro*. Parece que el simple anuncio del movimiento de avance decidido del enemigo, *paraliza y destruye* las mejores intenciones ofensivas del otro partido.

Ya están en contacto los dos Ejércitos; algunos encuentros parciales de Caballería, generalmente favorables para el que viene avanzando, concluye de poner en presencia á los dos adversarios.

Desde algunos días, uno de ellos ya está en posición; es el que se ha decidido á la defensiva. Prolijos trabajos han precedido á la ocupación de ella; se asigna aun mucha importancia á la existencia de poblaciones ó casas aisladas en la posición misma, que se fortifican y ocupan fuertemente.

Generalmente es una loma elevada la que determina la posición y en ella se distribuyen en una sola línea la artillería y la infantería, ambas armas mezcladas, cuando la artillería consta de más de una batería; á la caballería se la hace entrar en línea generalmente en las alas. No hay *reserva general* y si á veces se deja á algún cuerpo de Caballería á retaguardia como reserva, su misión no es llevar un contra ataque, sino reforzar la parte de la propia línea deshecha por el enemigo.

El ejército contrario toma tranquilamente sus disposiciones. El reconocimiento general de la posición enemiga, hecho sin contratiempo, permite al Comandante en Jefe distribuir sus fuerzas de la manera que él juzga más conveniente para llevar el ataque.

Avanzan los distintos cuerpos á tomar la formación de *Orden de batalla*, precedidos por la infantería ligera desplegada en tiradores ó, en ausencia de unidades de esta naturaleza, por las compañías de Cazadores de los Batallones de infantería. El que está á la defensiva también está cubierto por sus *guerrillas* ó líneas de tiradores.

Ya están los dos Ejércitos en posición, mediando entre ambos una distancia, generalmente de 500 á 800 metros.

« La artillería principia ordinariamente los combates. Las baterías del enemigo tirarán probablemente á todos los puntos de nuestro frente; pero es menester no dejarse arrastrar por esta demo-

stración. Generalmente, el que ataca prolonga durante horas enteras el cañoneo, sin otro objeto que el de ocultar sus proyectos, cayendo en seguida con todas sus fuerzas sobre un solo punto de la línea atacada. Si en esta circunstancia la Artillería ha consumido sus municiones, no podrá resistir el esfuerzo del enemigo. El objeto principal de una Artillería en una batalla es dirigir sus fuegos contra los puntos en que parece que el enemigo quiere formar sus columnas de ataque, ó contra las columnas ya formadas; *nunca contra la Artillería*. Es probable que el enemigo haga avanzar baterías contra las nuestras para desmontarlas y hacerlas callar; pero no por eso se dejará de tirar contra las masas, sin hacer caso de la Artillería enemiga. Si por el contrario concentrase el enemigo el fuego de sus baterías contra un punto de nuestra línea y nos causase una pérdida considerable, no hay otro medio que oponerle sino nuevas baterías que batan las suyas de flanco. En todo caso, es un principio que la Artillería no debe olvidar jamás, el entretener su fuego de manera que nunca quede sin municiones » (1).

Empeñado el duelo de Artillería con resultados más bien morales que materiales, avanza la línea general al ataque de la posición: las masas de Caballería buscan á la Caballería enemiga colocada en las alas de la posición; el éxito de estas cargas decide generalmente del éxito de la batalla, pues si la Caballería atacante ha conseguido derrotar y poner en fuga á la adversaria, se lanza sobre los flancos y las espaldas de la Infantería, ya que de frente es temible el fuego de esta arma.

Mientras tanto la infantería del ataque ha formado sus columnas de ataque (el Batallón en *línea de columnas de compañía*) y avanza al *paso redoblado* (2) al asalto de la posición; generalmente no hacen fuego las columnas en su avance; solamente las *guerrillas* que hay al frente de cada columna, adelantan ejecutando el *fuego ganando terreno*.

(1) *A. de la Fuente*: Tratado de Ejercicios para la Instrucción del Cuerpo de Artillería, página 241.

(2) Los *pasos* que empleaba la infantería eran: el *regular* de dos pies de longitud y de 76 por minuto, y el *redoblado* de 120 por minuto. *En el ataque* y en algunas otras circunstancias que exigieran rapidez de ejecución, podía aumentarse la velocidad del *paso redoblado* hasta 150 por minuto.

Al llegar la infantería ya cerca de la posición, ejecuta la carga á la bayoneta.

Durante este tiempo, la tropa de la defensa ha ejecutado un fuego violento sobre el atacante; numerosos batallones han formado los *cuadros* contra la Caballería; sus *guerrillas* se han ido retirando poco á poco, ejecutando el *fuego perdiendo terreno*, hasta incorporarse á la línea general.

Casi siempre el empuje del atacante ha obtenido éxito; los mismos movimientos de flanco ejecutados bajo el fuego del defensor y sin temor á una reacción ofensiva, no han encontrado mayor obstáculo que la pérdida de algunos hombres. Las tropas de la defensa, desmoralizadas, atacadas de frente por la infantería, y por el flanco y la retaguardia por la Caballería, se desbandan y emprenden la fuga; sin embargo, algunos puntos de la línea de defensa ofrecen aún una enérgica resistencia: son los defensores de las casas, verdaderos *reductos*, que á pesar del fuego violento de los que la defienden y no esperan cuartel, caen, sin embargo, bajo el empuje de los atacantes; ó bien algunos núcleos de tropas mejor disciplinadas y al mando de Jefes enérgicos, que hacen una resistencia á todo trance, para salvar el honor de las armas.

Se ha iniciado la *persecución*; pero no es llevada de acuerdo con un plan meditado; los cuerpos de Caballería se desbandan en todas direcciones con el objeto de hacer prisioneros aislados; la infantería y artillería permanecen sobre el campo de batalla ó en sus inmediaciones, donde generalmente vivaquean. De modo que no hay una *persecución á fondo*; el Comandante en Jefe ya se cree desligado de tomar disposiciones al respecto, dejando todo á la iniciativa de los Jefes de Caballería.

Es oportuno ahora examinar ligeramente las principales ideas tácticas de aquella época, junto con el empleo de las distintas armas en el combate.

Respecto á la *Infantería*, se creía que era imposible dirigir una *larga línea desplegada* y haciendo fuego, al ataque de una posición; por lo cual se recomendaba que la *columna* era la mejor formación en ese caso, tratando de acortar su profundidad todo lo posible, para disponer de un buen fuego de frente cuando lo exigieran las circunstancias, y disminuir al mismo tiempo el efecto del fuego enemigo.

En el avance, las columnas no deben hacer fuego, pues *es muy difícil hacer parar el fuego una vez que ha comenzado* (1).

Para la defensa, está recomendado combinar la *línea con la columna*, es decir, que un batallón puede formar en línea la mitad, y el resto en columna repartido á retaguardia de las dos alas.

Respecto á la *Caballería* se prescribía que las *cargas* generalmente deben llevarse al principio de la batalla, y que se emplean para rechazar la Caballería enemiga, tomar baterías y ayudar á la Infantería en la toma de una posición.

Como formación más apropiada para la carga, se recomienda la formación en *escalones*; además, se prescribe tener algunos escuadrones de sostén, formados en columna, á retaguardia del flanco más amenazado.

Por último, para la *Artillería* se determinaba lo siguiente: La defensa de la *llave de la posición* debe confiarse á esta arma.

El Comandante de la Artillería debe conocer el conjunto de las operaciones de un ejército, no solo para *proveer de armas y municiones á la Infantería y á la Caballería*, sino para disponer y emplear su Artillería en la más perfecta armonía con los planes del General en Jefe.

Una de las principales cualidades de una posición es ofrecer una *fácil retirada*.

El terreno que más favorece á la artillería de campaña es un llano ó una pendiente poco sensible, con suelo duro para aprovechar el tiro de rebote y los rebotes de la metralla.

Aprovechar los accidentes del terreno para ocultarse y no ocupar posiciones cuyo pié no se pueda batir (ángulo muerto).

La Artillería siempre debe estar apoyada, sea por Infantería, ó por Caballería.

En el ataque, algunas piezas livianas deben seguir el avance de las columnas; pero las de mayor calibre deben continuar tirando desde su posición primitiva.

Estos eran, ligeramente esbozados, los principios tácticos más importantes de las distintas armas en el combate. Es útil citar los que rigen actualmente en casos análogos, pues servirán para formular breves comparaciones.

(1) Esto es cierto solamente con una tropa que no tiene *disciplina del juego*.

Está universalmente admitida la gran ventaja de la ofensiva y, en cambio, todos condenan la defensiva. « El que no trata más que de defenderse, no podrá jamás obtener otro resultado que evitar su propia destrucción. Este resultado es puramente negativo; el defensor se limita exclusivamente á impedir que se realicen los proyectos del atacante.

La defensiva no es, pues, propiamente hablando, un método completo que permita llegar al objeto principal, que es *destruir al enemigo*; de modo que todos los partidarios de la defensiva concuyen por recomendar la *reacción ofensiva* » (1).

Más común será ver á los dos adversarios que, al considerarse con un poder igual ó parecido, y ambos penetrados de su fuerza, tomarán al principio la ofensiva simultáneamente. Esta actitud continuará hasta que uno de los dos sienta quebrantado su vigor por el efecto de los primeros choques, decidiéndose entonces á esperar á su adversario, pero listo siempre para aprovechar los errores que él pueda cometer, y caer de improviso sobre las partes débiles, que la demasiada confianza en su poder del que lleva la ofensiva, haya descuidado apoyar ó reforzar.

Solo se resignará á una defensiva pasiva aquél de los dos bandos que, dominado por el sentimiento de su debilidad é impotencia, se considerará muy feliz si logra escapar de una destrucción completa, que es lo que busca su adversario.

En general, el que resuelve tomar la defensiva, « pierde, por lo pronto, su libertad de acción » (2). Además, « una *defensa* que, no solo quiera rechazar un ataque, sino obtener una *victoria decisiva*, debe *combinarse con la ofensiva* » (3).

Estos son, esbozados á grandes rasgos, los principios que actualmente rigen para las dos actitudes que puede tomar un Ejército en Campaña: *la ofensiva* ó *la defensiva*. Naturalmente, éstas pueden combinarse y de ello resultar que un partido que al principio se ha conservado en una *defensiva estratégica*, toma más adelante una *ofensiva táctica*, ó viceversa (4).

(1) *Von der Goltz*: Obra citada, página 32.

(2) Reglamento de Ejercicios para la Infantería - N. 366 - página 100.

(3) Reglamento citado, N. 405, página 109.

(4) Un ejemplo clásico de esto nos ofrece la guerra franco-alemana (1870-71).

Examinando ahora el combate mismo y el papel que *actualmente* en él juegan las distintas armas, se comprueba lo siguiente:

Tanto en la defensiva, como en el ataque, la infantería y la artillería no deben estar situadas en la misma línea; generalmente la artillería ocupa una posición más á retaguardia (1).

La caballería no tiene una intervención activa al principio del combate; su puesto está generalmente indicado á retaguardia de un ala de la línea de combate. Pero esto no implica afirmar que deba permanecer inactiva. Se la empleará para explorar sobre el flanco y la retaguardia del enemigo, para comprobar dónde permanecen sus reservas y vigilar los movimientos de las mismas. Además, dependerá de la hábil dirección de su Jefe el saber aprovechar los momentos oportunos que se presentarán para *cargar* á una infantería en marcha ó desmoralizada, y también para atacar á una artillería sin protección, y aún para sacrificarse, con objeto de ganar tiempo.

Tanto en el ataque, como en la defensa, se prescribe disponer de una *reserva general*, á disposición del Jefe superior, quien la podrá emplear para llevar el ataque decisivo sobre un ala, ó bien para rechazar un movimiento envolvente.

El simple *ataque de frente* no ofrece probabilidades de éxito, dado el efecto destructor de las armas de fuego modernas. Por lo cual es necesario combinar el *ataque frontal con el ataque envolvente*, por ser el procedimiento que garantiza mejor el éxito. « *Envolver á la vez ambos flancos* del enemigo supone una gran superioridad numérica; de lo contrario conduce á un fraccionamiento perjudicial » (2).

También ahora los combates empiezan por un *duelo de artillería*; cada una busca hacer callar á la artillería contraria, para poder después dedicar su fuego á la infantería enemiga. Esto hace

(1) « No es conveniente que durante el combate la infantería y la artillería se encuentren á la misma altura. Por principio, la posición de combate de la infantería debe encontrarse tan adelante de la artillería que esta última esté protegida contra el fuego eficaz de la infantería enemiga, y que la propia infantería no sufra por el combate de artillería ».

Reglamento de Ejercicios para la Infantería - N. 452, página 120.

(2) Reglamento citado - N. 403, página 109.

necesario reunir una superioridad de artillería; poniéndola bajo un mando único para que haya unidad de acción.

Mientras se realiza el duelo de artillería, la infantería permanece oculta en los accidentes del terreno, en espera del momento propicio para iniciar su avance.

El principal poder de la infantería reside en su fuego y en el hábil aprovechamiento del terreno.

El avance ó la permanencia bajo el fuego de tropas en formación cerrada trae incalculables perjuicios, por las numerosas bajas que producirá el fuego enemigo.

La *persecución* debe ser la continuación y el complemento del combate « Vencer al enemigo en el combate, es solo la mitad de la victoria. Se completará por la *persecución*, cuyo objeto es el *aniquilamiento del adversario*.

Para ejecutar una persecución sin descanso, se precisa la *energía de todos los Jefes* » (1) y *de todas las tropas*.

CAPITULO II.

Imperio del Brasil (2)

Estudiada en las páginas anteriores la organización militar que en aquella época tenían las fuerzas argentinas, es conveniente proceder en igual forma con las del Imperio del Brasil, omitiendo, sin embargo, inútiles repeticiones en asuntos de igual naturaleza y llamando solamente la atención sobre aquellos puntos en que existían sensibles diferencias con la organización ya estudiada.

Constituían el ejército brasileiro: el *ejército de 1ª línea* y la *Guardia Nacional* (3).

(1) Reglamento citado, página 115.

(2) Para este estudio se han consultado de preferencia una serie de artículos aparecidos en la « Revista Militar » del Brasil, de los años 1903, 1904 y 1905, publicados por el Capitán del Cuerpo de Estado Mayor Melchisedech de Albuquerque Lima, bajo el título de « Organizações do Exercito Brasileiro ».

(3) En el Brasil, antes y después de su independencia (año 1822), se crearon diversos cuerpos de *ordenanzas*, milicias que tenían diferentes denominaciones, tales como « Sustentaculo da Independencia do Brasil », « Henrique Dias » y ótras; y fueron organizadas para garantizar la defensa de las localidades y provincias.

El ejército de 1^ª línea estaba formado por las *tropas de línea* y por las unidades de la *Guardia Nacional, destacadas*, ó más bien, movilizadas para alcanzar así el efectivo determinado por la Ley anual, cuando el reclutamiento no era suficiente para completar la fuerza de los cuerpos de línea.

Las diferentes leyes sobre el reclutamiento del Ejército (1) determinaban que los cuerpos de línea serían formados por *voluntarios*, contratados por los Presidentes de Provincias, con la obligación de servir durante seis años; por lo cual se abonaría una prima de 200 pesos á los que ya hubiesen servido en cualquier cuerpo militar, y de 150 pesos á los que no se encontrasen en estas circunstancias (2).

Pero las ventajas ofrecidas á los que tomaban contrato de servicio, no producían el resultado que era de desear, pues por este solo medio no se llegaba á completar el ejército (3); por lo cual fué necesario recurrir á otro elemento, *los reclutados*.

Las leyes anteriormente citadas determinaban el reclutamiento para el servicio de primera línea de todos los ciudadanos brasileros de 18 á 35 años de edad, aun cuando pertenecieran á la Guardia Nacional y no estuvieran prestando servicio de guarnición.

El gobierno determinaba anualmente el número de *reclutados* con que debía contribuir cada Estado para completar los cuerpos de línea, procediéndose después á su sorteo hasta llenar el número

(1) Leyes del 29 de Agosto de 1837 y del 16 de Setiembre de 1839, con modificaciones posteriores.

(2) Decreto del 18 de Noviembre de 1848, aprobando el Reglamento para el contrato de voluntarios.

(3) A este respecto es oportuno consignar lo que decía el Ministro de la Guerra en su *Relatorio* de 1851: « Las ventajas ofrecidas á los que toman servicio en el Ejército no han producido los efectos que eran de desear, y sobretudo los pedidos sobre concesiones de tierras son generalmente desatendidos. Concorre ciertamente para ahuyentar de las filas del ejército á los individuos que á ellas quieren ingresar, la poca exactitud en dar de baja á los soldados que han cumplido su tiempo; pero este procedimiento ha sido inspirado por la necesidad de no disolver completamente el ejército, porque ótro no sería el resultado de la excusación de los que á ello tuviesen derecho, cuando el reclutamiento ha sido insuficiente para compensar las bajas producidas por muchas causas ».

fijado (1). Los reclutados podían poner *personero*, ó ser exceptuados del servicio mediante el pago de 400 pesos. En caso contrario, debían servir durante cuatro años, sin recibir prima alguna.

Este sistema empleado para completar el Ejército de línea brasilero de aquella época muestra una faz muy interesante respecto á la Organización, pues se asemeja al sistema actual del *servicio militar obligatorio*. Aun más; el Brasil, que á la par de Chile y de nuestro país ha sancionado el *servicio militar obligatorio* (2), usa, después de más de medio siglo, aún cuando más perfeccionado, el mismo sistema para reclutar su ejército.

En efecto, en la constitución de su ejército de línea entran, en primer término, los voluntarios ó enganchados, debiéndose completar las vacantes que éstos no alcancen á llenar, por medio del sorteo entre los ciudadanos del contingente de ese año.

Sin embargo, desde que ha sido sancionada la Ley del servicio militar obligatorio hasta el presente, no ha sido necesario recurrir *al sorteo* para completar el efectivo del Ejército; condiciones especiales étnicas y ventajas efectivas acordadas á los voluntarios influyen para que el Ejército del Brasil esté formado exclusivamente por estos últimos, y que la Ley del servicio militar obligatorio no sea más que un mito (3).

Si bien es cierto que los individuos de tropa, al salir de las filas pasan á engrosar la *reserva* de que se echará mano cuando

(1) Este procedimiento se prestaba á múltiples abusos, pues comúnmente se recurría al medio de tomar para el servicio del ejército á aquellos individuos que han tenido que ver mucho ó poco con la justicia, obligándoselos á servir en los cuerpos de línea como castigo, previa declaración de que lo hacen por *propia voluntad*, pues de otro modo se hubiera faltado al precepto constitucional que prohibía el reclutamiento militar forzoso.

(2) Por la Ley N. 1860 del 4 de Enero de 1908.

(3) Un párrafo del Mensaje del Presidente del Brasil, presentado al Congreso Nacional al inaugurar la segunda sección de la séptima legislatura (1 Mayo de 1910) dice al respecto: « Habiendo el voluntariado llenado completamente los cuadros existentes, no fué preciso ejecutar el sorteo ». Inciso *Guerra*, página 27.

La Ley N. 1860 distingue 3 clases de voluntarios: *de dos años, de manobras y especiales*.

Los voluntarios de dos años deben tener de 17 á 30 años de edad, aptitud física, buena conducta, y ser soltero ó viudo sin hijos; queda á su elección el cuerpo en que quieren servir.

haya que movilizar el ejército, también es indudable que ese elemento ya instruido en el servicio militar no será el mejor; pues está fuera de duda que los que toman servicios en el ejército como voluntarios, lo hacen porque no pueden dedicar sus energías á otra esfera de la actividad humana: generalmente gente sin instrucción, sin trabajo y sin ambiciones personales, que seguramente no puede ser la flor de la población nacional, y que solo lo hacen por amor á la gratificación pecuniaria que se les ofrece.

En cambio, la aplicación del *servicio militar obligatorio*, en cualquiera de sus formas (1) y aplicado con equidad y justicia, lleva á las filas del Ejército un elemento más conciente é instruido, y se inspira en el verdadero concepto moderno de la *Nación armada*.

Cuando no se alcanzaba á completar el efectivo fijado para el Ejército de línea por medio de los voluntarios y de los reclutados, se recurría, aún en tiempo de paz, á otro elemento, la *Guardia Nacional*.

La *creación de la Guardia Nacional* databa del año 1831, en que la Ley del 18 de Agosto dictada por la Regencia, suprimía los *cuerpos de milicias, guardias municipales y ordenanzas*, formando en su reemplazo los Guardias Nacionales.

La última organización dada á los cuerpos de la Guardia Nacional remontaba al año 1850 (2).

Por ella se determinaba que la Guardia Nacional estaba instituida para defender la constitución, la libertad, independencia é integridad del Imperio; para mantener la obediencia á las leyes, conservar ó restablecer el orden y la tranquilidad pública, y para

Los voluntarios de maniobras son los que se alistan con motivo de las maniobras anuales; para su admisión deben someterse á una prueba práctica de aptitud en la instrucción de reclutas; su servicio no puede exceder de 3 meses.

Los voluntarios especiales son los jóvenes menores de 21 años y mayores de 17 que desean servir en el Ejército un tiempo menor del fijado para los sorteados (2 años); su servicio no puede exceder de 9 meses y solo son admitidos en la infantería.

(1) Son las siguientes:

1. que se llame á las filas á todo el contingente útil del año;
2. que se llame solamente á una parte, por medio del sorteo.

(2) Ley N. 602 dando nova organização á Guarda Nacional do Imperio do Brasil, sancionada en 19 Setembro de 1850.

auxiliar al ejército de línea en la defensa de las plazas, fronteras y costas.

Todos los brasileros comprendidos entre los 18 y los 60 años debían prestar servicios en la Guardia Nacional, cuyos cuerpos estaban organizados permanentemente. Los ciudadanos comprendidos entre los 50 y 60 años formaban la *reserva*; todos los demás (de 18 á 50 años) constituían la *Guardia Nacional activa*.

El servicio que se prestaba en los cuerpos de la Guardia Nacional era de tres categorías: 1.º servicio ordinario dentro del *municipio* (1); 2.º servicio de destacamento dentro (servicio de policía) ó fuera del municipio; 3.º servicio de cuerpos ó compañías destacadas, para completar y auxiliar al ejército de línea.

Esta última categoría de servicio era la que se empleaba para completar el efectivo del ejército de línea, cuando no bastaban los *voluntarios* y los *reclutados*. Para este servicio en los cuerpos ó compañías destacadas eran preferidos los ciudadanos que se presentaran voluntariamente y que fueren reconocidos aptos para el servicio.

La Guardia Nacional estaba subordinada al Ministerio de Justicia y á los Presidentes de Provincias (2).

Por último, la misma Ley del año 1850 establecía que la Guardia Nacional sería organizada en todo el Imperio por Municipio, y que se formaría Guardia Nacional de Infantería y Guardia Nacional de Caballería. La primera se organizaba en secciones, compañías ó batallones según la población de cada municipio; y en el caso de que éste no tuviese la fuerza suficiente para formar un batallón ó una compañía, debían reunirse al efecto las fuerzas de dos ó más municipios. El batallón debía constar de 6 á 8 compañías, y cada una de éstas tener de 100 á 150 plazas.

La Guardia Nacional de Caballería estaba organizada en secciones, compañías, escuadrones y cuerpos (actuales Regimientos),

(1) Subdivisión territorial que corresponde á nuestro término de *partido* ó *departamento*.

(2) Esta dependencia inapropiada de la Guardia Nacional se ha mantenido hasta el año 1908, en que por la Ley N. 1860 del año indicado pasa á depender del Ministerio de Guerra.

La Secretaria de Justicia fué creada el 3 de Julio de 1822, y se estableció que pasaría á depender de ella todo lo que se refiriera á seguridad pública, estando por consiguiente incluida también la Guardia Nacional.

debiendo cada cuerpo tener de 2 á 4 escuadrones, y el escuadrón 2 compañías, con un efectivo cada una de éstas de 70 á 120 plazas.

No se formaron en aquella época unidades de Artillería de Guardia Nacional, pero la Ley autorizaba al Gobierno para crear en las Provincias que él creyere convenientes, compañías, batallones ó cuerpos de Artillería, y para darles la organización más oportuna.

El *Ejército de línea* estaba distribuído en las tres armas: infantería, caballería y artillería. Aquí tampoco existían *unidades constituidas* de Ingenieros, (1) aun cuando ya se contaba con un cuadro pequeño de esa arma, llamado Cuerpo de Ingenieros.

El efectivo del Ejército de línea en Abril de 1851 era el indicado en el siguiente cuadro:

Estado Mayor General	27
Cuerpo de Ingenieros	93
Estado Mayor de 1ª clase (2)	78
id. » de 2ª id.	96
Cuerpo de Sanidad (médicos, farmacéuticos y enfermeros)	56
Artillería (Oficiales y tropa)	3,067
Caballería (id. id.)	2,547
Infantería (id. id.)	12,299
Pedestres (id. id.)	587
Guardia Nacional destacada (Oficiales y tropa)	3,465
Total	22,315

El simple examen de las cifras del cuadro anterior muestra una diferencia notable de Organización comparado con las fuerzas argentinas. El ejército brasileiro tiene preponderancia de infantería,

(1) Ya desde 1843 existía proyectada la creación de un cuerpo de Zapadores, que no pudo organizarse el año siguiente « por falta absoluta de individuos habilitados ».

Consultando los diferentes estados demostrativos de fuerzas, recién en 1858 se comprueba la existencia de un Batallón de Ingenieros.

(2) Comprendía á los Oficiales que demostraran las aptitudes necesarias para ejercer los empleos de la administración más activa del Ejército, de Ayudantes generales, cuartel mestres generales, secretarios militares, ayudantes de órdenes, además de otras comisiones propias de los Oficiales de Estado Mayor.

Los de la 2ª clase debían ser empleados en los servicios de plazas ó fortificaciones, arsenales, depósitos de material y demás establecimientos militares.

y su organización se ajusta más á los principios que rigen en los ejércitos europeos.

Es esta una faz muy interesante de aquella época, cuyas causas hay que buscarlas en la misma situación política de las dos naciones.

Mientras Rozas, en pugna continua con los Gobiernos europeos, y refractario á toda idea ó manifestación de progreso que viniera de aquellas naciones, se muestra hasta en sus actos de naturaleza militar apegado á las tradiciones y costumbres de la tierra formando, por consiguiente, grandes unidades de Caballería en perjuicio de la infantería, el Brasil sigue una línea de conducta completamente distinta: la buena armonía que conserva con los países del viejo mundo y su política de progreso lo hacen accesible á toda manifestación de mejoramiento; no trepida en adoptar lo que ha sido sancionado como bueno, alcanzando hasta el Ejército los beneficios de este espíritu progresista.

En tiempo de paz, el ejército de línea estaba distribuido en todo el territorio, ocupando comúnmente guarniciones estables; pero en los últimos años, á causa de las continuas invasiones de partidarios de Oribe á la Provincia de San Pedro de Rio Grande do Sul y de las luchas intestinas que se desarrollaron en la misma, casi la mitad del Ejército se encontraba de guarnición en esta Provincia.

Los cuerpos se completaban por medio del reclutamiento *regional* (1): cada Provincia debía reclutar en su jurisdicción el personal necesario, y cuando había insuficiencia del mismo por la poca población ó por el número de unidades que se encontraban en ella de guarnición, las demás Provincias contribuían con el sobrante del personal.

La organización del Ejército en cuerpos de las distintas armas, comprendía:

- 16 Batallones de Infantería;
- 4 Regimientos de Caballería;
- 4 Batallones de Artillería á pié;
- 1 Cuerpo de Artillería á caballo.

(1) En 1851, la Provincia de San Pedro do Rio Grande do Sul era uno de los seis *Distritos militares*, en que estaba dividido el Imperio, existiendo allí una *Inspección militar*.

Además, compañías y escuadrones aislados é independientes, creados con fines especiales en las distintas Provincias.

La táctica de las distintas armas era análoga á la que tenían las fuerzas argentinas, como que ambas eran tomadas generalmente de los reglamentos españoles y franceses.

El Batallón se compone de 8 compañías, teniendo cada una 4 Oficiales y 80 soldados; Regimientos de Infantería no se organizaron.

La Caballería está organizada en Regimientos, cada uno de 4 escuadrones, y éstos á 2 compañías.

El Batallón de Artillería á pie está formado por 8 compañías, de las cuales dos debían ser instruidas como artillería ligera. Estas dos compañías serían empleadas cuando recibiesen orden especial y, en este caso, se les proveería del ganado de tiro y de silla necesario.

Igual cosa que respecto á la táctica se puede decir en cuanto al armamento. La Infantería usa el fusil de chispa (1), con bayoneta; la caballería la lanza ó la carabina, y la artillería cañones de avancarga de distintos calibres.

A pesar de poseer el Brasil una Escuela Militar de donde egresaban los Oficiales para los cuerpos del Ejército de línea, la instrucción militar que en ella se les impartía no era absolutamente adecuada á su desempeño en las filas (2).

El mando superior en el Ejército del Brasil era objeto de una atención especial. Generalmente se buscaba nombrar para el elevado cargo de Comandante en Jefe á un *militar*, que reuniera en sí á los conocimientos indispensables, el *prestigio* necesario, que

(1) *Espingarda de pederneira*. Recién en 1855 el ejército brasileiro recibió los primeros fusiles ó carabinas *Minié*.

(2) A este respecto es oportuno citar lo siguiente: para habilitar á los Oficiales de Artillería en la instrucción práctica del tiro, se nombró en Julio de 1844 una comisión presidida por el Mariscal de campo Francisco de Paula Vasconcellos, con el fin de dar á todos los Oficiales de Artillería, hasta Capitán inclusive, « los conocimientos prácticos indispensables y adiestrarlos en todo lo que se relaciona con el manejo y servicio de las bocas de fuego. Al mismo tiempo deben los Oficiales hacer ejercicios de fuego, tirando al blanco con bala fría ó roja... Por falta de estos conocimientos prácticos, la mayor parte de nuestros artilleros hasta ahora lo han sido solamente de nombre ». *Relatorio da Guerra* - Año 1845.

su actuación en el Ejército y en contiendas anteriores le hubiera formado entre el elemento mismo militar. Es esta, también, una de las tantas condiciones que requiere la personalidad del Comandante en Jefe, condición ó factor moral si se quiere (1), pero que también influirá en las probabilidades de éxito.

Digno de citar por su importancia y por vislumbrarse ya en él algunas características de la organización moderna, es la constitución del *Estado Mayor*.

Un Decreto del 22 de Febrero de 1851 aprueba las Instrucciones para la Organización de las *Reparticiones Generales* del Ejército (Estado Mayor) estacionado en Rio Grande do Sul.

Por dichas Instrucciones, el Estado Mayor estaba organizado en tres Reparticiones:

1.^a — *Repartición del Ayudante General*. — Tiene á su cargo los asuntos relacionados con: marchas, órdenes de día, disciplina y servicio de las tropas, órdenes á los Comandantes de División, órdenes generales del Ejército, santo y seña, boletines de operaciones, verificación del cumplimiento de los Reglamentos en los cuerpos y orden de batalla mensual.

2.^a — *Repartición del Cuartel Mestre General*. — Entiende en los asuntos relacionados con: reconocimientos de alojamientos y vivaques y del establecimiento del servicio de guardia y seguridad en los mismos; estado del material del Ejército; transportes, embarques y desembarques de tropas, ganado, munición y bagajes; aprovisionamientos, Sanidad, contabilidad y administración; historia de la organización del Ejército.

3.^a — *Repartición del Secretario Militar*, á la cual incumbía la preparación de la correspondencia del General en Jefe con el Ministro de Guerra y autoridades civiles.

Aquí una ligera digresión, que bien vale la pena, pues el tema presenta grandes enseñanzas. Nuestra actual « Organización del

(1) « Algunas veces se oye decir que las consideraciones psicológicas deberían excluirse de los tratados de arte militar, en vista de que las acciones y movimientos psíquicos no pueden medirse ni tenerse en cuenta de un modo exacto. Pero, su importancia es tan considerable, que despreciando su influencia se estaría expuesto á cometer errores de consideración. El conocimiento de la naturaleza humana es seguramente la parte más difícil de la ciencia militar, pero al propio tiempo es su parte más importante ». *Von der Goltz*: La Dirección de la Guerra, página 43.

Comando de las Regiones Militares » (1) divide el Estado Mayor de una Región Militar en 5 Secciones, determinándole á cada una las tareas correspondientes. Ahora bien, comparando estas misiones con las que tenían las *Reparticiones Generales* del Ejército brasileiro, y á pesar de existir entre ambas Organizaciones un espacio de más de medio siglo, se nota una analogía bien marcada entre una y ótra, y que puede formularse así:

A la *Repartición del Ayudante General* corresponde nuestra actual 1ª Sección.

La *Repartición del Cuartel Mestre General* engloba nuestras Secciones 2ª, 3ª y 4ª.

Hasta aquí no hay observación alguna que formular. Naturalmente que el término de comparación no puede ser completamente exacto, pues está planteado entre el Estado Mayor de un Ejército y el de una División de Ejército (2) y, además, porque en las atribuciones de aquella época faltan muchas de las que actualmente están reglamentadas en nuestra Organización.

Pero examinando el *fondo* del asunto, surge esta observación: A pesar de su relativamente buena organización, el Estado Mayor no cumplía en aquella época su verdadera misión: « transformar en órdenes las ideas del Comandante de la unidad á que pertenecen, transmitir las y velar por su ejecución » (3).

El Comandante en Jefe centraliza en sí todas las funciones, dejando al Estado Mayor un papel bien secundario de simple Ayudantía. Ya sea por el concepto de imponer su personalidad ó por la escasa confianza que le merezca su órgano auxiliar, el Comandante en Jefe interviene en todos los asuntos aun de menor importancia, y el Estado Mayor figura como elemento decorativo.

Este ha sido también el defecto de los grandes Capitanes, especialmente de Federico el Grande y de Napoleón, como lo hace notar *Bronsurf von Schellendorf*.

(1) Aprobada por Decreto del 4 de Enero de 1906.

(2) A pesar de eso, si se consideran los efectivos para los cuales están designados esos Estados Mayores, se ve que existe casi una igualdad, sin contar con que, en aquel tiempo, las operaciones de un Ejército tenían casi menos amplitud que en la actualidad las de una División de Ejército, por la falta de ferrocarriles, malos caminos, etc.

(3) Organización del Comando de las Regiones Militares (en vigencia), página 19.

En cambio, nadie ignora que el éxito alcanzado por los Alemanes en la campaña contra Francia (1870-71), reconoce por principal origen los trabajos del Estado Mayor Prusiano, que la preparó y la dirigió con tanta competencia.

Entre los servicios auxiliares del Ejército del Imperio del Brasil merece mencionarse el Cuerpo de Sanidad del Ejército, que fue organizado por Decreto del 19 de Abril de 1849. Su *planta orgánica* se componía de:

Cirujano mayor de Ejército (asimilado á Coronel)	1
Cirujanos mayores de División (id. á Ttes. Coroneles)	2
id. id. de Brigada (id. á Mayores)	6
1. ^{as} Cirujanos (asimilados á Capitanes)	32
2. ^{as} id. (id. á Tenientes)	32
Farmacéuticos (id. Alféreces)	32

Además, un cierto número de enfermeros distribuidos en los cuerpos.

La asistencia médica de cada cuerpo estaba á cargo de un 1.^o y un 2.^o Cirujano, existiendo además un Farmacéutico y algunos enfermeros.

Compañías de Sanidad no existían organizadas (1). A pesar de tener las Divisiones y Brigadas su personal de Sanidad, este servicio se resentía de falta de dirección; tampoco había organizados *hospitales de campo*.

Examinando ahora la *constitución de las unidades superiores* del Ejército, se puede afirmar que desde el *tiempo de paz* no existía organizada ninguna unidad superior de las tres armas.

Es cierto que el territorio del Imperio estaba dividido en seis *Inspecciones de armas* (2); pero lo era únicamente á los efectos del reclutamiento de los cuerpos de línea, que se hallaban de guarnición en ellas.

La misma jurisdicción territorial de la Inspecciones era válida para los *Comandos de armas*, cuyas atribuciones eran: mandar las

(1) Recién un Decreto del 7 de Marzo de 1857 organiza una campaña de enfermeros (camilleros), compuesta de 13 clases, 100 enfermeros mayores y menores y 50 ayudantes.

(2) Estas eran: Corte, Bahía, Pernambuco, Pará, Rio Grande do Sul y Matto Grosso.

tropas ó individuos de la Guardia Nacional ó de las fuerzas provinciales que, por el Gobierno en la Corte y por los Presidentes en las Provincias, fuesen puestas á su disposición.

La agrupación de las fuerzas de línea en las Inspecciones no respondía á ningún concepto orgánico, exceptuando, sin embargo, las que se hallaban en la Provincia de Rio Grande do Sul, donde, en previsión de cualquier conflicto, se había agrupado un núcleo de las 3 armas, suficiente para servir de base á la formación de un Ejército. Pero, estos mismos cuerpos no estaban organizados en Brigadas y Divisiones con su Comando correspondiente; recién al declararse una guerra ó en previsión de ella, se procedía á formar esas grandes unidades con sus Estados Mayores respectivos.

Esta organización de las grandes unidades no se ajustaba á un concepto uniforme, es decir, que la proporcionalidad de las distintas armas fuera idéntica ó más ó menos aproximada en las diferentes Divisiones que constituían el Ejército de operaciones.

En prueba de esto, basta examinar el *Orden de batalla* del Ejército brasileiro (1), al mando del Conde de Caxias, tal cual fue organizado en Rio Grande do Sul en 1851, para invadir la República Oriental del Uruguay. Las Divisiones constan de dos, tres ó cuatro Brigadas; éstas, ó son exclusivamente de Infantería, ó bien se componen solo de Caballería, ó están incluidas ambas armas en una sola Brigada. La Artillería no está distribuída en las Divisiones, sino que permanece agrupada en un solo núcleo á las órdenes del Comandante en Jefe.

Manifiestas son las desventajas de una organización semejante, que por una parte fue, sin duda, provocada por la premura que existía en iniciar las operaciones, y por ótra, por la deficiente dislocación de los cuerpos de línea en tiempo de paz y por la ausencia de una organización de dichos cuerpos en unidades superiores de las 3 armas.

Otra inconsecuencia que se echa de ver al examinar el *Orden de batalla* mencionado, es la gran proporción de la Caballería respecto á la Infantería, que no estaba en relación ninguna con la existencia de los cuerpos de línea de esas armas. Véase en efecto en las unidades de Guardia Nacional una cantidad muy grande de cuerpos de Caballería, mientras los de Infantería no alcanzan á tres.

(1) Ver después de página.

¿La razón de esta medida? Es difícil encontrarla; puede ser que responda á necesidades apremiantes de movilización, eligiéndose, al efecto, las unidades de Caballería, cuya reunión podía efectuarse con más rapidez, á causa de que cada soldado debía concurrir al llamado con uno ó varios caballos. También es posible que se tuvieran en cuenta las características del enemigo á quien se iba á combatir y del territorio donde se operaría. Pero, en este caso, debía haberse preferido la constitución de grandes unidades independientes de Caballería, en lugar de esas unidades mixtas.

En fin, todas estas son conjeturas, quedando sin embargo subsistente la improcedencia de dicha medida de organización.

Nada más resta que decir de la organización militar de las fuerzas del Imperio del Brasil, por lo menos en lo que atañe á los fines de este estudio.

Las formas de *marchar*, *vivaquear* y *combatir* son más ó menos análogas á las que regían en las fuerzas militares argentinas; pues idénticas eran las condiciones locales y de espacio, y muy semejantes la proporción de las distintas armas *en campaña* y los principios de los reglamentos tácticos.

Sin embargo, no es superfluo terminar con un ligero juicio sobre el valor intrínseco de las tropas brasileiras:

La proporción de las *tropas de línea*, especialmente en la *Infantería*, es muy grande en esta campaña: sobre el total de *15 batallones*, *12 son de línea* y los restantes pertenecen á la Guardia Nacional. Es cierto que la Caballería no se encuentra en iguales condiciones favorables; pero el conjunto del Ejército presenta la suficiente solidez ya que no la homogeneidad, que ofrece siempre la agrupación de tropas de milicias alrededor de un fuerte núcleo de tropas veteranas.

El historiador Antonio Díaz dice: « los soldados brasileiros de la Provincia de Río Grande eran aguerridos, (1) y en cuanto al resto de los soldados del Imperio, sino eran fogueados, poseían por los menos una organización regular, que no tenían las fuerzas de que disponía entonces el General Rozas » (2).

(1) Se refiere á los cuerpos que habian estado de guarnición en la Provincia de Río Grande.

(2) *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata*. Tomo IX., página 26.

República Oriental del Uruguay.

Las circunstancias especiales por las cuales atravesaba este país en la época á que el presente estudio se refiere (año 1851), no permiten hacer una reseña de la organización militar *normal* del Ejército Uruguayo.

Montevideo, último baluarte del partido *colorado*, sitiado desde 1843, ha debido echar mano de todos los elementos á su alcance para formar sus fuerzas defensoras: sus *batallones de línea* están constituidos por hombres de color (antiguos esclavos), naturales del país ó africanos; en sus *cuerpos de milicias* prestan servicios los orientales, españoles y argentinos; las *legiones vasca, italiana* y *francesa* están formadas por individuos de dichas nacionalidades. Además, numerosos Jefes y Oficiales argentinos, expatriados, han ofrecido sus servicios al Gobierno de la plaza (1).

Oribe tiene en el Ejército sitiador la flor de los cuerpos de línea argentinos, que le han sido cedidos por Rozas; además, ya en el Ejército mismo, como en todo el territorio Oriental, cuenta con muchísimos partidarios: en su Ejército forman los batallones « De-

(1) Era tan grande la existencia de Jefes y Oficiales proporcionalmente al número de soldados y el número de éstos tan exiguo para las necesidades de la defensa, que el Gobierno de la plaza, por Decreto del 29 de Mayo de 1848, formó el *Cuerpo de Oficiales*, compuesto por todos los Tenientes Coroneles, Sargentos Mayores y demás Oficiales hasta Subteniente (fué su Jefe el Coronel José A. Costa). Otro Decreto del 17 de Julio disponia que los Tenientes Coroneles y Mayores desempeñarían en ese cuerpo los puestos de Oficiales, Sargentos y Cabos, y los demás, desde Capitán abajo, harían las funciones de soldados.

La aplicación de una medida de esa naturaleza no es nueva en nuestro Ejército: un Decreto del 18 Setiembre de 1816 (Ver Registro Nacional de la República Argentina) ordena formar una *compañía de Honor de Oficiales retirados*, la cual debía hacer servicio activo solo en el caso de ser atacada la Capital. Semanalmente debía reunirse, por lo menos dos veces, á objeto de hacer ejercicios con armas.

sensores de la Independencia Oriental » y « Libertad Oriental », compuestos exclusivamente de uruguayos (1), á parte de otros pequeños núcleos. En los Departamentos tiene organizados *Cuerpos de Milicias*, (2) generalmente de Caballería.

El resto de los ciudadanos orientales, que no son partidarios de Oribe ó que no se encuentran encerrados en Montevideo, se ha refugiado, ó bien en Río Grande do Sul, ó bien en las Provincias Argentinas de Entre Ríos y Corrientes.

Este estado anormal de cosas tenía que influir poderosamente á dar á la organización de las fuerzas orientales una característica especial.

El hecho de haber antes la República Oriental pertenecido á la Argentina: la lucha que ambas naciones sostuvieron, reunidas, contra el Imperio del Brasil (1826); la tendencia en adoptar los sistemas en uso en otras naciones más fuertes y poderosas, especie de dependencia moral, y otros factores más, influían intensamente para que en la organización militar de los cuerpos orientales se entrevieran vestigios más que suficientes para poder afirmar que aquélla era una copia ó adaptación de la organización militar argentina.

En efecto: sus Batallones de infantería son también *a seis compañías* y éstas llevan las mismas denominaciones: Granaderos, 1^a, 2^a, 3^a, 4^a, y Cazadores; su modo de combatir y de marchar es el mismo, tanto que, sin contratiempo alguno, cualquier batallón oriental hubiera podido formar parte de una columna de tropas argentinas. Ellos tampoco aplican la agrupación de los batallones en Regimientos.

Igual cosa se puede decir si se examinan las otras armas, la Caballería y la Artillería.

Aun más; su concepto de la caballería y la forma de alimentarse un ejército en campaña, es idéntico: « La utilidad de una organización semejante (agrupación de la infantería con caballería),

(1) Después de la rendición de Oribe, el Gobierno de Montevideo, por Decreto del 18 de Octubre de 1851, disuelve á estos dos batallones, y el personal que de ellos existe, Oficiales y tropa, es incorporado á los tres batallones de Línea del Ejército de la Capital.

(2) Recién por Decreto del 21 de Junio de 1852 fué organizada la Guardia Nacional en toda la República Oriental.

estaba al alcance de las más simples nociones de la guerra, y en especial de la de nuestro país, pues independientemente del mutuo auxilio que se prestan las dos armas, y de la fuerza que les da su acción combinada, todo el mundo sabe que *nuestros ejércitos no llevan jamás consigo ninguna especie de subsistencia; que se alimentan de los ganados que se encuentran esparcidos en los campos, y que, por consiguiente, sin el auxilio de la Caballería, la Infantería no puede subsistir* » (1).

(1) *César Díaz* : Memorias inéditas, página 191.

Operaciones.

Para la narración de los acontecimientos que se sucedieron durante la campaña de Urquiza contra Rozas, es factor indispensable de claridad — á parte de otras consideraciones de orden puramente militar — agrupar y dividir dichos acontecimientos en dos períodos, abarcando el primero las *operaciones en la República Oriental del Uruguay*, cuyos resultados fueron la rendición de Oribe, la terminación del sitio de Montevideo y la pacificación de todo el territorio de esa República. El segundo período, en cambio, comprenderá las *operaciones en la República Argentina*, llevadas directamente contra Rozas, y que tuvieron como éxito final la caída de este último y el completo aniquilamiento de su poder.

Las consideraciones de orden puramente militar que también abogan por esta subdivisión, están dadas por los siguientes puntos: a) los teatros de operaciones distintos en que se desarrollaron los acontecimientos del primero y del segundo período; b) el sistema tan diferente empleado por Urquiza en la dirección de las operaciones; c) la cantidad de errores estratégicos cometidos por ambos partidos en el primer período de la campaña; d) y, por último, la importancia numérica de las fuerzas que, respectivamente, actuaron en aquellos dos períodos.

PRIMER PERÍODO

Operaciones en la República Oriental del Uruguay.

CAPITULO I

*Acontecimientos desde el 29 de Mayo
hasta el pasaje del río Uruguay por Urquiza (19 de Julio).*

Después de los actos producidos por Urquiza el 1.º de Mayo de 1851 y de la conclusión del Convenio de Alianza estipulado en Montevideo el 29 del mismo mes entre el Imperio del Brasil, el Gobierno de Montevideo y el Estado de Entre Ríos, se ultimaron

los preparativos para iniciar las operaciones en la República Oriental del Uruguay contra el Ejército de Manuel Oribe, que sitiaba á Montevideo y dominaba todo el territorio de la República.

Ya se ha hablado de los inconvenientes, en general, que para la dirección de las operaciones presentaban las cláusulas de ese Convenio.

Sin embargo, es oportuno insistir de nuevo sobre el mismo asunto, para poner de manifiesto los errores fundamentales de orden militar en que se iba á incurrir desde la iniciación de la campaña. Para esto, debe preceder un ligero cuadro sobre la dislocación de las fuerzas*beligerantes de los Estados que iban á tomar parte en la lucha.

El General Manuel Oribe dispone en la República Oriental de una fuerza de cerca 14 mil hombres, la mayor parte compuesta de tropa veterana, aguerrida en una larga campaña y hecha á las privaciones de todo género; una férrea y brutal disciplina y la falta de todo estímulo en la carrera (1) no habían podido, hasta entonces, minar la moral de ese núcleo de hombres, tan temible en su conjunto, más si se considera que casi la mitad está formado por batallones de infantería de línea.

En vista de la actitud asumida por los Aliados, Oribe se prepara á hacer frente á los acontecimientos: destaca al Norte del Río Negro á su hermano el General Ignacio Oribe con 4500 hombres de Infantería y Caballería y una batería de Artillería ligera, con la misión de observar las costas del río Uruguay y la frontera de Río Grande do Sul; moviliza las milicias de los Departamentos, compuestas en su mayor parte de Caballería; deja frente á Montevideo, manteniendo el sitio, al Coronel Lasala con 2500 infantes, alguna caballería y 6 baterías de artillería pesada (30 piezas), y él se traslada con el resto de su ejército al Arroyo de la Virgen, donde se le reunen algunos cuerpos de milicias.

De modo que, al iniciarse las operaciones, las fuerzas de Oribe están así dislocadas:

(1) «La mayor parte de los cuerpos que sitiaban á Montevideo habian salido de Buenos Aires en 1837; y desde entonces ninguno, soldados, clases, ni Oficiales habian obtenido ascenso». *D. F. Sarmiento*: Tomo XIV de sus Obras, página 118.

De observación sobre el río Uruguay el Coronel Servando Gómez con 1200 hombres, ocupando los pueblos principales de la costa.

Sobre las fronteras de Tacuarembó y Cerro Largo (frontera con Río Grande do Sul) 600 hombres.

Sobre el Arroyo Malo (1) el resto de las fuerzas del General Ignacio Oribe, ó sean 2500 hombres.

Además, hay un cuerpo de 500 hombres sobre las costas de Maldonado, y en el Departamento de San José está el cuerpo de Caballería de Milicias de aquel Departamento (600 hombres).

Cubren el sitio de Montevideo 2600 hombres.

Y por último, sobre el Arroyo de la Virgen está el núcleo principal, compuesto de 7 batallones de infantería (2500 hombres) (2), 4000 ginetes y 15 piezas de artillería ligera.

Rozas, aliado de Oribe, ó más bien el que principalmente sostenía la guerra en la República Oriental por medio de los recursos en hombres, material y dinero que enviaba á éste, dispone, á muy pocas horas del teatro de operaciones, de elementos considerables : 12 mil hombres de tropas de línea están acantonados en Palermo y en Santos Lugares, fuerza que en poco tiempo puede ser transportada en refuerzo de las tropas de Oribe (3). Además, puede prontamente organizar el doble de esa fuerza con los cuerpos de milicias de las Provincias de Buenos Aires y de Santa Fe, donde tiene destacados núcleos no despreciables de tropas de línea.

En cambio, la situación de los Aliados es más desventajosa :

En Montevideo está encerrado el Ejército defensor, cuyo efectivo, que no alcanza á 4 mil hombres, es escaso para atender á las necesidades de la defensa, encontrándose por consiguiente, en una situación muy problemática para que pudiera contarse con su cooperación.

(1) Afluente del río Negro, al Norte de San Gregorio.

(2) Estos batallones eran: *Independencia, Defensores de la Independencia Oriental, Patricios, Libres de Buenos Aires, Bazo, Libertad Oriental y Restauradores Orientales.*

(3) Esta posibilidad subsistió hasta la llegada de la Escuadra brasilera al puerto de Montevideo y aun después, porque recién más tarde pudo dicha escuadra establecer un servicio riguroso de vigilancia en el río de la Plata y sus afluentes (á fines de Julio).

En la Provincia de Rio Grande do Sul está organizándose muy lentamente el ejército con que debe concurrir el Imperio del Brasil; tan lentamente, que solo recién á principios de Setiembre estuvo en disposición de iniciar su movimiento de avance; además, teniendo en cuenta la distancia que media entre la frontera y la parte Sud de la República Oriental, se puede presumir, que hasta principios de Octubre no podría el contingente brasileiro llegar hasta las proximidades de Montevideo.

Las fuerzas de que pueden disponer Entre Ríos y Corrientes reunidas están en una situación muy crítica: aunque protegidas esas Provincias por dos grandes ríos, se encuentran entre dos enemigos poderosos: Oribe y Rozas.

La dirección de la guerra, contra cualquiera de los dos enemigos que se escoja, requiere la reunión de todos los elementos disponibles; pero, al mismo tiempo, hace indispensable dejar un cierto núcleo de fuerzas, encargadas de vigilar la actitud del enemigo momentáneamente libre y defender el propio territorio contra sus posibles empresas. Se impone pues un *fraccionamiento* de las fuerzas, ó, en caso contrario, se corre el riesgo de ver invadido su propio territorio y de tener un enemigo sobre las espaldas, lo que, en caso de un fracaso contra el adversario á quien primero se llevó la guerra, puede ser motivo de un aniquilamiento completo de las propias fuerzas.

Sobre la base de la determinación hecha de la dislocación de las fuerzas beligerantes, puede procederse ahora á juzgar la oportunidad de iniciar las operaciones en la República Oriental del Uruguay.

Desde luego, hay que tener en cuenta la actitud que asumirá el enemigo. Todo el mundo conviene en que es imposible concebir un plan completo de operaciones, pues es necesario contar con los designios del adversario, cuya voluntad es absolutamente independiente de la propia (1).

(1) *Moltke* dice al respecto: « Es grave error creer que un plan de guerra se puede trazar para largo tiempo y realizar en todos sus puntos: el primer encuentro con el enemigo cambia del todo la situación, según sea su resultado; mucho de lo que se previó resultará impracticable, y en cambio se harán factibles cosas que en un principio se creyeron de imposible realización ». Historia de la Guerra Franco Alemana, pág. 15.

Ahora bien, Oribe está en condiciones de tomar cualquiera de las siguientes resoluciones:

1." - Levantar el sitio de Montevideo y pasar con sus tropas á la República Argentina para reunirse con Rozas;

2." - Quedarse en territorio Oriental y con su ejército, *reforzado con tropas enviadas por Rozas*, hacer frente con ventaja á la coalición;

3." - Como en el caso anterior, pero contando con sus propios medios, mientras Rozas, por su parte, abre las hostilidades en territorio argentino.

• De estas tres, ¿cuál será la que tomará Oribe?

Difícil es preverlo, pues cada una ofrece ventajas é inconvenientes. Desde el punto de vista militar, todo aboga por una *reunión* del mayor número de fuerzas, ya en territorio oriental, ó mejor en territorio argentino. En cambio, desde el punto de vista político el *fraccionamiento* se impone, pues Rozas no puede ordenar que se abandone el sitio de Montevideo, que desde tanto tiempo sostiene y tantos sacrificios en hombres y en dinero le ha costado; como tampoco no puede resolverse á desguarnecer de sus mejores tropas la Provincia de Buenos Aires.

Los aliados deben obrar pues en consecuencia. Mientras la intervención de la fuerte escuadra brasilera no quite á Oribe la posibilidad de pasar con su tropas á territorio argentino, ó bien de que cuerpos de Rozas puedan ser transportados á territorio oriental para reforzar el ejército de Oribe, los movimientos de *concentración* y de *reunión* de las tropas brasileras y entrerrianas deben ser dirigidos de modo á poder hacer frente en todo momento á cualquiera de las situaciones que la actitud del enemigo haya planteado.

Si Oribe se hubiera decidido á abandonar el territorio Oriental para trasladarse con sus fuerzas á aumentar el ejército de Rozas, deben los aliados encontrarse en condiciones de reunirse, *cuanto antes, en territorio argentino*.

Ahora bien, ajustándose á los términos del Convenio de 29 de Mayo ¿pueden los aliados hacer frente á esta situación? -- No.

Por otra parte ¿es improbable que Oribe y Rozas tomen de acuerdo la resolución de reunir sus fuerzas en territorio argentino, para contar con mayores probabilidades de éxito contra los coaligados? — Tampoco.

He aquí entonces á los aliados abocados á un serio conflicto. Es verdad que se puede estipular un nuevo Acuerdo *sobre la base de la guerra á Rozas abriendo las operaciones en territorio argentino*; pero todo esto requiere mucho tiempo, el cual puede ser aprovechado por el enemigo para organizar sus fuerzas y desbaratar los nuevos planes de los aliados.

Aun en el caso supuesto de que Oribe, por consideraciones políticas, no se resolviera á abandonar el territorio oriental, sino que, reforzado por tropas enviadas por Rozas desde Buenos Aires, se decidiera á hacer frente al Ejército entrerriano y brasilero, los Aliados se encontrarán siempre en una situación muy desventajosa: éstos se hallan separados por un gran obstáculo (el río Uruguay) y á gran distancia el uno del otro; la *reunión* debe necesariamente efectuarse en territorio enemigo (1), frente á fuerzas adversarias imponentes por su número y disciplina, y si ésta es una operación muy difícil aun para ejércitos muy bien organizados y disciplinados, es fácil calcular las pocas probabilidades de éxito que tendrían los aliados.

Oribe puede operar sobre una *línea interior*, contra enemigos separados por una distancia considerable, que buscan su reunión en territorio enemigo; tiene aquí todas las *ventajas* del que opera sobre una línea interior, sin ninguno de sus *inconvenientes* (2). Puede pues ocupar una posición central, para lanzarse desde ella sobre las columnas aisladas de los Aliados y batirlas en detalle antes de que puedan efectuar su reunión.

Por último, suponiendo el caso más favorable para los Aliados, cual sería que, á causa de la rápida intervención de la escuadra imperial, no pueda Oribe ni trasladar sus tropas á la República Argentina, ni contar con refuerzos provenientes de allí, siempre subsistirá, para uno de los Aliados, el peligro constante de ver invadido el propio territorio por tropas de Rozas y cortada su retirada;

(1) No es admisible que los Brasileños se resolvieran á pasar desde Río Grande á la Provincia de Corrientes, para incorporarse después á las tropas entrerrianas y juntas invadir el territorio Oriental. Esta medida hubiera requerido efectuar *dos veces* el pasaje del río Uruguay, á parte del tiempo enorme que hubiera necesitado la marcha por tierra, efectuando ese gran rodeo.

(2) Consultar al respecto: *von der Goltz*: La dirección de la guerra, página 203 — *Jomini*: Précis de l'Art de la guerre; Tomo I.; Capítulo III.

á menos que la oportuna cooperación de parte de la escuadra vigilando el río Paraná, con la acción de un núcleo de fuerzas entrerrianas de observación sobre dicho río, descartara la posibilidad de una ofensiva de Rozas sobre Entre Ríos y Corrientes.

¿En qué forma debían, pues, proceder los Aliados para contar con probabilidades de éxito? La crítica á las operaciones que realizaron, y que á continuación se detallan, lo dirá.

Un acuerdo complementario del Tratado del 29 Mayo de prescribía, que tanto las fuerzas entrerrianas, como las brasileras, invadirían el territorio Oriental el día 18 de Julio (1).

En consecuencia, Urquiza empezó por su parte los preparativos de la invasión.

Sabiendo que la costa del río Uruguay, al Norte del río Negro (la más favorable para intentar un pasaje) estaba vigilada por fuerzas de Oribe, que ocupaban los pueblos más importantes de la costa oriental, decidió efectuar el pasaje del río frente á los puntos principales, para apoderarse rápidamente de esas poblaciones y dominar en poco tiempo toda la zona al Norte del río Negro, lo que facilitaría su reunión con la tropas brasileras, que invadirían por el Norte.

De completo acuerdo con el Gobierno de Corrientes, quedó convenido que el Gobernador de esa Provincia, General Benjamín Virasoro se concentraría en Diamante, sobre la costa del río Paraná, con las fuerzas correntinas y algunos cuerpos entrerrianos, constituyendo un núcleo de 7500 hombres de las 3 armas, llamado *Ejército de reserva*, y cuya misión sería guardar las costas entrerrianas contra tentativas de invasión por parte de Rozas (2).

(1) « El General Urquiza, después de haber aguardado al Ejército brasilerero cerca de dos meses, no obstante el *Tratado que fijaba precisamente al 18 de Julio la apertura de la campaña*, » etc. Extracto de una carta publicada en Chile por D. F. Sarmiento.

(2) A pesar de las numerosas consultas hechas para conocer la *composición del Ejército de Reserva*, el Autor no ha podido encontrar más datos al respecto que los consignados en una carta fechada el 7 de Julio en San José y dirigida por Urquiza al Gobernador Delegado de la Provincia de Entre Ríos, D. Antonio Crespo, en uno de cuyos párrafos dice :

• Por Leiva, que mañana ó pasado llegará á esa Capital, se instruirá de las fuerzas que llevo, *de las que quedan en la Provincia al mando del General Virasoro, con las que él debe traer* ; etc. ».

La misma Provincia de Corrientes debía entregar un Cuerpo de Caballería, que concurriría con los entrerrianos y los brasileros á sostener la campaña contra Oribe en territorio oriental.

La concentración de las fuerzas entrerrianas destinadas á invadir el territorio Oriental se hizo en los campamentos de *Calá* y del *Arroyo Grande* (1), teniendo en cuenta la ubicación de los puntos por donde debían efectuarse los pasajes del río Uruguay. Al mismo tiempo, el cuerpo correntino (Coronel Virasoro) salió de su provincia en dirección á Concordia, mientras el titulado *Ejército de reserva* (General Benjamín Virasoro) se concentraba cerca del Diamante.

Desde el 15 de Mayo ya se encontraba en su campamento del Arroyo Grande el General Oriental Eugenio Garzón (2), al cual Urquiza había confiado el mando del grupo destinado á invadir por el Norte (alrededores de Concordia), mientras él se reservaba el mando inmediato de las fuerzas que efectuarían el pasaje por el Sud (alrededores de Colón).

El General Garzón organizó allí sus fuerzas, que se componían de la División de Caballería entrerriana del Coronel Urdinarrain (1400 hombres), y del cuerpo de Caballería del Comandante Salazar (300 hombres), formado exclusivamente por emigrados orientales. El mismo General tendría bajo sus órdenes la División de Caballería correntina (Coronel Virasoro), una vez que ésta hubiera llegado á Concordia, ó bien después de haber efectuado el pasaje de Uruguay.

A principios de Julio ya se habían reunido en el Campamento del Calá y en San José (residencia de Urquiza) las siguientes fuerzas :

(1) Este último estaba situado unos 40 kilómetros al Sud de Concordia.

(2) Por el artículo 19 del Convenio de Alianza, el General Eugenio Garzón debía ser nombrado General en Jefe del Ejército de la República Oriental, como en efecto sucedió por decreto del Gobierno de Montevideo de fecha 1^o de Agosto de 1851. Pero este nombramiento no podía hacerse efectivo, por la sencilla razón de que no existía Ejército Oriental, exceptuando las fuerzas sitiadas en Montevideo.

Pero se presumía que, no bien efectuada la invasión por Urquiza, muchos orientales se incorporarían á las fuerzas libertadoras.

<i>División Escolta</i> (1) (Coronel Venancio Flores):	600	ginetes
<i>id. Palavecino</i> (» Palavecino):	600	»
<i>id. Victoria</i> (» Pacheco y Obes):	500	»
<i>id. San José</i> (Barón Du Graty):	250	»
<i>id. Pasos</i> (Jefe del mismo nombre):	300	»
1 escuadrón de Correntinos (Comandante Teófilo Urquiza):	100	»

Además, en Concepción del Uruguay hay de guarnición el Batallón Urquiza (Coronel Manuel Basavilbaso), con un efectivo de 200 plazas.

Pero el trabajo de mayor importancia que realizó Urquiza no solo para preparar la invasión, sino también para asegurarse el éxito en su campaña contra Oribe, fue el siguiente:

Junto con la Circular que él pasó á los Gobernadores de las Provincias Argentinas, se dirigió también á los principales Jefes Orientales que servían con Oribe; además, el General Garzón de acuerdo con Urquiza, había escrito á varios de ellos, incitándoles á abandonar á Oribe y á tomar parte en la próxima campaña destinada á pacificar el territorio Oriental.

Un expediente de esta naturaleza es solo posible en circunstancias especiales. Dice *Blume*: « Como las fuerzas combatientes organizadas constituyen el elemento más importante del poder militar del adversario, y á ellas incumbe desde luego la tarea de cubrir el país y proteger sus recursos, estas fuerzas deben ser el objeto inmediato y más importante de las operaciones militares. Hay que buscar de incapacitarlas para combatir, aniquilarlas, ó *arruinar su moral* » (2).

Ahora bien, entre los medios de *arruinar la moral* de una tropa, está sin duda el de incitarlas á abandonar la causa á la cual se han plegado, *voluntariamente ó por fuerza*, para alistarse en las filas contrarias. Como se ha dicho, este recurso es solo posible en circunstancias especiales, como las que se presentaban entonces.

« El General Oribe había gastado su prestigio al convertirse

(1) Se conserva aquí el mismo término de *División* por no alterar la denominación que tenían entonces los diferentes grupos; pues es sabido que ni la organización, ni el efectivo correspondían á la unidad que actualmente se designa con ese nombre.

(2) *Stratégie*, página 21.

durante el largo tiempo del sitio en mero instrumento del Gobernador de Buenos Aires, y el General Urquiza conservaba el que había adquirido entre la mayor parte de esos Jefes, que habían servido á sus inmediatas órdenes durante la campaña de 3 años en la República Oriental (1). Además, el General Garzón, que estaba á su servicio como General en Jefe del Ejército de Reserva de Entre Ríos (2), había sido el Jefe de Estado Mayor de Oribe, cuando éste servía á Rozas en las Provincias Argentinas, y conservaba sobre los mismos Jefes el ascendiente que le había dado su posición, su carácter atrayente, su extraordinario valor y su pericia militar » (3).

Los hechos posteriores no defraudaron los trabajos subversivos de Urquiza. Numerosos Jefes orientales respondieron á su llamado, algunos por debilidad y cólera, y otros por resentimientos personales con Oribe. No bien hubo Urquiza pasado el río Uruguay, se le presentaban Jefes y Oficiales de Oribe, solos ó con contingentes de tropas, especialmente milicias orientales, y con cantidades de caballos.

El Imperio del Brasil estaba en condiciones favorables para organizar rápidamente en Río Grande do Sul el contingente de fuerzas con que debía concurrir á la campaña, atendiendo á que, ya desde el tiempo de paz, se encontraba de guarnición en esa Provincia más de la mitad de su numeroso ejército de línea.

Sin embargo, los hechos no respondieron á las promesas, tanto que cuando Urquiza invadió el territorio Oriental, recién se estaban concentrando los distintos cuerpos brasileros, que debían después ser organizados en unidades mayores, antes de poder efectuar la invasión. Es verdad que mucho influyeron en este atraso la gran extensión territorial sobre la cual estaban dislocados los cuerpos de línea y las malas vías de comunicación existentes.

Ya desde el mes de Abril, el Gobierno General de Rio Janeiro, en previsión de la guerra inminente, había ordenado la concen-

(1) Se refiere á la campaña de Urquiza contra Rivera, desde Enero de 1843 hasta Diciembre de 1845.

(2) Desde el año 1842, en que el General Garzón abandonó á Oribe por divergencias entre ambos.

(3) *M. Ruiz Moreno*: Obra citada, pág. 225.

tración sobre la frontera de Río Grande do Sul de todos los cuerpos de línea destacados en esa Provincia, como también de los cuerpos de la Guardia Nacional.

Una vez suscripto el Convenio del 29 de Mayo, el Gobierno Imperial nombró, por decretos del 15 y 16 de Junio, al General Conde de Caxias para ejercer los cargos de Presidente de Río Grande do Sul y Comandante en Jefe del Ejército que se debía organizar en esa Provincia para invadir la República Oriental y cooperar con las fuerzas de Urquiza.

Cuando Caxias se hizo cargo el 30 de Junio, en Porto Alegre, de la Presidencia del Estado, comprobó que las fuerzas de línea y de la Guardia Nacional, en lugar de estar en marcha para la frontera y allí concentrarse, permanecían desparramadas por la Provincia, no encontrándose la mayoría de los cuerpos de la Guardia Nacional ni siquiera en vías de organización, y eso á pesar de la orden impartida en Abril por el Gobierno General.

Inmediatamente el Conde de Caxias, con un espíritu de encomiable energía, procedió á concentrar y organizar las fuerzas del Ejército de línea y de la Guardia Nacional, dirigiéndolas hacia la frontera sobre Santa Anna do Livramento. En esta tarea pasó todo el mes de Julio y de Agosto, á pesar de lo concertado con Urquiza, de que la común invasión á territorio Oriental debía efectuarse el 18 de Julio.

Más actividad demostró el Brasil en el concurso de su escuadra. El 16 de Abril fue nombrado el vice almirante João Paschoe Greenfell Comandante en Jefe de la Escuadra brasilera, de estación en aguas de Montevideo. Firmado el Convenio de alianza, fue aumentada considerablemente, llegando el vice almirante Greenfell á contar con una escuadra de 17 buques (203 bocas de fuego), muy superior á la de Buenos Aires, con la cual cerró rigurosamente el puerto de Montevideo, bloqueó la rada de Buenos Aires y dominó los ríos Paraná y Uruguay. (1)

(1) La escuadra imperial en aguas de Montevideo estaba compuesta de los siguientes navios: fragata *Constituição*, corbetas *D^a. Januaria*, *União*, *D^a. Francisca*, *Berenice*, *Euterpe*, *Bahia* y *Bertioga*; briques *Capiberibe*, *Eolo*, *Caliope*, y vapores *Affonso*, *Pedro II*, *Golphinho*, *Paraense*, *Recife* y *Dom Pedro*. (Datos tomados de la « Historia naval brasileira » por *Theotônio Meirelles da Silva*.)

En esa forma, á fines de Julio, gracias á la oportuna intervenci3n de la escuadra brasilera, Oribe se encuentra imposibilitado no solo de pasar con su ej3rcito á territorio argentino, sino aún de poder recibir refuerzos de Rozas.

He aqu3 un ejemplo digno de menci3n, de la influencia que las operaciones de la escuadra pueden tener sobre la direcci3n de la guerra. El desbande y la rendici3n del Ej3rcito de Oribe — resultado final de este primer per3odo de las operaciones — reconoce por causa principal la intervenci3n de la escuadra imperial brasilera, que redujo á Oribe á sus solas fuerzas, quitándole hasta la posibilidad de pasar á territorio argentino. Es indudable, que con esta incorporacion el Ej3rcito de Rozas hubiera contado con un elemento di primer orden, aguerrido y disciplinado y que, al darle la *cohesi3n* que faltaba á sus tropas en Caseros, hubiera podido cambiar en una victoria el desastre final de la campaa.

Este ejemplo t3pico de la intervenci3n de la escuadra para separar dos fuerzas, impidiéndoles prestarse apoyo 3 reunirse — creo que único en la Historia de Guerra — bien merecer3a ser citado en los tratados didácticos de Arte Militar. (1)

Resta ahora á ver la actitud asumida por Oribe, en vista de las operaciones que contra él iban á iniciar los coaligados.

Ya se ha indicado cual era la dislocaci3n de sus fuerzas; pero á parte de eso, nada hizo para mejorar su situaci3n. Seg3n el General Antonio Diaz, (2) cuando Rozas se enter3 del manifiesto del 1.º de Mayo y del Tratado de alianza suscripto el 29 del mismo mes, escribi3 á Oribe diciéndole que pidiese todo lo que le hiciera falta y considerara necesario para resistir á la invasi3n. A lo cual Oribe contest3, aparentando una confianza que acaso no ten3a, que nada necesitaba, pues contaba con fuerzas suficientes y con todos los elementos precisos para hacer frente con ventaja al ataque de los aliados.

(1) Hallándose en prensa el presente trabajo, se desarrollan las operaciones de la guerra italo-turca en Tripolitania y Cirenaica. Aqu3 tambi3n la escuadra italiana desempeaa con 3xito la importante misi3n de impedir el env3o de refuerzos desde la Turqu3a al teatro de operaciones en Africa.

(2) Este General estaba á las 3rdenes de Oribe, como Jefe de la Infanter3a. Ver la relaci3n escrita por el Brigadier General *Antonio Diaz*, que aparece en el Tomo VIII, p3gina 410 de la obra de *Antonio Diaz*: Historia Pol3tica y Militar de las Rep3blicas del Plata, desde el aao de 1828 hasta el de 1866.

Rozas, mejor informado de la situación y de los recursos con que podía contar el General Oribe para resistir á un probable ejército de 18 mil hombres, le reiteró su ofrecimiento, diciéndole expresamente, que si creía necesario ó conveniente reforzar su ejército con nuevas tropas ó con algún material de guerra, estaba pronto á enviarlos; en cuyo caso juzgaba que era necesario hacerlo con la posible brevedad, antes que los aliados hubiesen pasado la frontera; pues, aunque las tropas de Oribe eran buenas y, sobre todo, muy aguerridas, su número sería muy inferior á las del enemigo. Pero el General Oribe insistió en su anterior contestación, agregando que de *nada necesitaria para derrotar enemigos tan despreciables*. (1)

Esto último presenta una enseñanza muy saludable, sobre el peligro que existe en *no apreciar en su justo valor las fuerzas y los medios del adversario*. « Hay que reflexionar principalmente, que existe *más peligro en despreciar al adversario, que en atribuirle un poder que no tiene*, siempre, sin embargo, que dicho juicio no paralice nuestra actividad, sino que, al contrario, nos obligue á aumentar nuestros esfuerzos. Sin embargo, al exagerar las fuerzas del adversario, se podría ser inducido á colocar en un punto los medios de guerra, que hubiera sido preferible emplear en otra parte. Y al contrario, *el desprecio del poder del adversario, una confianza demasiado grande en las propias fuerzas encuentran siempre su castigo*, si, como se está naturalmente inducidos, se toman medidas imprudentes, y particularmente, si se entra á campaña con fuerzas demasiado débiles » (2).

El plan de campaña de los Aliados está netamente definido por su actitud y por la concentración de sus fuerzas. Sus lineamientos generales los determina el convenio del 29 de Mayo, al establecer que la Alianza tiene el fin de *hacer salir del territorio de la República Oriental al general Manuel Oribe y á las fuerzas argentinas que manda*. Desde luego, se ve que los Aliados se deciden

(1) Según el historiador Antonio Díaz, « el General Rozas, por su parte, no había descuidado sus medios de prevención y defensa: había hecho pasar fuerzas en protección de la Provincia de Santa Fe; su escuadrilla del Paraná al mando de Coe se había puesto en actividad, y finalmente remitió en 7 de Junio *en dos buques cantidad de municiones y armamento al General D. Manuel Oribe*, á fin de que éste se aprestase para la próxima campaña ». Tomo VIII, pág. 365.

(2) *Blume: Stratégie*, pág. 28.

por la *ofensiva*, único medio de echar del territorio oriental á Oribe y su ejército.

La forma de ejecutar la ofensiva es aun prematuro determinarla. Sin embargo, si se considera que los Aliados han fijado el día 18 de Julio para la *común invasión* á territorio Oriental y que tanto Urquiza como el Jefe brasileiro tienen conocimiento de las fuerzas con que Oribe puede salir á campaña, se puede afirmar, sin temor á contradicción, que los Aliados buscan *primeramente efectuar su reunión*, y después dirigir sus esfuerzos hacia el objetivo principal, el ejército de Oribe.

No impunemente se ejecuta el pasaje de un gran río frente á un ejército más numeroso y mejor organizado y disciplinado. Oribe tiene en su ejército fuerzas de las tres armas, mientras Urquiza quiere intentar el pasaje del río Uruguay con pura Caballería, sin contar con un solo cañón, y ni siquiera con una compañía de infantería. Es verdad que el ejército brasileiro, que *recién se está organizando* en Rio Grande do Sul, se encontrará en mejores condiciones orgánicas para luchar con Oribe, y que los cuerpos de Caballería de Urquiza podrían constituir la Vanguardia del Ejército brasileiro.

Pero ¿cuándo podrán los brasileiros hacer efectiva la invasión? El contingente entrerriano ya está concentrado en sus campamentos y en condiciones de penetrar en territorio Oriental en la fecha fijada. En cambio, los cuerpos brasileiros el día 18 de Julio aún estarán en marcha hacia la zona de concentración (alrededores de Santa Anna do Livramento), y allí demorarán todavía un cierto tiempo hasta que pueda completarse su organización.

No es de creer que Urquiza ignorara el atraso en que se hallaba la formación del Ejército que debía operar junto con las fuerzas entrerrianas y que, por consiguiente, los Brasileiros no invadirían seguramente el 18 de Julio.

Si Urquiza hubiese ignorado lo anterior, su actitud sería pasible de una crítica severa, por no haber establecido un *servicio de noticias* que lo tuviera al corriente del estado en que se hallaban los trabajos de organización de su aliado, á fin de poder obrar de acuerdo y en el momento oportuno. Pero aun más criticable sería su actitud, si él, en perfecto conocimiento de lo que pasaba en Rio Grande, se hubiese decidido — como efectivamente lo hizo — á invadir con sus solas fuerzas el territorio enemigo.

No faltará seguramente quien haga la objeción de que Urquiza, dando prueba de una gran audacia, ejecutó la invasión al territorio Oriental sin esperar la cooperación de los Brasileños, y que su actitud le valió la rendición de Oribe con su ejército, tres veces más numeroso, mejor organizado y disciplinado, y sin necesidad de empeñar un simple combate.

Todo esto es muy cierto; pero, para destruir esta objeción basta lo siguiente: *No se pueden sentar principios sobre excepciones rarísimas*, cual fue la incalificable conducta de Oribe durante toda esta campaña; General alguno nunca dió pruebas de mayor inactividad, falta de sentido común y aun de cobardía y de traición á su causa. El término, en verdad, es bastante duro; pero no creo que habrá quien lo juzgue mejor, conociendo los acontecimientos.

Además, la Historia de Guerra está llena de ejemplos de Capitanes que, aun cuando obtuvieron éxito en una campaña ó en un combate, se han hecho, sin embargo, acreedores á una crítica severa á causa de los errores estratégicos y tácticos cometidos, y que solo debido al azar ó á circunstancias completamente ajenas á las reglas de la dirección de la guerra, han podido convertirse en resultados favorables para ellos.

En disculpa de la temeridad de Urquiza se puede también aducir, que contaba con la cooperación de muchos Jefes que servían en el Ejército de Oribe, los cuales se le incorporarían con tropas y caballadas, no bien él hubiese efectuado el pasaje del río Uruguay.

Pero tampoco esta razón es convincente, ni basta para aminorar la crítica á su actitud. Oribe tenía conocimiento de los trabajos de zapa de Urquiza cerca de los Jefes *orientales* que servían á sus órdenes. Si en lugar de perder lastimosamente el tiempo esperando una intervención providencial, y de confiar en sus Jefes orientales, hubiese acudido él mismo á disputar el pasaje del río Uruguay á Urquiza, esta medida habría detenido la desmembración de su ejército y los conatos de desertión que invadieron el ánimo de sus Jefes.

Es sabido que la inacción destruye más la moral de las tropas que los combates más sangrientos. Los ocios de Capua pudieron más sobre el Ejército de Anibal, que el empuje irresistible de las famosas legiones romanas.

Es probable que Urquiza, aun conociendo el atraso en la preparación del contingente brasileiro, se decidiera á efectuar la invasión sin esperar la cooperación de su dudoso y lento aliado, en la creencia de que éste no se apresuraría á iniciar sus operaciones hasta que las fuerzas entrerrianas no hubiesen tomado posesión de la parte Norte de la República Oriental, á fin de facilitar por este medio á su ejército el *pasaje tranquilo* de la frontera y su avance en territorio enemigo. Probablemente ésa fue la idea que presidió á la formación del contingente entrerriano, eliminando de él la infantería y la artillería, asegurándose así una gran movilidad frente á un enemigo, cuyos batallones y material de artillería debían hacerlo más lento en sus marchas. También es probable que no tuviera la idea de dejarse arrastrar á un encuentro con Oribe, sino maniobrar siempre fuera del alcance de él, para *ganar tiempo*, hasta que los Brasileños pudieran pasar la frontera.

Pero todas éstas son conjeturas, quedando subsistente la infracción á los principios de la más elemental prudencia y á las reglas generales que rigen para la dirección de la guerra.

La concentración de las fuerzas de Urquiza en dos grupos principales (campamentos de *Calá* y del *Arroyo Grande*) denota la intención de efectuar un pasaje simultáneo frente á los dos puntos más importantes de la costa del río Uruguay: *Paysandú* y *Salto*, cuya posesión le aseguraría la comunicación con su Provincia y la retirada en caso de un fracaso, sin contar con que quedaba facilitada la ocupación de la zona al Norte del río Negro.

Sus ulteriores proyectos una vez efectuado el pasaje del Uruguay, no es dado saberlo, ni él tampoco podría preverlos, pues todo dependería de la actitud que Oribe asumiría.

Después de todo lo manifestado, pueden consignarse algunas observaciones generales sobre el plan de campaña que iban á desarrollar los Aliados.

Desde luego, es bueno repetir lo que ya se dijo al hablar de la Alianza (1): que era un error haber consignado en el Tratado del 20 de Mayo, que las operaciones se iniciarían en la República Oriental, pues todo debía depender de la actitud que asumirían tanto Oribe, como Rozas.

(1) Ver á pág. 15

Si la escuadra brasilera no se hubiese encontrado en condiciones de impedir toda modificación de efectivos de las fuerzas tanto de Oribe, como de Rozas para la fecha designada para la invasión, los Aliados podían haber tomado cualquiera de los dos temperamentos: ó prorrogar la fecha de la invasión hasta que la escuadra, entrando á actuar eficazmente, fuera una garantía de la conservación de la misma situación en el Ejército de Oribe; ó bien, que los Brasileños, superiores en efectivo y en organización al contingente entrerriano, invadieran los primeros el territorio oriental, prosiguiendo su marcha hacia el Sud, *sin alejarse del río Uruguay*, mientras Urquiza permanecería en su Provincia; con lo cual se conseguía hacer frente rápidamente á las dos situaciones: si Oribe abandona la República Oriental para reunirse con Rozas, pronto pueden los Brasileños pasar el Uruguay para reunirse con los Entrerrianos; en cambio, si aquél permanece en la República Oriental, Urquiza puede á su vez pasar el Uruguay y reunirse á los Brasileños.

Este razonamiento está basado en el supuesto de que el Imperio del Brasil cumplirá su compromiso de efectuar la invasión el día designado (18 de Julio).

Pero, aun ajustándose á lo establecido por el Tratado del 29 de Mayo y suponiendo que podrá ser realizado, á causa de que Oribe no intentará pasar á territorio argentino, no era seguramente el de Urquiza el medio más apropiado para abrir la campaña. Se ha visto que la reunión de dos fuerzas, en territorio enemigo y alejadas considerablemente entre sí, no ofrece probabilidades de éxito si el enemigo sabe aprovechar su situación excepcional, cual es la de operar en una *línea interior*.

Siempre en el supuesto de que los Brasileños iniciarán las operaciones en la época fijada, Urquiza *debe intentar el pasaje del río Uruguay más al Norte*, con lo cual obtiene dos ventajas: disminuir las dificultades naturales del pasaje mismo, por la menor importancia como obstáculo que ofrece el río Uruguay; y acercarse lo más posible á su aliado.

En caso de que los Brasileños se atrasaran en la concentración y organización de su ejército — como en la realidad sucedió — la concentración de Urquiza más al Norte (alrededores de *Monte Caseros*, por ejemplo) ofrece la ventaja de haber disminuido grandemente la distancia que lo separaba de los Brasileños. La oportu-

tunidad de efectuar sólo el pasaje, ó de esperar antes la cooperación de los Brasileños, estará indicada por la actitud que asumirá Oribe frente á esta situación, bien entendido que á Urquiza le quedaría siempre el recurso de retirarse sobre su aliado, si en caso de un pasaje prematuro se viese rechazado, en territorio oriental, por las fuerzas de Oribe.

Para concluir, resta á criticar las medidas que tomó este General. No era oportuno colocarse con sus fuerzas principales sobre el Arroyo de la Virgen. Asegurado el sitio de Montevideo para inmovilizar las fuerzas encerradas en la ciudad, *él debía trasladarse, con todas las demás fuerzas disponibles, más al Norte*. Por intermedio de un activo servicio de espionaje, él está enterado de los puntos de concentración de las fuerzas entrerrianas; sabe, además, que los Brasileños están procediendo lentamente á la organización de su Ejército de operaciones.

¿Por qué no se traslada con sus tropas sobre San Fructuoso? Vigilando con pequeños destacamentos de observación el río Uruguay y la frontera de Rio Grande do Sul, y ocupando él con sus fuerzas principales un sector entre San Fructuoso y el Arroyo Malo, puede hacer frente con ventaja á los acontecimientos y aprovechar los errores que cometan sus enemigos al intentar efectuar su reunión. Está así colocado en un punto central, desde donde puede lanzarse ó sobre Urquiza cuando intente pasar el río Uruguay, ó bien sobre los Brasileños cuando quieran iniciar su movimiento de avance al invadir por Rivera. En el peor de los casos, siempre le queda el recurso de retirarse hacia Montevideo, defendiendo el pasaje de los numerosos ríos, hasta encontrar una oportunidad favorable para librar una batalla decisiva con el enemigo. Pero, este expediente de retirarse sería un recurso extremo; *al Norte del río Negro debe decidirse el éxito de la campaña*.

CAPITULO II.

Desde el pasaje del Río Uruguay por Urquiza (19 de Julio), hasta la entrada de los Brasileños al Territorio Oriental (4 de Setiembre).

Una vez que Urquiza hubo efectuado la concentración y procedido á la organización de las fuerzas que debían invadir la República Oriental del Uruguay, se aprestó á ejecutar el pasaje del río Uruguay (1).

Esta operación debía efectuarse *simultáneamente por tres puntos*:

Frente á *Paisandú* pasaría el grupo que se había reunido en el Campamento de *Calá* y en *San José*, siendo su misión apoderarse de Paisandú é incorporar las fuerzas y elementos con que debía plegarse el Jefe de Oribe, Coronel oriental Servando Gómez.

Por el *Paso del Hervidero* (al Sud de Concordia) efectuaría su pasaje el grupo reunido en el Campamento del *Arroyo Grande*, á las órdenes del General oriental Eugenio Garzón.

Por último, el contingente á las órdenes del Coronel José Virasoro, con que debía contribuir la Provincia de Corrientes (1500 hombres) y que ya estaba en marcha en dirección á Concordia, efectuaría la operación del pasaje por el *Paso de Higo* (al Norte de Concordia) (2).

(1) A principios de Mayo tuvo lugar una entrevista en la estancia San José entre Urquiza, el General Garzón y el Coronel José Virasoro, en que se convinieron los pormenores de su respectiva actitud en la campaña que se iba á iniciar en la República Oriental del Uruguay contra Manuel Oribe.

(2) Después de muchas consultas ha sido posible determinar con exactitud la ubicación del *Paso de Higo*, denominación que en la actualidad ya no existe. El historiador Demaría ubica ese paso *inmediatamente al Norte de Concordia*, cuando en realidad este se encuentra frente á *Monte Caseros* (Corrientes). Este pueblo se fundó efectivamente en conmemoración de la batalla de Caseros (3 de Febrero de 1852) y en el punto mismo en que la División Correntina (Coronel Virasoro) había vadeado el río Uruguay.

El grupo del General Garzón y el del Coronel Virasoro tenían la misión de operar conjuntamente sobre la ciudad del Salto, para apoderarse de ella é incorporar á sus filas los elementos con que debían plegarse algunos Jefes orientales de Oribe. Después, ambos grupos reunidos y á las órdenes del General Garzón, se dirigirían hacia el Sud, para buscar cerca de Paisandú la incorporación con las fuerzas que directamente mandaba Urquiza.

El 18 de Julio los distintos cuerpos de invasión se ponían en marcha desde sus campamentos hacia los puntos por donde debían efectuar el pasaje del río Uruguay.

La fecha para invadir el territorio oriental había sido fijada de común acuerdo con los Brasileiros para el 18 de Julio, y Urquiza iba á dar cumplimiento á lo estipulado, aun cuando aquéllos no estuvieran en condiciones de hacerlo.

Para formarse una idea de la importancia del obstáculo que iban á franquear las fuerzas entrerrianas y correntinas, son necesarios algunos datos preliminares:

Frente á *Paisandú*, el río Uruguay que á esas alturas tiene generalmente un ancho de 2 á 3 km., se estrecha hasta tener apenas un ancho de mil metros; el pasaje en este punto no era posible sino por medio de *embarcaciones*, á causa del ancho considerable, la profundidad (1) y la ausencia de islas. La costa entrerriana es alta y cubierta de sauzales; en cambio, la oriental es baja y descubierta.

Y como constancia de la anterior afirmación, creo oportuno consignar algunos párrafos de una carta del Señor Fernando G. Méndez, diputado provincial y prestigioso vecino de Concordia, evacuando una consulta al respecto del Señor Héctor de Elía, de Villa Elisa (Entre Ríos), quien había sido interrogado al respecto por el autor:

« Efectivamente, se denominaba *Paso de Higo* el paso por donde cruzó el río Uruguay la División correntina, que á órdenes del Coronel Virasoro buscaba incorporación al ejército comandado por el General Urquiza, en operaciones contra las huestes del General Oribe el año 1851, campaña preliminar contra la tiranía de Rozas.

Y allí, en el Paso de Higo, recordándose conmemorativamente la *batalla de Monte Caseros*, después de la que vinieron mejores días para nuestra tierra argentina, se fundó un pueblo por los Correntinos — el pueblo Monte Caseros.

Desde entonces, desde la fundación de aquel pueblo, la denominación de Paso de Higo se perdió ».

(1) Su actual profundidad en el canal de navegación, tomada por sondajes referidos á las aguas más bajas, varía de 30 á 50 piés (10 á 17 metros).

El *Paso del Hervidero* es un vado que se forma en el río Uruguay en la época de bajante; el lecho es de piedra y constituye la prolongación del núcleo central de las cuchillas orientales. El ancho del río en este punto alcanza á setecientos cincuenta metros, y aun en la época en que el río da paso, no deja de ser una operación peligrosa el pasaje por el vado. La situación de este paso es á 25 kilómetros al Norte del Arroyo Grande (1).

Igual característica presenta el *Paso de Higo*; sin embargo, el ancho del río en ese punto apenas alcanza á seiscientos metros.

En la noche del 19-20 de Julio Urquiza efectúa el pasaje del río Uruguay frente al arroyo de Sacra (inmediatamente al Sud de Paisandú).

El Coronel oriental Venancio Flores tuvo á su cargo la ejecución del pasaje (2). Con anticipación fueron reunidas en Concepción del Uruguay todas las embarcaciones de que se pudo echar mano, y llevadas aguas arriba hasta el punto determinado para el embarque de las tropas.

Urquiza esperaba no encontrar resistencia alguna en la costa oriental, pues ya se había puesto de acuerdo con el Coronel Servando Gómez, que se hallaba en Paisandú y al cual el General Ignacio Oribe había confiado la misión de vigilar y defender la costa del río Uruguay al Norte del río Negro.

Pero, á fin de hacer frente á todas las eventualidades, y no contando entre sus fuerzas de invasión á ningún contingente de infantería, tuvo que recurrir á la guarnición de Concepción del Uruguay (batallón Urquiza), que le proporcionó 200 infantes; además, hizo desmontar á algunos escuadrones, á fin de emplearlos como infantería.

(1) « Recibe el nombre de *Hervidero* la parte del río Uruguay en que á unas 20 leguas al Norte de Paisandú y á 6 al Sud del Salto, se estrecha de tal manera el río entre una y otra orilla, que las aguas, no hallando paso bastante, se arremolinan y bullen sobre las irregularidades y asperezas de piedra y tosca. A esto debe su nombre el paraje *Hervidero* de las Aguas.

Frente al Hervidero, hacia el Oriente, se eleva una colina espaciosa que domina los alrededores á tiro de cañón antiguo. En ese sitio tenia Artigas su residencia habitual y su campamento atrincherado » (meseta de Artigas). *Diccionario Geográfico del Uruguay* por Orestes Araujo, pág. 339.

(2) Hacia algo más de un mes que este Jefe había ofrecido sus servicios á Urquiza.

A la 1 de la mañana del día 20 pasó la *Vanguardia*, á las órdenes del Coronel Manuel Basavilbaso; se componía de las siguientes fuerzas :

Batallón Urquiza (Comand. Teófilo Urquiza)	200	hombres
Tiradores desmontados de la Div. Pasos (Comand. Juan J. Pasos)	130	»
Tiradores desmontados de la Div. S. José (Du Graty)	300	»
Parte de la División Escolta (Capitán Francisco Caraballo)	70	»

La misión de la *Vanguardia* era: una vez desembarcada en la costa oriental frente al arroyo de Sacra, marcharía á rodear el pueblo de Paisandú; al aclarar, trataría de ponerse en contacto con el Coronel Servando Gómez y procedería á la ocupación pacífica ó violenta de esa población, según las circunstancias. El resto de las fuerzas no emprendería el pasaje hasta que Paisandú no estuviera ocupado por la *Vanguardia*.

La operación del pasaje de la *Vanguardia* se ejecutó sin contratiempo alguno; el desembarque en la costa oriental no fue absolutamente sentido. La *Vanguardia* marchó silenciosamente á rodear el pueblo de Paisandú y tomó sus disposiciones para intentar el ataque del mismo.

Al aclarar, el Coronel Basavilbaso hizo tocar dianas, é inmediatamente el Coronel Servando Gómez que ocupaba el pueblo, salió con sus 300 hombres á reunirse á las fuerzas entrerrianas; ambos Coroneles se abrazaron cordialmente y Paisandú fue ocupado sin disparar un tiro.

Una vez que Urquiza tuvo conocimiento del feliz resultado de la operación confiada á la *Vanguardia*, hizo continuar el pasaje de sus fuerzas.

El 20 á las 8 1/2 de la mañana, pasó Urquiza acompañado por el Coronel Galán (Ministro General de Entre Ríos), el Dr. Juan Pujol (Ministro de Gobierno de Corrientes) y por otras personalidades. El pasaje del grueso de las fuerzas se inició con el de la División Victoria, continuando después el resto de las fuerzas sin interrupción alguna. Esta operación terminó recién el día 22, á pesar de la fuerte lluvia que sobrevino el 21.

Como el número de embarcaciones empleadas en la operación era escaso, no pudo llevarse á cabo el pasaje con mayor rapidez. Los caballos eran pasados á nado, empleándose los botes y las balsas para el transporte del personal, equipo y armamento; sin embargo, se observaba á muchos de los soldados que preferían efectuar la travesía á nado, llevando sus lanzas en la boca.

El día 20 efectuaban simultáneamente su pasaje, sin contra tiempo alguno, el General Garzón por el Paso del Hervidero y el Coronel Virasoro por el Paso de Higo.

En estos dos puntos se procedió más ó menos en la misma forma. Como cada soldado disponía de uno ó más caballos de repuesto, además del que montaba, cada uno había elegido para la travesía el que era más de su confianza; éste venía montado *en pelo*, á fin de que pudiera conservar toda su libertad de movimientos. El *recado* y las *pilchas* iban en uno de los caballos de tiro, arreglados en forma de que no pudieran mojarse.

Así equipadas las distintas unidades efectuaban el pasaje por turno: á la cabeza de cada una de ellas iba un *baqueano* ó conoecedor del paso, encargado de guiar á la unidad, que se iba desarrollando detrás de él en una larga fila, llevando cada soldado sus caballos de tiro.

A medida que las unidades tomaban pie en la orilla opuesta, se ensillaban los caballos y se organizaban las unidades, á fin de estar listas para cualquier eventualidad.

*
* *

El Gobierno de Montevideo, en el deseo de contribuir con sus elementos á la protección del pasaje del río Uruguay por Urquiza, envió por agua desde Montevideo al Batallón Guardia Oriental (Coronel José María Solzona); pero por causas imprevistas, llegó á Paisandú cuando la columna de Urquiza había dado feliz término á la operación del pasaje. Desde ese punto regresó dicho Batallón á Montevideo.

El Batallón de Infantería de la guarnición de Concepción del Uruguay, que había pasado el río como parte de la Vanguardia, regresó á su guarnición no bien sus servicios se hicieron superfluos, pues Urquiza, á fin de compensar con la rapidez de sus

movimientos su inferioridad numérica, había constituido sus fuerzas exclusivamente con unidades de Caballería.

El feliz éxito alcanzado por las fuerzas invasoras en la operación del pasaje del río Uruguay fue como la señal para que las tropas orientales de Oribe, especialmente las que estaban próximas á la costa del río Uruguay, se plegaran en masa al enemigo, abandonando la causa en favor de la cual habían tomado las armas, obligadas á ello generalmente por medios violentos (1). Así se ve al Coronel Servando Gómez presentarse á Urquiza con 300 hombres y numerosa caballada el mismo día del pasaje de la Vanguardia frente á Paisandú, y poco después sigue el mismo ejemplo el Coronel Bernardo González. Dos días después se presenta á Urquiza en el mismo punto el Coronel Constancio Quinteros y el Mayor Marcos Neira con más de cuatrocientos hombres y con cuanta caballada habían podido reunir en la campaña.

El Coronel Virasoro que había pasado el río Uruguay por el paso de Higo el 20 de Julio, se apoderó de la ciudad del Salto sin encontrar la menor resistencia. En ese punto estaba de guarnición el Comandante Torrens con un escuadrón de Caballería; dicho Jefe se presentó al Coronel Virasoro con su fuerza.

El Coronel Diego Lamas y el Comandante Egaña, que se hallaban cerca del Salto, una vez producido el pasaje por las fuerzas del General Garzón y del Coronel Virasoro, juzgaron prudente emprender la retirada hacia el General Ignacio Oribe, que se encontraba con un fuerte núcleo sobre el arroyo Malo. Pero, en la marcha de concentración todas las unidades de milicias de que se componían sus fuerzas, los abandonaron.

En síntesis, la deserción de las fuerzas orientales que Oribe había destacado sobre el río Uruguay es general; en lugar de cumplir con la misión de oponerse al pasaje del río por las fuerzas de Urquiza, han ido á aumentar el pequeño ejército con que este último se proponía operar contra el General Oribe en su propio territorio y sin esperar la cooperación de las fuerzas brasileras. El 27 de Julio el General Garzón comunica al Gobierno de Monte-

(1) « Los Orientales que existen en el campo de Oribe, estaban oprimidos por la fuerza y fortuna de las armas invasoras ». *Antonio Díaz*; Obra citada, Tomo VIII pág. 343. Se refiere á las tropas argentinas, que Rozas había puesto á disposición de Oribe.

video, que en toda la zona entre Paisandú y el río Cuareim (frontera Norte) los acontecimientos han sido completamente favorables á las armas invasoras y que la deserción de las fuerzas de Oribe destacadas en esa zona, ha sido general (1).

Más al Sud de Paisandú se había producido un hecho también favorable á Urquiza. El Comandante Juan Cruz Ledesma, contemporáneamente con el pasaje general de las fuerzas invasoras, había pasado el río Uruguay con 200 hombres frente á Soriano, tomando posesión del punto, cuya corta guarnición se le había incorporado (2).

*
**

Examinando ahora desde el punto de vista general la *operación del pasaje del río Uruguay*, pueden formularse las siguientes observaciones:

Urquiza cometió el error de fraccionar sus fuerzas en *tres grupos*, para efectuar el pasaje del río por *tres puntos distintos* y bastante alejados entre sí. Esta medida tomada por el Gobernador de Entre Ríos debió, sin duda, responder al propósito de apoderarse cuanto antes de todo el territorio oriental al Norte del río Negro, contando á ese fin con los Jefes orientales de Oribe destacados en toda la extensión de la costa del Uruguay, y tratando así de facilitar al mismo tiempo la incorporación á esos grupos de dichos Jefes con todas las tropas y elementos á sus órdenes, no bien se hubiera efectuado el pasaje del río Uruguay.

Pero, en cambio de esa *ventaja aún problemática*, existía el *peligro real* de que el General Ignacio Oribe, aprovechando el fraccionamiento y la dispersión de las tropas de Urquiza, intentara por todos los medios echarse sobre los distintos grupos para batirlos en detalle y hacer fracasar les planes de Urquiza desde el comienzo

(1) Anteriormente Urquiza había comunicado al Gobierno de Montevideo, « que el primer cuerpo de Ejército entrerriano se había posesionado de Paisandú, y que el honorable General Oriental D. Servando Gómez, con toda su División, acababa de pronunciarse en favor de los libertadores del país, reuniéndose á los Gobiernos Aliados ». *Antonio Díaz*: Obra citada: Tomo VIII pág. 381.

(2) Por no haber podido encontrar mejores datos al respecto, no ha sido posible tratar con mayores detalles la *operación misma del pasaje*, que sin duda hubiera resultado muy interesante á causa de la magnitud del obstáculo que tuvieron que vencer las tropas invasoras.

de las operaciones. Esta actitud del General Ignacio Oribe era *no solamente posible, sino muy favorable* para él, teniendo en cuenta la distancia que lo separaba de los grupos de Urquiza y los elementos de que disponía.

Se ha manifestado arriba, que para Urquiza la incorporación de los Jefes orientales de Oribe con las tropas á sus órdenes era *una ventaja aún problemática*. En efecto, muchos inconvenientes de última hora podían hacer fracasar la incorporación de dichos jefes, tales como la aproximación de Ignacio ó bien de Manuel Oribe á las costas del río Uruguay donde ellos se hallaban destacados, ó bien el relevo de esas fuerzas por otras que merecieran más confianza á Oribe, pues éste estaba enterado de que muchos de sus Jefes orientales habían entrado en relaciones con Urquiza (1), ó, por último, la mala fe de algunos que se habían comprometido á plegarse al ejército invasor, para traer en engaño á Urquiza y hacerlo caer en alguna emboscada.

Además, que era *una ventaja aún problemática*, como se acaba de manifestar, bien lo prueba la actitud de Urquiza al disponer de la guarnición de Concepción del Uruguay, á fin de reforzar la Vanguardia que debía pasar primeramente el río para proteger el pasaje del resto de las fuerzas. La unidad de que echó mano para reforzar la Vanguardia se componía de *infantería*, con lo cual ponía á disposición de aquella un elemento de que casi carecían sus demás tropas: *el fuego*, tan necesario especialmente para una tropa que quiere hacer pie en un punto, á fin de ganar tiempo. Por último, la orden recibida por el Jefe de la Vanguardia muestra bien claramente que Urquiza *no tenía la seguridad* de que el pasaje del río no sería molestado por el enemigo, ni que al tomar pie su Vanguardia en la orilla opuesta para apoderarse de Paisandú no encontraría en dicho punto resistencia alguna, sino por el contrario, fuerzas y elementos que vendrían á aumentar los propios.

Frente á la *dispersión* de las fuerzas de Urquiza en territorio

(1) Muchos Jefes orientales y argentinos á las órdenes de Manuel Oribe, al recibir la carta de Urquiza en que los incitaba á plegarse á las filas libertadoras, prefirieron conservarse fieles á la causa que habían abrazado, y entregaron esas cartas al General Oribe, el cual, por consiguiente, no solo estaba al cabo de los trabajos de zapa de Urquiza, sino que hasta sabía quiénes eran los Jefes comprometidos con el Gobernador de Entre Ríos.

oriental está la relativa *concentración* de los elementos á disposición del General Ignacio Oribe sobre el Arroyo Malo; y esto aun sin contar que, mientras Urquiza no dispone más que de Caballería, Ignacio Oribe tiene á sus órdenes tropas de las tres armas. Claro está pues que las ventajas favorecían, desde un principio, al General Oribe.

Los principios militares que rigen para el franqueo de grandes cursos de agua frente á fuerzas enemigas (1), implican un *relativo fraccionamiento del Ejército* que debe ejecutar el pasaje; pues, con objeto de engañar al enemigo y de distraerlo del verdadero punto elegido para el franqueo del obstáculo por las fuerzas principales, se hace ejecutar ó se simula el pasaje de un grupo en un punto bastante alejado del elegido para el verdadero pasaje del grueso de las tropas.

Pero éste no fue seguramente el principio que tuvo en cuenta Urquiza. El pasaje de sus fuerzas por tres puntos distintos no respondía á la idea de traer en engaño al enemigo, á fin de distraerlo del verdadero punto elegido para el franqueo del Uruguay. En efecto, el grupo reunido frente á Paisandú — que puede ser considerado el principal, tanto por su superioridad numérica con relación á los otros dos, como por el hecho de que se hallaba á las inmediatas órdenes del General en Jefe, Urquiza — hace pasar su Vanguardia á la *1 de la mañana del día 20*, mientras los grupos del General Garzón y del Coronel Virasoro (que pasaron por los Pasos del Hervidero y del Higo, respectivamente), ejecutan la operación *durante el día 20*, es decir, cuando la Vanguardia de Urquiza ya se había apoderado de Paisandú y mientras continuaba pasando el Uruguay el grueso del grupo del Sud.

De lo cual se desprende que, tanto el General Garzón, como el Coronel Virasoro no podían tener por misión efectuar un *pasaje secundario*, para llamar hacia el Norte la atención del enemigo, facilitando así el pasaje principal que debía efectuarse hacia el Sud.

Es también admisible la hipótesis de que el fraccionamiento de las fuerzas de Urquiza respondiera á la necesidad de emplear

(1) De todo esto se hablará, con la extensión que merece, en el segundo período de esta campaña, como complemento al gran pasaje del río Paraná por el Ejército Grande Libertador de Sud-América.

el menor tiempo posible en la operación del franqueo del río Uruguay. Se ha dicho, en efecto, que los elementos á disposición de Urquiza para el pasaje á remo del grupo frente á Paisandú, eran bastante escasos, lo que exigió varios días para transportar un número relativamente pequeño de hombres. Se comprende pues que el tiempo hubiera sido mucho mayor en el caso de haber querido Urquiza pasar todas sus fuerzas solamente frente á Paisandú.

Pero esta razón no es suficiente y no puede, por consiguiente, destruir ni aminorar la crítica que se le hace. En efecto: si su idea al ordenar el pasaje en tres puntos distintos era emplear el menor tiempo posible en dicha operación, podría haberse obtenido el mismo resultado sin llegar á ese fraccionamiento perjudicial. Todo estribaba en combinar el *pasaje á remo* con el *pasaje por vados*, pero tratando de elegir lo más cerca posible los distintos puntos donde debían efectuarse estas operaciones. Para lo cual, el material flotante podía haber sido reunido en Concordia; las tropas organizadas en los Campamentos de Calá y de San José se hubieran reunido cerca de Concordia, para efectuar la travesía á remo saliendo de dicho punto. Los otros dos grupos del General Garzón y del General Virasoro pasarían por los puntos por donde lo hicieron en efecto.

En esta forma se hubiera conseguido ejecutar el pasaje del Uruguay empleando el mismo tiempo que se empleó en la realidad, pero con la gran ventaja de encontrarse los tres grupos en condiciones de apoyarse mutuamente y de reunirse en muy breve tiempo una vez que hubieran pisado territorio enemigo.

Otra hipótesis admisible para explicar hasta cierto punto la resolución tomada por Urquiza de pasar con el grupo principal frente á Paisandú y con otros dos más al Norte, sería la siguiente: Está universalmente admitido que en la guerra la *influencia moral* desempeña un gran papel. Ahora bien: no hay duda que el pasaje del grupo principal de Urquiza frente á Paisandú debía influir muy favorablemente en la moral de las fuerzas sitiadas en Montevideo al saber muy próximo el auxilio tan anhelado. Igualmente, la rápida ocupación de toda la zona al Norte del río Negro realizada por el pasaje simultáneo de los tres grupos invasores, debía influir, *por una parte*, en el ánimo de los Brasileños para apurarlos á cooperar en las operaciones, y *por otra*, decidiría prontamente á los Jefes

orientales de Oribe ya comprometidos, á pasarse con sus elementos á las fuerzas invasoras.

Estos mismos elementos morales, al trabajar en favor de la causa de Urquiza alentando á los que á ella respondían, debían obrar desfavorablemente sobre la moral de las fuerzas enemigas.

Pero, sería necesario comprobar, si para alcanzar ese *efecto moral*, muy apreciable sin duda, estaba permitido incurrir en esos errores estratégicos, que hubieran podido hacer fracasar desde el principio el buen éxito de las operaciones. Ya se explicó el peligro que existía para las fuerzas invasoras á causa de la distancia entre los diversos grupos y de la proximidad del General Ignacio Oribe. Sin duda, los *peligros* que amenazaban á Urquiza por las malas medidas tomadas en el pasaje del Uruguay eran mucho mayores que las *ventajas morales* que se proponía obtener con la realización de su plan de invasión.

Analizando ahora la ejecución del pasaje principal frente a Paisandú, es oportuno hacer constar que se han seguido, al efecto, prescripciones idénticas á las que rigen actualmente para dichas operaciones.

La reunión del material necesario para el franqueo del río no ha respondido, es cierto, á las necesidades, pues era algo escaso; pero éste no era un error de previsión — en cuyo caso sería muy criticable — sino un resultado lógico de la escasez de embarcaciones en todo el río Uruguay (1).

Con anterioridad al pasaje se procedió á la requisición de todos los elementos de navegación disponibles en un largo trecho de la costa, elementos que fueron llevados aisladamente y sin llamar la atención, hasta el punto en que debían embarcarse las tropas.

Las marchas de aproximación de las fuerzas reunidas en los Campamentos de Calá y de San José fueron dirigidas hacia el sector de embarque, elegido teniendo en cuenta la necesidad de no despertar las sospechas del enemigo que ocupaba la orilla opuesta.

(1) Es oportuno recordar aquí que tanto el río Uruguay, como el Paraná, estaban cerrados á la navegación del comercio extranjero, lo que necesariamente debía influir de una manera desfavorable en el adelanto económico de las poblaciones ribereñas y, por consiguiente, en el desarrollo de la navegación de cabotaje.

A este fin, las condiciones naturales de la orilla derecha eran muy apropiadas, por estar cubiertas de monte denso.

La necesidad de proteger y asegurar el pasaje del grueso de las fuerzas indujo á pasar primeramente al otro lado á una *fuerte* (1) Vanguardia, compuesta casi exclusivamente de *infantería*, medida por lo demás muy acertada, pues en estas circunstancias una Vanguardia, compuesta exclusivamente de Caballería (2) hubiera podido no solamente obtener un resultado nulo, sino aun contraproducente.

Dependiendo el éxito de la operación de la Vanguardia *de la sorpresa*, el pasaje de ésta á la otra orilla deberá generalmente efectuarse *durante la noche*. Es verdad que en la obscuridad es más difícil mantener el orden y la dirección; pero en cambio, aun frente á un enemigo muy vigilante, existen muchas probabilidades de no ser sentido hasta el momento de tomar pie en la orilla opuesta. Estas mismas consideraciones indujeron á Urquiza á hacer pasar su Vanguardia á la 1 de la mañana del día 20, con el resultado tan satisfactorio de no haber sido sentida hasta después de haber rodeado el pueblo de Paisandú.

El pasaje del grueso de las fuerzas se efectúa una vez que la Vanguardia se ha apoderado de la orilla opuesta y que, por consiguiente, se encuentra ahora en condiciones de rechazar todo ataque que puede ser dirigido para hacer fracasar el pasaje de las demás tropas. En el caso de Urquiza, no habiendo sido atacada su Vanguardia y no necesitando por consiguiente ser sostenida inmediatamente por otras tropas, se continúa el pasaje del grueso recién después de aclarar, con lo cual la operación puede continuar con más orden y eficacia, suprimiéndose al mismo tiempo todo motivo de falsa alarma.

*
**

Estas son, brevemente esbozadas, las observaciones que sugiere el examen del pasaje del río Uruguay por las tropas encargadas de invadir la República Oriental del Uruguay, para echar

(1) Este término es relativo; sin embargo, la composición de la Vanguardia puede ser aquí considerada como fuerte, con relación al resto de las fuerzas, cuyo pasaje está encargada de asegurar.

(2) Hay que recordar que las fuerzas de Urquiza estaban compuestas puramente con unidades de Caballería.

de ella al General Manuel Oribe y sus fuerzas y restablecer la autoridad del Gobierno legal encerrado en Montevideo.

Sobre el Arroyo Malo continúa el General Ignacio Oribe, sin animarse á tomar ninguna resolución en vista de los acontecimientos que se producen. En dicho punto espera la incorporación de las milicias que se han movilizadо en algunos departamentos y de algunas fuerzas argentinas destacadas sobre el río Uruguay (1) y que habiendo permanecido fieles á la causa de Oribe, buscan reunirse cuanto antes con el grupo del Arroyo Malo, una vez que se han considerado impotentes para impedir el pasaje del Uruguay á las fuerzas invasoras, facilitado por la inercia y la deserción de las tropas orientales encargadas de oponerse á dicha operación.

*
* *

Urquiza, dueño ya de todo el territorio al Norte del río Negro, teniendo en su poder los dos puntos principales de la costa del río Uruguay (Paisandú y Salto) que le permiten mantener la comunicación con su Provincia y, además, habiendo visto aumentarse su Ejército con el personal y caballada con que se le han incorporado algunos Jefes de Oribe, está en condiciones de tomar cualquiera de las siguientes resoluciones:

1° Esperar la incorporación de los grupos del General Garzón y del Coronel Virasoro, y después buscar las fuerzas principales del enemigo en dirección á Montevideo, tratando al mismo tiempo de separar el grupo que se encuentra sobre el Arroyo Malo (Ignacio Oribe) del que está sobre el Arroyo de la Virgen (Manuel Oribe).

2° Encaminarse hacia el Norte para aproximarse á las fuerzas brasileras, esperar su invasión á territorio oriental y con su cooperación dirigir las operaciones contra el Ejército de Oribe y contra las fuerzas sitiadoras de Montevideo.

3° Abrir las operaciones contra el grupo más débil del enemigo (Ignacio Oribe) sin esperar la cooperación de su aliado del Norte, pero de modo que los acontecimientos no lo alejen mucho de los brasileros, sin cuya intervención es problemático el resul-

(1) Eran las que mandaban el Coronel Hidalgo y el Comandante Peredo, además del Batallón Patricios á las órdenes del Coronel Cesáreo Domínguez.

tado final de la campaña, por la disparidad de las fuerzas en presencia.

Aun cuando el *objetivo principal* de las operaciones militares debe ser siempre *buscar las fuerzas principales organizadas del adversario* para batirlas y aniquilarlas, Urquiza no se encuentra en ninguna forma en condiciones de llevar á cabo la primera resolución enunciada, es decir, dirigirse con su Ejército reunido hacia Montevideo á fin de operar contra el grupo principal enemigo que está sobre el Arroyo de la Virgen, tratando al mismo tiempo de impedir que se le reuna el grupo secundario que se encuentra sobre el Arroyo Malo. Ni la organización, ni el efectivo de las fuerzas con que puede entrar Urquiza en operaciones, le dan probabilidades de éxito alguno contra las fuerzas mucho mejor organizadas y más numerosas con que cuenta Oribe.

Aun más; el propósito de querer impedir la reunión de los dos grupos enemigos puede acarrear la destrucción completa de sus fuerzas, pues se encontraría tomado entre dos fuegos, á gran distancia de su aliado del Norte y completamente cortado de sus líneas de comunicaciones sobre la Provincia de Entre Ríos.

Es indudable que su reunión previa con los dos grupos que han pasado el Uruguay más al Norte debe efectuarse cuanto antes, aun en el caso de que se resuelva á guardar por el momento una actitud pasiva. Es necesario que los acontecimientos que puedan sobrevenir modificando la situación, por la noticia de su pasaje del Uruguay, lo encuentren dispuesto á presentar sus fuerzas concentradas, á fin de hacer frente á los ataques que probablemente no dejarán de llevarle los grupos del Arroyo de la Virgen y del Arroyo Malo.

La segunda resolución que podía tomar Urquiza, cual era la de desligarse por el momento de las fuerzas enemigas para dirigirse hacia el Norte, buscando el contacto ó la aproximación á las fuerzas brasileras que se concentran y organizan en la frontera de Rio Grande do Sul, no es tampoco aconsejable en este caso. En efecto, las cosas ya iban marchando muy lentamente de por sí, sin necesidad de agravarlas mayormente, alargando indefinidamente el resultado final de la campaña en territorio oriental. Este proceder de Urquiza no hubiera estimulado seguramente á los Brasileros á dar más actividad á los preparativos de invasión; por el

contrario, hubiera sido el principio de vacilaciones sin fin, pues ya se ha manifestado que á no mediar un acontecimiento previo favorable á las armas de Urquiza, los *Brasileros no se hubieran decidido á pasar la frontera.*

Ahora bien, lo que Urquiza necesita es desligarse lo más rápidamente posible de los asuntos que lo retienen en la República Oriental — objetivo secundario — para dirigir todos sus esfuerzos contra el objetivo principal — Rozas y su ejército — en territorio argentino. Cada día que pasa da mayores ventajas, no solo á Oribe para reunir sus tropas y las milicias de los departamentos, sino muy especialmente á Rozas para organizar sus poderosos elementos y aun para poder llevar las operaciones contra Entre Ríos y Corrientes.

En este último caso ¿en qué situación se hallará Urquiza, por más que haya conseguido reunirsele todo el Ejército brasilero?

Queda á examinar la tercera de las resoluciones que podía tomar Urquiza.

La idea de dirigirse contra el grupo secundario del Arroyo Malo (Ignacio Oribe), parece ser la que presenta mayores probabilidades de éxito ó que, por lo menos, permite conciliar la desventaja de la inferioridad numérica y orgánica de las tropas de Urquiza (comparadas con las de sus enemigos), con la necesidad que él tiene de acortar en lo posible la duración de la campaña en la República Oriental del Uruguay.

En efecto, una acción contra el grupo del Arroyo Malo ofrece á Urquiza ventajas materiales y morales. Los dos grupos enemigos están á más de doscientos kilómetros el uno del otro, separados por grandes ríos (río Negro, río Yi) y por numerosos arroyos, cuyo caudal de agua ha aumentado grandemente á causa de la época muy lluviosa, lo que hace muy difícil y peligrosa la operación de vadearlos; además, frente á la gran movilidad de las tropas de Urquiza, compuestas exclusivamente de Caballería, está la relativa lentitud de las tropas de Oribe, que cuenta con una proporción grande de Infantería. Todos estos factores contribuyen á inclinar la balanza en favor de Urquiza, que puede con muchas probabilidades de éxito dirigir sus esfuerzos contra el General Ignacio Oribe.

Las fuerzas con que contaba este último antes de la invasión de Urquiza, han sufrido ahora sensible disminución por las numerosas deserciones, que sin duda se seguirán produciendo, si Ur-

quiza activa sus movimientos contra este grupo. Es probable pues que el General Ignacio Oribe trate de aproximarse y aun reunirse cuanto antes á las fuerzas que están sobre el arroyo de la Virgen, pues los Brasileños invadirán bien pronto el territorio oriental, y si llega á ser cortado del grupo principal, su situación será entonces desesperada.

He aquí la oportunidad que Urquiza debe aprovechar: tomar el contacto con el grupo del Arroyo Malo, hostigarlo durante su movimiento retrógrado y aprovechar la primera situación favorable para lanzarse sobre su enemigo y obtener un éxito.

Con esto obtendrá dos ventajas: la de quebrantar y disminuir el poder ofensivo de su enemigo, y la de infundir ánimo á su aliado, el ejército brasileiro, á fin de que inicie cuanto antes su movimiento de invasión.

En obsequio á la verdad histórica es justo reconocer y hacer resaltar las buenas medidas tomadas en esta circunstancia por el general Urquiza. Este, dándose cuenta de lo crítico de su situación si permanecía inactivo esperando la llegada del ejército brasileiro, lo que permitiría á sus enemigos reaccionar y tomar disposiciones capaces de hacer fracasar sus planes ulteriores, se resolvió á tomar la ofensiva contra el grupo más débil del enemigo, ya que una operación contra el grupo del arroyo de la Virgen no ofrecía probabilidades de éxito.

Sin embargo, se puede observar á la realización de su plan, que perdió algunos días en los alrededores de Paysandú. Este tiempo hubiera sido suficiente al General Ignacio Oribe para efectuar una retirada ordenada y tranquila sobre el grupo principal del arroyo de la Virgen, perdiendo por lo tanto Urquiza las ventajas del fraccionamiento del enemigo; ó también, el grupo principal del adversario, emprendiendo un movimiento hacia el Norte, hubiera podido estorbar grandemente y aun hacer fracasar el plan de Urquiza, obligándolo á tomar otras disposiciones de acuerdo con la nueva situación.

Se ve, en efecto, que recién el 26 de Julio se reunieron á las fuerzas de Urquiza los grupos del General Garzón y del Coronel Virasoro. Sin embargo, la distancia entre Paisandú y Salto es aproximadamente de 100 kilómetros, es decir, *dos días de marcha* para una tropa de Caballería no muy numerosa y sin impedimenta

de ninguna clase, disponiendo, además, cada soldado de varios caballos. De modo que el día 23, ó á más tardar el 24 de Julio podía haberse efectuado cerca de Paisandú la reunión de todas las fuerzas invasoras.

Recién el 29 de Julio, es decir, *siete días después* de haber tomado pie en territorio oriental el último soldado entrerriano, Urquiza se pone en movimiento hacia el Arroyo Malo.

« La campaña se abrió en el rigor del invierno. El día 29 de Julio llovía desde algunas horas antes de iniciar la marcha, y durante cuátro días solo cesó de llover con intervalo de horas » (1).

En estas condiciones es fácil imaginarse los contratiempos que deberían originarse en la marcha, especialmente en el franqueo de los numerosos arroyos, crecidos y aun desbordados á causa de las continuas lluvias.

Para obviar en parte á estos inconvenientes, Urquiza eligió el camino de la *cuchilla*, (2) el cual, aun cuando importara un rodeo sobre la dirección de marcha más conveniente (Santa Isabel, á fin de cortar la retirada hacia el Sud del grupo del Arroyo Malo), ofrecía sin embargo condiciones más favorables de vialidad.

Se constituyó una Vanguardia con todas las tropas orientales que habían abandonado la causa de Oribe al efectuarse la invasión y se confió el mando de ella al Coronel Servando Gómez (3). Fue ésta una medida muy previsora, pues la falta absoluta de mapas debía ser reemplazada por el conocimiento perfecto del terreno donde se iba á actuar, y nadie estaba para ello en mejores condiciones que el Jefe nombrado, por su larga actuación anterior en esa región.

La constitución de la Vanguardia que formó Urquiza no respondía entonces á la idea que se tiene actualmente de la misión

(1) *M. Ruiz Moreno*: Obra citada, pág. 237. - Este dato, así como muchos otros, han sido confirmados por la exposición verbal de algunos sobrevivientes de esa campaña, radicados actualmente en Villa Mantero y Estación Clara (Provincia de Entre Ríos), quienes han sido consultados por el autor de este trabajo. Uno de ellos también ha proporcionado los datos sobre la forma como fue pasado el río Uruguay en el Hervidero y Paso de Higo.

(2) Por allí corre actualmente el ferrocarril y un cómodo camino carretero que une á Paisandú con San Fructuoso y Rivera.

(3) Este Jefe fué ascendido por Urquiza á General, en mérito de haberse plegado á su causa con su tropa y demás elementos.

de ese órgano de seguridad inmediata (1); pues se le confió la tarea de tomar cuanto antes el contacto con el grupo del Arroyo Malo, vigilar sus movimientos, entretener y estorbar la retirada de Ignacio Oribe hasta la llegada del grueso y, sobre todo, impedir la incorporación á las fuerzas del arroyo Malo de las milicias que, se sabía, se estaban reuniendo en el Departamento de Tacuarembó.

He aquí delineada la misión que incumbe actualmente á la División de Caballería ó Caballería independiente: ser lanzada al iniciarse las operaciones y aun durante el período de la concentración, á gran distancia adelante del Ejército; tomar el contacto con el enemigo rechazando primeramente su Caballería; estorbar su concentración, vigilar sus movimientos sin perder de vista ni un instante las direcciones de avance de sus columnas; estorbar sus marchas y sus comunicaciones, por medio de interrupciones ó destrucciones de obras de arte, ferrocarriles, etc. Los partes que enviará al Comando tendrán una influencia muy grande sobre la dirección y el curso de las operaciones.

La marcha de las tropas de Urquiza se efectuó casi sin descanso: se marchaba día y noche, dando pequeños altos únicamente para cambiar caballo. Cada dos días se hacía un alto de algunas horas, á fin de que la tropa pudiera carnear y hacer el asado; al emprender de nuevo la marcha se alzaba un *churrasco* de reserva, que debía alcanzar para dos días. Como la marcha del grueso se efectuaba al paso á causa del mal camino y de la lluvia, la tropa *dormía sobre el caballo* (2).

El 2 de Agosto la Vanguardia (Servando Gómez) ha tomado el contacto con el grupo del Arroyo Malo, después de efectuar una marcha rapidísima. El grueso de las fuerzas á las órdenes de Urquiza llega recién en la tarde del 8 de Agosto sobre el arroyo Sal-sipuedes.

(1) En el Capítulo « Organización de las fuerzas beligerantes » ya se ha hablado al respecto al tratar de las « Marchas ».

(2) Es de admirar la resistencia á las fatigas de que dieron pruebas las tropas de Urquiza en esta campaña; insuficientemente alimentadas, marchando de día y de noche bajo una lluvia prolongada, casi sin descansar y sin dormir. Es fácil darse cuenta que tales esfuerzos solo pueden ser exigidos á hombres ya avezados á esa vida de penurias y fatigas, cuales eran los gauchos entre-rianos y correntinos que componian en su casi totalidad los escuadrones de Urquiza.

El General Ignacio Oribe, al tener conocimiento del pasaje del Uruguay por las fuerzas de Urquiza, y de la defección del Coronel Servando Gómez y de otros Jefes orientales con sus fuerzas y caballada, decidió concentrar sobre el Arroyo Malo los pequeños núcleos que le habían permanecido fieles; emprender después su retirada hacia el S. O. sobre el arroyo de la Virgen para reunirse con las fuerzas principales, pues temía verse cortado por Urquiza y alcanzado por los Brasileños, que según sus cálculos no tardarían en invadir por la frontera del Estado de Río Grande do Sul.

De acuerdo con este plan y á fin de tomar el camino más corto, le era necesario pasar el río Negro por Santa Isabel. Pero un serio inconveniente le hizo modificar su camino de retirada: como ya se ha dicho, en el Departamento de Tacuarembó se estaban concentrando y organizando las tropas de milicias (600 ginetes y 250 infantes), que debían incorporársele cuanto antes. Con el objeto pues de dar tiempo á que estas fuerzas se le reunieran, prefirió ejecutar un rodeo hacia el Este, eligiendo para pasar el río Negro *la picada* (paso) *de Oribe* sobre dicho río. Con esta medida calculaba que Urquiza no llegaría á tiempo para impedir la incorporación de la División Tacuarembó.

Pero sus cálculos fallaron: la Vanguardia de Urquiza (Servando Gómez) gracias á su marcha tan rápida, llegó á tiempo para impedir la reunión de esos dos grupos. Aun hubo más: las milicias de Tacuarembó que marchaban á incorporársele, siguieron el ejemplo dado por el Coronel Servando Gómez y otros Jefes; parte se plegaron á las fuerzas de Urquiza con su Jefe el Comandante Barbate, y algunas unidades se disolvieron regresando á sus hogares los individuos que las componían.

He aquí pues al General Ignacio Oribe en un trance muy crítico. La Vanguardia de Urquiza está á pequeña distancia de él, vigilando sus movimientos y hostigándolo continuamente; se producen muchos pequeños encuentros, que lo mantienen en continua alarma. Por una parte no se anima á emprender la retirada, esperando la incorporación de la División de Tacuarembó; y por ótra está el peligro que cada día perdido en esa espera disminuye las probabilidades de poder efectuar la retirada sin ser molestado. á causa de la aproximación de Urquiza con el grueso de sus fuerzas.

Pero no bien se enteró de la defección de las milicias de Ta-

cuarembó, inició sin pérdida de tiempo la retirada hacia el arroyo de la Virgen. Sus fuerzas ya habían llegado sobre el río Negro en las proximidades del *paso de Oribe*.

El Río Negro (el principal curso de agua de la República Oriental) ofrecía enormes dificultades para el pasaje del grupo de Ignacio Oribe. Es oportuno recordar que las prolongadas lluvias habían aumentado grandemente el caudal de agua de los ríos y arroyos, inutilizando por consiguiente todos los vados. Fuera de estas dificultades de orden natural existían las que representaban la presencia de infantería y de artillería y de un gran bagaje en las fuerzas de Ignacio Oribe y la carencia absoluta de embarcaciones; por último, las continuas hostilidades de la Vanguardia de Urquiza hacían más angustiosa la situación de Ignacio Oribe.

El pasaje del río Negro fue hecho en condiciones desastrosas; el 6 de Agosto, estrechado Oribe por Servando Gómez sobre el río Negro, fue obligado aquél á precipitar el pasaje del río en esa noche: la caballería pasó á nado; la infantería en botes rudimentarios de cuero fabricados á toda prisa; grande fue el número de los ahogados. Del material de artillería dos piezas y muchos carros de munición quedaron en el río (1); cinco mil caballos en buen estado de gordura, que no pudieron ser pasados al otro lado, fueron la mayor parte inutilizados, con el objeto de que no cayeran en poder del enemigo (2).

(1) Según I. De María (ver obra citada, Tomo IV, pág. 244) Oribe tuvo que arrojar al río toda su artillería.

(2) He aquí el parte del General Servando Gómez sobre el pasaje del río Negro per Oribe:

« ¡ Vivan los defensores de las leyes!

El General en operaciones sobre el enemigo.

Campamento en la costa del
Río Negro, Agosto 8 de 1851.

Al Exmo Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos y General en Jefe de su Ejército, Brigadier General D. Justo José de Urquiza.

En mi comunicación de ayer dije á V. E. que me reservaba para después el darle los detalles circunstanciados de la pasada del general don Ignacio Oribe al sud del Río Negro; hoy me es satisfactorio poner en conocimiento de V. E. que las fuerzas enemigas al mando de este general emprendieron su pasaje el día 6 y que concluyeron en la madrugada del 7 por la picada denominada de « Oribe », siendo hostilizadas por las que obedecen mis órdenes,

Esperaba que una vez que hubiese pasado el río Negro, podría aumentar sus fuerzas con las milicias que formaban las Divisiones del Yí y del Durazno.

Ya al Sud del río Negro y no viéndose perseguido por las fuerzas de Urquiza, continuó Ignacio Oribe su retirada con más or-

no habiendo tenido por nuestra parte sino tres heridos y dos caballos muertos, á bala de cañón. Los enemigos tuvieron cuatro muertos, algunos heridos y la pérdida de muchos hombres que abandonaron las filas de la tiranía para incorporarse á nosotros, y dejando en poder nuestro más de seis mil caballos en buen estado, carretas, bueyes y otros muchos bagajes, que por no ser tan minucioso no enumero á V. E.

Se han encontrado más de doscientos caballos, unos desarretados y otros degollados, y averiguando de los pasados el motivo que hubo para poner estos caballos en ese estado, dijeron que era orden del General Oribe el degollar toda la caballada; pero no pudieron realizarlo, porque nuestros soldados los hostilizaron activamente hasta el mismo puesto.

La fuerza de que se compone la columna del general don Ignacio Oribe, según declaraciones de todos los pasados, es de siete piezas de artillería, seiscientos infantes y ochocientos hombres de caballería, á los que siguen como ochocientas mujeres.

Segun declaraciones de algunos argentinos pasados, dicen que los demás no abandonan las filas del General Oribe, porque les hacen entender que á todos se les degüella.

Me es satisfactorio comunicar á V. E. que las fuerzas del Departamento de Tacuarembó han prestado una cooperación activa, demostrando el mayor entusiasmo por nuestra hermosa causa, pues un solo hombre no ha seguido al impotente enemigo. El comandante general de este Departamento, comandante Barbat, se halla á la cabeza de una fuerte reunión, que no bajará de quinientos hombres, incluso los que están á mis inmediatas órdenes.

Todos, Exmo Señor, demuestran el mayor contento y alzan las manos al cielo por verse libres de los tiranos y con la esperanza de que pronto verán tranquila esta infortunada república.

Al cerrar esta nota solo me resta recomendar á la consideración de V. E. á los señores Jefes, Oficiales y tropa que tengo el honor de mandar, pues en medio de las copiosas lluvias de cuatro días, sin descansar una sola noche, despreciando á los esclavos de Oribe y Rosas, se disputaban la gloria de afrontar valerosamente el fuego de sus cañones.

Por tan felices acontecimientos tengo la satisfacción de felicitar á V. E. por mi y á nombre de los señores Jefes, Oficiales y tropa, que tengo el honor de mandar.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Servando Gómez ».

(Ver: « Urquiza - Número único publicado con motivo de su centenario » - pág. 14).

den. Por el paso del Rey vadeó el río Yí y se dirigió sobre el arroyo de la Virgen, sin conseguir, sin embargo, que se le incorporaran las milicias que formaban las Divisiones del Yí y del Durazno (1).

Con la retirada de Ignacio Oribe al Sud del río Negro quedó Urquiza completamente dueño de toda la zona al Norte de este río. Detuvo la persecución contra el grupo enemigo en retirada y permaneció más de quince días completamente inactivo.

¿La razón de este proceder tan poco en armonía con su anterior actitud? Difícil es determinarla; solo puede presumirse que esa actitud respondiera, bien á la necesidad de dar á sus tropas un descanso por demás merecido, bien que creyera suficiente este primer éxito para determinar á los brasileros á entrar en campaña, ó por último, que no juzgara prudente aventurarse al Sud del río Negro en persecución del grupo de Ignacio Oribe, dejando á sus espaldas un obstáculo tan importante y alejándose cada vez más de su Provincia y de su aliado.

Pero ninguno de estos motivos es suficiente para disculpar su inactividad y la oportunidad perdida de aniquilar completamente al grupo enemigo en retirada. Frente al enemigo, y más tratándose de una persecución, es necesario exigir el máximo de esfuerzos y hasta ser cruel con las propias tropas; hay que considerar que una fuerza que logra retirarse sin ser aniquilada, será un enemigo á quien habrá que combatir de nuevo

Respecto al inconveniente citado, de que la marcha de Urquiza hacia el Sud lo alejaría de su Provincia y, por consiguiente, del centro de sus recursos, es oportuno considerar que la opinión pública de la población oriental, sofocada hasta entonces por el terror en los pueblos de campaña donde dominaba el sistema opresor de la escuela de Rozas, se había ahora pronunciado abiertamente por la causa de la libertad, desde que contó con la protección de las armas coaligadas á cuyo frente venían Urquiza y Garzón, que no

(1) « Ignacio Oribe esperaba la incorporación del Coronel Muñoz con su División, pero la defección del Comandante Peñarol y los Capitanes Garrido y Moyano ocasionó la de la División del Yí.

• El Comandante Don Faustino Méndez que mandaba en el Durazno se incorporaba también pocos días después, *solo*, sin un asistente, como Coronel y Muñoz ». *Antonio Díaz: Obra citada, Tomo VIII. página 382.*

tardarían en ser apoyados por el Ejército brasileiro. Prueba de ello eran los sucesivos pronunciamientos y las grandes defecciones experimentadas por Oribe en sus tropas, cuyas filas abandonaban Jefes y Oficiales de reputación, grupos y hasta escuadrones enteros para plegarse á las fuerzas invasoras.

En tal situación no era una dificultad muy grande para Urquiza el poder abastecer su relativamente pequeña fuerza con los recursos de la zona donde debía operar.

La distancia no despreciable á que se hallaba el grupo principal enemigo le ofrecía muchas probabilidades de poder alcanzar y destruir, sin temor á la intervención de aquél, al grupo más débil que se había pronunciado en retirada. Por otra parte, la gran movilidad que le proporcionaba la composición de sus fuerzas (Caballería), alejaba completamente el peligro de verse empeñado en un combate desigual con las fuerzas superiores del Arroyo de la Virgen.

En síntesis, la situación aconsejaba á Urquiza de perseguir tenazmente al grupo de Ignacio Oribe, atacarlo é impedir por todos los medios su reunión con el grupo principal del Arroyo de la Virgen. Esta actitud hubiera, sin duda, estimulado mucho más á los brasileros, los cuales, en el deseo de tomar parte en el acto final de la campaña, habrían apresurado su movimiento de avance.

*
**

Recién el 27 de Agosto la Vanguardia de Urquiza (General Servando Gómez) pasó el río Negro, siguiendo Urquiza el movimiento dos días después con el grueso de sus tropas. La dirección de marcha fue la ciudad del Durazno, sobre el río Yi, lo que manifiesta su intención de aproximarse al grupo principal del enemigo, *que no se ha movido del Arroyo de la Virgen.*

Esta tardía resolución de Urquiza, que llevada á cabo diez y ocho días antes le hubiera dado el éxito sobre el grupo de Ignacio Oribe en retirada, no tenía ahora un objetivo principal como lo hubiera tenido en la ocasión perdida. Ya que ahora nada puede intentar *él con sus solas fuerzas* contra un enemigo superior en número y en organización, su papel se reduce á tomar el contacto con el enemigo, observarlo y esperar la llegada del Ejército brasileiro para dar la batalla decisiva á Manuel Oribe.

Mientras tenían lugar los acontecimientos anteriormente narrados, el Ejército brasileiro al mando del entonces Conde de Caxias, se concentraba y organizaba sobre la frontera de Río Grande do Sul.

Ya se ha manifestado que el Gobierno General de Río de Janeiro, por decreto imperial del 16 de Junio había nombrado al Mariscal de campo Conde de Caxias, Presidente del Estado de Río Grande do Sul y al mismo tiempo General en Jefe del Ejército que debía operar conjuntamente con las fuerzas entrerrianas y correntinas en la República Oriental del Uruguay contra Oribe.

El Conde de Caxias llegó á Porto Alegre el 30 de Junio, donde se hizo cargo de la Presidencia; pero, á fin de organizar su ejército, salió inmediatamente para la campaña, donde estuvo durante Julio y Agosto tomando medidas para la organización de las fuerzas del ejército de línea y de la Guardia Nacional que debían ser movilizadas.

El 24 de Julio á la madrugada poníase en marcha con toda la tropa que le fue posible reunir hasta entonces, de Horqueta para Santa Anna do Livramento. El 26, estando en las puntas del Arroyo Grande, desprendió de la columna principal al Brigadier José Fernández dos Santos Pereira, destinado á cubrir la frontera del Yaguarón y á invadir por Artigas el Estado Oriental. Esta fuerza fue el núcleo de la División izquierda que se organizó después.

Lenta y muy laboriosa resultó la operación de la movilización y concentración del Ejército, como también todo lo relativo á la organización de las grandes unidades. Sin duda, múltiples factores materiales obstaculizaron y retardaron la fecha de la entrada en campaña de este ejército, bastante numeroso para aquella época; dichos factores principales son los siguientes: la gran extensión territorial y la falta de vías y medios de comunicación, como también los tropiezos inherentes á toda organización nueva, cual era la que tenía su Guardia Nacional (1).

A principios de Setiembre el Ejército brasileiro se encontraba

(1) Ya se dijo al tratar de la « Organización del Ejército brasileiro », que á la Guardia Nacional se le había dado una nueva organización por una Ley del año anterior (Ley N. 602, del 19 de Setiembre de 1850), que aun no había sido puesta completamente en ejecución.

por fin en condiciones de iniciar las operaciones en territorio oriental. Había sido organizado en 4 Divisiones, de las cuales la 3.^a estaba concentrada sobre el río Yaguarón, frente á Artigas, y las demás, como también la Artillería del Ejército, se hallaban concentradas cerca de Santa Anna do Livramento. El total del Ejército alcanzaba á 16 mil hombres, de los cuales 7000 de Infantería y 9000 de Caballería ; la Artillería estaba dotada de 32 piezas ligeras y 4 cohetas.

El detalle de los cuerpos y su organización en grandes unidades era el siguiente (ver, además *Orden de batalla* adjunto) (1):

1. ^a División	1. ^a Brigada	{	batallón 8 de infantería
			» 11 » »
			regimiento 2 de caballería
3. ^a Brigada	{	regimiento 4 de caballería	
		» 3 » » de la	
		Guardia Nacional de Bagé	
10. ^a Brigada	{	batallón 3 de infantería	
		» 5 » »	
		» 14 » »	
2. ^a División	2. ^a Brigada	{	batallón 2 de infantería
			» 6 » »
			» 13 » »
	5. ^a Brigada	{	regimiento 3 de caballería
			» 4 » » de la
	6. ^a Brigada	{	Guardia Nacional de Bagé
			batallón 4 de infantería
7. ^a Brigada	{	» 12 » »	
		regimiento 1 de cab. de la G. Nacional de Cachoeira y de Santa María.	
			cuerpo de caballería de la Guardia Nacional de Itaquí.

(1) Estos datos han sido tomados de la « Revista Militar » del Brasil, publicada por la 1.^a Sección del Estado Mayor del Ejército - Año 1904 - Volumen VI, pág. 577.

3. ^a División	4. ^a Brigada	}	1 regimiento de cab. de G. Nacional
			2 cuerpos " " " "
			2 escuadrones provisorios de cab.
8. ^a Brigada	}	3 cuerpos y un escd. de cab. de Guardia Nacional.	
		1 batallón de artill. armado á fusil	
		batallón 7 de infantería	
9. ^a Brigada	}	" 15 " "	
		1 batallón de Inf. de Guardia Nac.	
4. ^a División	11. ^a Brigada	}	2 cuerpos de cab. de Guardia Nac.
			1 cuerpo de cab. de Guardia Nac.
			1 " provisorio
12. ^a Brigada	}	1 " de Guardia Nacional.	
Artillería del Ejército	}	regimiento 1. ^o a caballo y batería de cohetes á la Congrève (1)	
		regimiento 2. ^o á caballo	
		1 batallón que pasó á depender del Comando general de artillería, y que recibió después 6 bocas de fuego.	

(1) « *Foguetes á Congrève* ».

El *cohete á la Congrève*, así llamado por el nombre de su inventor Sir William Congrève, « es análogo al cohete volador de los fuegos artificiales. Está compuesto esencialmente de un cartucho metálico, en el cual se halla comprimida una composición explosiva, atravesada por un ánima central; al quemar vivamente, la composición da al cohete su fuerza de propulsión y la conserva hasta el momento en que el fuego se comunica á un proyectil incendiario ó mortífero formando cuerpo en la extremidad del cartucho. La regularidad del movimiento se obtiene, ya por medio de una baqueta de dirección fijada al cartucho, ya por medio de un movimiento de rotación que se le imprime á este último ». *Dictionnaire militaire* — Encyclopédie des Sciences Militaires rédigée par un comité d'Officiers de toutes armes - Paris, 1898 - (Ver: *Fusée*).

El cohete á la congrève ha desempeñado un papel muy grande durante más de la mitad del siglo XIX; ahora está completamente en desuso.

Según las ideas de Congrève, los cohetes debían facilitar grandemente los ataques marítimos y disminuir su duración; pues, á causa de la ausencia del retroceso, podían ser tirados desde el buque más pequeño.

Para el empleo en campaña, sobretudo en país accidentado, Congrève consideraba sus cohetes como reuniendo « el poder de la Artillería á la faci-

El 4 de Setiembre de 1851 el Conde de Caxias entraba en territorio oriental por Santa Anna do Livramento con la 1ª, 2ª, y 4ª División, llevando á esta última como Vanguardia.

La 3ª División que debía invadir el mismo día por Yaguarón, se atrasó un poco, á causa de algunos pequeños encuentros que tuvo en la frontera; debía buscar la incorporación con las otras Divisiones sobre el río Yi. En su marcha se le incorporaron algunos pequeños grupos orientales.

El ejército de Caxias se verá en la necesidad de avanzar á marchas muy cortas, á causa de sus cuerpos de infantería y su pesado material y, sobretodo, por la creciente de los numerosos ríos y arroyos.

En la fecha en que los Brasileños invadieron el territorio oriental, Urquiza estaba con sus fuerzas en Durazno (sobre el Yi) y su Vanguardia más al Sud. Se detuvo algunos días en este punto, dando tiempo á los Brasileños para que se le aproximaran.

Pero el contacto con Oribe ya está tomado. El desenlace se aproxima.

alidad del fuego de la Infantería ». Infantes llevando en lugar de fusil tres ó seis cohetes podían, en terreno llano y colocando los cohetes en el suelo, tirar una andanada que debía destruir todo lo que hallara en su camino. Los ginetes, provistos de un tubo de lanzamiento (á emplear en terreno accidentado), podían obrar en igual forma.

En caso necesario, era útil construir montajes que permitieran un tiro rápido, pues, á causa de la ausencia de retroceso, la puntería quedaba invariable.

Para el tiro á gran distancia, Congrève admitía baterías de cohetes (que fueron las que en la práctica se emplearon), provistos de montajes para cohetes, montajes livianos con ruedas (análogos á los de nuestras ametralladoras sobre ruedas), con varios tubos de lanzamiento; esta pieza podía ser tirada á dos caballos, y aún arrastrada á brazo. También hizo adoptar cohetes de 3, 6, 9, 12, 18 y 24 libras.

Italia empleó los cohetes en su campaña de 1859, con éxito mediocre. Austria, en la guerra de 1866 contra Prusia, tenía algunas baterías de cohetes, que jugaron un papel casi nulo, á causa del mayor alcance del cañón.

Ya después de 1850, las potencias europeas habían comprendido que los cohetes no podrían en adelante ser empleados sino contra masas sin disciplina y sin cohesión (guerras coloniales).

En la batalla de Caseros (1852), así como en la guerra del Paraguay, fueron empleados los cohetes á la Congrève, con resultados más bien morales que materiales.

Antes de terminar el presente Capítulo, es conveniente formular algunas observaciones generales, que complementen las intercaladas en la descripción anterior:

El general Manuel Oribe, que tantas pruebas de actividad y de energía ha dado mientras combatió en territorio argentino hasta hacer abortar todas las tentativas de rebelión contra Rozas, se conserva en esta campaña en una pasividad absoluta. Pierde frecuentes ocasiones de obtener el éxito, que la organización y la superioridad numérica de su ejército y, por otra parte, los errores de sus enemigos ponían á su alcance.

Por lo pronto, nada hace para prevenir y evitar la defección de las fuerzas orientales á sus órdenes; sin embargo, él tiene conocimiento de los trabajos subversivos de Urquiza cerca de sus principales Jefes orientales y, aun más, sabe quienes son los comprometidos. El remedio indicado para este estado de cosas era: hacer relevar las fuerzas orientales destacadas de observación sobre la frontera con fuerzas y Jefes argentinos, cuya adhesión y disciplina les eran bien manifiestas; ó mejor aún, abandonar esa atonía que caracterizó su actuación, trasladándose con el núcleo de su Ejército al Norte del Río Negro.

Producida la invasión de Urquiza con sus fuerzas, era lógico que tratara de hacer pagar caro á su enemigo la imprudencia y temeridad manifiestas de su proceder. No solamente no hace nada en este sentido, sino que permite que las fuerzas entrerrianas y correntinas operen en territorio enemigo, como si se encontraran en el propio país. Aun más, ante el peligro que amenaza á su hermano el General Ignacio Oribe, de verse cortado con sus fuerzas del grupo principal del Arroyo de la Virgen, no toma medidas para reforzarlo á tiempo ó, por lo menos, para hacer más corta su retirada, enviando fuerzas suficientes á su encuentro. Ya se ha manifestado, que la salvación del grupo del Arroyo Malo dependió enteramente de la inactividad de Urquiza al Norte del río Negro, después de haber obligado á esas fuerzas á pasar precipitadamente dicho río.

Puede admitirse, pero nunca disculparse, que el General Manuel Oribe no haya intentado ninguna operación contra Urquiza temiendo

ver entrar de un momento á otro al Ejército brasileiro en territorio oriental, prefiriendo por consiguiente, permanecer cerca de la plaza sitiada y de la costa, para la eventualidad de poderse retirar con sus fuerzas á territorio argentino.

Pero esta hipótesis es criticable: con un servicio de noticias aún medianamente establecido podía Oribe estar al corriente del atraso en la concentración y organización del Ejército brasileiro. Si no recibió dato alguno al respecto, es un error fundamental é imperdonable de un General en Jefe, y su proceder ulterior se resentirá grandemente por la falta indicada.

Por último, no es juicioso creer que Oribe alimentara la esperanza de poderse retirar libremente con sus fuerzas á Buenos Aires. A parte de la escuadra brasileira que vigilaba el río de la Plata, estaban en el puerto de Montevideo buques franceses é ingleses, los cuales, á objeto de conservar su neutralidad, no hubieran favorecido el embarque de las fuerzas de Oribe (1).

El proceder de Urquiza está ya suficientemente juzgado; sin embargo, es oportuno repetir que cometió un grave error al no perseguir tenazmente al Sud del río Negro al grupo del Arroyo Malo en retirada.

« Sin una persecución enérgica, el adversario vencido (2) estará en condiciones de ofrecer pronto resistencia, la que deberá quebrarse por un nuevo combate.

Para ejecutar una persecución sin descanso se precisa la energía de todos los Jefes. En las tropas del vencedor se hará sentir también el cansancio, llegará el momento en que los Jefes, Oficiales y soldados verán gastarse sus fuerzas por una ley ineludible de la naturaleza. Solo una voluntad férrea podrá vencerlo, arrastrando á los subalternos con el ejemplo. En un momento como éste el Jefe debe exigir casi lo imposible y no vacilar en ser severo con la propia tropa. ¡ Que caiga el que no pueda seguir! Estos sacrificios no deben inducir á abandonar la persecución, así como en el combate las pérdidas tampoco indujeron a abandonar el objetivo de la lucha » (3).

(1) Esto fue lo que efectivamente se produjo más adelante.

(2) En este caso, Ignacio Oribe no había sido vencido en un *combate*; pero su retirada precipitada y el pasaje del río Negro equivalían á una *derrota*, que Urquiza tenía el deber de completar con la *persecución*, cuyo objeto es el *aniquilamiento del adversario*.

(3) *Reglamento de Ejercicios para la Infantería* - artículos 429 y 432, pág. 115.

Pasando, por último, á analizar la actitud de los Brasileños, se puede desde luego consignar que, á causa de *la configuración misma de la frontera*, no era oportuna la concentración de su Ejército en los alrededores de Santa Anna do Livramento.

El hecho mismo de encontrarse los Brasileños muy atrasados en sus preparativos y, por consiguiente, en condiciones de no poder cumplir lo convenido con Urquiza respecto á la fecha de invasión (18 de Julio), debía inducirlos á ganar tiempo, es decir, acortar lo más posible la operación de la concentración y la duración de las marchas hasta incorporarse á las tropas de Urquiza.

Examinando ahora el croquis general, puede verse á simple vista que el punto más indicado para la concentración del Ejército brasileiro, teniendo en cuenta la anterior consideración, era *Bagé*, desde donde sería también menor la distancia á recorrer para incorporarse á Urquiza, que ya está en territorio oriental.

Con la elección de Bagé como punto de concentración se obtenía otra ventaja. La invasión de un grupo brasileiro por Yaguarón se hacía necesaria, pues en esa parte de la frontera se encontraban destacadas fuerzas de Oribe, que era prudente rechazar desde el principio, á fin de que quedaran imposibilitadas para intentar nada sobre Río Grande no bien el Ejército brasileiro hubiera invadido la República Oriental (1). Ahora bien, esta columna izquierda destacada se encontraría en condiciones mucho mejores cuanto menor fuera la distancia que la separara del grueso del propio Ejército, pues podría ser apoyada en caso de un fracaso, ó bien recogida en caso de una retirada. Esta hipótesis tendría sin duda más probabilidades de éxito, si la invasión del Ejército brasileiro se producía desde Bagé en lugar de haberlo hecho desde Santa Anna do Livramento.

(1) El Jefe oriental Dionisio Coronel había sido designado por Oribe para invadir por Yaguarón á Río Grande do Sul, pues contando encontrar un apoyo suficiente en los revolucionarios farrapos, quería llevar la guerra al corazón del Río Grande, para con ese medio obligar al Conde de Caxias á sofocar esa revolución con el Ejército que estaba destinado á invadir á la República Oriental, consiguiéndose así distraerlo del objetivo principal.

El General Manuel Oribe « debió reconquistar el territorio usurpado por el Brasil, debió concurrir á la proclamación de la República en Río Grande, para lo que se contaba con el General Neto Ismael Suárez y tantos otros brasileiros que se ofrecieron al General D. Ignacio Oribe para operar de acuerdo ». *Antonio Diaz*: Obra citada - Tomo VIII, pág. 405.

Otra consideración que apoyaría la ventaja de una concentración más hacia el Este, sería la siguiente: El ejército brasileiro en su marcha hacia el Sud debe necesariamente pasar el río Negro, y probablemente también el río Yí. Es claro que, efectuando el pasaje de esos ríos más hacia el Este, menores serán las dificultades naturales que las tropas encontrarán en dichas operaciones, por la menor importancia de esos ríos como obstáculos, á medida que se los pasa más aguas arriba. Esta consideración es tanto más importante, cuanto que el Ejército brasileiro no disponía de tropas de Ingenieros y menos aún de material de puentes, con la agravante de que, por la época lluviosa, todos los ríos y arroyos se hallaban muy crecidos.

Como observación final se puede agregar lo siguiente: Está comprobado que los Brasileiros iniciaron muy tarde sus operaciones en territorio oriental, como también que Urquiza ya se hallaba muy próximo al Ejército enemigo y en contacto con él. Es pues lógico que aquéllos hubieran debido proceder con más actividad y efectuar sus marchas con toda la rapidez posible, á fin de recuperar parte del tiempo perdido. Este resultado se hubiera obtenido haciendo marchar por varios caminos paralelos, no muy alejados entre sí, á las distintas divisiones que invadieron por Santa Anna do Livramento. Esta medida proporcionaba dos ventajas: hacer las marchas más rápidas y presentar más facilidades de vivir sobre el país, con lo cual era lógico disminuir grandemente el pesado convoy que seguía á las tropas.

CAPITULO III.

Desde la invasión del Ejército Brasileiro á Territorio Oriental (4 de Setiembre) hasta la rendición de Manuel Oribe (8 de Octubre).

En la fecha de la invasión del Ejército brasileiro á territorio oriental, Oribe permanecía con sus fuerzas sobre el arroyo de la Virgen.

Ya en el mes anterior, decidido á no oponer resistencia á Urquiza que continuaba su marcha de avance sin interrupción alguna, Oribe alimentaba la esperanza de poderse retirar con las tropas argentinas á sus órdenes á Buenos Aires. En tal sentido, el 25 de Agosto había dado orden á su Ministro Dr. Carlos G. Villademoros de verse con los Almirantes de las fuerzas navales de Francia y

de Inglaterra, estacionadas es aguas de Montevideo, á fin de que interpusieran sus oficios cerca del Gobierno de Montevideo y del Jefe de la Escuadra brasilera para que Oribe pudiera retirarse á Buenos Aires con las fuerzas argentinas, embarcándose en el Puerto del *Buceo* (1).

A pesar de que este paso fue dado con toda reserva, al poco tiempo se supo en el Ejército, produciendo el consiguiente desaliento particularmente en las tropas orientales, que se veían amenazadas de un próximo abandono.

Esta situación de ánimo se agravó cuando se supo que Oribe había dado orden á las milicias de Cerro Largo, Maldonado y Minas de regresar á sus departamentos, hallándose ya en marcha para incorporarse al Ejército (2).

Todos estos factores y, además, las noticias sobre continuas deserciones y pronunciamientos de las tropas orientales de Oribe, y sobre todo *la inactividad en que hasta entonces habían sido mantenidas*, concurrían en grado sumo á minar la moral de su Ejército, donde habían llegado á formarse dos bandos, el úno partidario de la paz, y el ótro de la guerra.

Oribe, que ninguna ventaja había sabido sacar de la superioridad en número y en organización de su ejército frente á las pocas

(1) Situado á pequeña distancia y al Este de la ciudad de Montevideo.

(2) La razón de esta orden impartida per Oribe está suficientemente explicada en los siguientes párrafos de una carta dirigida por él á Rozas el 19 de Setiembre: « Contaba no solo con la lealtad y patriotismo del pueblo oriental en generalidad, sino también con la perseverancia de los Jefes de las Guardias Nacionales de los Departamentos de campaña que deberían formar una parte muy considerable del personal de este Ejército, debiendo en ese concepto reunir próximamente un cuerpo de operaciones de 12.000 hombres, sin debilitar las fuerzas que mantienen el sitio de Montevideo. Pero al impartir mis órdenes para reconcentrarlas en el punto que he juzgado conveniente, varios de esos mismos Jefes desertaron indignamente la sagrada causa de su Patria con las tropas de su mando, para ir á engrosar las del traidor salvaje unitario Urquiza; al mismo tiempo que las Divisiones de los Departamentos de Cerro Largo, Maldonado y Minas, que constan de una fuerza de 3.000 hombres, se iban desmembrando diariamente en la marcha para quedarse en sus Departamentos; y de un modo tan alarmante que tuve por más conveniente ordenar á sus respectivos Jefes que permaneciesen en ellos para no exponerse á llegar solos á este Cuartel General, como aconteció á la del Departamento del Durazno y del Salto ».

fuerzas que traía Urquiza, había más tarde solicitado de Rozas auxilios en hombres y en elementos que, antes de empezar las operaciones, había desechado cuando éste se los ofreció; ó en su defecto, que el Gobernador de Buenos Aires realizase una expedición sobre Entre Ríos, á fin de obligar á Urquiza á volver á su provincia amenazada.

Pero su pedido no solamente no fue atendido por Rozas, sino que éste, convencido más tarde de la falta de actividad y de iniciativa, ordenó á los Jefes argentinos que estaban con Oribe, de que en adelante quedaba éste destituido del mando (1).

No necesita comentario alguno la situación de un Ejército, cuyo Jefe no solamente nada hace para aprovechar las numerosas situaciones favorables que se le presentan de conseguir un éxito sobre un enemigo temerario é imprudente, sino que parece fomentar con su actitud la indisciplina y la anarquía entre sus tropas. El desenlace tendrá que serle fatalmente adverso.

Oribe permanece sobre el Arroyo de la Virgen, de donde no se mueve hasta el 25 de Setiembre, en cuya fecha inicia su marcha hacia el Sud. A partir del 4 de Setiembre, día en que los Brasileños invadieron el territorio oriental sin mayores contratiempos, el resultado final de la campaña puede decirse que ya está resuelto

(1) La nota en la cual Rozas daba esa orden á los Jefes argentinos, era la siguiente:

« El Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires y Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina.

Buenos Aires, Agosto 24 de 1851.

No mereciendo la confianza del Gobierno de la Confederación el General en Jefe del Ejército Unido de Vanguardia, Presidente del Estado Oriental del Uruguay Brigadier D. Manuel Oribe, los Jefes de las divisiones argentinas en operaciones en la República Oriental procederán á nombrar en consejo el jefe que haya de dar cumplimiento á las instrucciones de que es portador el edecán del Gobierno Coronel D. Pedro Ramos.

Juan Manuel de Rozas.

A los Sres. Jefes del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina en el Estado Oriental ».

« Las instrucciones que traía el Coronel Ramos, eran que se atase al General Oribe, y las fuerzas argentinas trataran de pasar al Entre Ríos, pasando á la Provincia de Buenos Aires. » *Antonio Díaz* - Obra citada, Tomo VIII, página 408.

á favor de los aliados. En efecto, perdida por Oribe la oportunidad que se le ofreció en el mes de Julio de marchar hacia el Norte para rechazar, como operación preliminar, á Urquiza que había invadido solo, y después echar á los Brasileños no bien intentarían pasar la frontera, no le restaba ahora á Oribe otro recurso que tratar de hacer menos desesperada su situación. Su ejército ha sufrido sensibles disminuciones por la desertión de sus tropas orientales, tanto que á primeros de Setiembre no puede contar con un efectivo mayor de 8 mil hombres, efectivo que irá bien pronto disminuyendo, si persiste en quedarse inactivo en su campamento.

Con esas fuerzas aun respetables *debe* el general Oribe entrar en operaciones sin pérdida de tiempo. Urquiza avanza con sus fuerzas confiando demasiado en su buena estrella; no espera que los Brasileños se aproximen, para seguir su movimiento hacia el Sud, cual si quisiera no hacer participe del triunfo final á su aliado. Se ve, en efecto, que cuando Urquiza pasa el río Yí, los Brasileños han llegado recién al arroyo de las tres Cruces, es decir, que los dos aliados se hallan aun separados por una *distancia de más de doscientos kilómetros*.

Tiene pues tiempo Oribe de proceder con energía y rapidez. Buscar á Urquiza, presentarle combate, y si lo rehuye, perseguirlo tenazmente; puede hacer montar á su infantería (1), con lo cual se encontrará en condiciones idénticas de rapidez á su enemigo. Este tiene á sus espaldas *dos ríos crecidos de importancia* (el Yí y el Negro) y no tiene probabilidades de ser pronto sostenido por su aliado.

Conseguido el primer éxito sobre Urquiza, la situación aconsejará su ulterior proceder. Si los Brasileños siguen avanzando, lo

(1) Oribe es aun dueño de la campaña y no le será difícil, por consiguiente, reunir la cantidad de caballos necesaria á tal objeto. Por otra parte, hay que considerar que en aquella época no era hazaña alguna que cualquier soldado de infantería tuviera disposición para montar á caballo y efectuar largas marchas.

El General Arredondo en las marchas que precedieron á la batalla de *San Ignacio* sobre el río Quinto (1 de Abril de 1867), llevaba su *infantería montada*. Se componía ésta de 4 batallones (6^o de línea, San Juan, Mendoza y San Luis), lo que le permitió efectuar una marcha rápida desde San José del Morro por Villa Mercedes hasta S. Ignacio (120 km.), á pesar del mal estado de la caballada.

que es algo dudoso, pues su anterior actitud así lo deja vislumbrar, le queda á Oribe, en caso que un combate no le ofrezca probabilidades de éxito, el recurso de estipular un arreglo sobre la base de la retirada de sus tropas á territorio argentino. En la hipótesis contraria, es decir, que los Brasileños suspendan su avance y se muestren dispuestos á abrir negociaciones, aun será mejor para Oribe, pues podrá obtener ventajas para él más favorables que en el caso anterior.

Sin embargo, ésta no era la idea del general Oribe, ni tampoco hay que asombrarse que no recurriera á ella en esos momentos tan críticos, cuando antes había perdido otras oportunidades para él más favorables.

La intención sobre su proceder que él manifiesta claramente en una carta dirigida á Rozas el 19 de Setiembre desde el Arroyo de la Virgen, explica claramente el error en que fundaba su actitud, y que lo caracterizó durante todo el curso de esta campaña.

La carta citada dice entre otras cosas: « Si como es de suponer, él (1) me atacase, me retiraría peleando hasta la línea sitiadora de Montevideo, y allí con los restos de las tropas que sobrevivan y conserven su moral, podré hacer el último esfuerzo fortificando aquella posición del mejor modo que sea posible y conservarla hasta 40 ó 50 días, que será lo más que podremos resistir combatiendo diariamente á vanguardia y retaguardia contra las fuerzas combinadas de los ejércitos invasores y el de la guarnición de la plaza. Resuelto como lo estoy con los valientes y leales Jefes que me acompañan á luchar hasta el último trance por la causa de la independencia y la dignidad de estas Repúblicas, esperaré en aquel punto la suerte que deba caber á los restos gloriosos de las tropas de mi mando.

Debo advertir á Ud. que en el presente estado de las cosas cualquier auxilio que pudiera venir directamente aquí sería del todo infructuoso, y que en mi opinión el único medio eficaz de variar la situación y producir importantes resultados sería el invadir al Entre Ríos con una fuerza capaz de llamar la atención del traidor salvaje unitario Urquiza y ponerle en la necesidad de retirarse del territorio de esta república ».

(1) Se refiere á Urquiza.

Basta con los párrafos citados para juzgar *al general*; el hombre ya ha sido juzgado por muchos historiadores.

Pretender *retirarse peleando cuando se cuenta con fuerzas superiores, en caso de ser atacado por un enemigo inferior en número y en organización* y cuando precisamente la situación general le impone un papel netamente ofensivo, es sencillamente un absurdo y un atentado á los principios más fundamentales y rudimentarios del arte de la guerra. Y para colmar la medida quiere buscar su salvación *metiéndose en una ratonera*, que de tal se puede calificar su idea de retirarse sobre la línea del sitio de Montevideo, con lo cual se verá bien pronto acorralado y obligado á combatir por el frente y por la retaguardia, como él mismo hace presente en su carta á Rozas.

Por último, el recurso que aconseja de invadir la Provincia de Entre Ríos como medio de llamar hacia ese lado la atención de Urquiza y obligarlo á abandonar así el territorio oriental, no puede presentar probabilidad alguna de éxito, por falta material de tiempo y de oportunidad (1).

En cambio, desecha el único recurso que habría podido modificar radicalmente la situación, cual hubiera sido la oportuna llegada de tropas de refuerzo, enviadas desde Buenos Aires; pero esto mismo era poco menos que irrealizable, á causa de la vigilancia de la escuadra brasilera.

*
* *

Urquiza, que ha seguido avanzando hacia el Sud, llega el 6 de Setiembre á la vista de la Vanguardia de Oribe, que está sobre el Arroyo del Talita; ésta se retira sin ofrecer resistencia y Ur-

(1) Los ríos Paraná y Uruguay, así como el río de la Plata, están vigilados por la escuadra brasilera; además, sobre el río Paraná (en Diamante) está el Gobernador de Corrientes General Benjamin Virasoro con un grupo de 7.500 hombres. Por último, un avance por tierra atravesando las Provincias de Buenos Aires y de Santa Fé, para pasar después á la de Entre Ríos atravesando el río Paraná, hubiera exigido un tiempo muy grande.

La operación de invadir á Entre Ríos con un grupo respetable de fuerzas hubiera tenido un éxito casi seguro al *comienzo de las operaciones* y no á esta altura de las mismas, pues en aquella época ni la escuadra brasilera era aun dueña de los ríos, ni Urquiza estaba tan lejos de su Provincia, ni éste había aún obtenido ventaja alguna sobre su enemigo.

quizá el 13 de Setiembre está con el grueso de sus fuerzas frente á Oribe, sobre el Arroyo de la Virgen.

Esta situación se prolonga durante varios días: hay un activo envío de comisionados entre ambos campos, hasta que el 20 de Setiembre se llega á una especie de arreglo preliminar entre Urquiza y Oribe (1), arreglo que no se llegó á firmar, según algunos por vacilaciones de ambos Generales en firmar esa convención, y según otros porque tanto Oribe, como Urquiza necesitaban la conformidad de Rozas y de los otros aliados, respectivamente.

Las proposiciones de la convención quedaron aceptadas de palabra por una y otra parte: Urquiza se retiró con sus fuerzas unos 30 kilómetros atrás, y Oribe licenció á las tropas de milicias que aun le quedaban, despachándolas para sus Departamentos, y con el resto de su Ejército inició la retirada hacia las costas del río Santa Lucía Grande, como queriendo interponer ese obstáculo entre sus fuerzas y las de su enemigo.

En este estado de cosas el día 28 el General Oribe recibe, por intermedio de un *chasque*, una carta de Urquiza, en que le comunica que quedaba suspendida la convención y que él inmediatamente reanudaría las hostilidades.

Las fuerzas de Oribe continúan sin tregua su marcha hacia el Sud, sosteniendo su retaguardia frecuentes tiroteos con la Vanguardia de Urquiza, especialmente en el pasaje de los ríos y arroyos.

No se formaliza ninguna acción: Oribe rehuye toda ocasión para hacer frente á su perseguidor por más que á veces tuviera esa intención, como el día 2 de Octubre en que había resuelto disputar el pasaje del Arroyo Colorado á las fuerzas enemigas, desistiendo más tarde de esa idea para continuar su retirada.

Urquiza, por su parte, no piensa tampoco en atacar seriamente á Oribe; su idea es empujar paulatinamente á esa fuerza hacia el círculo abierto y del cual el invasor es como el arco que debe encerrar al enemigo, que se verá enteramente rodeado, privado de sus recursos y sin poderse retirar á ninguna parte y sin otra espe-

(1) Este arreglo tenía por base la retirada á territorio argentino de las fuerzas argentinas á las órdenes de Oribe, y la salida inmediata del territorio oriental de las fuerzas entrerrianas y correntinas y del Ejército brasileiro.

Ver al respecto el Tomo VIII de la obra citada de *Antonio Díaz*, pág. 400.

ranza que una lucha desesperada y sin probabilidades de éxito, ó en último extremo, obligado á capitular.

Y esto fue lo que en la realidad aconteció. A principios de Octubre Oribe, se encuentra completamente acorralado, teniendo por el Sud las fuerzas sitiadas y la escuadra brasilera, y por el Norte las tropas de Urquiza que lo encerraban cada día más en un anillo de hierro; sus comunicaciones están completamente interceptadas y empiezan á escasear los víveres.

Mientras tanto, el 4 de Octubre logra Urquiza establecer la comunicación con la plaza de Montevideo (1) y con la escuadra brasilera; y al día siguiente, como precaución extrema, marcha al puerto del Buceo un destacamento de 1.700 hombres, á fin de quitar á Oribe toda posibilidad de encontrar salvación en la fuga, embarcándose para Buenos Aires con las fuerzas que le fuera dado llevar.

Los sucesos se precipitan y llega el desenlace. Oribe, estrechado y abatido en sus últimos atrincheramientos, estipula la capitulación del 8 de Octubre de 1851.

« El general Urquiza, en su carácter de General en Jefe de su Ejército, como representante de los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes, y de perfecto acuerdo con el General Garzón, que lo era en Jefe del Ejército Oriental, hizo algunas concesiones al Ge-

(1) • En la mañana del 4 de Octubre aparece en el *Cerro* (de Montevideo) una fuerza de Caballería, trayendo desplegadas las banderas oriental y entrerriana. Era el Coronel D. Venancio Flores, que venia mandado por Urquiza conduciendo un crecido número de ganado y pliegos para el Gobierno. Un grito general de regocijo saludó desde Montevideo aquellas banderas. A mediodía desembarcaba en el muelle el Capitán Fructuoso Gómez, ayudante del general Garzón, trayendo comunicaciones para el Gobierno. Todo quedó aclarado con la siguiente carta dirigida por el Gobernador Urquiza al Presidente Suárez:

Cuartel General en Las Piedras. Octubre 4 de 1851.

Señor Presidente don Joaquín Suárez.

Estimado Señor Presidente y amigo:

Con el Coronel don Venancio Flores, Jefe de la División Escolta, remito á disposición de ese Gobierno 600 reses para esa valiente guarnición y desgraciadas familias, que con admirable resignación y constancia han sufrido las calamidades de una tan larga como sangrienta guerra, que hoy felizmente llega á su término.

Sin otro asunto, me es honroso ofrecerme á Ud. como afectísimo amigo.

Justo J. de Urquiza •

J. de María: Anales de la Defensa de Montevideo; Tomo IV, pág. 255.

neral Oribe, para ponerle término, asumiendo la responsabilidad de los resultados, quedando levantado el asedio de la plaza de Montevideo, que había resistido durante ocho años y ocho meses, desde el 16 de Febrero de 1843.

En consecuencia, desde ese día, las fuerzas orientales que obedecían á Oribe se pusieron á las órdenes de Garzón, presentándose esa mañana en su Cuartel General los Jefes de cuerpo á recibir órdenes; y los argentinos se pusieron á las del General Urquiza en su Cuartel General en el Peñarol, con excepción de Mariano Maza, Jerónimo Costa, Bustos, Quesada y algunos oficiales de Rozas, que fugaron embarcándose ocultamente para Buenos Aires en la corbeta *Twed*, de la marina británica, estacionada en el Buceo » (1).

*
**

Mientras los acontecimientos llegaban á este resultado final imprevisto, el Ejército brasileiro ha venido avanzando á marchas muy cortas, siguiendo las dos columnas una dirección convergente, como buscando su reunión sobre el río Yí.

Sus marchas no fueron absolutamente molestadas por fuerzas enemigas, y los únicos tropiezos sufridos fueron los pasajes de los ríos y arroyos crecidos y los inconvenientes del material pesado que seguía á las columnas.

Recién el 12 de Octubre (*4 días después de la capitulación de Oribe con su ejército*) llega el grupo principal de los Brasileiros al mando del conde de Caxias, al paso de Polanco del Yí, mientras la III^a División (que había invadido por Yaguarón) estaba en el paso del Rey (sobre el mismo río y 25 kilómetros al Este del de Polanco).

En este último punto recibe Caxias la noticia de la capitulación de Oribe y decide, con el objeto de conferenciar con Urquiza, trasladarse al Cuartel General en Jefe. Delega el mando de las fuerzas al mariscal de campo Bento Manoel Ribeiro, con la orden de aproximarse al río Santa Lucía Grande y allí esperar órdenes.

El día 14 llega Caxias al cuartel general de Urquiza sobre el arroyo Pantanoso, acompañado por el Regimiento 2 de Caballería de Línea (Teniente Coronel Ossorio).

El 20 de Octubre está el ejército imperial en el Paso Cuello sobre la izquierda del río Santa Lucía y el 21 se le incorpora la III^a División.

(1) *I. de Maria*: Obra citada, Tomo IV, pág. 256.

CAPITULO IV.

Consideraciones militares sobre el primer período de la campaña.

Los acontecimientos militares desarrollados en la República Oriental del Uruguay, que condujeron á la capitulación del General Manuel Oribe con todo su ejército, suministran una serie de consideraciones finales, que vienen á formar la *synthesis* del estudio de esta primera parte de la campaña contra el poder de Rozas.

Es bueno consignar que, á pesar de la tendencia de aprender la Historia de Guerra de preferencia en las campañas de los *grandes capitanes*, cuyos hechos encierran en sí un acopio de principios militares que contribuyen á completar el caudal de los conocimientos indispensables á un Oficial, sin embargo, es oportuno también el análisis de las campañas de los *malos capitanes*, pues de los errores por ellos cometidos se puede deducir un cúmulo de enseñanzas, por aquello de que *de los errores se aprende* (1).

Además, el estudio de esta campaña reviste para nosotros un interés especial; pues, á parte de que contribuye a completar los conocimientos históricos de nuestras luchas, muestra al mismo tiempo las operaciones desarrolladas bajo una faz distinta de la en práctica en los ejércitos europeos, por razones de diferencias de terreno, de comunicaciones, de organización y de costumbres. Estos mismos factores, aunque no en un grado tan pronunciado como entonces, contribuirán aun hoy á revestir nuestras probables operaciones militares de un sello característico local y americano, que es el mismo argumento que nos debe inducir á tomar de los ejércitos más adelantados solamente lo que podamos asimilar, especialmente teniendo en cuenta los factores antes enunciados.

(1) « Un curso de estrategia normal y sin errores es mucho menos instructivo que otro en que, hombres de un valer que nadie desconoce, han cometido errores.

La mejor manera de darse cuenta de la facilidad con que se cometen los errores es estudiando las circunstancias en que se han cometido y las causas que los han producido ». Hohenlohe: *Lettres sur la Stratégie*, Tomo I, página 256.

Una primera deducción que se desprende del estudio hecho hasta aquí, es la siguiente: *No es siempre el factor numérico el que decide del éxito final de una campaña.* El hecho de contar con una superioridad numérica en el teatro de operaciones es, sin duda, un factor importantísimo para el éxito, *pero solo á condición de que las tropas sean bien dirigidas y empleadas en el momento y lugar oportunos.*

Un Comandante en Jefe que disponga de tropas móviles y maniobreras, aun cuando inferiores en número á las del adversario, cuenta con mayores probabilidades de éxito que su contrario, si éste guarda una actitud completamente pasiva y no sabe sacar provecho de las ventajas que su superioridad en número le proporciona.

El General Manuel Oribe, contando durante toda la campaña con un ejército superior al de Urquiza, no solamente en *número*, sino también en *organización*, comete el error de quedarse durante varios meses completamente inactivo á pequeña distancia de su adversario, que lo provoca continuamente con su actitud y con el grave error de iniciar las operaciones sin esperar la llegada del Ejército brasileiro. Es indudable que Oribe conservó la superioridad numérica sobre su adversario hasta el momento en que capituló; pues, si bien es cierto que el 4 de Setiembre los Brasileños iniciaron su avance en territorio oriental (con lo cual los aliados contaban con superioridad numérica en el *teatro de operaciones*), también es indudable que en el *campo de batalla* no hubieran tenido esta superioridad, por la gran distancia á que se encontraban los Brasileños y por su lento movimiento de avance.

Oribe, en lugar de prevenir á su adversario en el pasaje del río Uruguay, impidiéndole que realizase esta operación ó por lo menos, que se hubiese aprestado á hacerle pagar cara su temeraria empresa, se queda con el núcleo principal de sus tropas sobre el arroyo de la Virgen. La marcha de flanco de su adversario hacia el arroyo Malo no consigue sacarlo de su inacción. Aún hay más: espera que éste se le aproxime para entonces retirarse, sosteniendo ligeras escaramuzas con la Vanguardia enemiga que le *pisa los talones* en su movimiento retrógrado.

La actitud que observó Oribe durante todo este período de la

campana puede ser clasificada de *defensiva pasiva*, actitud que todos los escritores militares condenan sin reserva y que, en el caso actual, es aun más criticable, por cuanto Oribe conservó la superioridad numérica sobre Urquiza hasta el fin de la campana.

« En la defensiva se puede guardar una actitud pasiva ó activa; pero si esta actitud es constantemente pasiva, se renuncia á aprovechar los errores del adversario y no se puede impedir que un enemigo relativamente débil aproveche las ventajas tácticas y estratégicas que podrá procurarse con la libertad de sus movimientos » (1).

Dice *von der Goltz*: « Si se adoptan las defensivas estratégica y táctica se llega á un estado de pasividad absoluta. No solamente se deja al ejército enemigo que ejecute libremente los movimientos que le convenga, sino que además, se espera igualmente que venga á atacarnos en el mismo campo de batalla, contentándose con rechazar esta acometida.

En la « *Teoría de la gran guerra* », Willisen ha agrupado en un cuadro todos los resultados prácticos que es posible admitir, y da para las defensivas estratégica y táctica los siguientes resultados:

- a) en caso de batalla ganada: *situación completamente indecisa*;
- b) en caso de perderse la batalla: *destrucción de las fuerzas y pérdida del territorio* » (2).

Y más adelante dice el mismo autor: « El espíritu de debilidad, inherente á la defensiva y que se desarrolla con la inacción forzada que resulta de esperar las determinaciones del adversario, tiene fatales consecuencias para la moral del ejército.

Todos los inconvenientes que se enuncian tienen escasa importancia si se les compara con el defecto capital de la defensiva estratégica — como de la defensiva de todo género — que es permitir, á lo más, evitar la derrota, pero no alcanzar la victoria » (3).

Al adoptar tal actitud no tiene Oribe, como ya se ha manifestado, la disculpa de la *inferioridad numérica*; tampoco se le puede atribuir la idea que su proceder implicaría el progresivo debilitamiento del adversario, á medida que fuera alejándose de la base de sus recursos, mientras que su propio ejército podría aumen-

(1) *Blume - Stratégie* pág. 261.

(2) La Dirección de la Guerra, pág. 36.

(3) Obra citada, pág. 70 - « Una defensiva pasiva continuada al infinito, trae siempre la ruina ». *Hohenlohe*: *Lettres sur la Stratégie*, Tomo I, pág. 263.

tarse con la incorporación de tropas que no estaban disponibles al iniciarse la campaña. La narración de los acontecimientos ha demostrado todo lo contrario: el tiempo que perdió Oribe lo aprovechó Urquiza en aumentar sus reducidas fuerzas con las mismas que venían á disminuir el total de las que estaban á disposición de su adversario.

Otro punto de interés que se ofrece á examen es el *servicio de noticias*, muy distinto del *servicio de exploración* que incumbe á la Caballería independiente.

Cuando dos aliados quieren obrar de acuerdo, ó bien cuando dos ó más ejércitos ó unidades superiores y aun fuerzas menores distintas operan desde varias direcciones, destacan recíprocamente *Oficiales de noticias* á los comandos vecinos, con el objeto de estar continuamente informados de la situación por la cual esas fuerzas atraviesan. Están así los Comandos en condiciones de tomar en cualquier momento y por propia iniciativa las decisiones que cualquier situación imprevista aconseje.

Estos Oficiales de noticias deben ser elegidos entre los que se destaquen por sus condiciones especiales de criterio, golpe de vista, penetración y rapidez de juicio, á fin de que puedan ser una garantía en el desempeño de su delicada misión. Son destacados á los Comandos inmediatos con varios ginetes de ordenanza, y deben informar á su propio Jefe por el medio más rápido y más seguro (telégrafo, teléfono, estafeta, etc.) de todo cambio de situación que le pueda interesar; se podrá pues hacer frente á cualquier contingencia, especialmente á las que el Comandante en Jefe no ha podido prever, pues es sabido que *en la guerra la inseguridad y la duda es lo normal*.

Este servicio de noticias es también distinto del que se practica en tiempo de guerra cerca del enemigo por intermedio de Oficiales disfrazados ó de personas civiles en carácter de espías, para tener informado constantemente al Comando superior sobre la actitud del adversario, sus proyectos, recursos, estado de la población, movimientos de sus tropas, etc. En los ejércitos bien organizados se da gran importancia á este servicio ya en tiempo de paz, y se gastan ingentes sumas y se recurre á mil arbitrios para estar bien informados sobre la potencia militar y los planes de sus futuros probables adversarios.

A este último sistema se le da generalmente el nombre de *servicio de informaciones*, y sobre su importancia así se expresa *Bronsart von Schellendorff*: « En tiempo de guerra se toman generalmente malas resoluciones cuando no se está bien informado sobre la situación del enemigo, y sobretudo sobre su fuerza numérica, su estado moral, su posición y sus proyectos. Tiene una inmensa ventaja aquel de los dos partidos que está mejor informado sobre su adversario: sus resoluciones descansan sobre bases sólidas, sobre datos positivos. El *sabe*, mientras que su adversario está obligado á *adivinar*. Esto basta para demostrar toda la importancia de un buen servicio de información. Un servicio de esta naturaleza tiene por base fundamental el conocimiento *completo, absoluto* de la organización del ejército enemigo y del carácter de este ejército. Es, en efecto, por intermedio de este conocimiento que se llega á comprender una cantidad de noticias.

Uno de los deberes del poder central del Estado Mayor consistirá pues en procurarse en tiempo de paz informaciones sobre la organización de los ejércitos extranjeros, sobretudo de aquéllos que se tiene un interés especial en conocer, pues se supone, ya que combatirán como aliados nuestros, ó bien que tendremos que combatirlos. Los medios á emplear para obtener este conocimiento de las instituciones militares extranjeras son de diferente naturaleza » (1).

(1) Le service d'Etat - Major; Tomo II, pág. 353.

« La labor de investigación del poder del adversario ha de ser constante para que dé frutos, pues la falta de datos puede traer consigo el fracaso de nuestros planes, si no nos es dado hacer cálculos sobre los elementos que pueda desarrollar nuestro adversario, pudiendo servir de ejemplo palpable de las fatales consecuencias de no atender á dicho servicio, lo ocurrido á Francia en su campaña de 1870-71 contra Alemania, pues hasta el último momento estuvo aquella engañada, no solo respecto á las fuerzas que compondrían los ejércitos opuestos, sino en lo relativo al tiempo que podría tardar cada uno en romper las hostilidades, y de aquí su error y su derrota. El General Derrecagax sintetiza el hecho en las siguientes conclusiones, que prueban la necesidad de una información bien dirigida:

1.º En adelante, un ejército debe siempre conocer, con error menor de un día, la duración de su movilización y sus transportes.

2.º Debe conocer, del mismo modo, la duración de la movilización y de los transportes de aquél con que puede llegar á combatir.

3.º En principio, un ejército que no puede ser el primero en estar dispuesto para la lucha, no debe soñar en dirigir la guerra, sino en sufrirla, sus planes deben ser, por tanto, defensivos, para tomar luego la ofensiva, si es que puede ». *Juan de Mora y Garzón*: Servicio de Estado Mayor. pág. 197.

Esta ligera digresión ha sido inspirada por la importancia del asunto y por la diferencia á establecer entre la distintas formas por medio de las cuales el Comando debe estar al corriente de la situación de su adversario ó probable adversario, en guerra y en paz respectivamente.

Volviendo al *servicio de noticias*, se puede afirmar sin temor á un desmentido, que en la campaña estudiada ninguno de los partidos recurrió á él; lo prueba en parte su actitud posterior y en parte el atraso de aquella época en asuntos militares, que ya estaban tan generalizados en los ejércitos europeos.

Ninguno de los aliados había destacado oficiales de noticias, aun cuando la misión de estos últimos hubiera estado muy facilitada por no encontrarse enemigo intermedio y no existir, por consiguiente, el peligro de que los estafetas fueran tomados por él. El ejército brasilero en su avance por dos caminos distintos no adoptó tampoco esta medida previsor, y recién al tomar el contacto sobre el río Yí pudieron en adelante proceder de acuerdo. Por último, parece que Oribe no dió ninguna importancia al *servicio de informaciones*, pues, en caso contrario, hubiera estado al corriente del gran atraso que experimentaba el ejército brasilero en su concentración y organización sobre la frontera.

Otra enseñanza que se desprende del estudio de este primer período de la campaña es la siguiente :

En el orden militar, las operaciones de una campaña deben desarrollarse de acuerdo á los principios que la experiencia de las guerras anteriores ha sancionado como los más aptos para obtener el resultado que se propone. La audacia y la temeridad en la concepción y ejecución de las operaciones, cuando no se ajustan á dichos principios, llevan naturalmente á un desastre, si el enemigo sabe sacar aunque sea un partido mediocre de la situación desfavorable en que se ha colocado su adversario.

Es verdad que en el caso actual Urquiza no sufrió las consecuencias de su audacia y temeridad, completamente en pugna con los principios más fundamentales del arte de la guerra.

Pero ya se ha criticado varias veces en el curso de este trabajo la incomprensible actitud de Oribe, y solo á esa circunstancia debió Urquiza el éxito de la campaña, que debe por consiguiente atribuirse, no á su audacia militar, sino al cúmulo de errores en que incurrió constantemente su adversario.

No podrá seguramente aducirse, que el proceder de Urquiza se ajustaba al concepto que tenía formado de su adversario; pues la actitud anterior, tanto de Oribe, como de sus tropas, debía probarle claramente, que no se podía impunemente llevar á tan alto grado el desprecio á la más elemental observancia de los principios militares.

Pero, sin duda, la característica principal de este período de la campaña está dada por el examen general de las operaciones de los dos partidos.

Por una parte, Urquiza ha constituido su pequeño ejército con tropas exclusivamente de Caballería. Por consiguiente, la ausencia de tropas á pié, la independencia en sus movimientos que le proporciona la dotación de varios caballos por soldado y la frugalidad del personal que se sostenía con un simple pedazo de carne asada (lo que contribuía á hacer innecesarios los largos convoyes de víveres), proporcionan á las tropas de Urquiza un factor muy importante en la guerra: una *gran movilidad*.

Es cierto que esta ventaja la posee Urquiza á costas de otros factores, que son aun más esenciales cuando se quiere hacer una *guerra regular*, es decir, que se tiene como primer objetivo *buscar al enemigo para aniquilarlo por medio del choque*.

Estos factores descansan sobre la *solidez y el poder ofensivo* que proporciona á un ejército una organización racional, agrupando tropas de las tres armas en la proporción que la práctica aconseja como la más ventajosa.

Urquiza constituyó su ejército en la forma en que lo hizo, no porque no contara con núcleos de infantería y artillería en su Provincia, sino porque juzgó prudente hacer una *guerra de maniobras ó de recursos*. Sin duda no desechó enteramente la idea de rehuir sistemáticamente todo encuentro con Oribe si éste se decidía á tomar la ofensiva no bien aquél hubiera invadido el territorio oriental. Pero pensaría más bien Urquiza tomar como norma de conducta maniobrar constantemente alrededor de su adversario para cansarlo y desmoralizarlo con la amenaza de continuos ataques, quitarle sus recursos, favorecer la desertión en sus tropas orientales, impedir la incorporación de las guardias nacionales de los Departamentos al grupo principal en campaña. Estando, por otra parte, en continuo acecho y vigilando sin tregua los movimientos de Oribe, trataría

de aprovechar todo error cometido por éste para caerle encima con todas sus fuerzas, á fin de infligirle una derrota parcial.

Este sistema anormal de hacer la guerra, y al cual Urquiza dió la preferencia según lo demuestra su actitud durante este período de la campaña, es solo posible en circunstancias excepcionales, cuales fueron las que han favorecido constantemente al General Entreerriano.

En otras condiciones, con un General en Jefe activo y enérgico y con el núcleo de tropas de las 3 armas que estaban á disposición de Oribe, ótro hubiera sido, sin duda alguna, el éxito final de la campaña.

El partido que se decide á hacer una guerra de maniobras está por su parte continuamente expuesto á ser atacado en su flanco al ejecutar los movimientos para rodear al adversario.

La rapidez misma que quiere imprimir á sus operaciones trae el cansancio y el desbande paulatino de sus tropas, siempre que éstas no se hallen sometidas á una férrea disciplina y que no estén completamente acostumbradas á las rudas fatigas de una campaña tan activa.

Como queda expuesto, únicamente en este caso pudo Urquiza sacar partido de la característica que imprimió á las operaciones por él llevadas. Pero si Oribe hubiera tomado la ofensiva, es probable que Urquiza habria conseguido únicamente *perder tiempo y esfuerzos*, pues solamente la intervención del Ejército brasileiro hubiera podido decidir del éxito final de la campaña.

Es indudable que la resolución de Urquiza de iniciar las operaciones sin esperar el concurso simultáneo del ejército brasileiro fue dictada por la necesidad de *ganar tiempo*, es decir, terminar cuanto antes los asuntos en la República Oriental del Uruguay, para dedicar después sus esfuerzos á la campaña principal contra Rozas en territorio argentino. Pero, la organización de los Brasileiros no respondía á esta idea general muy justa: desligarse del objetivo secundario (Oribe), para dirigirse contra el objetivo principal (Rozas). Si era urgente *ganar tiempo*, debían los Brasileiros hacer más móvil su ejército, formando rápidamente un primer grupo con los cuerpos que se consiguió concentrar y organizar primero; siempre, sin embargo, que la constitución de este grupo, reunido al de Urquiza, ofreciera por su número seguridades de éxito contra

Oribe. Iniciadas las operaciones de este primer ejército, podría procederse á formar otro de reserva, si se juzgaba necesario su empleo posterior en la campaña contra Rozas.

Ya se ha tenido oportunidad de manifestar en el curso de este trabajo, que el tiempo que se perdiera en la República Oriental del Uruguay contra Oribe podía ser hábilmente aprovechado por Rozas para reunir y organizar fuerzas poderosas, con las cuales llevar las operaciones á las Provincias de Entre Ríos y Corrientes, ó bien permanecer en las de Buenos Aires y Santa Fe, instruyendo y dando cohesión á las fuerzas de Guardias Nacionales, que no dejaría de llamar para aumentar sus efectivos para la próxima campaña.

Era pues asunto de vital importancia para los aliados terminar en el menor plazo posible la campaña en la República Oriental, y á ese concepto debían pues subordinarse todos sus actos en las operaciones contra Oribe.

CAPITULO V.

Actos posteriores á la capitulación de Oribe, hasta la firma de la convención del 21 Noviembre de 1851.

Como consecuencia de la capitulación de Oribe, las tropas argentinas que habian sido puestas por Rozas á las órdenes de aquel General para sostener la guerra en la República Oriental del Uruguay, fueron incorporadas á las fuerzas de Urquiza, aumentándose así su pequeño ejército con un núcleo de seis mil hombres de las 3 armas, tropa aguerrida y abundantemente provista de pertrechos de guerra, que se hallaban almacenados en los depósitos del campamento de Oribe.

En cambio, las fuerzas orientales de que aun disponía este último (1) — unos tres batallones — pasaron á disposición del Gobierno de la plaza, que por la capitulación de Oribe había quedado constituido en Gobierno de la República.

(1) Hay que recordar que los sucesivos pronunciamientos de fuerzas orientales que se pasaban á Urquiza habian disminuido mucho el total de los cuerpos orientales que tenia Oribe á sus órdenes.

Urquiza situó su campamento sobre el arroyo Pantanoso, en las proximidades de Montevideo, tanto para dar un merecido descanso á sus tropas, como para hallarse así en mejores condiciones de seguir sin pérdida de tiempo el curso de los acontecimientos.

El ejército brasileiro había llegado el 12 de Octubre al paso de Polanco (sobre el Yi), donde el Conde de Caxias tuvo conocimiento de la capitulación del General Oribe con sus tropas. Caxias se adelantó sobre el arroyo Pantanoso, donde llegó el 14 á objeto de conferenciar con Urquiza, dejando encargado del Ejército al Comandante de la I^a División, mariscal de campo Bento Manoel Ribeiro, con la orden de aproximarse al Santa Lucía Grande y allí esperar órdenes.

El 20 de Octubre llega el ejército imperial al Paso de Cuello, sobre la orilla izquierda del Santa Lucía Grande, y al día siguiente se le incorpora la III^a División que había penetrado por Yaguarón y avanzado por territorio oriental sin encontrar resistencia. La IV^a División ligera fué destinada á ocupar el Departamento de Canelones.

Permaneció el ejército brasileiro hasta el 2 de Noviembre sobre la orilla izquierda de dicho río, pasando ese mismo día á la otra orilla, de donde siguió su marcha sobre la Colonia (1).

Desde que tuvo lugar la capitulación de Oribe, « la paz quedó restablecida en el Estado Oriental; pero como esta paz no podía considerarse cimentada sobre bases permanentes, ni satisfechas con ella las altas miras de la alianza mientras que subsistiese en el gobierno de Buenos Aires Don Juan Manuel de Rozas, cuya ambición desmesurada había mantenido en conflagración durante veintitrés años á todos los pueblos del Río de la Plata y en continua agitación y alarma al Brasil y á todos los demás Estados vecinos, los mismos Gobiernos aliados se comprometieron á llevar la guerra á Buenos Aires y á continuar su acción conjunta hasta la total destrucción de aquel temible tirano » (2).

(1) El 23 de Octubre es licenciada la Guardia Nacional de una Brigada de reserva, que se había constituido al último momento á las órdenes del Coronel Manuel Lucas de Oliveira. También, teniendo en cuenta el gran efectivo del ejército imperial, superfluo para las necesidades de la nueva campaña que se iba á iniciar contra Rozas, se procedió á licenciar diez soldados por compañía, eligiéndose de preferencia á los casados.

(2) *Adriano Diaz*: Memorias inéditas del General Oriental César Diaz, pág. 180.

En consecuencia, el 21 de Noviembre se firmó en Montevideo una Convención, ajustada por los siguientes Plenipotenciarios: *Diógenes José de Urquiza*, encargado de Negocios de los Estados de Entre Ríos y Corrientes cerca del Gobierno de la República Oriental del Uruguay; *Honorio Hermeto Carneiro Leão*, Ministro Plenipotenciario del Brasil y encargado de una misión especial cerca del Gobierno de la República Oriental del Uruguay; y *Manuel Herrera y Obes*, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental.

Esta Convención ó Tratado de alianza establecía lo siguiente:

« Art. 1. — Los Estados aliados declaran solemnemente que no pretenden hacer la guerra á la Confederación Argentina, ni coartar de cualquier modo que sea la plena libertad de sus Pueblos, en el ejercicio de los derechos soberanos que deriven de sus leyes y pactos, ó de la independencia perfecta de su Nación. Por el contrario, el objeto único á que los Estados aliados se dirigen es libertar al Pueblo Argentino de la opresión que sufre bajo la dominación tiránica del Gobernador Don Juan Manuel de Rozas, y auxiliarlo para que, organizado en la forma regular que juzgue más conveniente á sus intereses, á su paz y amistad con los Estados vecinos, pueda constituirse sólidamente, estableciendo con ellos las relaciones políticas y de buena vecindad, de que tanto necesitan para su progreso y engrandecimiento recíproco.

Art. 2. — En vista de la declaración precedente, los Estados de Entre Ríos y Corrientes tomarán la iniciativa de las operaciones de la guerra, constituyéndose parte principal en ella, y el Imperio del Brasil y la República Oriental obrarán en cuanto lo permita el breve y mejor éxito del fin á que todos se dirigen como meros auxiliares.

Art. 3. — Como consecuencia de la estipulación precedente, su Excelencia el Señor General Urquiza, Gobernador de Entre Ríos, en su calidad de General en Jefe del Ejército Entrerriano-Correntino se obliga á pasar el Paraná lo más antes posible que fuere, á fin de operar contra el Gobernador Don Juan Manuel de Rozas con todas las fuerzas que pudiera disponer y los contingentes de los Estados aliados que se ponen á su disposición.

Art. 4. — Estos contingentes serán:

Por parte de S. M. el Emperador del Brasil, una División compuesta de tres mil hombres de Infantería, un Regimiento de

Caballería y dos baterías de Artillería bien provistas de guarnición, animales y todo el material necesario.

Por parte de su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, una fuerza de dos mil hombres de Infantería, Caballería y Artillería, con una batería de seis piezas, provistas abundantemente de todo lo que precisaren.

Art. 5. — La División del Ejército Imperial de que trata el artículo anterior, jamás podrá ser fraccionada ó diseminada, de modo que deje de estar bajo el inmediato comando de su respectivo Jefe. Sin embargo, dicho Jefe obrará de conformidad con las disposiciones y órdenes superiores de su Excelencia el Señor General Urquiza, excepto en el caso en que sea imposible la previa inteligencia y acuerdo.

Art. 6. — Para poner á los Estados de Entre Ríos y Corrientes en situación de sufragar los gastos extraordinarios que tendrán que hacer con el movimiento de su Ejército, S. M. el Emperador del Brasil les proveerá, en calidad de préstamo, la suma mensual de cien mil patacones por el término de cuatro meses, contados desde la fecha en que dichos Estados ratificaren el presente Convenio, ó durante el tiempo que transcurriese hasta la desaparición del Gobierno del General Rozas, si este suceso tuviese lugar antes del vencimiento de aquel plazo.

Esta suma se realizará por medio de letras libradas sobre el Tesoro Nacional á ocho días vista, y entregadas mensualmente por el Ministro Plenipotenciario del Brasil, al Agente de su Excelencia el Señor Gobernador de Entre Ríos.

Art 7. — Su Excelencia el Señor Gobernador de Entre Ríos se obliga á obtener del Gobierno que suceda inmediatamente al del General Rozas, el reconocimiento de aquel empréstito como deuda de la Confederación Argentina, y que efectúe su pronto pago con el interés del seis por ciento al año. En el caso no probable de que esto no pueda obtenerse, la deuda quedará á cargo de los Estados de Entre Ríos y Corrientes, y para garantía de su pago con los intereses estipulados, sus Excelencias los Señores Gobernadores de Entre Ríos y Corrientes hipotecan desde ya las rentas y los terrenos de propiedad pública de los referidos Estados.

Art. 8. — El Ejército Imperial, estacionado actualmente en el Estado Oriental, permanecerá en él ocupando los puntos de la

costa del Río de la Plata ó del Uruguay que más convinieren, y su General en Jefe suministrará los auxilios que le fuesen requeridos por su Excelencia el Señor Gobernador de Entre Ríos, ya sea para la defensa de este Estado y el de Corrientes, ya para las operaciones de la banda occidental del Paraná. Queda sin embargo entendido que, independientemente de aquella requisición, el General en Jefe de Ejército Imperial podrá trasladarse, con todas las fuerzas que estén bajo su mando, al teatro de las operaciones, si así lo exigieren los sucesos de la guerra. En este caso, dicho General conservará el mando de todas las fuerzas de S. M. el Emperador, poniéndose siempre que fuere posible, de previo acuerdo é inteligencia con su Excelencia el Señor General Urquiza, tanto en lo que respecta á la marcha de las operaciones de la guerra, como sobre todo cuanto pueda contribuir á su buen éxito.

Art. 9. — La Escuadra Imperial se colocará en los puntos más convenientes, á juicio de su Jefe, con quien se entenderá su Excelencia el General Urquiza, á fin de que él pueda prestarle todo el apoyo que fuera posible, ya para el pasaje del Paraná, ya para la seguridad de sus territorios y costas, ó para cualquier otra operación que tienda á llenar los fines de la alianza.

Art. 10. — A más de los mencionados auxilios, el Gobierno Imperial entregará al Ejército Entrerriano-Correntino dos mil espadas de Caballería, y posteriormente, el General en Jefe del Ejército de S. M. el Emperador se prestará á hacer los suplementos de armas y municiones de guerra que le fueren requeridas y tuviese disponibles. El importe de estos suplementos será considerado como adición al empréstito de dinero y pagable del mismo modo.

Art. 11. — Su Excelencia el Señor General Urquiza suministrará los caballos que fueren necesarios al cuerpo ó cuerpos de Caballería de la División Imperial de que trata el artículo 4.º y de cualesquiera otros contingentes que sean requeridos por él, cargándose su importe en pago de la deuda que hubiere contraído con el Gobierno Imperial.

Art. 12. — Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay contribuirá, por su parte, con todos los recursos de que pudiese disponer, á más de la fuerza mencionada en el artículo 4.º y suministrará de su parque de artillería todas

s municiones de guerra que le fueren pedidas por su Excelencia Señor Gobernador Urquiza.

Art. 13. — Los gastos de sueldos, subsistencia y artículos de guerra de las tropas con que contribuyeren los Estados aliados serán hechos por cuenta de los mismos Estados.

Art. 14. — La estipulación contenida en el artículo 18 del convenio de 29 de Mayo continuará en vigor.

Y á más de eso, los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes se comprometen á emplear toda su influencia cerca del Gobierno que se organizase en la Confederación Argentina, para que éste acuerde consienta en la libre navegación del Paraná y de los demás ríos de la Plata, no solo para los buques pertenecientes á los Estados aliados, sino también para los de todos los otros ribereños que se presenten á la misma libertad de navegación, en aquella parte de los mencionados ríos que les perteneciere. Queda entendido, que si el Gobierno de la Confederación y los de los otros Estados ribereños no quisieran admitir esa libre navegación, en la parte que les corresponda, ni convenir en los gastos necesarios para ese fin, los Estados de Entre Ríos y Corrientes la mantendrán en favor de los Estados Aliados, y con ellos tratarán de establecer los reglamentos precisos para la salubridad y seguridad de la dicha navegación.

Art. 15. — Si las fuerzas aliadas por cualquier vicisitud de guerra tuvieren que abandonar todo el territorio que ocuparen en las márgenes derechas del Paraná y del Plata, la Escuadra Imperial proporcionará y protegerá esa retirada.

Art. 16. — En el caso arriba supuesto, las fuerzas Orientales y las de S. M. el Emperador se reunirán, siendo posible, en un solo cuerpo, y quedarán bajo el comando del Jefe de mayor graduación, y siendo de igual, bajo el de aquél que comandare mayor fuerza.

Art. 17. — Dichas fuerzas así reunidas deberán vigilar y defender los Estados de Entre Ríos y Corrientes, si ese auxilio fuera requerido por los Jefes de los Ejércitos ó por los Gobernadores de dichos Estados.

Art. 18. — Las condiciones de la paz serán ajustadas entre los Jefes de las fuerzas aliadas, solicitándose para su ejecución la aprobación de los Gobiernos respectivos, ó de sus representantes legalmente autorizados.

Art. 19. -- El Ejército de S. M. el Emperador, mientras se conserve estacionado en la República Oriental, prestará todo el auxilio posible y que le fuere requerido por el Gobierno respectivo, para la conservación del orden público y del régimen legal, si durante ese tiempo y antes de la elección presidencial ocurriese cualesquiera de los casos especificados en el artículo 6º del Tratado de Alianza existente entre el Imperio y la República.

Art. 20. -- El Gobierno de la República del Paraguay será invitado á entrar en la alianza, enviándosele un ejemplar del presente convenio, y si así lo hiciere, conviniendo en las disposiciones arriba enumeradas, deberá tomar la parte que le corresponda de cooperación para el fin de la dicha alianza.

Art. 21. -- Este convenio se conservará secreto hasta que se consiga su objeto: su ratificación será canjeada en la Corte de Río de Janeiro en el plazo de treinta días, si no pudiere ser antes.

En testimonio de lo que nos, los abajo firmados », etc...

Este Convenio fue completado más tarde con algunos artículos adicionales, uno de los cuales establecía la fecha de la primera entrega de los fondos á que hacía referencia el artículo 6.º; y otros cinco artículos determinaban la forma de cooperación del Paraguay, en caso que se decidiera á entrar en la alianza, y las ventajas que alcanzaría con su actitud (1).

Sin duda, será ahora oportuno hacer un breve análisis de las principales cláusulas de este Convenio, examinadas desde el punto de vista militar solamente.

La primera objeción que se puede formular, es la siguiente: También en este Convenio — al igual del que se estipuló el 29 de Mayo — se ha falseado el concepto militar que, si no debe primar en esta clase de Tratados, debe por lo menos revestir igual importancia que las consideraciones de orden político. Aun más — y sin temor de ser tachado de parcialidad al tratar de asuntos profesionales — se puede afirmar que *al estipularse Tratados que tengan por fin inmediato la realización de operaciones de guerra*, deben ser muy meditadas y sabiamente formuladas las cláusulas

(1) Se omiten aquí esos artículos para mayor brevedad del trabajo y por no revestir interés para el presente estudio. Sin embargo, pueden ser consultados en la obra citada de M. Ruiz Moreno, Tomo I. pág. 334 y siguientes.

que tienen en vista la cooperación de los aliados y los lineamientos generales que se convienen para la conducción de las operaciones.

Un ligero examen del Convenio del 21 de Noviembre prueba lo que se acaba de decir. La primera parte del artículo 4.º, al indicar los contingentes con que debe concurrir el Imperio del Brasil, deja completamente inactivas — por lo menos al principio de la campaña — á más de las dos terceras partes de ese ejército. Sin embargo, si Urquiza quiere *tomar la iniciativa en las operaciones* (como establece el artículo 2 del Convenio citado), deberá echar mano de todos los elementos en hombres que podrá dar su Provincia, y atendiendo á la escasez de tropa veterana de que ella dispone, se puede afirmar que casi todo su contingente deberá ser de Guardias Nacionales. En cambio, y á pesar de la División con que deben concurrir los Brasileños, aun quedarán en territorio oriental muchos cuerpos de línea de estos últimos, completamente inactivos, cuando un justo criterio militar exige que ellos sean empleados con mayor provecho en las operaciones que se iniciarán contra Rozas.

Es el sabio principio militar que prescribe de poner en primera línea todas las fuerzas disponibles; es la prudente advertencia de no despreciar las fuerzas del adversario y de suponer que él hará lo que sea más perjudicial para nosotros; es la inseguridad y la duda que existirán siempre en la guerra, y que obligarán á hacer frente á cada momento á situaciones imprevistas, más si se toma desde el principio la ofensiva y se invade el territorio enemigo.

Esta crítica que se hace á Urquiza por no haber hecho primar las exigencias militares al formularse este Tratado de alianza, está avalorada por los mismos fundamentos que ya se expresaron al criticarse el texto del Tratado del 29 de Mayo. Así como entonces debía Urquiza haber establecido que el objeto de la alianza *era aniquilar el poder de Rozas, ya estuviera éste en la República Oriental, ya en territorio argentino, ó en ambos puntos á la vez*, con lo cual tendría libertad de acción para iniciar las operaciones contra el *objetivo principal* (grupo más importante del enemigo); así también en el Convenio del 21 de Noviembre debía él haber exigido que *los Brasileños concurrieran con el mayor número de fuerzas posible*.

Y para mayor fundamento de lo que se acaba de exponer, es oportuno citar lo que se dijo ya en la primera parte de este trabajo,

al tratar de la Alianza: « En la guerra, el éxito estriba mucho en el acuerdo completo entre los diversos órganos encargados de la dirección de los asuntos militares y de los asuntos de la política » (1). En el caso de Urquiza no podía existir mayor acuerdo entre esos diversos órganos directores, *pues él los encarnaba á todos.*

Otro artículo del Convenio del 21 de Noviembre que puede ser observado, es el 8°. En efecto: por él se dan atribuciones al Jefe de las fuerzas brasileras que permanecen en territorio oriental, para abrir operaciones en territorio argentino, por propia iniciativa y en una forma casi independiente del Ejército que operará á las órdenes de Urquiza. Podrá pues ofrecerse la oportunidad de ver á dos grupos que, actuando en el mismo teatro de operaciones y con idéntico objetivo, tienen *dos Comandantes en Jefe distintos.* Es verdad que el mismo artículo prescribe que el Comandante en Jefe brasilerero se pondrá, *siempre que fuere posible,* de previo acuerdo é inteligencia con Urquiza, tanto en lo que respecta á la marcha de las operaciones de la guerra, como sobre todo cuanto pueda contribuir á su buen éxito. Pero, se puede afirmar que, en caso de tener que acudir el Ejército brasilerero al teatro de operaciones, no se realizará eso del *previo acuerdo é inteligencia* entre los dos Comandantes en Jefe.

Está latente aquí el espíritu de nacionalidad, sobretudo en los Brasileros que no han podido ver con agrado que Urquiza se adjudicara toda la gloria en la campaña contra Oribe, sin esperar que llegaran ellos á tomar parte en el desenlace final. Están los inconvenientes insalvables de la falta de comunicaciones rápidas, que permitan entenderse prontamente y á gran distancia, y ponerse de acuerdo sobre las medidas á tomar para asegurar la cooperación de los dos Ejércitos. Y está, por último, la gran dificultad de poner de acuerdo dos autoridades, ambas independientes, y que no se prestarán fácilmente á aceptar la opinión ajena en contra de la propia, que consideran la mejor, y aun no siéndolo así, para salvar el principio de autoridad y dejar ilesa la propia independencia.

Todas las observaciones que preceden han sido formuladas sobre la base de un criterio exclusivamente militar. Se comprende que á menudo no será posible armonizar completamente las exi-

(1) *Blume: Stratégie*, pág. 32.

gencias políticas con las exigencias militares, que á veces encaran intereses y situaciones encontradas. Pero sin duda, la habilidad del político consistirá en conservar la mayor armonía posible entre los puntos fundados exclusivamente en razones políticas, con los que tienen atingencia con la dirección de las operaciones militares de una guerra.

Si se quisiera profundizar el análisis de los motivos que guiaron á Urquiza á la *plena ratificación* del convenio del 21 de Noviembre podrá deducirse, sin duda, que la pequeña fracción de tropas (con relación al efectivo total) con que debían concurrir los Brasileiros á esta nueva campaña estaba motivada por exigencias políticas: siendo mayores los servicios que prestaran los Brasileiros, mayores serían también en proporción sus exigencias en las concesiones materiales y morales que deberían hacerles los Aliados á la terminación de la campaña.

Pero aquí sería lógico formular la siguiente pregunta: ¿Era preferible para Urquiza llevar la guerra á Rozas en el centro de sus recursos, *con fuerzas insuficientes* arriesgando el éxito final de la campaña, ó tratar de *reunir el mayor número de fuerzas posible* para tener mayores probabilidades de conseguir la victoria, aun cuando fueran después mayores sus compromisos con los Brasileiros?

La contestación no parece dudosa: El fin que se proponía Urquiza al llevar la guerra á Rozas en su Provincia era aniquilar el poder de este último, que él consideraba opresor para su Provincia y para toda la Confederación Argentina. Debía pues necesariamente producirse el choque, y es sabido que en esté acto el factor numérico desempeña un papel muy preponderante. Así que, desde el punto de vista militar, todo debía inducirle á tratar de que los Brasileiros concurrieran á este nuevo período de la campaña con el mayor número de fuerzas posible.

SEGUNDO PERIODO

Operaciones en la República Argentina contra Rozas.

CAPITULO I.

Concentración del ejército aliado en Diamante sobre el Río Paraná.

Terminadas las operaciones en la República Oriental del Uruguay con el feliz éxito para las armas aliadas que se acaba de estudiar, Urquiza decidió iniciar lo más pronto posible las operaciones en territorio Argentino contra Rozas.

Después de varias conferencias y acuerdos celebrados con los jefes aliados, se resolvió que se procedería á efectuar la concentración de todas las fuerzas sobre el río Paraná, en los alrededores de Diamante.

El General Urquiza debía tomar el mando en Jefe del Ejército aliado recién cuando éste se hallara en la zona de concentración, listo para iniciar las operaciones.

Las marchas y los transportes de los contingentes aliados hasta la zona de concentración fueron convenidos en la siguiente forma:

Las fuerzas argentinas serían las primeras en abandonar el territorio oriental. Pero, á causa de la reciente incorporación á las tropas de Urquiza de las unidades argentinas de infantería y artillería que habían pertenecido á Oribe, no era conveniente efectuar una marcha por tierra para llegar hasta la provincia de Entre Ríos, por el gran tiempo que ella demandaría y por los esfuerzos que sería necesario exigir á las tropas. Por otra parte, la intervención de la escuadra brasilera permitía acortar la duración de la concentración, transportando las tropas por agua; pero, como la capacidad de transporte de los buques era bastante limitada, era prudente emplear un procedimiento mixto, es decir: hacer marchar por tierra las unidades de Caballería, mientras la Infantería con el material de artillería sería transportada en los buques brasileiros.

El orden de prioridad de transporte concedido á las tropas argentinas respondía, sin duda; á la necesidad que tenía Urquiza

de regresar cuanto antes á su Provincia, á fin de dar nueva organización á sus fuerzas y formar nuevas unidades con los contingentes que de ella aun podía sacar. Este apremio no existía para el contingente oriental ni para el brasilerero, pues el primero se hallaba en el propio territorio, y el segundo tenía á mano todos los recursos en hombres y material con que organizar la pequeña División llamada á tomar parte en la nueva campaña.

Las fuerzas de infantería y el material de artillería del contingente argentino serían transportados por agua hasta Gualeguaychú, mientras las unidades de Caballería, efectuando marchas por tierra, llegarían al mismo punto; allí serían organizadas de nuevo y después seguirían por marchas á pie hasta la zona de concentración en los alrededores de Diamante.

Una vez que los buques brasileros hubieran transportado las tropas argentinas, serían puestos á disposición del contingente oriental, para su transporte á un punto de la costa del territorio entrerriano. Mientras tanto, todo el ejército brasilerero marcharía desde el paso de Cuello donde estaba acampado, á la Colonia del Sacramento, donde se embarcaría la División con que debía concurrir á la campaña; en ese mismo punto quedaría de observación, con el nombre de « Ejército de reserva », el resto de las fuerzas brasileras.

Se sabía que Rozas, con el objeto de impedir á la escuadra brasilerera remontar el río Paraná, había fortificado el *paso del Tonelero* (1). No era pues prudente intentar con *medios débiles* forzar el pasaje de ese punto, aun cuando la ruta del río Paraná era la más indicada, por ser la más breve para el transporte de las tropas hasta la zona elegida de concentración.

En consecuencia, se convino que el contingente oriental seguiría la ruta del Paraná Guazú, para entrar en el Paraná Ibicuí y después en el Paraná Pavón, aproximándose en esa forma lo más posible á la zona de concentración; sin temor ya á las baterías del Tonelero y disminuyendo la duración de las marchas á pie.

(1) « *Tonelero*: isla en el Paraná; partido de Ramallo; provincia de Buenos Aires; latitud 33° 30'; longitud 59° 37'. El General Mansilla con artillería de Rozas disputó en este punto el paso del Paraná á 7 buques brasileros cargados de tropas de la misma nacionalidad que buscaban la incorporación con el Ejército de Urquiza el 17 Diciembre de 1851 ». *Latzina*: Diccionario Geográfico Argentino.

El contingente brasileiro, en cambio, remontaría directamente el río Paraná, tratando de forzar el paso del Tonelero. Como la cantidad y el tonelaje de los buques necesarios para el transporte simultáneo de todo el contingente brasileiro no permitiría la navegación por los brazos secundarios del río Paraná (como era el caso para el contingente oriental por su menor efectivo), era necesario seguir la ruta del río Paraná, aun á riesgo de entablar un combate para pasar á viva fuerza por el punto fortificado por Rozas.

Además, para llevar á buen término el proyectado pasaje del río Paraná (desde Diamante) con todo el Ejército aliado para invadir la provincia de Santa Fe y pasar después á la de Buenos Aires, Urquiza necesitaba la presencia y la cooperación de la escuadra brasileira en Diamante, tanto para asegurar la operación del pasaje, como para que ella contribuyera con todos sus elementos á hacer más rápida la invasión á la provincia de Santa Fe. Estas consideraciones exigían que la escuadra brasileira, para cumplir su misión, tuviera que remontar el río Paraná pasando á viva fuerza por el Tonelero. Por último, la presencia de la escuadra brasileira en Diamante para contribuir al pasaje del Ejército aliado estaba también prevista en un artículo del Convenio del 21 de Noviembre (el 9°).

Después de la rendición de Oribe, Urquiza permaneció aun cerca de veinte días acampado con sus fuerzas sobre el arroyo Pantanoso. El 31 de Octubre los batallones argentinos abandonaron su campamento para embarcarse en los buques brasileiros.

El transporte de la infantería argentina y del material de artillería duró cerca de un mes, empleándose en esta operación cuatro vapores brasileiros (entre ellos el *Affonso* y el *Recife*) y varios otros buques de vela y de vapor pertenecientes al Estado Oriental (1).

Las unidades de Caballería quedaron en tierra á las órdenes del Coronel Urdinarrain, y pocos días después se dirigieron por marchas á caballo á la provincia de Entre Ríos.

Próximamente un mes invirtió Urquiza en reorganizar sus tropas y en formar nuevas unidades de Infantería y de Caballería y algunas baterías de Artillería. Solo á su excesivo rigor era debido que la Provincia de Entre Ríos, que según datos oficiales apenas tenía

(1) Urquiza se embarcó á bordo del buque insignia *Affonso* y el 4 de Noviembre llegó á Gualeguaychú.

46 mil habitantes (de los cuales 2700 extranjeros), diera ella sola para esta campaña un contingente de 10.600 hombres, cifra excesiva que demuestra la energía con que el Gobernador entrerriano hacía pesar la ley del servicio militar. A este respecto así se expresa Sarmiento: « En Entre Ríos sale á campaña todo varón viviente, propietario ó no, artesano, enfermo, hijo de viuda, hijo único, sin ninguna de las excepciones que las leyes de la humanidad, de la conveniencia pública han establecido para la organización de la milicia. Los dos batallones de infantería se componen de todos los zapateros, carpinteros, herreros, sastres, albañiles, sirvientes, etc., de las ciudades y villas. Las Divisiones de Caballería las forma la población de cada Departamento de campaña. Para reunir las no se toman disposiciones extraordinarias. Los Jefes de División mandan citar y señalan día y punto de reunión. Nadie falta, porque nadie puede faltar, sino se expatria para siempre. Esta omisión es delito capital, que se persigue sin piedad á fin de moralizar la población » (1).

A mediados de Diciembre ya se hallaba reunido todo el contingente entrerriano en los alrededores de Diamante. Según César Díaz, « el General Urquiza había pasado una circular á todos los Departamentos de la Provincia haciendo saber á sus habitantes, que todos los individuos capaces de manejar las armas, sin excepción ninguna, deberían hallarse el 15 de Diciembre en la « *Punta del Diamante* », provistos cada uno de un vestuario militar, compuesto de gorra y camiseta, y tres caballos útiles y en buen estado para entrar en campaña; y á la noticia de este llamamiento comunicado en todos los ángulos del territorio, con la rapidez de la electricidad, todos los miembros de aquellas pobres familias se habían apresurado á abandonar sus hogares, para acudir sin retardo al punto designado. Nadie había osado faltar al cumplimiento de aquella

(1) Tomo XIV de sus Obras, pág. 148. — Para mostrar una faz característica de la organización de las fuerzas entrerrianas, es oportuno citar este otro párrafo del mismo autor: « Los soldados de Caballería se visten á sus expensas y se presentan al campamento con 2, 3 ó 4 caballos si se les pide así. Estas tropas no reciben salario nunca, ni aun cuando están de guarnición en las ciudades. Para la manutención de las tropas se provee de ganado, por una lista de vecinos del Departamento, según su cupo, con devolución del cuero y del sebo ».

terrible disposición, ni á quejarse de su cruel severidad, porque el más leve indicio de desobediencia se hubiera pagado con la vida » (1).

El 20 de Diciembre el *estado numérico* de las fuerzas argentinas reunidas en los alrededores del Diamante era el siguiente:

Contingente de Entre-Ríos.

UNIDADES	JEFES	EFECTIVOS
Batallón de infantería « Entrerriano » :	(Tte. Coronel Lista)	250
» » « Urquiza » :	(Coronel Basavilbaso)	600
1 ^a División de Caballería (2) . . . :	(» Urdinarrain)	1300
2 ^a » » . . . :	(» Galarza)	1500
3 ^a » » . . . :	(» Palavecino)	1100
4 ^a » » . . . :	(» Domínguez)	1300
5 ^a » » . . . :	(» Salazar)	500
6 ^a » » . . . :	(» Almada)	900
7 ^a » » . . . :	(Tte. Coronel Paso)	600
8 ^a » » . . . :	(Mayor López Jordán)	650
9 ^a » » . . . :	(Tte. Coronel González)	500
División San José . . . :	(» Barón du Grati)	300
Escolta del General en Jefe . . . :	(Coronel Aguilar)	270
	(» Carballo)	270
Guardia :	(Tte. Coronel Reyes)	200
Escuadrones de artillería . . . :	(Coronel Pirán)	230
Artillería volante :	(Tte. Coronel González)	200
Total		10.670

(1) Memorias inéditas, pág. 198.

(2) Es oportuno recordar aquí lo que ya se dijo anteriormente: « se conserva el mismo término de *División* por no alterar la denominación que tenían entonces los diferentes grupos: pues es sabido que ni la organización, ni el efectivo correspondían á la unidad que actualmente se designa con ese nombre ».

Contingente de Corrientes.

UNIDADES	JEFES	EFECTIVOS
Batallón de infantería « Defensor »	(Mayor Martínez)	350
» » « Patricios »	(» Acevedo)	360
División de Caballería Escolta	(Coronel Virasoro)	750
Regimiento 1 de Caballería	(» Ocampo)	680
» 2 » »	(» López)	500
» 3 » »	(» Paiba)	540
» 4 » »	(» Cáceres)	600
» 5 » »	(» Bejarano)	650
» 6 » »	(» Ricardes)	700
Escuadrón de Artillería	(Tte. Coronel Gonzales)	130
		Total 5.260

Contingente de Buenos Aires. (1).

UNIDADES	JEFES	EFECTIVOS
Batallón (2) de Infantería « Buenos Aires »	(Coronel Tejerina)	430
» » « San Martín »	(Coronel Echenagucia)	430
» » « Constitución »	(» Toledo)	430
» » « Federación »	(» Rodríguez)	430
1. ^a División de Caballería	(» Burgoa)	430
2. ^a » »	(» Hornos)	600
3. ^a » »	(» Aquino)	514
4. ^a » »	(» Susbiela)	450
5. ^a » »	(» Gonzales)	325
Escuadrones de Artillería volante	(T.te Coronel Castro)	110
» » »	(» » Mitre)	100
		Total 4.249

(1) Estas tropas pertenecieron al Ejército de Manuel Oribe, después de cuya rendición fueron incorporadas por Urquiza al Ejército aliado. La mayoría de los cuerpos conservaba sus antiguos Jefes.

(2) « Del contingente de los siete cuerpos de infantería, de escaso efectivo, que se le incorporaron (á raíz de la rendición de Oribe), Urquiza organizó 4 batallones, con la siguiente denominación: batallón *Federación*, 1.^o de línea; batallón *Constitución*, 2.^o de línea; batallón *San Martín*, 3.^o de línea y batallón *Buenos Aires*, 4.^o de línea ». José E. Rodríguez: El 3.^o de Infantería de línea. Ensayo histórico.

(Estos datos han sido tomados del « Estado numérico de las fuerzas que había en Diamante el 20 Diciembre de 1851 » firmado por el Jefe de Estado Mayor del Ejército aliado, Mayor General Benjamín Virasoro, Gobernador de Corrientes. Ver la obra citada de *M. Ruíz Moreno*: Tomo Iº, pag. 316).

Según el artículo 4º del Convenio del 21 de Noviembre, el Estado Oriental debía concurrir á la campaña contra Rozas con un contingente de dos mil hombres de las 3 armas y con 6 piezas de artillería.

El mando de este contingente fué confiado al Coronel César Díaz; su organización se determinó por decreto del 5 de Noviembre, y se empleó próximamente un mes en completar el equipo de las fuerzas y en impartirles diariamente la instrucción militar indispensable para entrar en campaña.

El 4 de Diciembre se embarcó el contingente oriental en los buques brasileros *Don Pedro II*, *Recife* y *Golphinho* y dos pequeños transportes.

El punto convenido con Urquiza para el desembarque del contingente oriental en la Provincia de Entre Ríos era el paraje llamado « *Las Enramadas* » (sobre el Paraná Pavón). En este punto debía el Jefe oriental recibir algunos medios de movilidad que le eran indispensables, para marchar después sin demora hacia Diamante.

Pero, á causa de la poca profundidad del agua en el punto designado para el desembarque, fué preciso ejecutar esta operación 10 kilómetros más aguas abajo, en el punto conocido por « *Potrero de Pérez* » (1). Allí llegó el contingente oriental el día 9 de Diciembre, pero luchando con dificultades naturales (lluvias y crecientes de los ríos) y careciendo de los medios de movilidad prometidos y que no le fueron provistos á su debido tiempo, no pudo emprender la marcha hasta el día 18.

Recién el día 30 por la noche pudo llegar este contingente al punto fijado para la concentración del Ejército aliado.

El efectivo con que concurrió el Estado Oriental no correspondió á lo que determinaba el artículo 4º del Convenio del 21 Noviembre, ni en número, ni en organización. En efecto: el número total de hombres era de 1.671 en lugar de 2.000 que se había estipulado. Además, no existía ninguna unidad de Caballería, pues tal no puede

(1) Actualmente conocido por « *Rincón de Pérez* ».

ser considerada una pequeña escolta del Comandante de las fuerza orientales, compuesta de un Oficial y 20 de tropa montados.

El Estado general de las fuerzas el 10 Diciembre es el siguiente (1):

UNIDADES	JEFES	EFFECTIVOS
Batallón Resistencia . . .	(Tte. Coronel Juan A. Lezica)	404
» Voltijeros . . .	(» » León de Palleja)	406
» Guard. ^a Oriental. (» »	José M. Solzona)	397
» Orden	(Mayor Eugenio Abella) . . .	235
Escuadrón de Artillería (2)	(Tte. Coronel Mariano Vedia) .	188
Estado Mayor, Comisaría, Sanidad, Escolta		41

		Total 1671

Ya se ha manifestado que el Ejército brasileiro debía marchar á la Colonia del Sacramento; allí sería embarcada la División que debía concurrir á la campaña en territorio argentino y allí también permanecería de observación el resto del Ejército brasileiro.

La marcha prefijada se ejecutó sin mayores contratiempos partiendo desde el Paso Cuello. La 1^a División del Ejército brasileiro fue designada para ser transportada á Diamante á las órdenes del Brigadier Manoel Marques de Souza (después Conde de Porto Alegre) (3).

Esta División recibió una organización más racional y más de acuerdo con la composición de los otros contingentes aliados: se le disminuyó la Caballería (que era el arma que predominaba en los contingentes entrerriano y correntino) y, en cambio, se aumentaron las unidades de infantería; también le fueron agregadas dos baterías de artillería á caballo (12 piezas) formando un Regimiento, y una de cohetes á la congrève (4 piezas).

(1) Este Estado General no concuerda con el publicado en la obra de *M. Ruiz Moreno* y firmado por el Jefe de Estado Mayor del Ejército aliado el 20 Diciembre. Se ha preferido hacer aquí un extracto del que figura en las « Memorias inéditas » de *César Díaz*, á página 195.

(2) Servia seis piezas de á seis pulgadas.

(3) El anterior Jefe de la 1^a División Mariscal de Campo *Bento Manoel Ribeiro*, habia sido substituido el 7 de Noviembre en el mando de la División por el Brigadier *Marques de Souza*, á causa de haberse agravado la enfermedad que padecía.

Once buques de la escuadra brasilera se encargaron de transportar la 1.^a División, cuya tropa y material embarcaron en la Colonia del Sacramento á mediados de Diciembre, siguiendo después aguas arriba el río Paraná.

El convoy se formó en dos Divisiones de escuadra, la 1.^a al mando del Almirante Greenfell, compuesta de los navíos más poderosos para poder forzar el paso del Tonelero; éstos eran el vapor *Affonso* (buque insignia) que remolcaba la corbeta *D.^a Francisca*, el vapor *Pedro II*, que llevaba á remolque la corbeta *União*, el vapor *Recife* remolcando el brique *Calliope*, y por último el aviso *Dom Pedro*. La 2.^a división de escuadra estaba constituida por los vapores *Imperador*, *Paraense* y *Uruguay* y por la corbeta *D.^a Januaria*. Esta debía seguir detrás de la 1.^a y pasaría por el Tonelero una vez que las fortificaciones de ese punto hubiesen sido destruidas por los cañones brasileiros.

El 17 de Diciembre á mediodía la 1.^a División de escuadra llega frente á las fortificaciones del Tonelero. Estas habian sido levantadas tiempo atrás en las barrancas llamadas de *Acevedo* y artilladas con 16 piezas de grueso calibre; la guarnición se componía de dos batallones de infantería, un escuadrón de artillería y ótro de Carabineros del Regimiento de Caballería (1), á las órdenes del General Lucio Mansilla.

Este había establecido un servicio de vigilancia á lo largo de la costa, aguas abajo del punto fortificado, á fin de estar prevenido para cerrar el paso á la escuadra enemiga; los Jueces de paz de Baradero y de San Pedro le enviaban cada hora partes precisos sobre el avance de la escuadra, de modo que cuando ésta llegó frente á las fortificaciones, la artillería de Mansilla abrió un fuego violento contra los navíos brasileiros.

La posición del Tonelero había sido bien elegida, pues á causa del poco ancho del río en ese punto (2) y del terreno dominante de la costa, los buques debían necesariamente pasar bajo el fuego de los cañones de tierra.

(1) Ver el parte del General Lucio Mansilla sobre el combate del Tonelero en la « Gaceta Mercantil » del 19 y 20 de Diciembre de 1851 (Biblioteca Mitre).

(2) « El río tiene un canal determinado, que pasa á tiro de fusil de las barrancas del Tonelero ». *Sarmiento*: Tomo XIV de sus obras, pág. 139.

Los navios brasileros contestaron inmediatamente el fuego de las fortificaciones con sus sesenta cañones y con fuego de fusilería, sin suspender para eso la navegación, hasta que después de una hora de fuego consiguieron pasar sin mayores inconvenientes y ponerse fuera del alcance de los cañones de tierra.

Las pérdidas fueron insignificantes por uno y otro bando: el general Mansilla perdió un soldado y 5 caballos (1); los Brasileros tuvieron 6 muertos é igual número de heridos, aparte de algunos pequeños desperfectos en los buques.

El combate del Tonelero no tuvo importancia material alguna: los Brasileros no consiguieron destruir las fortificaciones, con lo cual quedaba latente el peligro del pasaje para la 2ª División de escuadra que venia más atrás; las tropas de Rozas, á pesar de haber tirado con *bala roja* (2) contra los buques, no consiguieron ni incendiarlos, ni echar á pique á ninguno y mucho menos, impedir el pasaje de los Brasileros.

En cambio, este combate tuvo su importancia moral, como la

(1) Ver el parte anteriormente citado del mismo General. Según el parte del Brigadier Marques de Souza, los defensores tuvieron varios muertos y más de 19 heridos.

(2) El tiro á *bala roja* era empleado generalmente en las fortificaciones; en las batallas campales no era comúnmente usado, pues se necesitaba tiempo y hornos especiales para calentar las balas. El fin de este tiro era, lanzar sobre objetos susceptibles de inflamarse, balas calentadas hasta el rojo, á fin de provocar el incendio.

Las prescripciones que regian para esta clase de tiro eran las siguientes: los saquetes con la carga de proyección deben construirse con cartón muy delgado ó con pergamino. Para cargar el cañón es preciso humedecer bien el ánima para apagar las chispas que hubieran quedado del tiro anterior. Se introduce después el saquete en el fondo del ánima con la precaución necesaria para no romperlo; se pone encima un *taco* de pasto seco y se le da un golpe con el *atucador*; se limpia el *fogón* y se coloca la *mecha* que debe comunicar el fuego á la carga de pólvora. Se coloca la bala calentada al rojo, teniendo cuidado de levantar mucho la boca de la pieza para que la bala baje por su propio peso; después se pone un último *taco* de tierra arcillosa, de medio calibre de largo.

Las balas eran calentadas en una parrilla, de donde se sacaban con una tenaza para pasarlas á una cuchara con dos mangos, que servía para llevarlas hasta la pieza y hacerlas deslizar por la boca del cañón.

tiene todo hecho de armas favorable, librado al comienzo de las operaciones, influyendo para levantar el espíritu de las tropas (1).

La 1ª división de la escuadra brasilera siguió navegando aguas arriba; pero el Almirante Greenfell, temeroso por la suerte de la 2ª División de la escuadra, desde que habían permanecido intactas las fortificaciones del Tonelero, hizo desembarcar en la tarde del 17, al N. de San Nicolás, á las fuerzas de tierra que iban en los buques á vapor y dejando fondeados los barcos á vela como á 2 kilómetros al Sud de la desembocadura del arroyo San Nicolás, tomó rumbo con los 4 vapores hacia el Paso del Tonelero, á fin de proteger el pasaje de la 2ª División de escuadra.

(1) Como datos ilustrativos de este combate, se dan aquí el parte del Brigadier Marques de Souza (traducido del portugués) y el contenido del Boletín N. 2 del Ejército Aliado.

Dice el primero en su parte: « Pero al avanzar poco después de medio día por el Paso del Tonelero, donde el General Mansilla desde hacia tiempo se había fortificado con 16 piezas de grueso calibre y hornallas para balas rojas (*fornalhas para ballas ardentes*), estando dichas piezas guarnecidas por dos batallones de infantería, más un escuadrón de artillería y otro de carabineros, sin contar una gran fuerza de caballería en reserva, se rompió desde tierra á medio tiro de fusil, un fuego tan vivo de artillería, balas rojas y fusilería que no es posible imaginarse.

Las naves brasileras contestaron inmediatamente con tiros de metralla y de fusil, ordenando el Comandante en Jefe Greenfell que la fuerza de tierra se ocultara bajo cubierta, lo que se cumplió contra la voluntad de todo el mundo, quedando sobre cubierta los Jefes y Oficiales, á su pedido, y se les facultó á permanecer arriba á fin de que participaran de los peligros. El fuego de artillería y fusilería duró cerca de una hora y fué sostenido con el mayor encarnizamiento; pero la División naval brasilera, cosechando un lauro más imperecedero y grandioso, forzó al enemigo, á quien causó pérdidas de varios muertos y más de 19 heridos; debiendo nosotros lamentar solamente la muerte de tres tripulantes de la escuadra y siete heridos ». Ver *Antonio Diaz* - Obra citada; Tomo IX, página 14.

El *Boletín N. 2* del Ejército aliado, refiriéndose á este combate, dice lo siguiente:

« Cuartel General en el Diamante. Diciembre 20 de 1851.

La campaña del Grande Ejército que va á devolver la tranquilidad interior, la paz exterior y la libertad amenazada de cuatro Estados Americanos, cuyas banderas flamean en nuestras columnas, se ha abierto por un hecho glorioso de armas. Una División del Brasil, nuestro digno aliado, compuesta de mil hombres, ha venido á incorporarse á nuestras filas. Los valientes soldados del Ejército han fraternizado ya en un campamento común. El primer

Esta llegó al día siguiente frente á las fortificaciones del General Mansilla, al mismo tiempo que el Almirante Greenfell amenazaba con sus barcos á esas posiciones. Pero el Jefe de Rozas no quiso empeñar el combate de nuevo; hizo retirar el material de Artillería y emprendió la retirada hacia el interior.

Los buques brasileros continuaron su navegación; la tropa que había sido desembarcada de los vapores pasó de nuevo á bordo, y en esta forma la 1ª División de la escuadra llegó á Diamante el día 23 de Diciembre (1), cuando ya se había iniciado la operación del pasaje del Paraná por las tropas argentinas á las órdenes de Urquiza.

laurel cogido en la campaña, ciñe ya las sienes de nuestros aliados. El cañón de las baterías del Tonelero los ha hallado prontos á responder á la provocación.

El 17 del corriente desfilaba por delante de aquella fuerte posición guarnecida por doce piezas de artillería y diez mil infantes (?), una división de la escuadra brasilerá al mando del Almirante Greenfell, compuesta de los buques siguientes:

El vapor *Affonso*, con dos piezas de á 68 y cuatro de á 32, conduciendo al batallón número 8, y remolcando á la corbeta de vela *Doña Francisca*, con 14 piezas de á 30.

El vapor *Pedro II*, conduciendo al batallón número 13 de infantería, guarnecido de piezas de calibre de las del *Affonso* y remolcando la corbeta *Unión* con 8 piezas de á 30.

El vapor *Recife*, remolcando al bergantín *Caliope*, teniendo entre ambos 16 piezas de á 30 y de 18.

Ultimamente, el vapor *Don Pedro*, que marchaba fuera de la línea al costado de la cabeza que ocupaba el *Affonso*.

A la altura de la tercera pieza del las fortificaciones del Tonelero, rompieron éstas un fuego vivísimo de bala roja y fusilería, que desconcertó por un momento á los agresores. Durante cincuenta minutos se cruzaron quinientos cañonazos, sin que la alevosía de disparar balas rojas produjese otro efecto que seis muertos y 3 heridos en toda la escuadra y cuatro balas de añón embutidas en los cascos de los buques. El enemigo, tan incapaz como nal intencionado, quedó así burlado en su intento de estorbar el paso á nuestros aliados, gracias á las hábiles disposiciones tomadas por el intrépido experimentado Almirante Greenfell y la bizzarria de sus tripulaciones». Ver *Boletines del Ejército Grande de la América del Sud*.

(1) Algunos buques de la 1ª División de escuadra, aprovechando su mayor velocidad, se habían adelantado llegando el 20 á Diamante, donde desembarcaron mil hombres. Recién se supo allí el resultado del combate del Tonelero, produciendo gran regocijo en el Ejército. El resto de los buques y la 1ª División de escuadra llegó el día 23. La 2ª División de escuadra llegó algunos días después.

La 2ª División de la escuadra debía desembarcar en un punto de la costa entrerriana aguas abajo de Diamante, pues se temía que no podría llegar á este último punto á tiempo para efectuar el pasaje con el resto del Ejército; pero, por una coincidencia favorable, alcanzó á llegar al punto del pasaje antes de que hubiese terminado esta operación, cumpliendo, por otra parte, órdenes directas del Conde de Caxias.

El estado numérico del contingente brasileiro que tomó parte en la campaña contra Rozas era el 20 de Diciembre el siguiente:

UNIDADES	JEFES	EFFECTIVOS
Batallón de infantería N. 5	(Mayor López Percegueiro)	510
» » » 6	(Tte. Coronel Ferreira)	600
» » » 7	(id. de Bruce)	490
» » » 8	(Mayor Resin)	549
» » » 11	(Tte. Coronel Albuquerque)	529
» » » 13	(id. F. Tamarindo)	452
Regimiento 2 de Caballería	(id. Osorio)	550
Regimiento 1 de artillería á caballo	(Mayor Gonzales Fontes)	200
Batería de cohetes á la Congrève	(» » »)	160
	Total	4040

La infantería estaba agrupada en dos Brigadas, mandando la primera el Coronel del 8º batallón Francisco Felix da Fonseca Pereira Pinto, y la 2ª el Coronel Feliciano A. Falcão.

En resumen, *el efectivo* con que iba á entrar á campaña el Ejército aliado (que se llamó « *Ejército Grande de la América del Sud* ») era el siguiente:

18 batallones de infantería	7.852 h ^s
30 á 35 Regimientos de Caballería	16.679 »
8 baterías ds art: (45 piezas y 4 coheteras)	1.318 »
Parques, maestranzas, caballadas, etc	2.000 »
Total	27.849 »

Y por otra parte, los *distintos contingentes* con que concurrían los Estados Aliados llegaron á la zona de concentración (alrededores de Diamante) en las épocas siguientes:

Contingente argentino (de Entre Ríos (1), Corrientes y tropas de Buenos Aires que habían pertenecido á Oribe): el 15 de Diciembre.

Contingente de la República Oriental: el 30 de Diciembre.

Contingente brasileiro: parte de las tropas (1.000 hombres) que venían embarcadas en algunos buques de la 1ª División de escuadra, llegaron el 20 de Diciembre, y la otra parte el día 23; la fuerza embarcada en la 2ª División de escuadra llegó entre el 25 y el 30.

*
**

La Provincia de Santa Fe, con su Gobernador el General Echagüe, respondía á la política de Rozas, quien contaba con la adhesión de aquélla para oponer una primera resistencia al avance del Ejército aliado. Al efecto, había destacado también en esa Provincia algunos cuerpos de Caballería de línea (el 6º á las órdenes del Coronel Santa Coloma, el 2º un escuadrón del 3º á las órdenes del Mayor Prudencio Arnold y otras fuerzas más), formando un total de 2.000 hombres con algunas piezas de artillería, bajo el mando del Coronel Vicente González. A estas fuerzas había que agregar parte de las unidades de milicias de la Provincia que se habían movilizado en la ciudad de Santa Fe, en Rosario y en otros puntos de la campaña, hallándose el conjunto de las fuerzas á órdenes del General Echagüe.

Además, cerca de la frontera de la provincia de Santa Fe con la de Buenos Aires se encontraban otros núcleos de fuerzas de línea, mientras se procedía á la movilización de todas las milicias de la campaña.

Según una *relación oficial* (2), el estado de las fuerzas de Rozas en las provincias de Santa Fe y de Buenos Aires el 12 de Diciembre de 1851 era el siguiente:

(1) Es oportuno recordar que ya en la época de la invasión de Urquiza al territorio oriental se encontraba en Diamante el General Benjamin Virasoro (Gobernador de Corrientes) con un grupo de 7.500 hombres de tropas correntinas y entrerrianas, llamado « Ejército de reserva ». La misión de este grupo era proteger la provincia de Entre Ríos contra posibles operaciones de Rozas, que ya tenía destacadas algunas fuerzas en la provincia de Santa Fe.

(2) Ver Tomo XIV de las Obras de *Sarmiento*, pág. 192.

Los « *Veteranos* » formaban las unidades del Ejército de línea ; los « *Activos* » y « *Pasivos* » formaban las unidades de milicia, cuyos soldados pertenecían á una ú otra categoría según su edad.

Las demás denominaciones de los cuerpos de guarnición en la ciudad de Buenos Aires provenían del nombre del barrio donde eran reclutados los hombres que los componían, ó bien conservaban el nombre del gremio en que, según su ocupación ú oficio se habían agrupado (Serenos, Alumbradores de policía, Vigilantes).

Las fuerzas de Rozas que estaban de observación en la Provincia de Santa Fe, se hallaban en Setiembre en la ciudad de Santa Fe vigilando la costa contra posibles tentativas de invasión del grupo entrerriano - correntino, « Ejército de Reserva », que se hallaba en Diamante á las órdenes del General Benjamín Virasoro.

En el mismo mes, esas fuerzas rozistas (unos 2.000 hombres) se trasladaron de Santa Fe á Coronda y adelantaron un destacamento para reconocer la costa frente á Diamante; pero, recibidos por el fuego de artillería de una batería emplazada en aquel pueblo, tuvieron que retirarse sin haber llevado á cabo el reconocimiento.

Mientras tanto, el ex-Gobernador de Santa Fe, General Juan Pablo López que se había plegado á la causa de Urquiza, preparaba en esa Provincia una revolución contra Rozas, que debía estallar no bien el Ejército aliado hubiese pasado el río Paraná.

Pero los acontecimientos se precipitaron por la impaciencia de los partidarios de Urquiza y por la relativa demora de este General en efectuar el pasaje del río Paraná. Las mismas fuerzas de Rozas destacadas en la Provincia de Santa Fe se plegaron en parte á la causa de los libertadores, de cuyo hecho da cuenta el Boletín N. 1 del « *Ejército Grande de la América del Sud* ». Dice entre otras cosas: « El 10 del corriente (1) 300 individuos de tropa y oficiales de la División González (2), bajo las órdenes del Capitán González, llegaron á nuestros acantonamientos á incorporarse al grande ejército. Su intento era aguardar el paso del Paraná, pero la indiscreción de un deseo mal disimulado traicionó el intento de toda la división, y sorprendida á deshora, solo trescientos pudieron pro-

(1) Diciembre de 1851.

(2) Se refiere al grupo de tropas de línea que Rozas tenía destacado en la Provincia de Santa Fe á las órdenes del Coronel Vicente González.

porcionarse caballos para acometer la fuga, no obstante el fuego de artillería con que habían sido rodeados sus acantonamientos ».

El grupo sublevado pertenecía al Regimiento 2 de Caballería y aprovechó las sombras de la noche (9-10 - XII) para llevar á cabo su propósito.

CAPITULO II

*Pasaje del Río Paraná é invasión á la Provincia de Santa Fe —
Concentración sobre el Espinillo — Orden de batalla del « Ejército
Grande de la América del Sud ».*

Resuelto Urquiza á tomar la ofensiva en las operaciones que iba á iniciar contra Rozas, procedió á concentrar su Ejército en territorio entrerriano, detrás de un gran obstáculo, el Río Paraná; y como si esta sola precaución no bastara para proteger la reunión de sus tropas, con anticipación se encontraba en la zona de concentración elegida un núcleo de fuerzas á las órdenes del General Benjamín Virasoro.

Pero, las ventajas enormes que le proporcionaba el Río Paraná para la concentración segura y tranquila de su ejército debían transformarse en desventajas también muy grandes una vez que decidiera iniciar su marcha de avance, pues entonces se imponía el pasaje de este importante obstáculo.

El Río Paraná, subdividido en casi todo su largo en numerosos brazos, ocupando en ancho una extensión considerable, se reune frente á Diamante en un solo curso; el ancho mínimo del río en este punto es de 1.200 metros en la época de bajante (1).

Atravesado el río, se pasa á la Provincia de Santa Fe; pero, antes de llegar á la tierra firme, es forzoso cruzar una gran isla, formada por terrenos bajos y casi impracticables á la artillería. Así que, mientras la costa santafecina es baja y anegadiza, la entrerriana es alta y escarpada, llegando á tener en Diamante una altura de cerca de 40 metros sobre el nivel de las aguas.

(1) Ver: Plano de navegación del río Paraná, publicado por el Ministerio de Obras Públicas - 1908 - Escala 1 : 100.000.

Como punto de pasaje de una provincia á otra el lugar elegido era el más oportuno, á causa de la menor cantidad de obstáculos que era necesario vencer para ejecutar esa grandiosa operación (1).

Las medidas preliminares que se tomaron para preparar el pasaje fueron las siguientes: Se reunieron en Diamante todas las embarcaciones de que fué posible echar mano, tales como canoas, balleneras, lanchas, etc.; se construyeron 3 grandes balsas, (2) « capaces de contener (cada una) en su recinto rodeado de una estacada, cien caballos »; (3) se apresuró la llegada de algunos vapores de la 1ª División de escuadra brasilera, tanto para que sirvieran para el remolque de las embarcaciones, como para la protección misma del pasaje, á cuyo efecto se había también emplazado, con anterioridad, una batería de artillería en las barrancas del río: por último, en Diamante se ejecutaron trabajos tendientes á facilitar la aproximación de las tropas al río y su embarque.

Además, y como complemento del buen éxito del pasaje, desde la ciudad del Paraná debía pasar á la de Santa Fe una fuerza destinada á secundar y á apoyar el movimiento revolucionario que estallaría de un momento á otro contra Rozas, movimiento que debía revestir una trascendencia muy grande para las ulteriores operaciones del Ejército aliado, pues le entregaría una Provincia rica de recursos y que le podría servir de base de operaciones en su avance sobre la de Buenos Aires.

Pero, la proyectada operación sobre Santa Fe desde la ciudad del Paraná no pudo efectuarse en la fecha fijada por Urquiza (un día antes del señalado para el comienzo del pasaje del Ejército), sino que se llevó á cabo el mismo día que pasó la Vanguardia, como se verá más adelante.

Urquiza había determinado iniciar la operación del pasaje el 23 de Diciembre. Sin embargo, como se ha dicho en el Capítulo

(1) « Once años y meses habían transcurrido desde que el General Lavalle había pasado con su Ejército, en el mismo lugar y con igual propósito: derrocar la tiranía ». *M. Ruiz Moreno*: obra citada, Tomo I, pág. 244.

Anteriormente, en 1821, había pasado por el mismo punto el General Francisco Ramírez, en su campaña contra López y el Directorio.

(2) Estas balsas fueron construidas en el pueblo de la Paz bajo la dirección del General Pedro Ferrer y llevadas al Diamante haciéndolas bajar por el río Paraná.

(3) Ver Boletín N. 3 del « Ejército Grande de la América del Sud ».

anterior, en esa fecha aun *no estaba concentrado todo el Ejército aliado cerca del Diamante*: el contingente oriental se hallaba aún en marcha y no llegó sino en la noche del 30 del mismo mes; (1) del contingente brasilero no se había incorporado sino una tercera parte (las tropas transportadas en algunos de los buques de la 1ª División de escuadra, que llegó el 20); el resto llegó á mediodía del 23 y la 2ª División de escuadra varios días después.

¿Qué razones tuvo Urquiza para precipitar la operación del pasaje del Ejército antes de que estuvieran concentradas todas las fuerzas y que se les hubiese dado la definitiva organización en grandes unidades?

Es indudable que el artículo 3 del Convenio del 21 de Noviembre determinaba que Urquiza « se obliga á pasar el Paraná lo más antes que posible fuere, a fin de operar contra el Gobernador Don Juan Manuel de Rozas, con todas las fuerzas que pudiera disponer y los contingentes de los Estados aliados que se ponen á su disposición ». Pero, esta cláusula no determina fecha ninguna para el pasaje del Paraná y, por otra parte, hubiera sido un error consignarla en ella; pues, á causa de las marchas tan largas á efectuar por los contingentes aliados y de los inconvenientes de todo orden que durante las mismas se producirían (como en la realidad se produjeron), no se podía determinar con exactitud la fecha precisa en que estaría concentrado todo el Ejército aliado, y menos aún el día en que debería iniciarse el pasaje del río Paraná.

El Coronel César Díaz en sus « Memorias inéditas » (2) da á entender que Urquiza fué obligado a precipitar la fecha del pasaje del río Paraná, aun antes de que se hubieran incorporado los contingentes orientales y la mayor parte del brasilero, *á causa de los*

(1) Según *M. Ruiz Moreno* « El Coronel César Díaz, Jefe de la División Oriental, compuesta de Infantería y de Artillería, había llegado dos ó tres días antes del pasaje ». Tomo II, pág. 245. Pero esta afirmación está destruida por lo que dice el mismo Coronel *César Díaz* en sus « Memorias inéditas », pág. 209: « No siendo en adelante entorpecidos por ninguna de las causas que hasta entonces nos habian contrariado (se refiere á las lluvias y á la falta de elementos de movilidad, que retardaron mucho la marcha de la División oriental), *llegamos al Diamante el 30 á las ocho de la noche* ». Y más adelante, dice el mismo *César Díaz*: « A la llegada de la División, el Ejército estaba ocupado en el pasaje del río, etc. » Ver á pág. 214.

(2) Ver lo que dice al respecto á pág. 215.

acontecimientos que se habian producido en la ciudad de Santa Fe. Es éste un error del ilustre militar é historiador, y se tratará de demostrarlo citando algunos documentos de la época. Esta aclaración se considera necesaria, para poder después juzgar imparcialmente la resolución tomada por Urquiza.

En varias cartas dirigidas por Urquiza desde su Cuartel General en el Diamante al Gobernador delegado Don Antonio Crespo (que se hallaba en Paraná), aquél ordenaba que el Coronel Francia (1) debía pasar el *22 de Diciembre* á Santa Fe con doscientos hombres, cuyo número él creía suficiente, « pues á lo que vamos es á proteger la disposición de los Santafecinos; así es que considero que no necesitaremos más » (2).

En otra carta fechada en Diamante el *22 de Diciembre* dice: « En vista de su apreciable y de la que me adjunta Ud., no encuentro nada que pueda obligarnos á variar el plan que hemos acordado; por consiguiente, debe Ud. mandar al Coronel Francia para que se haga matar si es preciso, *que yo me pongo mañana en marcha para lanzarme á la margen opuesta del rio* » (3).

Esto bastaría para demostrar el error de la afirmación del Coronel César Díaz, pues se ve claramente que Urquiza ya tenía resuelto efectuar el pasaje el 23 de Diciembre, aun sin esperar el resultado de la operación sobre la ciudad de Santa Fe.

Pero, esta última carta suya, y que á continuación se transcribe, complementa lo que se acaba de exponer, pues ya se ve llevado á la práctica su propósito, independientemente de los sucesos á realizarse en Santa Fe. La carta está fechada en Diamante el *23 de Diciembre*, y dice lo siguiente:

« *Señor Don Antonio Crespo.*

« *Mi estimado amigo:*

« A un mismo tiempo he recibido dos cartas de Ud., una de ayer á la noche y otra de esta mañana, y quedo enterado del contenido de ambas.

« Lo que siento es que *el Coronel Francia no haya pasado ayer,*

(1) El Coronel Francia mandaba el batallón de cívicos de la ciudad de Paraná.

(2) Carta fechada en Diamante el 21 de Diciembre - Ver *M. Ruiz Moreno*: Obra citada, Tomo I, pág. 337.

(3) Ver *M. Ruiz Moreno*: Tomo I, pág. 338.

como yo lo tenía ordenado, y á fe que no me equivocaba, cuando en la última mía le decía á Ud. que era preciso que pasase, y celebro infinito que le agrade á Ud. el envío de la gente

« Yo hace ya algunas horas que me ocupo de hacer pasar las fuerzas.

« No deje Ud. de hacer todo lo posible por mandarme cuantas embarcaciones haya en ese puerto y en el de Santa Fe, pues me son de absoluta necesidad » (1).

Creo que con lo anterior queda plenamente demostrado que Urquiza ordenó dar comienzo al pasaje del río Paraná antes de que supiera el resultado de la expedición sobre le ciudad de Santa Fe.

El pasaje del río Paraná no podía llevarse á cabo con el sigilo que requiere esta clase de operaciones, cuando en la orilla opuesta se encuentran tropas enemigas. La *sorpresa* en este caso no era pues posible, porque siendo Diamante el punto obligado de reunión del Ejército y de pasaje del río Paraná por el menor ancho del obstáculo y por sus condiciones naturales, las tropas enemigas de observación estaban informadas de la inminente operación, más cuando la reunión de los elementos de pasaje y la llegada de buques brasileros con tropas á ese punto, demostraban bien claramente cuál era la intención del Ejército aliado.

El día 23 de Diciembre, por la mañana, dió comienzo el pasaje del río. Se trataba de trasladar, en el primer día, una fuerte Vanguardia de las tres armas, á fin de asegurar el pasaje del resto de las tropas, posesionándose de las costas santafecinas y rechazando la fuerzas de Rozas que ocupaban Coronda (unos mil hombres).

El primer día fue empleado en el pasaje de la Vanguardia, que se componía de las Divisiones entrerrianas de los Coroneles Galarza, Urdinarrain y Palavecino (4.000 ginetes), 2 batallones de infantería y una batería de artillería. Las embarcaciones, una vez cargadas con las tropas, venían remolcadas por los vapores brasileros hasta llegar á las costas santafecinas, donde desembarcaban rápidamente, volviendo aquéllas á dirigirse á la costa entrerriana; los caballos eran pasados á nado, en grupos de cuatrocientos, guiados por algunos nadadores y por los botes más pequeños.

(1) Ver *M. Ruiz Moreno*: obra citada, Tomo I, pág. 338.

« El Jefe que tenía á su cargo inmediato todo lo relativo al pasaje era el General Don Juan Madariaga, teniendo como segundo al Comandante Don Martín Ruíz Moreno » (1).

La Vanguardia no fue absolutamente molestada en su pasaje por las fuerzas enemigas que ocupaban á Coronda: por el contrario, éstas se retiraron durante la noche, á raíz sin duda de los siguientes acontecimientos que se habían producido durante ese día en la ciudad de Santa Fe:

« El día 23, la guardia cívica de la Bajada, (2) apoyada en un corto número de soldados veteranos, había pasado el Paraná (3) á las órdenes del Coronel Francia y desembarcado en el Rincón situado al Norte de la misma ciudad; y habiéndosele reunido inmediatamente las milicias de caballería de dicho Rincón, se había dirigido sobre la capital de Santa Fe, distante tres ó cuatro leguas de aquel punto. Juzgaba el Coronel Francia que la ciudad le haría resistencia, hallándose en ella el General Don Pascual Echagüe, gobernador de la provincia y uno de los más capaces y fieles servidores de Rozas, y marchaba como era natural bien preparado en ese concepto; pero, al acercarse á la ciudad vió, con agradable sorpresa, que la bandera entrerriana flameaba sobre las torres, y comprendió desde luego que no habría necesidad de combatir.

En efecto, gran parte de la población se apresuró á salir á su encuentro, dando visibles muestras del entusiasmo patriótico que la animaba; y el batallón de milicia urbana, con su comandante á la cabeza, salió también á ponerse á sus órdenes. El general Echagüe, á la noticia de la invasión, no pudiendo talvez contar con la adhesión de los santafecinos para empeñarse en una retirada militar, se había puesto en fuga con algunos hombres leales que quisieron acompañarle; y temiendo que el camino que conduce rectamente de Santa Fe á Buenos Aires estuviese á la sazón interceptado por algunas fuerzas avanzadas del ejército aliado, había tomado el rumbo de la Pampa » (4).

(1) *M. Ruíz Moreno*: Obra citada, Tomo I, pág. 245.

(2) Se refiere al Batallón de cívicos de la ciudad de Paraná.

(3) La tropa fué transportada en seis pequeños buques, que más tarde fueron enviados al Diamante junto con otras embarcaciones que se encontraron en el puerto de Santa Fe, para acelerar el pasaje del Ejército aliado.

(4) *César Díaz*: Memorias inéditas, pág. 215. Esta relación es á su vez la transcripción casi exacta del Boletín N. 4 del « Ejército Grande de la América del Sud ».

El grupo que se hallaba en Coronda se retiró buscando la incorporación con el General Echagüe, lo que efectuó, y reunidos marcharon por la costa Norte del río Carcarañá hasta Cruz Alta y de aquí, por Melincué y Rojas, lograron incorporarse con la mitad de las fuerzas al grupo principal de Rozas en Santos Lugares.

El pasaje del río Paraná continuó en los días subsiguientes. A mediodía del 23 llegó el resto de la 1.^a División de escuadra brasilera, y con estos nuevos elementos se dió mayor impulso á la operación del pasaje.

El 24 de madrugada pasa Urquiza á territorio santafecino é inmediatamente destaca fuerzas de Caballería en persecución del General Echagüe y del grupo enemigo que el día anterior ocupaba Coronda; pero no se logró darles alcance. En ese mismo día, una División de Caballería correntina pide permiso para pasar el río Paraná á nado, lo que se le concede.

El ejemplo es contagioso: á continuación varios cuerpos de Caballería entrerriana piden idéntica autorización, que también les es concedida, presentando esa operación un espectáculo único en la Historia militar de los pueblos.

Urquiza avanzó hasta el río Carcarañá, donde estableció su Cuartel General, habiendo quedado encargado de las fuerzas en Diamante el Jefe de Estado Mayor del Ejército aliado, General Benjamín Virasoro.

Un hecho que se produjo en la ciudad del Rosario y que concluyó por desterrar de la Provincia de Santa Fe el poder de Rozas, pasándose toda ella á la causa de Urquiza, determinó imprimir un nuevo aspecto á la operación del pasaje del río Paraná por el resto del Ejército aliado.

El Boletín N.º 7 del « Ejército Grande de la América del Sud », editado el 27 de Diciembre en el Cuartel General sobre el Carcarañá, da cuenta en la siguiente forma del pronunciamiento del Rosario: « La población del Rosario ha dado un ejemplo glorioso de patriotismo y de valor cívico. El 25, mientras el Ejército atravesaba el Paraná, diez ciudadanos animosos se reunieron en la plaza y lanzaron á la faz de sus opresores el grito de libertad dando vivas al General Urquiza. Acudieron los soldados y Oficiales del batallón de milicia urbana en sostén de sus conciudadanos, y las tropas

enviadas para sofocar el movimiento solo sirvieron para engrosar las filas.... Don Pascual Echagüe y Santacoloma, que se dirigían á Buenos Aires (1), huyeron hacia Córdoba con algunos centenares de soldados al saber que el batallón del Rosario y 700 ginetes los aguardaban para cerrarles el paso. Gracias al heroísmo de los ciudadanos del Rosario las subsistencias y poderosos medios de movilidad han quedado asegurados en toda la Provincia. — 14.000 cabezas de ganado de propiedad pública están en nuestro poder», etc.

Este hecho inesperado revestía, en efecto, una gran importancia para el desarrollo futuro de las operaciones militares del Ejército aliado. Con razón dice Sarmiento que « la revolución del Rosario, hecha por los comerciantes, la milicia urbana y los Oficiales de Lavalle, que se habían asilado en aquel punto desde mucho tiempo atrás, *fué el acontecimiento que más preparó el buen éxito de la campaña* » (2).

En efecto: si Rozas, tomando la iniciativa en las operaciones como lo debía haber hecho atendiendo al tiempo de que disponía y á los grandes recursos de que podía echar mano, hubiese marchado con su Ejército á la Provincia de Santa Fe (dejando las tropas indispensables para cubrir á Buenos Aires contra probables empresas de las fuerzas brasileras del Conde de Caxias en la Colonia), indudablemente todas las probabilidades de éxito se inclinaban de su lado.

Aun en el caso de que Rozas no hubiese querido alejarse con todas sus tropas del centro de su dominación — la ciudad de Buenos Aires — por temor al ejército del Conde de Caxias ó á posibles complicaciones interiores, le bastaba enviar un fuerte núcleo de tropas veteranas á la Provincia de Santa Fe y movilizar las milicias de la misma; en cuyo caso, enormes hubieran sido las dificultades á vencer por el Ejército aliado en su invasión á la provincia de Santa Fe, si el enemigo le hubiese disputado el pasaje del Río Paraná.

Es indudable que esta Provincia no habría hecho causa común con Urquiza, si el poder de Rozas se hubiera hecho sentir fuertemente en ella; por otra parte, no es admisible que Urquiza hubiera

(1) Se refiere al General Echagüe que huyó de Santa Fe á la aproximación del Coronel Francia, y al jefe de las fuerzas que ocupaban Coronda.

(2) Tomo XIV de sus Obras, pág. 157.

seguido su avance sobre la Provincia de Buenos Aires dejando á sus espaldas un territorio enemigo ; se vería pues en la necesidad de conquistarlo para asegurar sus operaciones futuras sobre la Provincia de Buenos Aires, lo que demandaría tiempo y una suma de esfuerzos no despreciable.

Cuando Urquiza tuvo conocimiento de la revolución estallada en el Rosario, comprendió que ya no había á temer nada en la Provincia de Santa Fe, pues los partidarios de Rozas habían huído á las Provincias de Buenos Aires y de Córdoba buscando la incorporación con las fuerzas principales. En consecuencia, tomó las siguientes disposiciones dictadas por el feliz cambio de la situación:

Suspender el pasaje directo del río Paraná para las tropas que aún no lo habían efectuado, las cuales serían transportadas por agua hasta cerca del Rosario. La caballada de los cuerpos y la de reserva seguiría pasando el río por Diamante, debiendo ser trasportadas por agua únicamente las tropas, el material de artillería y el de los trenes. Con esta medida se les economizaba á dichas tropas una marcha larga y fatigosa, y permitía reunir más pronto todo el Ejército cerca de la frontera de la provincia de Buenos Aires.

Los cuerpos que ya hubiesen efectuado el pasaje se dirigirían aisladamente hacia el *Espinillo* (1), sobre la costa del Paraná, donde debían acampar y esperar la llegada del resto del Ejército, que sería trasportado por los buques brasileros. En ese mismo punto pensaba Urquiza sacar partido de la primera reunión de todas sus tropas para darles la definitiva organización en grandes unidades.

Se presenta, pues, aquí el caso de un desplazamiento hacia adelante de la *zona de concentración*, desplazamiento realizado mientras se llevaba á cabo la reunión del Ejército.

Al confeccionar un *plan de operaciones* se debe determinar la *zona* en donde, supuesta una guerra con cualquiera de los países limítrofes, será más oportuno *concentrar las tropas*, para que, una vez reunido todo el Ejército, puedan ser iniciadas las operaciones según las ideas generales consignadas en el plan de operaciones y, principalmente, según la actitud que observe el Ejército enemigo.

La elección de la *zona de concentración* debe responder á múl-

(1) Puerto á mitad de distancia entre San Lorenzo y el Rosario.

tiples exigencias, á veces encontradas; debe, en primer lugar, permitir que esta operación se efectúe sin que las tropas sean molestadas por el enemigo en sus marchas ó transportes de concentración; al mismo tiempo, el Ejército deberá ser concentrado lo más cerca posible de la frontera, para que, en caso de tomarse la ofensiva, menor sea la distancia á recorrer hasta invadir el territorio enemigo y chocar con el ejército adversario y, aun en el caso de permanecer á la defensiva, se pueda estar en condiciones de rechazar al invasor no bien atraviere la frontera.

Si la frontera del país la forma un obstáculo considerable (un gran curso de agua ó una cadena de altas montañas), la concentración del Ejército podrá efectuarse sobre la frontera misma, sin temor de que fuerzas enemigas importantes puedan molestar los movimientos de las tropas. Pero, á veces será necesario desechar esta ventaja que ofrece el obstáculo; este caso se presentará comúnmente cuando, por inferioridad numérica ó de organización, se piensa permanecer al principio á la defensiva detrás del obstáculo. Entonces la concentración se realizará en un punto central y más á retaguardia de la frontera, cubriendo ésta con pequeños destacamentos de observación; el grueso de las tropas estará así en condiciones de dirigirse sobre cualquiera de los puntos que el enemigo haya elegido para franquear el obstáculo, á fin de rechazarlo mientras realiza esa operación, siempre más ó menos lenta según la importancia del curso de agua ó de la cadena de montañas que le sea necesario atravesar.

Otro factor que débese tener en cuenta al hacer la elección de la *zona de concentración* es, que ésta permita el mayor aprovechamiento de los elementos de transporte existentes (ferrocarriles y vías navegables), de modo que las tropas tengan que efectuar el menor recorrido posible por marchas á pié y, sobretudo, que la concentración se efectúe lo más rápidamente posible (1).

En las naciones europeas donde la rapidez del adelanto en la concentración sobre el adversario puede ofrecer ventajas notables si ésta puede ser realizada ganando *aunque sea un día*, es objeto de trabajos numerosos la combinación de las marchas, transportes

(1) « La rapidez de la concentración es uno de los factores más importantes en una guerra ». *Hohenlohe*: Lettres sur la Stratégie, Tomo I, pág. 321.

por ferrocarril y por agua, de tal manera que las tropas puedan llegar á la zona de concentración sin que haya la menor pérdida de tiempo. El impulso que se da á la construcción de vías férreas que puedan tener un empleo militar en caso de guerra, prueba la importancia que se atribuye á la concentración rápida, tanto que *von der Goltz* dice que: « los ferrocarriles estratégicos constituyen efectivamente un fenómeno particular de nuestra época ». (1)

En los países americanos donde, por razones de la gran extensión territorial y de la poca densidad de población, escasas son las vías férreas y aun éstas hechas generalmente consultando solo intereses comerciales, la concentración de grandes masas de tropa exigirá un tiempo relativamente grande, y los movimientos de concentración se harán empleando un procedimiento mixto: por vías férreas y navegables y por marchas á pié; pues, para proveer á las tropas de los elementos necesarios para su subsistencia (que nunca se encontrarán en la abundancia necesaria en la zona de concentración), será *indispensable* intercalar en los transportes de tropas *trenes de alimentación*, ya para las tropas mismas, ya para abastecer á los depósitos, que *deberán* ser establecidos con anterioridad en la zona elegida para la reunión del Ejército.

La estrategia debe indicar la zona de concentración más favorable en vista de la intención general contenida en el plan de operaciones y del futuro empleo del Ejército.

La elección de esta zona de concentración debe basarse también sobre la ubicación de la zona probable de concentración del enemigo, determinada ésta por la que le ofrecería mas ventajas (2); y es tanta la importancia que reviste la acertada elección de la zona de concentración, que la Obra del Estado Mayor Prusiano sobre la campaña de 1870-71 dice al respecto: « Es muy difícil corregir y poner remedio durante el curso de una campaña a los errores que han sido cometidos al principio de la concentración (3).

(1) La Dirección de la Guerra, pág. 114.

(2) Es un principio que debe tomarse como base de todos los cálculos, que el enemigo empleará, á la par que nosotros, los procedimientos más naturales, más sencillos y, por consiguiente, los mejores.

(3) Obra citada, pág. 72. El príncipe de *Hohenlohe* dice: « La buena ejecución de la concentración en el punto más favorable es la esencia de toda estrategia. Ella es el punto de partida de todo lo demás ». Obra citada, Tomo I, pág. 273.

Todas estas consideraciones se han consignado aquí en vista de la gran importancia que reviste este asunto.

Volviendo ahora á examinar la oportunidad del desplazamiento hacia adelante de la zona de concentración ordenada por Urquiza al Ejército aliado, y antes de resolver si era ventajosa ó no esa resolución, es bueno consignar que ese ejemplo no es único en la Historia de Guerra. En la campaña de 1870-71, la Memoria del Estado Mayor Prusiano (que también pudo llamarse su Plan de operaciones) determinaba como zona de concentración (ó de despliegue estratégico) la línea *Perl-Lauterbourg*. Pero, para el caso de que el ejército francés entrara en campaña sin esperar que sus cuerpos fueran completados por la movilización (como sucedió en la realidad) y ante el peligro de que pudiera muy rápidamente pasar la frontera con sus 150.000 hombres, se resolvió desplazar la zona de concentración hacia retaguardia, *atrás del Rhin* (70 á 80 kilómetros detrás de la zona primitiva) (1).

Los acontecimientos posteriores hicieron modificar de nuevo la zona de concentración, pues, habiendo los Franceses detenido su ofensiva y permanecido después en la inacción, se determinó que la concentración se efectuara en la zona primeramente elegida (*Perl-Lauterbourg*), y aun para el II Ejército se determinó un punto un poco más á vanguardia (adelante de la zona boscosa de *Kaiserslautern*).

Entrando por fin á examinar lo que directamente atañe al presente trabajo, es decir, la actitud tomada por Urquiza, puede decirse que *este General procedió mal al iniciar el pasaje del río Paraná* antes de que supiera el resultado de la empresa sobre la ciudad de Santa Fe (llevada á cabo por el Coronel Francia) y antes también de que estuviera concentrado todo su Ejército; pero en cambio, *procedió muy acertadamente al ordenar el desplazamiento hacia adelante de la zona de concentración primeramente elegida (del Diamante al Espinillo)*.

(1) « El enemigo podía, lanzando un Ejército de más de 150.000 h. en el Palatinato, estorbar el despliegue estratégico del Ejército alemán. No se podía pues hacer llegar los trenes hasta la zona elegida, pues era exponerlos á hacerlos tomar uno por uno y á medida que llegaran, por un enemigo superior en número. Se modificó pues la zona de concentración transportándola sobre el Rhin ». *Hohen'ohe*: Obra citada, pág. 276.

En efecto: la Provincia de Santa Fe estaba ocupada por fuerzas adversarias estacionadas frente mismo al punto elegido para el pasaje; las autoridades de la Provincia respondían á la política del enemigo á quien se llevaba la guerra y, aun cuando la población en general parecía simpatizar con la causa del Ejército aliado, no se podía aún tener la seguridad de que la revolución popular triunfaría. Aun más; no podía presumirse cuál sería la actitud definitiva de la población santafecina al ver invadida su Provincia por fuerzas numerosas en son de guerra, ante el temor de ver desolado el propio territorio por las depredaciones y los horrores de la misma.

Todas estas consideraciones debían influir en las resoluciones del General en Jefe para obligarlo á postergar la iniciación del pasaje del río Paraná hasta que fuera conocido el resultado de la operación sobre la ciudad de Santa Fe. En caso de que esta operación fracasara — lo que no hubiera sido imposible, si las autoridades de la Provincia hubiesen empleado la energía necesaria para sofocar el movimiento — la lógica aconsejaba esperar en Diamante la reunión de todo el Ejército aliado para darle la organización definitiva en grandes unidades, y recién después efectuar la invasión al territorio ocupado por el enemigo. Con esta medida se conseguían otros elementos importantes para la operación del pasaje, pues se daba así tiempo á que llegara toda la escuadra brasilera.

En cambio, en el supuesto de que hubiese fracasado la revolución cuando ya Urquiza se encontraba con un pequeño núcleo de sus tropas en territorio santafecino, existía el grave peligro de que éstas sufrieran un descalabro: las fuerzas de línea que se hallaban en Coronda, reforzadas por las milicias de Santa Fe, podían rechazar á esas tropas que, sin esperanzas de recibir un pronto refuerzo (á causa de los elementos insuficientes que existían para el pasaje de las tropas), se encontraban además metidas en terrenos bajos y poco practicables y con un obstáculo muy serio á sus espaldas.

Es indudable que las consideraciones precedentes carecerían de valor si se hubiese tratado de pasar simplemente la frontera sin que existiera el obstáculo del río; pues entonces era posible el franqueo simultáneo de la frontera con fuerzas considerables, y la operación misma sobre la ciudad de Santa Fe resultaba superflua.

por cuanto las primeras tropas invasoras estaban en condiciones de apoyar y sostener la revolución hecha por el pueblo á sus autoridades.

Otro orden de ideas sugiere, en cambio, el examen de la oportunidad del desplazamiento de la zona de concentración ordenada por Urquiza para la reunión y la organización definitiva del Ejército aliado. Aquí se manifiestan inmediatamente las ventajas de la resolución adoptada: « dando al pasaje de las tropas esta nueva dirección, (1) se les ahorra una marcha larga y penosa por terrenos incultos, escasos de subsistencias y casi impracticables para la artillería; y lo que es más, se les acercaba en seis horas de navegación, á diez leguas de las fronteras de Buenos Aires » (2).

Pero, nó es ésta solamente la razón de las ventajas apuntadas; con el transporte por agua se efectuaba *más rápidamente* la reunión en la nueva zona de concentración, con lo cual podía el Ejército aliado iniciar más prontamente sus marchas de avance hacia la Provincia de Buenos Aires y con la tropas completamente frescas.

Podrá aducirse que era algo aventurado haber aproximado mucho la zona de concentración á la frontera del territorio enemigo; pero, es necesario recordar, que la fracción del Ejército aliado que había pasado á territorio santafecino hasta el día 27, era más que suficiente para rechazar cualquier ataque de las fuerzas rozistas destacadas al Norte de la provincia de Buenos Aires; de modo que, la concentración de los aliados sobre el Espinillo no podía ser estorbada, más si se tiene en cuenta que las fuerzas enemigas estaban bastante diseminadas en los numerosos fortines que cubrían las fronteras.

Para terminar estas consideraciones y como argumento en favor del desplazamiento de la zona de concentración ordenada por Urquiza, conviene citar el siguiente principio: « Para una concentración ó despliegue estratégico ejecutado con intenciones ofensivas, es necesario elegir una zona la más cercana posible del Ejército enemigo; de este modo, puede aprovecharse el momento en que

(1) Es decir, transportando por agua á las tropas que aun no habian efectuado el pasaje del río.

(2) César Díaz: Memorias inéditas, pág. 220.

se cuenta con superioridad numérica, antes de que el adversario haya reunido una fuerza igual ó superior (1).

Desde el 28 de Diciembre, todos los buques y las embarcaciones que se habían reunido en Diamante comenzaron á transportar las tropas al Espinillo. Cada buque, en incesante movimiento y no deteniéndose más que el tiempo indispensable para el embarque y desembarque, llevaba el mayor número de hombres que podía contener. Así fué transportada toda la infantería y la artillería con su material; también lo fueron algunos regimientos de caballería, á los cuales aun no se había provisto de caballos.

El transporte terminó recién el día 8 de Enero, á causa de haber la escuadra brasilera bajado el río Paraná en los primeros días del mes, sin motivo plausible, pues por el momento no tenía misión alguna á llenar en el río de la Plata. Para el transporte de las tropas no quedaron más que el « Río Uruguay » y el vapor « Oriental » y algunos pequeños barcos mercantes de poca capacidad, lo que retardó en algunos días la reunión de todo el Ejército en el Espinillo.

Mientras se efectuaba la concentración en el Espinillo, habiase establecido un servicio de seguridad avanzado con tropas de Caballería sobre el *arroyo Pavón*, unos 60 kilómetros adelante de la zona de concentración, llegando el servicio de las patrullas hasta el *arroyo del Medio*, es decir, hasta la frontera de la Provincia de Buenos Aires.

Este servicio de protección era bastante incompleto, pues dejaba descubierto el sector Sud-oeste, por donde podían penetrar fuertes patrullas enemigas y aun escuadrones enteros, los cuales podían, sino estorbar, por lo menos mantener en continua alarma á las unidades que se estaban concentrando en los alrededores del Espinillo, donde no se había tomado la precaución de colocar un servicio inmediato de avanzadas. Además, esta omisión en el servicio de seguridad permitía al enemigo informarse de la cantidad de tropas y de los elementos con que contaba el ejército aliado.

Es sabido, que también los reglamentos actuales prescriben el empleo de la Caballería para el servicio de seguridad; esta arma debe ser lanzada también á gran distancia delante de las tropas, á fin de que con la *exploración* que debe realizar, pueda hacer

(1) *Hohenlohe*: Obra citada, Tomo I, pág. 319.

efectiva la *seguridad* de las tropas. Pero, á fin de evitar que las patrullas enemigas que hayan podido pasar entre los claros de la Caballería que está adelantada puedan observar las tropas principales, ya durante la *marcha*, ó bien en el *estacionamiento*, se hace indispensable cubrirlas directamente, en el primer caso con la *Vanguardia* y en el segundo con las *avanzadas*.

El servicio de las grandes masas de Caballería con que debe contar todo ejército — Caballería independiente — debe comenzar no bien las tropas empiezen á ser transportadas ó inicien sus marchas á pié hacia la zona de concentración elegida, á fin de impedir que el enemigo pueda estorbar esta operación y, al mismo tiempo, para comprobar *dónde* el enemigo concentra sus masas principales y *cuáles* son los efectivos con que piensa entrar en operaciones. Se desprende pues la necesidad de que las Divisiones ó Brigadas de Caballería sean movilizadas muy rápidamente, para que se encuentren así en condiciones de entrar cuanto antes á desempeñar su misión tan importante, cuyo buen desempeño influirá grandemente en las futuras resoluciones del Comando Superior.

* * *

Una vez que el Ejército aliado terminó su concentración en los alrededores del Espinillo, Urquiza procedió á darle la organización definitiva en grandes unidades. Esta medida se imponía, pues á causa de los elementos tan heterogéneos y de distintas nacionalidades con que se había formado y del gran número de unidades pequeñas en que se hallaba subdividido, no era posible iniciar en esa forma las operaciones en territorio enemigo, por las enormes dificultades que hubiera reportado el comando del mismo.

Es verdad que tanto el contingente brasilero, como el oriental ya venían organizados y con su comando superior propio; pero no sucedía lo mismo para los contingentes entrerriano y correntino y para las antiguas tropas de Oribe.

En consecuencia, Urquiza agrupó toda la Caballería del Ejército en seis grandes Divisiones, á las órdenes de los Generales Lamadrid, Juan Pablo López, Medina y Abalos, y de los Coroneles Urdinarrain y Galarza.

Con la Infantería formó tres Divisiones: la Brasilera, la Oriental y la Argentina, constituída esta última con los batallones de Buenos

Aires, Entre Ríos y Corrientes á las órdenes del Coronel Galán. La artillería fué dejada afectada á las respectivas Divisiones de infantería, según su procedencia.

(Ver orden de batalla adjunto; Anexo N. 2).

Como complemento á lo que se ha manifestado respecto á la organización y orden de batalla del Ejército aliado, son necesarios algunos detalles sobre la organización de su Estado Mayor y de los servicios auxiliares.

Un Estado Mayor, en el verdadero concepto de la palabra, no existía en el Ejército aliado. Es verdad que el General Benjamín Virasoro figuraba como Mayor General ó Jefe del Estado Mayor; pero sus funciones, hasta que se inició el avance desde el Espinillo sobre la Provincia de Buenos Aires, fueron meramente secundarias: no tomó intervención ni en la organización de las unidades superiores, ni en la preparación de las operaciones.

Esta anomalía con el título de que se hallaba investido se hizo mayor aún cuando el Ejército inició su avance, porque entonces ni siquiera acompañaba al General en Jefe; pues, mientras Urquiza marchó siempre con la Vanguardia, el General Virasoro tenía el mando del grueso del Ejército.

También es cierto que Urquiza iba acompañado por un gran número de Jefes y Oficiales, pero más como elemento decorativo que como elemento auxiliar valioso para el Comando del Ejército. Dado su carácter dominante y altivo, Urquiza no admitía más opiniones que las propias; personalmente determinaba las direcciones y duraciones de las marchas y aun las órdenes de detalle que hacía impartir á los cuerpos con sus Ayudantes.

No existía organizado el servicio de Intendencia. Según el sistema seguido en esa época en todas las campañas en territorio americano, la tropa era alimentada únicamente con carne. A cada cuerpo se le entregaba un cierto número de animales en pié, de acuerdo con su efectivo; pero, como comúnmente no se pensaba en llevar detrás de las columnas una cierta reserva de animales para proveer á los cuerpos, sino que se recurría á los que se encontraban sueltos en el campo durante la marcha, el abastecimiento de las tropas estaba con frecuencia sujeto á irregularidades. «La falta absoluta de régimen en la provisión de la carne, que era el único ramo de subsistencia del Ejército, y el no haber ninguna persona

especialmente encargada de dirigirla, daba lugar á continuas omisiones y descuidos. Solía suceder, que algunas Divisiones pasaban un día sin comer, mientras ótras recibían de una sola vez mucho más de lo que necesitaban para su consumo » (1).

Con este sistema característico de aprovisionar á las tropas en campaña se hacían entonces innecesarias las actuales largas y pesadas columnas de víveres y de forraje de los *Trenes de subsistencias*. Esta peculiaridad, si por una parte descargaba al Ejército de una impedimenta considerable, influía por ótra para hacer más precaria é irregular la alimentación del soldado en campaña, dejándola enteramente subordinada á los recursos de la zona y á la mayor ó menor perspicacia y habilidad del enemigo en retirar á tiempo toda la hacienda del probable camino de avance del invasor.

Igual cosa puede aquí decirse respecto á las *columnas de munición* para todas las armas, que en la actualidad se asignan á cada unidad superior, con la denominación de *Parque* (2). Cada cuerpo tenia entonces su reserva propia de munición, llevada en una ó varias carretas á retaguardia de la unidad, llenando más bien las funciones de los actuales elementos á inmediata disposición de las tropas (carros de munición de compañía, carros de munición de las baterías de artillería, columnas ligeras de munición de los Grupos de artillería).

Respecto al *Tren de Sanidad* de que está provista cada División de Ejército actual, basta con citar lo que dice el Coronel César Díaz: « No había hospitales, ni cuerpo de Sanidad Militar. Las Divisiones oriental y brasilera tenían sus ambulancias, botiquines y cirujanos, y á ellos acudían, en los casos de necesidad urgente, todos los demás cuerpos que estaban privados de estos beneficios » (3).

(1) César Díaz: Memorias inéditas, pág. 248.

(2) Esas columnas formaban la reserva general de munición de las tropas á disposición del Comando de la División, constituyendo el eslabón entre las tropas mismas y los depósitos de munición de etapas.

(3) Obra citada, pág. 227.

« En esta masa de veinte mil hombres no había hospital, y los pocos remedios de un botiquín incompleto, tomado en el campo de Oribe, estaban agotados. Wilde, Ortiz y cuatro ó cinco médicos que venían de aficionados, pero ninguno reconocido en su carácter de tal, ni afecto á un servicio organizado, iban de batallón en batallón, llamados de aquí y de allí á curar á un enfermo en su campamento, y en su puesto de formación ». *Sarmiento*: Obra citada, pág. 228.

El ejército aliado disponía al principio de una gran reserva de caballos, que puede ser calculada en dos caballos por hombre, además del que montaba. Pero aun así, y á pesar de no haber tenido lugar ningún combate serio que hubiera podido producir bajas en el ganado, el Ejército experimentó bien pronto la carencia de caballos para tiro y silla, tanto que fué necesario entregar mulas chúcaras á las baterías de artillería y potros para los cuerpos de caballería, elementos que eran provistos á medida que se conseguía reunirlos durante la marcha, no habiendo sido retirados á tiempo por las tropas de Rozas, que en su constante retirada hacia el Sud, trataban de formar el vacío delante del Ejército aliado.

Esta insuficiencia de la reserva de caballos que llevaban al principio los aliados, puede explicarse por la constante inutilización de los mismos á causa de la escasez de alimentación, del exceso de trabajo y del poco cuidado que le prestaba el jinete, siendo el caballo elemento que abundaba y por consiguiente de poco precio, y con la seguridad de encontrar en cualquier parte otro de reemplazo (1).

Antes de terminar, conviene no dejar pasar por alto un detalle que, aunque insignificante á primera vista y casi inútil en aquel tiempo por la errónea aplicación que se le dió, puede prestar actualmente grandes y buenos servicios. Se trata de una *imprensa*, que se llevaba para imprimir los Boletines del Ejército, las Proclamas y las Circulares, que se necesitaba publicar durante la marcha. El trabajo de redacción estaba á cargo del entonces Teniente Coronel Domingo Faustino Sarmiento, y el material de la imprenta fué traído por él desde Montevideo al Diamante, después llevado por agua hasta el Rosario, y de aquí siguió en el Grueso del Ejército transportado en una carreta.

Los Boletines del Ejército, en cuya redacción sobresale como única característica su forma literaria en menoscabo del estilo militar y de la estricta verdad histórica, relataban los hechos favorables del Ejército aliado, aumentando sus proyecciones y la importancia que ellos podían revestir para el curso de las operaciones. Una vez

(1) « Criado en la Pampa en estado salvaje, el caballo no ha costado nada hasta ahora. El cielo ha dado allí más caballos de los necesarios, y los dones pródigamente dispensados se les estima menos que cuando son escasos » *von der Goltz*: Impresiones militares sobre la República Argentina, publicadas en « La Nación » del 7 Setiembre de 1910.

impresos, eran distribuidos con profusión á las tropas, en el concepto de levantar su moral, sin atender, sin embargo, á poner al alcance de todas las inteligencias el contenido de los mismos.

En la organización de los Ejércitos modernos se ha incluido también un material de imprenta, afectado á los Cuarteles Generales de Ejército y á los Grandes Cuarteles Generales. Pero esta afectación no ha sido hecha siguiendo el concepto que determinó entonces asignarla al Cuartel General del Ejército aliado. Como la eficacia de las proclamas redactadas en estilo florido es nula frente á la eficacia de los demás elementos de guerra, y como también el tiempo y las energías perdidas en redactarlas pueden ser utilizados con más provecho en otra esfera de acción, de ahí que las imprentas asignadas á los Cuarteles Generales tengan ahora un empleo más útil:

Durante el curso de una campaña á menudo se ofrecerá la necesidad de hacer conocer á los Comandos inferiores y aun á las tropas mismas los resultados especiales de algunos reconocimientos que, ó bien vienen á formar el complemento de las cartas de operaciones, ó bien contienen detalles interesantes para el ataque de posiciones fortificadas de campaña, de plazas fuertes, etc.

Además, cuando las operaciones toman un curso no previsto, y que deba actuarse en zonas desconocidas ó bien, cuando se haya agotado la existencia de las cartas y sea necesario reponer las que tengan las tropas, las imprentas de los Cuarteles Generales entrarán, en todos estos casos, en un período de actividad considerable. También prestarán buenos servicios cuando se trate de hacer conocer á las tropas algunas intrucciones ó prescripciones de carácter general, pero que no tengan atingencia con las órdenes de operaciones, que son consignadas en el papel por medios más expeditos (manuscrito, mimeógrafo, etc.).

El material de una imprenta de campaña debe ser lo más liviano posible, para poder ser transportado con facilidad en carros, y de manejo sencillo.

Su utilidad será aun más apreciable en lo países americanos donde, por la carencia de buenos mapas, á menudo será necesario distribuir á las tropas sencillos *croquis* y aún *esquicijos*, levantados por patrullas de Caballería ó por Oficiales de Estado Mayor, para que puedan orientarse sobre el terreno, y referir al mismo tiempo las órdenes que se den á puntos ó detalles en ellos consignados.

Ya que incidentalmente se ha hablado más arriba de las *cartas de operaciones*, hay que indicar aquí que el Ejército aliado no disponía de una simple carta de la zona donde estaba llamado á actuar. Las columnas, en sus marchas eran guiadas por *baqueanos*, sobre cuyas condiciones especiales de orientación así se expresa el Coronel César Díaz: « Colocados (ellos) en medio de un gran océano, porque tal es la pampa, sin observaciones, sin brújula y sin desigualdades en la tierra ó en la vegetación que les sirven de norma para asegurar su rumbo, conducen á un ejército ó á un viajero, á la luz del sol ó en las tinieblas de la noche, rectamente á su objeto, sin ninguna equivocación, sin el menor desvío » (1).

Pero este sistema rudimentario de dirección, solo eficaz en determinadas circunstancias y según la mayor ó menor buena fe y competencia del *baqueano*, no puede ser considerado nunca como un elemento normal para dirigir las columnas. Los Jefes tanto superiores, como inferiores, no pueden abarcar del terreno más de lo que ven sus propios ojos y, sin embargo, necesitan *ver más allá*, pues en ello estibarán sus resoluciones; las marchas no pueden razonablemente ser subordinadas en su duración á la distancia en que estima el *baqueano* que se podrá encontrar agua; la Caballería principalmente necesita cartas para poder orientarse y según eso dirigir su exploración. No es pues equivocado afirmar, que una tropa en campaña, *sin cartas*, es solo comparable á un buque en alta mar, *sin brújula*.

CAPITULO III

Dislocación de las fuerzas de Rozas á principios de Enero de 1852.

Planes de Campaña de Urquiza y de Rozas. Consideraciones generales.

Mientras el Ejército aliado efectuaba el pasaje del río Paraná sin ser molestado y llevaba á cabo su nueva concentración sobre el Espinillo, Rozas, que parecía no prestar crédito á la actividad que desplegaban los aliados para llevarle la guerra en su misma

(1) Obra citada, pág. 250.

Provincia, no se decidía á tomar ninguna medida radical, no solamente para prevenir al ejército enemigo en la iniciativa de las operaciones, pero ni siquiera para hacer frente á la nueva situación amenazadora.

El General Pacheco, que tenía el mando superior de las fuerzas que componían las *Divisiones Norte y Centro*, (1) parecía compartir la incertidumbre y las vacilaciones del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. « A pesar de los hechos de armas y de los sucesos favorables á la coalición; á pesar de las reiteradas representaciones de allegados, de Jefes y hasta de testigos de los aprestos y número de fuerzas de los coaligados; á pesar de haber perdido con la capitulación de Oribe el núcleo de ejército veterano que debía servir en todo caso de cuadros á batallones y regimientos de milicias, recién á mediados de *Noviembre* el General Pacheco, Comandante en Jefe de las fuerzas de Vanguardia y del Norte y Centro de Buenos Aires, ordenó la *organización de algunos regimientos de milicias*, así como el enrolamiento de todos los ciudadanos de armas llevar en la campaña » (2).

Una vez remontados los cuerpos y organizados rápidamente en vista del avance de los aliados, el General Pacheco puede contar á principios de Enero con los siguientes núcleos de Caballería: En el Bragado está el Coronel Hilario Lagos con 3 mil ginetes; en las chacras de Peredo está el Coronel Julián C. Sosa, el cual, con los destacamentos en San Nicolás y San Pedro (500 hombres), tiene á sus órdenes 2 mil ginetes; en el Monte Barrios está el Coronel Cortina con 1.200 hombres; sobre el arroyo Dulce el General Echagüe con 1.000 hombres y en sus inmediaciones el Coronel Santa Coloma con 600 veteranos. Por último, cerca de Luján donde permanece el General Pacheco, está el Coronel Bustos con 700 hombres y sobre la frontera con Santa Fe algunos escuadrones de observación.

La costa del río Paraná se hallaba completamente desguarnecida de tropas, tanto que un desembarco por parte de fuerzas brasileras no hubiera encontrado resistencia ninguna, pues el General Pacheco, después del Combate del Tonelero (17 de Diciembre)

(1) Ver: Estado de las fuerzas de Rozas, á pág. 183 del presente trabajo.

(2) A. *Saldías*: Rozas y su época. Tomo V, pág. 289.

había ordenado que fueran desmontadas todas las baterías de la costa, que estaban á las órdenes del General Mansilla, y que la tropa fuera distribuída entre los diferentes grupos nombrados.

Esta dispersión inexplicable de todas esas fuerzas cuando se imponía tenerlas agrupadas en vista de la actitud é iniciativa del enemigo; las vacilaciones de que da continua prueba el General Pacheco en sus órdenes y contraórdenes á los Jefes que le eran subordinados (1); todo, en fin, hacía presagiar que los Aliados no encontrarían resistencia seria al penetrar en la Provincia de Buenos Aires. Y sin embargo, Rozas había dispuesto de un espacio de tiempo mayor de *seis meses* (desde el pronunciamiento de Urquiza el 1° de Mayo) para aprestar sus medios de defensa, reunir y organizar sus poderosos elementos en personal, ganado y material.

Y en prueba de las amplias facultades que tenía Rozas para aprestarse á la lucha, baste citar que la Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires habíale conferido por una *Ley plenos poderes*, convirtiéndolo en dueño absoluto de vidas y haciendas y excusándole de dar cuenta de ninguno de sus actos, de cualquier carácter que fuesen (2).

(1) « En sus notas y cartas casi diarias á los Jefes superiores, (Pacheco) ó nulifica sus disposiciones con injustificadas contraórdenes, ú omite dar las que los sucesos imponen con carácter de urgentísimas. Así, en 26 de Diciembre en carta al Coronel Lagos le dice: « Mis órdenes ó prevenciones, mientras no lleven el carácter de perentorias, debe Ud. considerarlas generales: el mecanismo es absolutamente de su resorte y á este respecto debe Ud. proceder sin más restricciones que sus conocimientos y su juicio ». Adviértase que Lagos manda la más poderosa columna sobre el Norte; que Pacheco no vacila en reconocerle pericia y capacidades, y que como tal es el indicado para comandar en Jefe todas esas fuerzas en esa zona que debe ser el teatro de las primeras operaciones. En la expectativa de un enemigo, *cuya posición no se conocía de fijo*, y de un probable desembarco de los Brasileños, Lagos reconcentró en su campo las fuerzas situadas un poco al Oeste. Inmediatamente Pacheco le ordenó que las hiciera retirar á sus respectivos acantonamientos. Al día siguiente le ordenó lo contrario, y Lagos le comunicaba que procedía nuevamente á reconcentrar las fuerzas, etc. » *Saldías*: Obra citada, Tomo V, pág. 293.

(2) La Ley dictada por la Sala de Representantes era la siguiente:

« 1. Queda exonerado el Exmo. Señor Gobernador y Capitán General Jefe Supremo de la Confederación Argentina, Brigadier Don Juan Manuel de Rozas, del deber de presentar el mensaje y presupuesto que anualmente ha presentado durante su actual administración.

Esta situación excepcional en que lo había colocado la política de su Provincia poníalo en condiciones muy ventajosas para hacer frente á los acontecimientos; pero no supo en absoluto sacar el menor partido de ella.

En efecto: el error estratégico cometido por Urquiza de iniciar las operaciones en la República Oriental del Uruguay contra Oribe, es decir, contra el *objetivo secundario*, no fué en ninguna forma aprovechado por Rozas; sin embargo, dejó que los acontecimientos se desarrollaran en la única forma perjudicial á sus intereses, cuando estaba á su alcance tomar cualquiera de las siguientes resoluciones que le hubiera ofrecido grandes probabilidades de éxito:

1º reforzar desde Buenos Aires con tropas y demás elementos al General Oribe, á fin de ponerlo en mejores condiciones para hacer frente con ventaja á todo el Ejército aliado reunido;

2º hacer retirar á la Provincia de Buenos Aires las tropas argentinas que estaban á las órdenes de Oribe, con lo cual su ejército habría contado con un núcleo de tropas aguerridas donde agrupar los contingentes de milicias;

2. Estando confiada á la sabia y enérgica dirección del Exmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia, la defensa de la República, en la invasión alevosa y pirática, que el infame Gobierno Brasilero hace, con su esclavo el loco traidor salvaje unitario Urquiza, se declara, que interin dure la presente guerra, y hasta tres años después de haber obtenido el triunfo y completo escarmiento de esos viles invasores, queda exonerado el Exmo. Señor Gobernador, no solo de aquellos deberes, sino también de cualesquiera ótros, ordinarios y extraordinarios, sean de la gravedad que fueren y que le distraigan de su atención importantísima á la guerra y al interior de la Confederación.

3. De conformidad á lo expuesto en el artículo anterior, se declara al Exmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia, Brigadier General Don Juan Manuel de Rozas, sin responsabilidad alguna, por la postergación absoluta que haga de todos los deberes ordinarios y extraordinarios.

4. Los R. R. reproducen al Señor Gobernador y Capitán General Don Juan Manuel de Rozas, la más activa y ardiente cooperación, aceptando todas las consecuencias de la presente sanción, sean las que fueren y haciendo de su exclusiva responsabilidad todos los actos y disposiciones del Jefe Supremo de la República, General en Jefe de sus Ejércitos, Brigadier General Don Juan Manuel de Rozas.

5. Esta Ley será firmada por los Diputados que han concurrido á la presente sesión.

6. Comuníquese al Poder Ejecutivo ». Ver: Registro Nacional de la República Argentina. Año 1851.

3º aprovechar la ausencia de Urquiza de su Provincia para llevar desde Santa Fe una enérgica ofensiva sobre Entre Ríos, aniquilando el grupo de observación en Diamante á las órdenes del Gobernador de Corrientes.

Cualquiera de estas tres soluciones que hubiese tomado Rozas habría mejorado notablemente su situación, con lo cual creaba mayores dificultades á Urquiza para su campaña, y aún no era improbable que esta fracasase desde su comienzo ante la exigüedad de los medios y las circunstancias desfavorables en que iba á desarrollarse.

Perdida la oportunidad de aprovechar el error cometido por Urquiza al iniciar las operaciones en la República Oriental, quedaban aún á Rozas otras posibilidades también ventajosas de sostener la guerra que le llevaría el Ejército aliado.

Dada la superioridad de la escuadra brasilera, dueña de los ríos, no podía Rozas oponerse á la concentración de los contingentes aliados en Diamante; pero si podía aprovechar las dificultades que el enemigo encontraría al efectuar el pasaje del Paraná. La organización de un ejército en la Provincia de Santa Fe con elementos de la misma (aprovechando la adhesión de sus autoridades) y sobretodo, trayendo de la de Buenos Aires parte de las fuerzas que en ella podía organizar (en caso de no llevarlas á todas, por no dejarla desguarnecida á causa de la proximidad del Ejército brasilero de reserva, en la Colonia), al mismo tiempo que impediría el movimiento revolucionario de la población santafecina, hubiera puesto una valla casi impenetrable al Ejército aliado. El pasaje en estas condiciones debía hacerse muy difícil, pues dadas las características naturales del río Paraná, no existía otro punto adecuado para esa operación que el que se había elegido (Diamante). La vigilancia del río no era pues tarea muy seria para las tropas de Rozas, y si á pesar de todo Urquiza persistía en pasar el Paraná, le hubieran quedado muy pocas probabilidades de éxito.

En el supuesto ahora de que Urquiza, en vista de las dificultades del pasaje del río por Diamante á causa de la presencia del enemigo, hubiese preferido transportar sus tropas en los buques de la escuadra brasilera hasta un punto cercano de la Provincia de Buenos Aires (Rosario, por ejemplo), es fácil ver los grandes inconvenientes de esta operación.

En efecto: los elementos de transporte podían considerarse muy

escasos para atender á las necesidades de todo el ejército aliado, principalmente por el gran número de caballos á conducir, lo que hacía indispensable ejecutar el transporte en varias operaciones sucesivas.

Si además se tiene en cuenta el tiempo necesario para el embarque y el desembarque, y que este último se iba á efectuar en territorio enemigo, no es difícil confirmar que Rozas tendría tiempo más que suficiente para agrupar en el lugar de desembarque del enemigo el número de tropas capaz de hacer fracasar esta empresa.

Perdida también *por esta segunda vez* la oportunidad de aprovechar los errores en que iba á incurrir su adversario, no puede decirse que ya no quedaba á Rozas otro recurso que permanecer á la defensiva, esperando en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires el giro de los acontecimientos. Aun le queda tiempo para tomar una decisión, que llevada á cabo con energía y sagacidad, le ofrece ventajas apreciables.

Ante todo, debe abandonar la ciudad y marchar hacia el Norte de su Provincia con el mayor número de fuerzas que pueda reunir; buscar al enemigo para darle batalla donde lo encuentre, y no esperar que éste venga á echarlo de sus atrincheramientos. La vida de campaña, la actividad continua retemplarán la moral de sus tropas; los abundantes recursos de la Provincia y el hecho de operar en el propio territorio no ofrecerán inconveniente alguno para la alimentación de su ejército y para el reemplazo de la caballería. Una posible operación por parte del Ejército brasileiro de la Colonia no es á temer, dejando en Buenos Aires las milicias necesarias para su defensa y conservando las fortificaciones de la costa del Paraná. Un juicioso empleo de su Caballería con la misión de tenerlo al corriente del avance de los Aliados, molestarlos continuamente en su marcha, siempre alerta, sin empeñarse en una acción seria, y quitando al enemigo todo elemento de subsistencia y de movilidad, mientras el grueso de las fuerzas avanzaría á lo largo de la costa del Paraná.

Rozas estará así en condiciones, ó de detener y rechazar á los Aliados si éstos también avanzan por la costa conservando el contacto con la escuadra brasileira, ó bien de caerles sobre el flanco en caso de que se aventuren en la Provincia de Buenos Aires por un camino de avance más hacia el Oeste. Y aun en caso de insuceso, Rozas

no podrá ser cortado de su línea natural de retirada, la ciudad de Buenos Aires, pues está él colocado sobre el camino más directo y más seguro, cual es el de la costa.

Analizando ahora la situación en que se encuentra el Ejército aliado á causa de la falta absoluta de iniciativa y de medidas adecuadas que Rozas debía tomar en vista de los acontecimientos, desde luego hay que convenir, que á los Aliados no les queda otro recurso que tomar la ofensiva, invadiendo la Provincia de Buenos Aires, para buscar al grupo principal del Ejército enemigo y apoderarse de la ciudad de Buenos Aires. Una permanencia en la Provincia de Santa Fe en espera de que Rozas se decida á llevar las operaciones con sus tropas á ese punto, no es en ninguna forma aconsejable, pues, á parte de las ventajas materiales y morales que siempre lleva en sí la ofensiva y la iniciativa en las operaciones, es necesario considerar que los aliados necesitan disminuir en lo posible la duración de la campaña, tanto para hacer menores las erogaciones y los compromisos que ella entrañaba para Urquiza, como para no dar tiempo á Rozas para aumentar su ejército con posibles contingentes de las Provincias que le eran adictas y para completar la deficiente organización de sus tropas.

Además, en vista de la actitud anterior y presente de Rozas, no es probable que éste se decida á tomar la ofensiva sobre la Provincia de Santa Fe; así que los Aliados — en caso de querer permanecer á la defensiva — verán prolongarse indefinidamente la duración de la campaña.

Establecidas pues las ventajas que asistían á los Aliados para tomar la ofensiva, resta á ver en qué forma debía ésta ser conducida.

Desde luego, se presentan dos direcciones de avance para el Ejército aliado: el *camino de la costa del Paraná y el del interior*. El primero ofrece las ventajas de ser el más corto que conduce á la capital de la Provincia (Buenos Aires), y de permitir aprovechar el río Paraná como línea de comunicación con las Provincias de Santa Fe y de Entre Ríos por intermedio de la escuadra brasilera, y conservar el contacto con el ejército de reserva acantonado en la Colonia. En cambio, el segundo, que sin embargo es más largo, permite mayor libertad de movimientos, por cruzar una zona completamente llana y libre de obstáculos naturales (ríos y arroyos que abundan en el camino de la costa y cuyo franqueo será siempre

difícil á causa de la ausencia de material de puentes); además, el natural avance de los aliados impedirá toda incorporación á las fuerzas de Rozas de tropas que puedan ser enviadas desde las Provincias del interior.

Pero, esta última dirección de avance tiene el grave inconveniente de que el Ejército aliado debe abandonar sus líneas de comunicaciones más cortas con su base de operaciones (la Provincia de Santa Fe) y su contacto con la escuadra brasilera y el ejército de reserva del Conde de Caxias; sin contar que, en caso de un fracaso en una batalla contra el ejército de Rozas, los Aliados se verán cortados de su línea de retirada y rechazados sobre las Provincias del interior.

A parte de las anteriores consideraciones, necesarias para determinar el camino de avance más apropiado para el ejército invasor, es indispensable tener en cuenta otros factores, que á causa de su importancia decisiva, deberán primar en la elección del camino de avance.

Es sabido que el ejército aliado no llevaba columnas de víveres ni de forraje, y que la subsistencia del personal y del ganado estaba enteramente subordinada á los recursos de la zona donde debía operar. Sobre todo, era un problema serio la alimentación del excesivo número de caballos (unos 50.000) que al principio llevaba consigo el ejército, hecha exclusivamente á base de pasto verde natural, como también encontrar el agua suficiente para dar de beber á todo el personal y al ganado; esta última era tanto más necesaria, cuanto que las operaciones se iban á realizar en el rigor del verano.

El camino de la costa era árido y completamente desprovisto de pastos, á causa de la sequía que había devastado los campos; el agua misma, á pesar de existir en tanta abundancia por la proximidad del río Paraná, era difícil provisión á causa de las orillas altas y barrancosas. También se hubieran encontrado dificultades para la provisión de carne á las tropas, pues la ausencia de forraje en una región entraña la consiguiente ausencia del ganado.

No era presumible que la escuadra brasilera, siguiendo al ejército en su avance, pudiera proveer de los víveres y del forraje necesarios para las tropas y los caballos; pues si bien es cierto que hubiera podido transportar ganado en pié sacado de la Provincia de Santa Fe, y esto con las dificultades inherentes á la falta

de puntos adecuados de desembarque en todo el largo de la costa del Paraná, en cambio no podía pensarse en el transporte del forraje necesario para los caballos del Ejército. El poco incremento de la agricultura en la República hacía que el maíz, la avena y el pasto seco fueran artículos de lujo, sin contar que los caballos no estaban acostumbrados á esta clase de alimentación.

Por el contrario, hacia el interior los recursos naturales eran abundantes: á causa del terreno llano, se formaban en las partes bajas numerosas lagunas, en cuyas inmediaciones existían grandes extensiones de campos con pastos abundantes; el ganado tanto vacuno, como caballar era tan numeroso, que aun cuando era seguro que el enemigo trataría de retirarlo hacia el Sud, siempre existían probabilidades de encontrar la cantidad suficiente para llenar las necesidades del Ejército (1).

Además, la naturaleza misma del terreno hacía posible la marcha *cortando campo*, y para evitar recorridos largos y fatigas inútiles á las tropas, tratando al mismo tiempo de elegir la dirección más corta para alcanzar cuanto antes al enemigo, se imponía la elección de medidas adecuadas al efecto: *reconocimientos previos* y el empleo racional de los *baqueanos* determinarían diariamente la dirección más adecuada y la duración de cada marcha, consultando sobre todo la existencia del agua y de pastos suficientes.

Con arreglo á todo lo manifestado y calculando las ventajas y los inconvenientes apuntados, es necesario proceder ahora á determinar la dirección de avance más apropiada para el Ejército aliado.

Desde luego, no es posible decidirse por una solución única, pues las consideraciones estratégicas están en pugna con las relacionadas con la subsistencia de las tropas: las primeras obligan á elegir como dirección de avance el *camino de la costa del Paraná*, mientras las segundas determinan claramente que la dirección más adecuada es *el camino del interior*.

(1) « Todo el pais intermediario entre San Nicolás y Buenos Aires está cubierto de trébol, que en Enero está agotado é inútil para el alimento de los caballos. Las aguas escasean igualmente por esta parte. Los canales del rio próximo á la costa no admiten buques de mayor calado, de manera que tenian ya que alejarse. Buscando la dirección del Pergamino se cortaban los caminos del interior, y podía tomarse una zona de campos pastosos y salpicados de lagunas para llegar á Buenos Aires casi por el Oeste ». *D. F. Sarmiento*: Tomo XIV de sus obras, pág. 206.

No es tampoco aquí la oportunidad de proponer un remedio radical para subsanar el inconveniente del gran número de caballos que llevaba el Ejército aliado, es decir, hacer desmontar la mayor parte de los Regimientos de Caballería, para hacerlos marchar á pie y emplearlos como Infantería. Esta medida implicaba un cambio radical en la organización del Ejército aliado y en el modo de combatir de aquella época, sin contar los inconvenientes de otro orden que se hubieran presentado: todas las unidades de Caballería estaban constituidas con gente de la campaña, cuyo principal medio de locomoción es el caballo; ahora bien, en el caso de obligarlas á efectuar las marchas á pie, es incalculable el número de rezagados y de inutilizados que hubieran quedado al fin de cada jornada.

Más racional, en cambio, parece la adopción del siguiente temperamento: la masa de la Caballería con la caballada de reserva tomará el camino del interior, mientras la Infantería y la Artillería seguirá por el de la costa; entre ambas columnas marcharán fracciones de Caballería encargadas de conservar el contacto; algunos buques de la escuadra brasilera seguirán el avance de la columna que marcha por la costa, mientras el Conde de Caxias con sus tropas de la Colonia y el resto de la escuadra hará una demostración sobre Buenos Aires ó un punto de la costa más hacia el Sud.

Analizando el temperamento indicado, se desprenden inmediatamente las ventajas que su adopción reportaría al Ejército aliado. En efecto: las dos columnas aliadas pueden marchar siempre á la misma altura, pues el mayor recorrido á efectuar por la Caballería está compensado por su mayor rapidez de marcha. En caso de ser señalado todo el ejército enemigo avanzando en la dirección que trae la columna de la Caballería aliada, ésta se encuentra en condiciones, por su rapidez de movimientos, de rehuir un combate y de buscar la incorporación á la columna de infantería; mientras tanto algunas fracciones observan al enemigo hasta que las dos columnas reunidas marchan sobre el ejército del adversario.

En el caso ahora de que éste se dirija contra la columna que avanza por la costa, la Caballería aliada debe también buscar la rápida incorporación á su infantería, para poder intervenir en el combate.

Pero, en ambos casos, es factor indispensable de éxito *la explo-*

ración llevada lo más lejos posible, para descubrir la dirección de avance y la actitud del adversario y dar tiempo así á las dos columnas de reunirse antes de que se produzca el choque con él.

Si el ejército enemigo permanece á la defensiva y no se mueve de los alrededores de Buenos Aires, los aliados se encontrarán aun en condiciones más ventajosas, pues sus marchas no se verán molestadas ni alteradas, y la reunión de las dos columnas podrá efectuarse cuando ya hayan desaparecido las circunstancias que motivaron el fraccionamiento del Ejército.

La alimentación de las fuerzas aliadas no estará sujeta á grandes tropiezos; la columna de la Caballería encontrará en su marcha abundantes recursos; y para el abastecimiento de la columna que marcha por la costa será necesario tomar medidas especiales, tales como la de llevar una reserva de ganado en pie, que podrá ser renovada por la misma Caballería que marcha por el camino del interior; menos difícil también será encontrar el pasto necesario para los pocos caballos de tiro de la artillería y de los convoyes de la infantería.

Con la subdivisión del Ejército en dos columnas se obtiene también otra ventaja no despreciable, cual sería la de la mayor rapidez en las operaciones. En efecto, si todo el Ejército aliado se resolviera á marchar por el camino del interior — ya que hay que desechar el de la costa por su falta de recursos — el grueso de la Caballería debería subordinar sus marchas á la de la Infantería, lo que no sucede separando ambas armas y dando á la primera el camino más largo, y por consiguiente, á la segunda el más corto (1).

CAPITULO IV.

Avance del Ejército aliado é invasión á la Provincia de Buenos Aires.

Efectuada la concentración de las fuerzas aliadas en el Espinillo y una vez que las distintas unidades fueron agrupadas en la forma que indica el anterior *Orden de batalla*, se hizo necesario proceder

(1) Se comprende que la columna que marchará por la costa deberá llevar la Caballería que le es necesaria para su servicio de exploración y de seguridad.

á proveer á algunos cuerpos de los elementos de movilidad de que carecían, tales como caballos, mulas, bueyes y vehículos. Por esta causa recién el 15 de Enero pudo el Ejército aliado emprender su regular movimiento de avance.

Sin embargo, ya algunos días antes, tanto la Vanguardia, como algunos cuerpos del Grueso del Ejército habían abandonado el campamento del Espinillo en el deseo de aproximarlos á la frontera de Buenos Aires. La División Oriental y la del General Abalos emprendieron la marcha hacia el Sud el día 11, haciendo una jornada de 20 kilómetros; el día 13 salió del Espinillo la División Galán y la del Coronel Urdinarrain, reuniéndose á las fuerzas anteriores; y aun cuando quedaban todavía atrás la División brasilera y la artillería argentina, el 14 se siguió avanzando hacia el Sud.

Esta medida no podía tener por objeto ganar tiempo, pues es fácil ver que los cuerpos que habían marchado primero tenían forzosamente que esperar que se les reunieran los que habían salido al último. Pero en cambio, tenía la ventaja de dar mayor libertad de marcha á las tropas y de permitir á los Jefes de las unidades de entrenar á sus hombres en los primeros días de marcha y de poner remedio á todos esos innumerables pequeños defectos que se observan en una tropa cuando entra á campaña. Es indudable que esta medida puede solamente tomarse cuando se está lejos del enemigo, pues si es á temer un encuentro con él, las tropas deben avanzar lo más reunidas posible.

Recién el 15 de Enero se consiguió agrupar el Ejército en la forma definitiva que debía conservar durante toda su marcha de avance (1).

(Ver el gráfico adjunto: Orden de marcha del Ejército Aliado).

En toda fuerza en marcha — sea ésta un destacamento ó un ejército — la Vanguardia constituye una dependencia del Grueso, al cual ella está encargada de cubrir; los movimientos de la primera deben subordinarse á los del núcleo principal de las tropas, que marcha á retaguardia, siendo el Jefe superior el encargado de determinar esta armonía entre ambos grupos, á fin de que pueda ser eficaz en todo momento la misión de seguridad que incumbe

(1) Según *Sarmiento* (Tomo XIV de sus obras, pág. 205) la Artillería argentina y la División brasilera se reunieron al Grueso sobre el arroyo Pavón el día 16 á las 10 de la mañana.

á la Vanguardia, La distancia á que ésta debe marchar del Grueso se calcula de modo que no sea tan pequeña, para que en caso de chocar con el enemigo tenga tiempo el Grueso de tomar su formación de combate; ni tan grande, que pueda ella ser derrotada antes de la llegada de este último, ó que permita al enemigo interponerse entre la Vanguardia y el Grueso, tomando á éste de sorpresa al marchar confiado en la protección y en la seguridad que le debe prestar su Vanguardia.

Estos son los principios que rigen actualmente y que también ya eran conocidos en aquella época. Sin embargo, no fueron absolutamente puestos en práctica por los Aliados: la Vanguardia, á las órdenes directas del General en Jefe, marchaba comúnmente á una distancia de 30 á 50 kilómetros adelante de su Grueso; no existía enlace de ninguna especie entre los dos grupos, tanto que á menudo transcurrían varios días sin que en el Grueso se supiera donde se encontraba la Vanguardia. Las órdenes eran impartidas en los dos grupos independientemente por sus Comandantes directos sin que se hiciera sentir la *dirección única* del Comandante en Jefe para armonizar los movimientos del conjunto del Ejército.

A pesar de la distancia que mediaba entre la Vanguardia y el Grueso y de la circunstancia de que la zona en que se marchaba era transitable en todas direcciones, este último adelantaba sin ningún servicio de seguridad á su frente; únicamente sus flancos se hallaban cubiertos por fuertes patrullas destacadas de las columnas que formaban las alas. El Comandante del Grueso con su escolta y su bagaje marchaba unos 600 metros adelante; la División Argentina, que había sido designada como columna guía, seguía la huella del Comandante del Grueso, conservando en lo posible la distancia indicada; las demás Divisiones, colocadas á derecha é izquierda de la primera, marchaban alineadas con ella, tratando de mantener el intervalo que les correspondía.

Por la ausencia de caminos y por la naturaleza del terreno completamente llano y sin obstáculos naturales, la marcha se efectuaba al través de los campos. Comúnmente y cada tantos días, eran enviados algunos *baqueanos* desde la Vanguardia, con la misión de conducir al Grueso por el camino que aquélla había seguido.

En el cúmulo de errores que se pueden constatar por el examen de las medidas tomadas durante esta marcha de avance, se destaca

esta disposición muy acertada, de enviar *baqueanos* desde la Vanguardia para guiar el Grueso. Era así posible aprovechar los conocimientos de aquéllos para saber donde existían agua y pastos en abundancia y para evitar inútiles y largos rodeos y equivocaciones en la elección de la dirección de marcha, ya que no habían sido tomadas otras medidas para establecer una unión permanente entre ambos grupos.

Aun en nuestros días, las columnas en marcha necesitarán á menudo recurrir á procedimientos de esta naturaleza, aun cuando modificados en su forma. La falta de buenas cartas subsiste y el empleo de *baqueanos* dará todavía sus buenos beneficios; los *reconocimientos previos* á cargo de patrullas de Oficiales *guiadas por baqueanos* y los *croquis* y *esquicios* confeccionados por aquéllas, serán, por un tiempo aun más ó menos largo, la forma mas práctica y más segura para la dirección de las columnas de marcha. Es esta una verdad un poco dura para nuestro orgullo de americanos, sobretudo reconociendo los adelantos hechos en las diferentes ramas de la organización de los ejércitos de este continente: *los procedimientos de hace 60 años en la dirección de las marchas no han cambiado radicalmente, á pesar del gran tiempo transcurrido.*

Se ha dicho, que las disposiciones tomadas para la marcha del Ejército aliado representaban un cúmulo de errores militares. En efecto: Al lanzar la masa de la Caballería muy adelante del Grueso del Ejército se le hubiera debido confiar la verdadera misión que corresponde á esa arma, cuando se la emplea como *Caballería independiente*. Pero Urquiza había falseado ese concepto al agregarle los dos Batallones de Infantería y al confiarle la misión de una Vanguardia, sin que, sin embargo, la ejecución correspondiera á la forma como dicho órgano del servicio de seguridad debe conducirse. La Infantería tenía necesariamente que hacer muy lentos los movimientos de esa gran agrupación de ginetes, cuya característica principal debe ser su rapidez de maniobras; su tarea como Vanguardia debe estribar en la protección inmediata de las tropas que cubre. De modo que, en síntesis, puede afirmarse que la Vanguardia formada por Urquiza, *ni era Vanguardia en el concepto moderno, ni Caballería independiente.*

Mucho más racional, en cambio, hubiera sido disponer de esas masas de Caballería para la exploración lejana y dejar los dos

batallones, á los cuales se agregarían uno ó dos Regimientos de Caballería, para constituir la verdadera Vanguardia. Esta podría así marchar á 6 ó 10 kilómetros delante de las tropas á cubrir, llenando entonces cumplidamente su misión (1).

El enlace con el Grueso se hará muy fácil ahora mantenerlo, escalonando entre ambos grupos algunas subdivisiones de Caballería.

En el Capítulo sobre « Organización de las fuerzas beligerantes » se ha hablado ya de los inconvenientes que el orden de marcha adoptado por el Grueso debía reportar para la comodidad de las tropas, al exigírseles conservar durante esas marchas tan largas la rígida formación á base de una alineación correcta y de una conservación constante del intervalo entre las distintas columnas. Estos inconvenientes eran aun mayores si se considera el frente tan grande de marcha (unos 7 kilómetros) y el hecho de que la columna guía no era la del centro (la oriental), sino la que estaba á su derecha (la argentina).

Pero el error fundamental en que incurrió el Comando del Ejército aliado consiste en la *desaparición del mando superior* y de la *dirección única*, porque de otra forma no puede calificarse la actitud de Urquiza al asumir personalmente el mando de la llamada Vanguardia, desentendiéndose en absoluto del núcleo principal de sus tropas, que marchaba independiente á las órdenes de otro Jefe, á dos ó tres días de marcha á retaguardia y sin ningún enlace con las tropas adelantadas.

Es verdad que la persona del Comandante en Jefe no puede encontrarse en varios puntos á la vez; pero su presencia es mucho más importante en la fracción de tropas encargadas de producir la decisión, sin que por esto se escapen á su acción las tropas que estén adelantadas ó destacadas con misiones especiales, que deberán guiarse entonces por medio de *directivas* por él impartidas.

Pero, en el presente caso, Urquiza abdicaba su autoridad superior al marchar á tan gran distancia del grupo principal de sus fuerzas; y aun cuando esa masa de ginetes á sus órdenes directas

(1) La proporción de Caballería que asigno á la Vanguardia (uno ó dos Regimientos) y la distancia á que la hago marchar (6 á 10 kilómetros) están impuestas por las condiciones naturales del *terreno* en que se opera (completamente llano y transitado en todas direcciones) y por el *enemigo* contra el cual se combate (gran proporción de Caballería).

le proporcionaba la oportunidad de rechazar fracciones del enemigo que encontrara en su camino, no podía impedir que por los flancos y entre la Vanguardia y el Grueso penetraran fuerzas respetables del enemigo, que podrían estorbar y paralizar la marcha tranquila del Grueso, más cuando este último no tenía servicio alguno de seguridad á su frente y permitiendo el terreno ser transitado en cualquier dirección.

Muy distinto es si el Jefe superior marcha con la verdadera Vanguardia: ésta se halla á las órdenes de un Jefe especial y su distancia al Grueso es relativamente pequeña (unos 2 kilómetros en las grandes unidades). Estando presente el Jefe superior cuando la Vanguardia choca con el enemigo, puede él tomar sus disposiciones mientras aquélla sostiene el combate; de modo que el Grueso al llegar y aun antes, ya ha recibido las órdenes correspondientes para su actuación. No hay así pérdida de tiempo y, aun más, el Jefe puede limitar la acción de la Vanguardia cuando la situación así lo exiga, ó bien ampliarla ó modificarla de acuerdo con las circunstancias y con su intención general.

La Vanguardia aliada efectuaba su avance de sector en sector, determinado cada uno por la existencia de lagunas. Durante la marcha se designaban dos Divisiones de *servicio*, cuya misión era la de adelantarse al Cuerpo principal y proveer á la seguridad de su marcha. Esta fracción adelantaba á su vez patrullas de exploración, pero siempre á pequeñas distancias y sobre el frente de marcha únicamente; si á veces se sabía que existían algunas fracciones enemigas sobre un flanco, era por noticias suministradas por particulares (1) y no porque hubieran sido señaladas por la exploración de las patrullas.

Cuando se hacía alto para pasar al estacionamiento, las Divisiones que constituían la Vanguardia vivaqueaban sobre un frente muy extenso y generalmente con entera independencia la una de la ótra; cada unidad proveía entonces á su servicio de seguridad, pero siempre en una zona muy restringida.

(1) El 18 de Enero el General Juan Pablo López, vivaqueando con su División sobre el arroyo Dulce, sabe por *un antiguo sirviente suyo*, venido de Rojas, que cerca de aquel pueblo en la Loma Negra hay un grupo enemigo de 600 hombres á las órdenes del Mayor Arnold. El General marcha durante la noche y á la madrugada lo sorprende, rechazándolo y poniéndolo en fuga.

La reunión de la Vanguardia para la marcha se efectuaba sobre la marcha misma, para lo cual el día anterior el General en Jefe indicaba la hora en que él se pondría en movimiento y la dirección del avance.

En el Grueso se seguían principios distintos: comúnmente la marcha empezaba al amanecer (4 a. m.) y se marchaba sin descanso hasta las 10 de la mañana; entonces se efectuaba un gran alto hasta las 4 p. m., para evitar á las tropas el ardiente sol del verano; y desde esa hora seguía la marcha hasta el obscurecer. Pero cuando faltaba el agua para el gran alto, se seguía sin interrupción hasta el final de la jornada, sin ningún descanso intermedio.

Esto era causa de que en la Infantería hubiera siempre muchos rezagados, los cuales llegaban á incorporarse á sus unidades á altas horas de la noche.

« Desde que el ejército (1) acampaba, cada Jefe de División proveía arbitrariamente al servicio que juzgaba conveniente, en el terreno que ocupaba y á la hora que le parecía, sin sujeción á ninguna regla común. No había sistema de señales: cada División tenía las suyas particulares, según su régimen interior establecido; y para todas las funciones generales del Ejército, los avisos se comunicaban por medio de Ayudantes, ó unos cuerpos hacían lo que veían hacer á otros. No había órdenes generales, no había *santo*, ni obligación por consiguiente de recibir los grupos ó partidas que pudieran introducirse en el campo, si esa obligación no se la imponía á sí mismo cada Jefe de cuerpo por su propia seguridad (2) ».

Al terminar la jornada de marcha, los cuerpos vivaqueaban donde lo creían más conveniente; no había distribución de vivac, ni autoridad superior encargada del servicio en el mismo. El Jefe del Grueso hacía alto y los carros de su bagaje (que seguían inmediatamente atrás de él) determinaban el lugar donde se debía pasar al descanso. Y lo mismo para emprender la marcha al día siguiente: el Grueso empezaba su movimiento de avance cuando *veía á su Jefe montar á caballo*. No se impartía orden alguna ni para marchar, ni para el descanso; el General Virasoro llevaba tras sí numerosos Ayudantes pero más como elemento decorativo, que como auxi-

(1) Se refiere al Grueso.

(2) *César Díaz*: *Mamorias inéditas*, pág. 240.

liares eficientes para el Comando, y es refiriéndose á ello, que Sarmiento con fina ironía dice, que el idioma oficial del Estado Mayor que acompañaba al General Virasoro era el *guarani*.

Reunido el Grueso sobre el Arroyo Pavón, cuando ya la Vanguardia había pasado el Arroyo del Medio y penetrado por consiguiente en la Provincia de Buenos Aires, se tomó como primera dirección de marcha el pueblo de Pergamino.

San Nicolás y San Pedro se hallaban á principios de Enero ocupados por tropas de Rozas; pero, á la noticia de la reunión del Ejército Aliado en el Espinillo, fueron evacuados precipitadamente.

San Nicolás se pronuncia el 8 de Enero contra Rozas; pero, como hasta esa fecha no habían aún llegado las fuerzas aliadas á distancia conveniente para acudir en su auxilio, la población se apresta para defenderse contra posibles ataques de tropas de Rozas. Estas se presentaron en efecto el día 14 en número de mil hombres á las órdenes de los Coroneles Sosa y Cortinas; pero la población rechazò valerosamente á los asaltantes.

« Cuando esto sucedía, el Coronel José A. Virasoro que venía á socorrer al pueblo, enviado por el General Urquiza, se hallaba á media jornada de distancia.

Por más que aceleró su marcha, no pudo llegar á tiempo de favorecerlo en el conflicto; pero en la tarde del mismo día alcanzó en el Oratorio de Ramallo á la columna que lo había atacado, que se retiraba para Buenos Aires, y la dispersó completamente, con pérdida de cinco soldados muertos y porción de caballos ensillados » (1).

La Vanguardia en su avance iba rechazando pequeños grupos de Caballería enemiga, que, como obedeciendo á una consigna, se retiraban no bien aparecían las tropas aliadas, no preocupándose de conservar el contacto con ellas en su movimiento retrógrado.

El 18 llega el Grueso al Arroyo del Medio, límite natural entre las Provincias de Buenos Aires y de Santa Fe. Este arroyo, aun cuando de pequeño caudal de agua, constituye un obstáculo, pues su lecho en extremo fangoso no permite el pasaje sino en lugares determinados.

(1) *César Díaz*: Memorias inéditas, pág. 244.

Durante esa misma tarde y con el objeto de ganar tiempo, se hicieron pasar á la otra orilla á todos los vehiculos que constituían los bagajes del Grueso. Esta medida, en extremo arriesgada, hubiera permitido á las patrullas enemigas introducir el desorden durante la noche y aun llevarse la caballada de los bagajes, pues todas las tropas habian permanecido en la orilla izquierda y quedaban aquéllos sin protección alguna.

El día 19 pasaron el arroyo del Medio las tropas del Grueso, tomando como dirección general de marcha el Pueblo del Pergamino. Desde ese día se iniciaron las privaciones y las penurias que iban á acompañar á los aliados durante su avance por la Provincia de Buenos Aires. Mientras permanecieron en la de Santa Fe, abundaron los elementos de subsistencia y de movilidad, tanto por las condiciones naturales del suelo, como por la cooperación y buena voluntad de los habitantes: nunca escasearon los campos con pastos abundantes, ni se escatimó el ganado necesario para proveer de carne á las tropas, caballos de tiro para la Artillería, y bueyes y mulas para los carros de los convoyes. Pero, al penetrar en la Provincia de Buenos Aires, se comprendió que ese estado de cosas alagüeño iba a sufrir un cambio radical: Rozas, en previsión del avance del Ejército aliado, habia mandado retirar toda la hacienda que existía en completa libertad en la parte Norte de la Provincia; además, para obstaculizar el avance del enemigo, continuamente se producían incendios de los inmensos cardales que cubrían casi enteramente el terreno por donde marchaban los aliados, obligándolos así á efectuar largos rodeos para escapar á las llamas del incendio.

Por eso sucedía que, á menudo, las columnas avanzaban por espesas nubes de humo y pisando los residuos de las recientes quemazones, lo que unido á los efectos de un sol abrasador y á la poca abundancia de agua, hacia muy penosa la marcha de las tropas, sobretodo de la Infantería.

Otro factor que vino á agregarse á los anteriores fue la mala voluntad de los habitantes de la provincia invadida, los cuales más bien por el terror que les inspiraba su gobernante, que por falta de simpatía a la causa libertadora que encarnaban Urquiza y el ejército aliado, se abstendían en absoluto de suministrar dato alguno sobre la existencia y el efectivo de fuerzas de Rozas.

Este raro poder de atracción que Rozas ejercia sobre sus

subordinados se manifestó con carácter algo acentuado en las tropas de Buenos Aires que habían servido con Oribe y que, cuando la capitulación de este último, Urquiza incorporó á su Ejército. Todo un Regimiento de Caballería se sublevó el 10 de Enero cerca del Espinillo, donde estaba acampado, y después de asesinar á su Jefe el Coronel Aquino y á varios Oficiales, huye á la Provincia de Buenos Aires, incorporándose al núcleo principal de Rozas en Santos Lugares (1). También abandonaron sus respectivos cuerpos algunos grupos de los Regimientos Hornos, Susbiela, etc. En cambio, muy pocos eran los desertores de las tropas de Rozas que se presentaban á los Aliados.

CAPITULO V.

Avance del Ejército aliado en la Provincia de Buenos Aires — Combate de Caballería en los campos de Alvarez.

Como se ha dicho en el Capítulo anterior, el 19 de Enero todo el Ejército aliado ha pasado el Arroyo del Medio, entrando por consiguiente á operar en territorio enemigo.

El General Angel Pacheco, destinado por Rozas á presentar resistencia al avance del Ejército aliado con las fuerzas organizadas en el Norte y Centro de la Provincia, ha permanecido durante todo este tiempo en la Guardia de Luján; diariamente tomaba providencias en el sentido de oponerse á la marcha de los aliados, dictando en consecuencia las disposiciones necesarias al efecto, disposiciones que venían revocadas enseguida, dando así pruebas de vacilaciones sin fin. Ya el Coronel Hilario Lagos, Comandante de las fuerzas de la División Norte (unos 7 mil ginetes), en vista del avance del Ejército aliado desde el Espinillo, había ordenado la concentración de las fuerzas á sus órdenes sobre la línea del arroyo del Medio, que pensaba cubrir y defender, creyendo con esta actitud obligar tanto al General Pacheco como á Rozas á salir de su sopor y á marchar desde Luján y Santos Lugares respectivamente

(1) Más detalles sobre la sublevación del Regimiento del Coronel Aquino se encuentran en las obras ya citadas de César Díaz á pág. 232 y de D. F. Sarmiento á pág. 175.

al encuentro del enemigo. «Lagos se proponía destacar fuerzas para batir las partidas enemigas sobre el arroyo del Medio, atraer en detalle parte de la Vanguardia de Urquiza y comprometer una batalla entre las Vanguardias, teniendo en caso de revés la retirada libre y asegurada la protección que Pacheco prestaría, moviéndose en oportunidad de Luján » (1).

Pero el Coronel Lagos no pudo realizar su plan, pues cuando se desponía á concentrarse con sus fuerzas sobre el arroyo del Medio, recibe órdenes del General Pacheco de retroceder hasta los alrededores del Salto primeramente, para continuar después su movimiento retrógrado hasta Santos Lugares sin perder el contacto con el enemigo y hostilizándolo continuamente.

« Pacheco había recibido partes que Urquiza avanzaba también por el camino de Arrecifes, aunque se hallaba todavía lejos de ese punto el día 21 » (2).

La conducta del General Pacheco es en este caso muy lógica y muy adecuada á la situación. Ya que se persistía en el error de esperar al Ejército aliado en los alrededores de Buenos Aires cuando todo inducía al principio á tomar la iniciativa en las operaciones reuniendo todas las fuerzas disponibles para marchar á su encuentro, no era prudente *en las actuales circunstancias* permitir que subsistiera el fraccionamiento de las propias fuerzas con un carácter tan acentuado y aun más, ¿dejar que un grupo considerable de ellas se expusiera á un fracaso, sin que los beneficios problemáticos á conseguir compensaran el riesgo anterior.

¿Que se proponía, en efecto, el Coronel Lagos con su actitud, al querer defender la línea del Arroyo del Medio?. Examinemos las diversas hipótesis sobre lo que su proceder podía tener en vista:

1.º No es á creer que buscara con ello de obligar moralmente á Rozas y al General Pacheco á salir de su inacción, decidiéndolos á mover sus tropas al encuentro del enemigo. Un Jefe con mando de un grupo de fuerzas, por más considerable que él sea, debe ajustarse en su proceder á las *directivas* que le hayan sido impartidas por el Comando superior. Estas directivas importan siempre una cierta amplitud en la forma y en la oportunidad de dar cumplimiento á su misión, de modo que la *iniciativa* de ese

(1) *Saldias*. Obra citada; Tomo V., página 298.

(2) *Saldias*: Obra citada; Tomo V., página 298.

Jefe encontrará siempre ancho campo en que desarrollarse. Pero, si el proceder de un Comandante de tropas está enteramente librado á su criterio, á causa de falta absoluta de dirección en el Comando superior ó porque las órdenes no han llegado en el momento oportuno, la *iniciativa* adquirirá aquí su mayor intensidad; pero al mismo tiempo, es indispensable en el que está llamado á actuar con entera independencia, una dosis muy grande de prudencia y de criterio. Por lo pronto, *sus resoluciones deberán amoldarse á las ideas generales del Comando Superior, que él debe conocer*; todo lo que haga en contra para modificar el plan general que se ha propuesto y que es á suponer será fruto de maduros estudios, tiene que ir forzosamente en contra de los propios intereses.

2.º No es tampoco admisible que quisiera oponerse á viva fuerza al pasaje de la frontera por el Ejército Aliado. El Arroyo del Medio no es un obstáculo que pueda ser defendido durante mucho tiempo con éxito; pues, si bien puede considerarse como obstáculo relativo cerca de su desembocadura, esta característica desaparece á medida que se lo toma más aguas arriba. De modo que la actitud del Coronel Lagos con sus fuerzas sobre el Arroyo del Medio solamente hubiera importado para los Aliados un pequeño rodeo, que no los alejaba mayormente de su línea de avance.

3.º Por último, si se le atribuyera al Coronel Lagos la idea de querer *ganar tiempo*, es oportuno considerar aquí las ventajas que podrían resultar de esa pérdida de tiempo que sufriría el Ejército aliado en su avance. Desde luego se puede afirmar, que la resolución del Coronel Lagos tendría como única consecuencia para las tropas de Buenos Aires una pérdida de esfuerzos y de hombres; pues, resuelto como estaba Rozas á no moverse de Santos Lugares y teniendo en esa época ya reunidas sus fuerzas en dicho punto, para nada le servirían los días en que el Coronel Lagos, á costa de sacrificios en personal, pudiera retardar la llegada de los Aliados.

Respecto á la oportunidad de permanecer sobre el Arroyo del Medio para atraer en detalle á parte de la Vanguardia aliada á fin de obtener un éxito en un combate, baste decir que esta posibilidad subsistiría para el Coronel Lagos *en grado mayor* mientras efectuara su movimiento retrógrado delante del Ejército aliado. En efecto, la gran movilidad de sus tropas á base exclusivamente de Caballería, libre de las impedimentas de convoyes que siempre

obligan á hacer más lentos los movimientos; el hecho de operar en el propio país y de conocer perfectamente la zona en que se maniobra, por haber actuado antes en ella; el abandono de las necesarias precauciones de seguridad á que debía inducir á la Vanguardia aliada la retirada sistemática y constante de las fuerzas enemigas; eran todos éstos factores que debían influir para que el Coronel Lagos, en constante actividad y siempre alerta, aprovechara cualquier error de la Vanguardia aliada para atacarla y obtener un éxito. Se explica que las probabilidades de conseguir una ventaja por medio del combate hubieran sido menores si el enemigo estaba apercebido, sabiendo que se hallaban muy próximas fuerzas enemigas y en son de ataque, como hubiera sido el caso al haber el Coronel Lagos permanecido con dicho fin sobre el Arroyo del Medio.

En resumen, puede repetirse que la orden de retirada impartida por el General Pacheco á la División del Coronel Lagos estaba inspirada en las ideas del Comando superior y se amoldaba perfectamente á la situación general. Las instrucciones que impartió al referido Jefe, relativas á la conservación del contacto con el enemigo, eran acertadas, si no se preferiría actualmente, en caso análogo, tacharlas de superfluas, pues es misión implícita de toda tropa adelantada, tomar el contacto con el enemigo y no perderlo en adelante una vez que se haya conseguido conocer su ubicación.

El mismo día en que el Grueso del Ejército aliado pasaba el Arroyo del Medio, parte de la Vanguardia obtiene un pequeño éxito sobre una fracción de las fuerzas del Coronel Lagos.

El General Juan Pablo López con su División de Caballería había vivaqueado el día 18 de Enero sobre el Arroyo Dulce, destacado sobre el ala derecha y como á quince kilómetros del cuerpo principal de la Vanguardia. Allí supo que en la *Loma Negra* (alrededores de Rojas) se encontraban fuerzas enemigas de Caballería, pertenecientes á las que el General Echagüe había traído consigo en su retirada precipitada desde Santa Fe. Obrando con entera iniciativa, el General López decide salir á su encuentro para batirlas. Se pone en marcha hacia Rojas, donde llega esa tarde sin ser sentido por el enemigo, y desde allí destaca á parte de sus fuerzas para que, efectuando un movimiento envolvente, aparecieran por el Sud frente al enemigo, mientras él con el resto de su División

caería sobre el adversario cuando se hallara empeñado con el grudo anterior. En la madrugada del día siguiente, el enemigo sorprendido por este doble ataque, es obligado á ponerse precipitadamente en fuga, después de sufrir algunas pérdidas. (1)

Este pequeño éxito conseguido al principio de las operaciones sobre un enemigo, cuyo único plan parecía ser el de no mostrarse jamás y de *hacer el vacío* ante el avance continuo y no alterado de los aliados, no tuvo en si importancia material sensible; pero en cambio, su importancia moral fué grande, y es sabido que el factor moral desempeña un papel siempre importante sobre el espíritu de las tropas y, más aún, si el éxito conseguido lo es al principiar las operaciones y contra un enemigo rodeado de una aureola de supersticioso temor, cual aparecían aún en esta época á las tropas de Buenos Aires incorporadas *por fuerza* al Ejército aliado, Rozas y las fuerzas que lo sostenían.

(1) El parte del General López sobre este combate es el siguiente :

Al Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia de Entre Ríos, General en Jefe del Ejército Grande Aliado, Don Justo José de Urquiza.

Campamento en Loma Negra, Enero 19 de 1852.

Excmo. Señor :

« A las 12 del día de ayer, acampado en el Arroyo Dulce después de marchar la noche anterior por creerlo así conveniente, se me presentó un criado mío venido hoy del pueblo de Rojas, ausente desde el año 42, que me impuso cicutanciadamente de las fuerzas en su número y paradero de Echagüe y su gavilla en el Arroyo de la Visnaga. Tomé las medidas que creí oportunas, y guiado por aquél arribé á la altura de la población de Rojas sin ser sentido, en donde se me presentó otro individuo que anteriormente fué mi protegido y me entregó la comunicación que adjunto á V. E., de los malvados Arnold y Luzurriaga, é impuesto de ella resolví al ponerse el sol despachar, con dos escuadrones por mi izquierda al Comandante E. Luis Hernández guiado por mis instrucciones para recaer por la parte del Sud sobre el enemigo, campado en la Loma Negra. Al amanecer del día de hoy y estando en disposición de atacar, aparecí con el resto de la columna al gran galope por escalones, y atacando el Comandante Hernández púsose el enemigo inmediatamente en fuga dejando en el campo del combate doce muertos, como mil caballos, un cajón de municiones, tres sargentos, seis cabos y treinta soldados prisioneros, algunas familias y dos carretillas. Por nuestra parte, Excmo. Señor, lamentamos la pérdida de dos valientes soldados, un Oficial herido y 3 de tropa... — Juan Pablo López ». (Boletín N.º 21 del Ejército Grande de Sud-América). — Más datos sobre este encuentro en las Memorias de César Díaz, página 250.

Aun cuando este pequeño encuentro (pues no hubo casi combate) entre dos fuerzas de Caballería contrarias no puede ser tenido en cuenta como operación militar importante, se presta sin embargo á algunas consideraciones. Desde luego, se nota la *falta absoluta de exploración* de parte de los dos adversarios, pues en otra forma no se explica el hecho de que dos grupos importantes de Caballería situados á pequeña distancia el úno del ótro y en un terreno completamente descubierto, ignoren mutuamente su presencia. Es necesaria la intervención de *un elemento extraño y anormal* para prevenir á uno de ellos sobre la existencia del ótro; parece que no fueron destacadas patrullas ó si lo fueron, su radio de acción fué muy restringido, ó no llenaron su misión, siendo tan malo lo úno como lo ótro. No es así como debe efectuarse la seguridad de una tropa, ya sea durante la marcha, como en el estacionamiento: « un buen servicio de exploración es la primera condición para garantizar la seguridad ». (1)

El proceder del General López es digno de ser tenido en cuenta; su rasgo de *iniciativa*, en una época en que dicha virtud militar era una *indisciplina* y en un Ejército cuyo General en Jefe absorbía todas las funciones y encarnaba en sí el despotismo del Comando, desde los detalles de los servicios inferiores hasta la concepción y ejecución de las operaciones, sin admitir colaboradores que pudieran amenguar la gloria de su campaña, hace aún más digno de elogio su proceder. Toma sobre sí la responsabilidad absoluta de la operación, procede con rapidez y con tino, y ya que era su intención tomar de sorpresa al enemigo, obra en la forma más adecuada á las circunstancias: una aproximación y un ataque *durante el día* puede ser descubierto á tiempo y rehuído; aprovecha pues la noche para destacar á parte de sus fuerzas con la misión de cortar al enemigo su natural camino de retirada hacia el Sud, mientras él con el resto de su División lo ataca por la retaguardia cuando ya está empeñado en el combate.

El resultado final de este encuentro no respondió sin embargo á lo que era de esperarse lógicamente, el aniquilamiento completo del grupo enemigo; la causa habrá que buscarla probablemente en la *falta de persecución*. Basta ver el parte del General López, *fechado en la Loma Negra* (lugar mismo del encuentro), y en el cual

(1) Reglamento Servicio en Campaña: art. 115.

no hace referencia á que sus tropas hayan perseguido al enemigo en completo desbande.

La marcha del Ejército aliado por la Provincia de Buenos Aires se efectuó de una manera uniforme y no alterada. El enemigo no le opuso resistencia alguna, retirándose sistemáticamente á la simple noticia de su aproximación; de modo que los únicos enemigos á vencer fueron los que oponía la naturaleza con la carencia del agua, los fuertes calores y la falta de recursos originados por la despoblación de la zona y el alejamiento del ganado ordenado por Rozas.

La duración de las marchas y los trayectos recorridos en cada día de marcha dependían, como se ha dicho en otro lugar, de la *existencia del agua*; así, mientras un día la distancia salvada por el grueso del Ejército alcanza á 40 kilómetros, ótro se reduce apenas á 8 ó 10 kilómetros. Y aun á pesar de esta elasticidad en amoldarse á las condiciones locales, no siempre la tropa y el ganado encuentran lo necesario para su subsistencia: á veces el agua de las lagunas resulta mala y es necesario recurrir á la tarea de abrir pequeños pozos en las partes bajas del terreno; ótras, es el pasto el que falta, y debe por consiguiente permanecer la caballada sin comer. Este último factor, unido á las fuertes fatigas á que se sometía al ganado y al ningún cuidado que se le prestaba, explican las bajas considerables que se producían á diario en la caballada del Ejército: muy pronto hubo que echar mano de las reservas de caballos y estas mismas se agotaron prontamente, especialmente las destinadas para la Artillería y los bagajes; tanto que el mismo General en Jefe hubo de preocuparse *personalmente* (siguiendo su costumbre de centralizar todos los servicios) de hacer tomar los potros que la Vanguardia encontraba sueltos en el campo, los cuales quedaban encerrados en un corral hasta que al llegar el Grueso, podían ser distribuidos á las tropas.

El 19 de Enero el Grueso del Ejército, que había pasado por la mañana el Arroyo del Medio, vivaquea á la tarde en las puntas del Arroyo Pergamino. Al día siguiente continúa la marcha, pero se detiene y toma vivac al alcanzar una estancia situada á 10 Km. al S. del pueblo Pergamino. Es en este día que se altera la característica formación de marcha del Grueso: á causa de unas grandes quemazones de cardales, no había quedado más que un solo ca-

uino practicable y en él debieron encolumnarse las tres columnas de infantería, causando este hecho la consiguiente pérdida de tiempo y un aumento de fatigas á las tropas.

El día 21 se hace una pequeña marcha (8 kilometros) y se vivaquea sobre el Arroyo Dulce; pero en cambio al día siguiente se recorren 40 kilómetros para alcanzar La Salada. Es un día de excesivo calor y en la infantería hay muchos insolados; se los carga en los carros de la artillería y del bagaje y algunos son conducidos atravesados arriba de los caballos.

El día 24 se llega por la mañana á la Laguna del Toro. El Comandante del Grueso había pensado vivaquear en ese punto, pero el Comandante en Jefe manda orden desde la Vanguardia de que se alcance en el día la Laguna del Juncal Grande. Son consultados los baqueanos sobre la probable distancia á recorrer para llegar á dicha Laguna, distancia que es por ellos apreciada en unos 10 kilómetros. En consecuencia, el Comandante de la Vanguardia decide continuar la marcha á las 4 de la tarde; pero la distancia, *mal apreciada por los baqueanos*, resultó ser más del doble, y el Grueso llegó á dicho punto á las 8 p. m. en el más lamentable desorden, vivaqueando en la orilla de la Laguna en la más grande confusión. Huelgan aquí los comentarios sobre el empleo inconsulto de los baqueanos, sobre lo cual ya se ha hablado con detención en el curso del presente trabajo.

Mientras el Grueso continuaba su marcha sin mayores alternativas, la Vanguardia se aproximaba cada vez más al enemigo. Se sabía que en los alrededores de la Guardia de Luján (1) estaba la Vanguardia del Ejército de Rozas, á las órdenes del General Pacheco; pero, ante la retirada continua de la Caballería adversaria, Urquiza teme no encontrar enemigo alguno hasta las puertas mismas de Buenos Aires; conveniencias políticas y las que entrañan sus compromisos con los Aliados, deben inducirlo á acortar lo más posible la duración de la campaña. Ante el temor de que también emprenda la retirada la Vanguardia de Rozas, se decide á dar más impulso á las operaciones. Es así que, á partir del día 26, se activa la marcha; el Grueso recibe orden de apresurar lo más posible su movimiento de avance, encontrándose entonces la Vanguardia adelantada más de dos jornadas sobre el Grueso.

Pero éste no puede responder á la impaciencia febril del

(1) Hoy *Mercedes*.

Comandante en Jefe: la infantería viene rendida después de una marcha tan prolongada, expuesta á los rigores de una temperatura tórrida y á privaciones de toda clase en su defectuosa y escasa alimentación y en la carencia de agua; la artillería viene arrastrada por potros y mulas chúcaras, retardándose en su marcha á causa de frecuentes desperfectos en el atalaje y en el material mismo; en los convoyes ha sido necesario uncir bueyes, á falta de caballos adecuados. Todos estos factores, cuya gravedad irá en aumento á medida que se acorte la distancia que separa el ejército aliado del enemigo, demuestran una imprevisión culpable en el Comando Superior, ó más bien en el Comandante en Jefe, único responsable en este caso, á causa de la centralización de todos los servicios, de la triste situación en que sus tropas se hallan en vísperas de un encuentro con el enemigo.

Dada la natural diversidad y la cantidad de las necesidades que experimentan tropas numerosas en campaña, y siendo imposible que una sola persona pueda atender los múltiples servicios y las exigencias del normal funcionamiento de un ejército, se ha impuesto la asignación al Comandante en Jefe de *órganos auxiliares*, cuya misión es de descargarlo de todos los asuntos que, aunque de detalle, son sin embargo necesarios para la movilidad, subsistencia y actuación de un ejército. Puede entonces el Comandante en Jefe dedicar su atención, con más provecho, *solamente á los asuntos de vital interés que atañen directamente al desarrollo y á la conducción de las operaciones.*

La existencia de un Estado Mayor, cuyo funcionamiento se considera indispensable en tiempo de paz al objeto de la *preparación de las tropas para la guerra*, debe subsistir durante una campaña y con tanta mayor razón, cuanto que ha intervenido en la preparación de todas las medidas más apropiadas para asegurar el éxito; será pues el natural y más valioso auxiliar del Comandante en Jefe, cuyas intenciones conoce y *cuyas decisiones deberá preparar y comunicar, velando después por su ejecución.*

El día 25 el Grueso del Ejército aliado vivaquea en la Laguna del Gato; el 27 alcanza la Laguna del Tigre (cerca de Chivilcoy), donde son distribuidos á la Artillería y á los convoyes los caballos que el General en Jefe había dejado encerrados en un corral; el

28 vivaquea en la Laguna de los Leones y el 29 por la mañana llega á tres kilómetros de la Guardia de Luján, donde se detiene.

*
* *

Mientras tanto el General Pacheco, juzgando crítica su situación frente á la superioridad y al espíritu ofensivo del adversario, decide pasar al otro lado del río de las Conchas. En consecuencia, el 26 sale de Luján con todas sus fuerzas, dirigiéndose hacia Puente Márquez, á fin de pasar el río por dicho punto. Pero, obedeciendo á no se sabe cual criterio y cumpliendo más bien órdenes de Rozas, deja al Coronel Lagos con algunas unidades de Caballería en la orilla izquierda del río de las Conchas, con la misión de observar al enemigo; hecho lo cual, y á raíz de resentimientos con Rozas, se retira á su estancia del Talar abandonando el mando de las tropas, que se dirigen á Santos Lugares.

Lagos envía una comunicación á Rozas avisándole la aproximación del enemigo y pidiendo instrucciones para obrar en consecuencia; no tardan en llegar éstas, ordenando que avanzara al encuentro del enemigo para batirlo y advirtiéndole que el General Pacheco, con fuerzas considerables, defendería el Puente de Márquez.

El Coronel Lagos reúne á su División las de los Coroneles Sosa y Bustos, formando una masa de cerca 3.500 ginetes, con la cual se apronta á atacar la Vanguardia enemiga (1).

La Vanguardia aliada á las órdenes directas de Urquiza, ha llegado el 30 á la noche á los campos de Alvarez y como á 12

(1) Existen discordancias entre los varios autores sobre el efectivo total que quedó á disposición del Coronel Lagos en la orilla izquierda del Río de las Conchas. *César Díaz* le atribuye la fuerza de 6.000 ginetes; el Boletín N.º 23 del Ejército aliado fija ese número en «2.000 hombres escogidos»; el parte del Coronel *Miguel M. Galarza* sobre el combate da á Lagos cinco mil hombres; por último, *Saldías* calcula la misma fuerza en 2.500 ginetes.

A fuer de imparciales y sin pretender que el efectivo que se determina á continuación sea tomado como artículo de fe, por carencia de documentos oficiales donde fundarse, se puede indicar sin embargo que el Coronel Lagos debía tener á sus órdenes un grupo de 3.500 á 4.000 ginetes, teniendo en cuenta los efectivos con que tanto dicho jefe, como los Coroneles Sosa y Bustos (que se le han incorporado) contaban al empezar las operaciones el Ejército aliado. (Ver al respecto: Capítulo III — Dislocación de las fuerzas de Rozas á principio de Enero de 1852).

kilómetros al Oeste del Puente Márquez. Luján estaba completamente libre del enemigo, pues el General Pacheco en su retirada no había dejado en esos parajes ni patrullas para observar el avance de los Aliados.

Al amanecer del 31 algunas patrullas de la Vanguardia aliada comunican la presencia de fuerzas considerables de Caballería enemiga; son las Divisiones á las órdenes del Coronel Lagos, que de acuerdo á las instrucciones impartidas por Rozas, van á sacrificarse estérilmente pretendiendo atacar á un enemigo muy superior en número.

El General Urquiza, sin preocuparse de averiguar su número, manda orden á las Divisiones del General López y del Coronel Galarza, que estaban de *servicio* y que por consiguiente se hallaban más adelantadas y más listas para el combate que el cuerpo principal de la Vanguardia, para que inmediatamente atacaran al enemigo.

La Caballería aliada destinada á entrar en acción contra la del Coronel Lagos era inferior en número, pues su efectivo apenas alcanzaba á 3.000 hombres, contando los dos Regimientos de escolta del General en Jefe, que en el último momento fueron por él puestos á disposición del Coronel Galarza.

El terreno en el cual se iba á desarrollar el choque de estas dos masas de Caballería, es levemente ondulado: pequeñas alturas están diseminadas interrumpiendo la uniformidad de la planicie y limitando con sus laderas el valle del río de las Conchas. Este río es muy barrancoso y á causa también de la naturaleza pantanosa del lecho, no permite el pasaje sino por los puentes ó por algunos vados.

Bien pronto las dos masas de Caballería estuvieron en presencia y fueron tomando la formación preparatoria para la carga. La Caballería de Lagos avanzaba en varias columnas paralelas, teniendo á su frente patrullas de combate; la aliada avanzaba también en varias columnas, estando en la derecha la División del General López, en la izquierda la del Coronel Galarza y cubriendo el ala derecha de esta última y sirviendo de enlace entre las dos Divisiones, los dos Regimientos de escolta del General en Jefe (1).

(1) El Coronel *Díaz* (Memorias póstumas, pág. 266), al hablar de este combate, sitúa á los dos Regimientos de la Escolta sobre el ala izquierda de la División Galarza. Pero aquí he dado la colocación que figura en el parte del combate pasado por este Jefe.

La División López inicia la carga, saliendo desde atrás de una pequeña altura donde se hallaba oculta; su movimiento va dirigido contra la División Sosa, que forma el ala izquierda de la línea enemiga; la División Galarza con la Escolta de Urquiza siguen el movimiento de la División López, cargando cada unidad á las tropas que tenía á su frente. La Caballería de Lagos no resiste por mucho tiempo y al primer choque se desbanda en todas direcciones, perseguida tenazmente por los ginetes entrerrianos y correntinos.

Quedan en el campo del combate cerca de trescientos muertos y doscientos prisioneros, muchos caballos, armas y municiones en poder de los Aliados, los cuales sufrieron pérdidas insignificantes. Solamente un poco más de la mitad de las tropas de Lagos consiguió incorporarse al grueso del Ejército de Rozas en Santos Lugares, habiéndose todo lo demás dispersado hacia el Sud y el Oeste de la Provincia, pues la tenaz persecución del enemigo no les dió tiempo para pasar el río de las Conchas (1).

Sobre este hecho de armas caben muchas observaciones, que pondrán de manifiesto los errores de toda clase cometidos por ambos partidos.

Desde luego, se destaca por lo absurdo de su concepción, la incalificable orden impartida por Rozas al Coronel Lagos, de atacar la Vanguardia de Urquiza al Oeste del Río de las Conchas. O bien

(1) El parte del Coronel Galarza sobre ese combate es el siguiente:

Campos de Alvarez. Enero 31 de 1852.

Exmo. Señor Gobernador y Capitán General etc.

Me es sumamente satisfactorio dar á V. E. los pormenores del brillante y glorioso triunfo que hemos obtenido sobre los salvajes unitarios que acaudilla el tirano Juan Manuel de Rozas, enemigo de la organización de nuestra patria.

Así que recibí las superiores órdenes de V. E. y marché media legua, avisté á los enemigos en número de cinco mil hombres, tres mil por mi frente, á mi izquierda seiscientos y á la derecha como mil quinientos.

Al frente de la columna enemiga de mi derecha apareció el Señor General D. Pablo López, iniciando el movimiento de carga, é inmediatamente en cumplimiento de las órdenes verbales que media hora antes habia recibido de V. E. de cargar al enemigo aunque fuese uno contra tres, dispuse mi división en escalones sobre el centro, ordenando antes á los Señores Coroneles Don Manuel

Rozas no estaba informado del efectivo del Ejército aliado, lo cual no tendría disculpa en él disponiendo de una Caballería tan numerosa y desarrollándose las operaciones en su propia Provincia; ó bien daba con ello prueba — como en efecto lo demostró también durante toda la campaña — de una ineptitud completa en la conducción de operaciones de guerra. Pues, en efecto: ¿qué podía proponerse Rozas al dejar esa masa de Caballería, que constituía lo mejor de sus tropas, al otro lado del río de las Conchas, en lugar de ordenar su incorporación al resto de su Ejército? Con esa medida no podía tener la intención de *ganar tiempo*, pues en exceso había dispuesto de él para tomar sus inconsultas medidas defensivas; y además, no era ésa la mejor forma para obtener dicho resultado, pues hubiera entonces sido más oportuno defender el *pasaje inmediato* del río, pero no solo con Caballería, sino con un destacamento de las 3 armas, colocado en *la orilla derecha del río de las Conchas*, por ser el terreno más adecuado para la defensa.

Si con la orden impartida al Coronel Lagos de atacar al enemigo al Oeste del río de las Conchas se proponía Rozas tentar fortuna para obtener un éxito que levantara la moral de sus tropas y deprimiera al mismo tiempo la del adversario, especialmente de las tropas porteñas incorporadas *por fuerza* al ejército aliado, es conveniente reconocer que el Gobernador de Buenos Aires *había*

Caraballo y Don Fausto Aguilar, arrollasen las guerrillas que había dispersado la derecha enemiga, y se colocasen con sus Regimientos avanzados á mi derecha, para flanquearla; y efectivamente, se logró la operación, dándonos por resultado derrotar completamente los enemigos y acuchillarlos en todas direcciones más de tres leguas, en cuyo espacio se encuentran más de trescientos muertos, algunos Jefes y Oficiales, en los que se cuenta el comandante Rubio. Se han tomado doscientos tres prisioneros de tropa y un Oficial, 97 tercerolas 110 sables, 87 lanzas y el resto del armamento perteneciente á los muertos y prisioneros ha sido inutilizado por el fuego que, en esos momentos devoraba el campo en que ha tenido lugar este acontecimiento. También se han tomado 16 cuñetes de pólvora, dos estandartes, cinco cajones munición, dos cornetas, cinco carretas, un carretón, dos carretillas y más de cuatro mil caballos.

Este glorioso acontecimiento cuesta á las fuerzas que estuvieron á mis inmediatas órdenes, dos soldados muertos, tres heridos y contusos.

Al cerrar esta nota etc.

El Comandante de la 3ª División del Ejército.
Miguel M. Galarza.

elegido mal la oportunidad y el terreno. En efecto, por lo ya manifestado en este mismo Capítulo, un ataque por sorpresa contra la Vanguardia aliada hubiera tenido mayores probabilidades de éxito *durante la marcha de avance de ésta y especialmente durante la noche*; pero, pretender obtener el mismo resultado con fuerzas manifiestamente inferiores, maniobrando en un radio restringido por accidentes naturales y cuando la pequeña distancia á que se encuentra el enemigo hace redoblar las medidas de seguridad, denota en el atacante una ausencia de criterio militar y una obcecación peligrosa, producto del desprecio al adversario y á sus medios de acción. Así solamente se explica que fuerzas inferiores en número se aventuren por un terreno desfavorable á su acción, dejando á sus espaldas un obstáculo serio que podrá entorpecer la retirada en caso de un fracaso y avancen buscando su propia destrucción al querer atacar en pleno día y vigiladas de cerca, á un enemigo dos ó tres veces superior en número.

Si el Coronel Lagos con sus fuerzas no experimentaron una completa destrucción, fue á causa de los múltiples errores que se cometieron también por parte de los Aliados. Desde luego, choca que el General Urquiza no estuviera perfectamente informado del efectivo con que el Coronel Lagos intentaba atacarlo, disponiendo de una masa enorme de Caballería en la Vanguardia misma; solo así se explica que él también se dejara influenciar por aquel *desprecio al adversario*, que tantas situaciones críticas acarrea siempre á quien lo experimenta y hace gala de él (1). A haber conocido la fuerza de la Caballería de Rozas á disposición del Coronel Lagos, es probable, y cualquier Comandante en Jefe así hubiera procedido, que Urquiza habría destinado más fuerzas para atacar al enemigo y especialmente para completar su destrucción.

(1) Es oportuno recordar lo que dice *Blume* en su obra *Stratégie*, pág. 28:

« Hay que reflexionar principalmente, que existe más peligro en despreciar al adversario, que en atribuirle un poder que no tiene, siempre, sin embargo, que dicho juicio no paralice nuestra actividad, sino que, al contrario, nos obligue á aumentar nuestros esfuerzos.

El desprecio del poder del adversario, una confianza demasiado grande en las propias fuerzas encuentran siempre su castigo, si, como se está naturalmente inducidos, se toman medidas imprudentes, y particularmente, si se entra á campaña con fuerzas demasiado débiles ».

Otro error capital cometido por Urquiza fue el de no haber designado un *Jefe único* encargado de la operación. Intervienen en el ataque dos Divisiones de Caballería, cada una obrando por su cuenta á las órdenes de su Jefe inmediato. Es verdad que el Coronel Galarza cooperó muy oportunamente en el movimiento de carga iniciado contra el enemigo por el General López; pero también es verdad que la victoria no dió resultados materiales apreciables, por no haberse producido una *persecución lógica*, tratando de envolver al enemigo, interceptándole las direcciones por donde podía encontrar una salvación en la fuga. Faltó la *dirección única*, que también se hizo ya sentir en la acción táctica, por cuanto ésta se limitó á un simple ataque frontal; pero esta falta de dirección única se hizo sentir con mayor intensidad en la persecución: fue un desbande de todas las unidades, *una caza al hombre*, que estaba sin duda más en armonía con la idiosincrasia del gaucho de aquella época, que con los principios en que se sustenta el arte de mandar y conducir hombres en el combate.

Y sin embargo, hasta las condiciones del terreno favorecían á los Aliados para aniquilar completamente la Caballería de Rozas en los campos de Alvarez, impidiendo su retirada é incorporación al Ejército en Santos Lugares. El río de las Conchas, obstáculo importante y con puntos limitados de pasaje, formaba una barrera á la Caballería de Lagos, que encerrada entre ese obstáculo y las fuerzas aliadas vencedoras, se vería en la disyuntiva de perecer ó de rendirse.

Pero, para llegar á este resultado, fin de toda operación militar — el aniquilamiento completo del adversario — les faltaba á los Aliados un Comandante en Jefe que estuviera más á la altura de su misión; la orden que se atribuye á Urquiza, impartida al Coronel Galarza, de que « á mil enemigos ataque con quinientos, y si son dos mil que los cargue solo con la mitad », (1) cuyo anacronismo salta inmediatamente á la vista por ser más propia de un combate en la Edad Media, solo pudo haber sido impartida por un Jefe que no conociera á fondo el espíritu esencialmente práctico de la guerra moderna. Las grandes frases pasan á la Hi-

(1) Ver: Boletín N.º 23 del Ejército Grande de Sud América, editado el mismo día del combate (31 de Enero). — Esto mismo está confirmado por el parte del Coronel Galarza sobre el combate.

storia, rodeadas de un brillo más ó menos intenso según la fama alcanzada por el héroe que las pronunció; pero las batallas no se ganan con grandes frases ni con proclamas entusiastas: *la guerra moderna es brutalmente desconsiderada y descortés con el enemigo* y todos los medios tendientes á su completa destrucción son considerados aceptables.

Asegurarse la superioridad en el campo del combate era el primer deber de Urquiza como Comandante en Jefe, tarea por otra parte nada difícil por tener á mano los elementos para ello; reunir después todas las fuerzas atacantes bajo un solo mando, que imprimiera una dirección única y armonizara los movimientos del conjunto, era también misión esencial del Comandante en Jefe. Entra ahora á actuar el Jefe designado para conducir la acción: se imponía el *ataque de frente con un movimiento envolvente sobre el ala izquierda del enemigo*; después una *persecución cerrada y tenaz* contra el adversario derrotado hasta echarlo sobre el río de las Conchas, donde imposibilitado para pasar por el puente Márquez ó por los vados, se vería obligado á rendirse en masa.

Solo así se concibe actualmente la guerra, y todo cuanto se diga ó se haga en contra es lirismo extemporáneo.

CAPITULO VI

Preliminares de la batalla de Caseros — La batalla (3 de Febrero de 1852) — Consideraciones militares.

Después del combate de Caballería en los campos de Alvarez, la Vanguardia aliada vivaqueó durante todo ese día en el terreno en que se había desarrollado la acción, estableciendo un simple servicio de avanzadas en el Puente de Márquez.

Al día siguiente (1° de Febrero) la Vanguardia no levantó el vivac y esperó que se le incorporara el Grueso del Ejército, lo que se realizó esa misma mañana como á las 10.

Era creencia del General en Jefe, « que Rozas nos disputaría el pasaje del Puente de Márquez; y en ese concepto ordenó al Mayor General (1), que al levantarse el campo al siguiente día, la Infan-

(1) Se refiere al General Benjamín Virasoro, Comandante del Grueso del Ejército aliado.

tería de la Vanguardia fuese reforzada con la División Oriental, y que todos los demás cuerpos marchasen preparados para el combate » (1).

Se presumía que el enemigo debía estar muy cerca; era conocida la concentración realizada por Rozas en Santos Lugares; la Caballería enemiga derrotada el día anterior había dejado el campo libre para que la aliada pudiera llevar á cabo su exploración sin contratiempo alguno. Pero, á pesar de todos estos factores y del no menos importante de disponer de una masa enorme de Caballería, Urquiza *no estaba informado ni de la exacta ubicación del enemigo, ni de su fuerza y probables intenciones.*

Es hasta cierto punto disculpable que, al invadir la Provincia de Buenos Aires y aun durante su marcha de avance por la misma, desconociera todos estos datos, á causa del papel muy limitado que los reglamentos de entonces asignaban á la Caballería para la exploración á grandes distancias. Pero esta tolerancia en la crítica á las operaciones debe desaparecer por completo cuando las circunstancias se han modificado, es decir, cuando la proximidad á que el enemigo se encuentra se ha vuelto tal, que un simple y rudimentario servicio de exploración á pequeña distancia hubiera bastado para que Urquiza estuviera exactamente informado de todo lo que se relacionara con el Ejército enemigo.

El día 2 de Febrero al amanecer, el Ejército aliado levantó su vivac y emprendió la marcha hacia el Puente Márquez, con la intención de pasar el río de las Conchas y de marchar contra el enemigo. La División oriental, cumpliendo lo ordenado por el General en Jefe, se adelantó al Grueso para buscar su incorporación á la Vanguardia; pero, como ésta había salido temprano y el General en Jefe no se había preocupado de enviar un *baqueano* á la División oriental para guiarla (si no se prefería emprender la marcha recién cuando ésta se hubiese incorporado), resultó que el Coronel Díaz con sus tropas se encontró, en un principio, completamente desorientado sobre la dirección á seguir; las colinas que se interponían entre él y la Vanguardia le impedían ver á lo lejos y descubrir el lugar donde ésta se hallaba. Después de muchas vacilaciones

(1) *César Díaz*: Obra citada, pág. 271.

pudo encontrar las huellas seguidas por la Caballería, llegando á las 10 a. m. á Puente Márquez.

Refiere el mismo Coronel Díaz en sus Memorias, que al llegar con su División al Puente Márquez, lo encontró completamente obstruido por una gran tropa de ganado, que con mucha dificultad hacían pasar los soldados encargados de su conducción. « La Vanguardia estaba ya del otro lado, aunque no reunida, porque algunas de sus Divisiones habían tenido que vadear el río lejos del puente, y aun se divisaban á derecha é izquierda, concurriendo hacia el punto en que debía establecerse el cuartel general. Después de una hora por lo menos de espera, pasó la división también, cuando recién comenzaban á aparecer descendiendo las alturas inmediatas las cabezas de columnas del cuerpo principal del Ejército » (1).

El pasaje del río de las Conchas en las condiciones y en la forma en que lo realizó el Ejército aliado ofrece margen para algunas consideraciones. Desde luego, y por tratarse de un elemento que podía prestar servicios importantes en la operación del pasaje para el caso que fuera probable un encuentro con el enemigo, surge el error cometido por Urquiza en lo que se refiere á la División Oriental. Si se impartió la orden á su Jefe de incorporarse con su fuerza á la Vanguardia, era porque se juzgaba necesaria su presencia y cooperación para el caso que el enemigo quisiera oponerse al pasaje del río; debía pues Urquiza tomar medidas para que la División oriental pudiera incorporarse *á tiempo y sin inconvenientes de ninguna clase* á las tropas de la Vanguardia. Esta operación estaba asegurada con el *envío de un baqueano* para guiar á esa fuerza y con la *indicación de la hora* en que la División debía salir desde su vivac, calculada ésta de acuerdo con la *distancia* á salvar para efectuar la reunión y con la *hora* á que la Vanguardia iniciaría su marcha.

En la actualidad y tratándose de un caso análogo, bastará indicar al Jefe de una tropa la *hora de salida de la fuerza principal*, el *camino á seguir* por el que debe buscar la incorporación y *el punto* donde debe encolumnarse; el primer dato permite al Jefe que reciba la orden, determinar la hora más oportuna para poner en marcha su tropa, calculada según la distancia á recorrer y en el

(1) César Díaz, Memorias; pág. 273.

concepto de evitarle fatigas inútiles y largas esperas; y con el segundo se previenen los cruzamientos, tanto más fáciles, cuanto más numerosas sean las unidades que marchan hacia una dirección común buscando la reunión.

Es indudable que este procedimiento encontrará aplicación solamente en el caso de que si disponga de buenas cartas de operaciones; en caso contrario, ó disponiéndose solo de cartas deficientes, habrá que recurrir al procedimiento anterior, reemplazando el baqueano por un Oficial de ordenanza, ó empleando los dos á la vez.

La confusión lamentable que encontró en el Puente Márquez la División Oriental á su llegada no debía haberse producido, si el Comando Superior hubiera tomado algunas medidas sencillas, tendientes á conservar el orden en el punto de pasaje.

Siempre que varias columnas en marcha deban pasar forzosamente por un punto común (un puente, por ejemplo), es lógico y prudente, si no se prefiere indicar con toda exactitud la hora en que cada unidad que marcha aislada, ó la columna, deben hacer uso del puente, colocar en dicho punto un Oficial de Estado Mayor, encargado de indicar á las tropas el orden de prioridad para el pasaje.

Se comprende que la función de este Oficial es enteramente distinta de la que incumbe al Oficial de Ingenieros, encargado del servicio del puente que se ha construído, ó que se encontró establecido y que ha sido necesario reforzar.

Las interrupciones que provocan continuos altos en la marcha de una tropa deben proscribirse en absoluto, aun cuando se esté á gran distancia del enemigo; el Comando superior está en el deber de economizar á las tropas toda fatiga inútil, lo que conseguirá tomando á tiempo medidas acertadas y dictando disposiciones que no permitan duda alguna sobre su ejecución.

En el caso presente, es doblemente criticable la actitud del comando del Ejército aliado, no solamente por la confusión que se produjo sobre el Puente de Márques obstruído por una numerosa tropa de ganado, lo que obligó á la División Oriental á detenerse durante una hora; sino también porque este hecho se produjo á muy pequeña distancia del enemigo.

No hay lugar á dudas, que si Rozas hubiera sabido aprovechar ese momento oportuno que se le presentaba para atacar a la Van-

guardia aliada mientras efectuaba el pasaje del Río de las Conchas, el éxito hubiera coronado esta empresa.

De acuerdo con todos estos antecedentes, el proceder correcto, de Urquiza hubiera sido el siguiente:

1.º Hacer reconocer en el Río de las Conchas otros puntos adecuados de pasaje; ya que no era posible establecer puentes, por falta de material apropiado y de elementos existentes en el lugar, los vados debían ser prolijamente *reconocidos, señalados é indicados á todas las tropas*;

2.º Esperar la incorporación de la División Oriental para pasar después el Puente Márquez con el cuerpo principal de la Vanguardia y contando con ese núcleo de Infantería;

3.º Disminuir la distancia entre el Grueso del Ejército y la Vanguardia;

4.º Dejar al Oeste del Río de las Conchas todos sus bagajes y las columnas de los trenes.

Quedaba así el Ejército aliado en condiciones de hacer frente á todas las eventualidades que podían presentarse, ya que se había tomado la resolución de buscar al enemigo al otro lado del río de las Conchas: multiplicando los puntos de pasaje, siempre que éstos no estuvieran muy alejados, se aceleraba la operación de hacer franquear el obstáculo á todo el ejército, sin contar la gran ventaja de poder efectuar una retirada más ordenada en caso de una derrota al Este del río. Al hacer pasar el puente Márquez á la Vanguardia, reforzada con la División Oriental, (compuesta casi exclusivamente de Infantería), se tenía asegurado el poder suficiente para sostener el primer choque del enemigo y dar tiempo á la llegada del Grueso y su intervención en el combate, cuya cooperación oportuna quedaba facilitada al haberse disminuído la distancia entre los dos elementos, Vanguardia y Grueso. Por último, la medida de dejar los bagajes y las columnas al Oeste del río tenía no solamente la ventaja de dejar libres los puntos de pasaje para el caso de una retirada, sino que también existía menos probabilidad de que pudieran caer en mano del enemigo, si la retirada de los Aliados llegaba á producirse; por otra parte, la pequeña distancia á que permanecerían de las tropas, aun quedando al Oeste del río, no excluía la posibilidad de que éstas pudieran aprovechar en todo momento de los elementos transportados en sus carros y de las cabezas de ganado necesarias para su subsistencia.

Ya se ha indicado en el anterior Capítulo, que Rozas, con entera prescindencia de los principios militares y de la situación creada por la actitud y la actividad del Ejército aliado, había decidido esperar al enemigo en una posición defensiva en los alrededores de Buenos Aires.

La concentración se efectuó sobre el campamento de Santos Lugares. Ya el 25 de Enero habían marchado á dicho punto las fuerzas que sé encontraban en el campamento de Palermo (residencia de Rozas); en los días subsiguientes lo hicieron las fuerzas de Caballería que se hallaban al Oeste del Río de las Conchas, observando el avance del Ejército aliado. En Buenos Aires habían quedado las milicias de Patricios á las órdenes del General Mán-silla, para la defensa de la ciudad.

Conocida la derrota de la Caballería de Lagos en los campos de Alvarez y la pequeña distancia á que el enemigo se encontraba, Rozas se decide á hacer ocupar á su Ejército la posición para la próxima batalla.

Había sido ésta elegida sobre la serie de alturas, que desde el Palomar de Caseros (en las inmediaciones de la Cañada Morón) corren hasta el Campamento de Santos Lugares, formando su frente un ángulo casi recto con la mencionada cañada. En ese espacio se dió colocación el 2 de Febrero á todo el Ejército.

Una vez que la Vanguardia aliada hubo efectuado el pasaje del Puente de Márquez, le siguió en esa operación el Grueso del Ejército. Mientras tanto, las patrullas de Caballería que habían sido destacadas por la Vanguardia, descubrieron al enemigo, enviando el parte correspondiente al Comando.

« El General Urquiza que contaba desde mucho antes haberlo encontrado, se dió prisa á reconcentrar sus fuerzas y á elegir una posición para colocar el Ejército en batalla. Los cuerpos que aun no habían pasado el río lo verificaron apresuradamente y bien pronto quedó establecida la línea, al frente de la cañada de Morón, en el orden de formación que anticipadamente se había detallado para el combate » (1).

Este orden de formación consistía en la constitución de una línea de batalla á base de tres núcleos de las 3 armas, divididos

(1) *César Díaz*: Memorias inéditas, pág. 274.

en *derecha, centro é izquierda* (1); grandes masas de Caballería ocuparían ambas alas, con el fin de envolver las del enemigo.

El parte oficial de la batalla de Caseros, al referirse á las disposiciones tomadas por el Ejército aliado el día anterior á la batalla, dice lo siguiente: « En conformidad de las órdenes de V. E., el día dos del corriente mes, terminado el pasaje del puente de Márquez por el Ejército Grande Aliado, descubriéndose á la distancia disposiciones del enemigo para aceptar una batalla, dispuse la colocación de las fuerzas en una línea paralela á la cañada de Morón, que teníamos á nuestro frente, y en orden oblicuo con respecto al del enemigo, en la forma siguiente: Tres grandes masas de las tres armas con fuertes reservas de Caballería, calculadas las dos extremas en su composición para obrar activamente sobre los flancos del enemigo, formaban la línea de batalla de este día » (2).

Tanto la cita de César Díaz, como esta última, han sido hechas para demostrar el error fundamental en que incurre el General en Jefe de los Aliados al ordenar el prematuro despliegue de su Ejército; *la deficiente exploración de su Caballería y la ausencia de un reconocimiento algo detallado del enemigo y de la posición que ocupa*, son las causas principales de esta medida inconsulta y precipitada.

La Caballería se limita á dar parte que se ve al enemigo, pero sin indicar donde se encuentra, su fuerza probable y su actitud; el Comando superior se contenta con esto, ó por lo menos no espera, para *tomar sus decisiones definitivas*, á tener datos más precisos sobre el enemigo. Como producto de esa alarma se ordena inmediatamente pasar á ocupar la formación de combate, *que con mucha anticipación* había sido ya prescripta.

Dice el mismo César Díaz que « al avistarse el Ejército enemigo, se había supuesto que venía en marcha á nuestro encuentro, y eso había motivado la repentina alarma del nuestro; pero á las dos de la tarde, hora en que recién puede decirse que fue bien reconocido, se supo que estaba situado á la parte opuesta de la cañada

(1) *Derecha*: 5 batallones argentinos, 2 baterías, División de Caballería Medina; *Centro*: División Brasilera, 3 batallones argentinos y 21 piezas de artillería; *Izquierda*: División Oriental y Divisiones de Caballería Abalos y Urdinarraín — *Reserva de ala derecha*: Divisiones Lamadrid y Galarza y Escolta; *Reserva de ala izquierda*: 9 Regtos. de Caballería.

(2) Parte del Jefe de Estado Mayor, General Benjamin Virasoro.

de Morón; es decir, á veinte cuadras de nosotros, y en actitud de esperar en su posición nuestro ataque » (1).

Pero durante todo ese día no se produjo ya ningún incidente de importancia; las patrullas fijas que ambos Ejércitos tenían destacadas á su frente para su protección inmediata, se entretuvieron en un inocente tiroteo, que solo las sombras de la noche pudieron hacer cesar. Se vivaqueó por ambas partes en las posiciones ocupadas durante el día.

Ninguno de los historiadores que han hablado de esta batalla dice nada sobre las medidas que ambos Generales en Jefe (Urquiza y Rosas) han tomado en la tarde del día 2 de Febrero á fin de prepararse para el encuentro del día siguiente. *Lo más probable* — por no consignar una afirmación categórica — es que ambos no han hecho nada en ese sentido: su anterior actitud y, sobretodo, la serie de medidas que recién fueron tomadas el mismo día de la batalla y momentos antes de chocar ambos Ejércitos, muestra claramente la verdad de la suposición. Sin embargo, muchos asuntos de vital importancia se ofrecían á los Generales en Jefe, dignos de ocupar su atención y de ser resueltos sin más trámite.

Durante todo el día 2, la cañada de Morón formó como una barrera infranqueable entre los dos Ejércitos; ni una simple patrulla se atrevió al otro lado y, sin embargo, su envío estaba desde luego descontado, por aconsejarlo así el criterio más elemental. Ninguno de los dos beligerantes conoce con exactitud, *á pesar de estar ambos á menos de 3 Km. de distancia*, el efectivo del enemigo á quien tendrá que combatir al día siguiente; Rosas se limita á hacer fortificar el ala derecha de su posición y á hacer efectuar algunos cambios de ubicación á algunas unidades en la posición misma. Y Urquiza..... peor aún; de aquí pues que su actitud sea en este día más criticable que la de su enemigo. Y sin embargo, él debe al día siguiente hacer vencer á sus tropas un obstáculo, que le será necesario franquear per un solo punto, formando por consiguiente en una sola columna á todo su Ejército, para marchar al encuentro del enemigo que lo está observando á pequeña distancia y que puede atacarlo mientras efectúa esta peligrosa operación. El debe al día siguiente atacar al enemigo *ya en una posición para él completamente desconocida y ocupada*

(1) Memorias inéditas, pág. 275.

por tropas, cuyo efectivo tampoco conoce y debiendo maniobrar al efecto en un terreno también desconocido.

He ahí brevemente indicados los principales puntos que debía dejar resueltos durante la tarde del día 2 el General en Jefe del Ejército aliado. La *cañada Morón* — muy pantanosa y que no permitía el paso sino por un pequeño puente — debía ser reconocida en toda su extensión; los puntos de pasajes debían ser aumentados en la mayor cantidad posible, determinándose esa misma tarde la *composición* de las distintas columnas para el día siguiente y la *distribución* entre ellas de los puntos de pasaje de la cañada.

La *posición enemiga* debía ser igualmente reconocida: numerosas patrullas al mando de Oficiales audaces y de buen golpe de vista y penetración — ya que era peligroso el reconocimiento en persona efectuado por el mismo General en Jefe á causa de la pequeña distancia á que el enemigo se encontraba — debían tratar de observar la posición enemiga en su *frente*, en *las alas* y sobre su *retaguardia*, tratando de inquirir al mismo tiempo el *efectivo* del enemigo en los distintos sectores de la posición y la colocación de sus reservas. Sin duda era ésta una operación muy difícil y peligrosa, dada la proximidad del enemigo; pero en la guerra todo reviste el sello de lo *difícil y peligroso*; en ella á *menudo* es necesario arriesgar *mucho*, para obtener á *veces poco*.

En cambio, el terreno por el cual debía avanzar el Ejército aliado para atacar la posición enemiga debía ser objeto del reconocimiento personal del General en Jefe. Solo así, y con el conocimiento lo más perfecto posible del *terreno* y del *enemigo* se hubiera encontrado en condiciones de tomar resoluciones acertadas, no dejando librado al acaso y á la pasividad sistemática de su enemigo — como en realidad lo hizo — el resultado de esta última faz de la campaña, que debía ser el acto decisivo de largos meses de operaciones.

*
* *

Al amanecer del día 3 de Febrero, habiendo constatado Urquiza por la tranquilidad en que transcurrió la noche sin ser molestados por el enemigo y más tarde por la propia observación, que éste no se había movido de sus posiciones, concibe el proyecto de hacer pasar á su Ejército al Este del Arroyo Morón, para atacar á las fuerzas de Rozas en sus posiciones.

Por reconocimientos practicados en todo el largo del arroyo se había constatado que éste era infranqueable, no tanto por su caudal de agua que era insignificante, sino por lo pantanoso de su lecho y de sus orillas. Solamente se había señalado la existencia de un pequeño puente colocado al frente de la extrema derecha de la posición en que vivaqueó el Ejército durante la noche.

Como, por otra parte, la operación de costear el arroyo hacia el Sud hasta llegar á sus nacientes para rodearlo importaba una pérdida de tiempo y Urquiza estaba impaciente por empeñar la batalla con un enemigo á quien andaba buscando desde tanto tiempo, decidió hacer pasar á todo su Ejército por ese peligroso desfiladero, contando sin duda con que la sistemática pasividad de su enemigo no lo molestaría en esa operación.

Desde muy temprano se impartieron pues las órdenes correspondientes para el pasaje: la Caballería que se encontraba en el ala izquierda de la posición del día 2, á las órdenes del Coronel José A. Virasoro, haría una demostración simulando un pasaje del arroyo frente á la prolongación del ala derecha de la posición enemiga. Mientras tanto el resto de los cuerpos girando hacia el Sud, efectuarían el pasaje del arroyo por el puente.

Pero aquí también, como ya en el pasaje del puente de Márquez, se produjeron algunos entorpecimientos en esa operación, como causa inmediata de la ausencia de medidas tendientes á evitar la aglomeración de los cuerpos en el estrecho desfiladero y la rápida evacuación del terreno al otro lado por las tropas que ya hubiesen pasado.

A pesar de que la demostración sobre el flanco derecho de la posición de Rozas no podía engañar á éste sobre las verdaderas intenciones de los Aliados, pues estaban ellas á simple vista delineadas y ya en realización por el pasaje del Arroyo Morón, Rozas no hizo absolutamente nada en el sentido de aprovechar esta temeridad de su adversario para caerle encima durante lo más crítico de esa operación, realizada en presencia del enemigo y casi al alcance del fuego de sus cañones.

Al error de haber dejado intacto ese único punto de pasaje sobre el arroyo, agregaba otro mayor aún permitiendo que su adversario maniobrara con entera libertad.

La Caballería fue la primera en pasar el arroyo y bien pronto estuvo del otro lado también el Comandante en Jefe. Recorriendo

rápido el frente de la posición enemiga y observándola desde las alturas, pudo darse cuenta de que la disposición de las tropas para la batalla que había sido comunicada anteriormente (y que fue la que tomaron los cuerpos el día antes) no respondía en este caso á la situación. La modificó pues de acuerdo con sus nuevos proyectos, y las tropas á medida que pasaban el puente, fueron recibiendo órdenes sobre su nueva colocación para la batalla.

La posición defensiva de Rozas (1) se extendía sobre una línea de alturas, que partiendo de la casa de Caseros y el Palomar (ala derecha), seguía en dirección Este en una extensión de 4 á 5 km., teniendo el frente hacia el Sud.

(1) Resulta una tarea algo difícil determinar la verdadera posición ocupada por el Ejército de Rozas en la batalla de Caseros. Los historiadores más autorizados que tratan sobre esta batalla, tales como César Díaz, Antonio Díaz y Saldías, al hablar de la posición defensiva que ocupaba Rozas, dan datos muy genéricos que no bastan para su exacta determinación.

César Díaz dice que Rozas «ocupaba el perfil de una cuchilla que corre desde Santos Lugares hasta la cañada de Morón»; y al tratar sobre la distribución de las tropas en la posición, agrega: «Y desde esta especie de rotunda (se refiere al Palomar) continuaba la línea hacia el Este hasta terminar en Santos Lugares, antiguo campamento militar situado á 2 leguas del rio de la Plata».

Antonio Díaz así se expresa: «Por la derecha se extendía la línea de Rozas hasta los Santos Lugares, en un área de $\frac{3}{4}$ de leguas».

Por último, *Saldías* describe en esta forma: «Rozas adoptó la línea que formaba ángulo obtuso con el Arroyo de Morón y que se extendía desde la casa de Caseros hasta el campamento de Santos Lugares (hoy San Martín); y más adelante: «el ejército de los Aliados estaba formado en una loma frente á la que ocupaba el de Buenos Aires».

Están pues contestes los tres historiadores citados en afirmar que Rozas ocupaba la serie de alturas entre la casa de Caseros, el Palomar y Santos Lugares. La casa de Caseros y el Palomar pueden ser determinados fácilmente, pues el segundo subsiste aun hoy y de la primera hay aun algunos pequeños vestigios; pero ¿y Santos Lugares? -- *Saldías* sitúa el campamento de ese nombre en San Martín; *Latzina* en su Diccionario Geográfico Argentino dice: «*Santos Lugares*, sitio en la orilla N. O. del pueblo San Martín. Antiguo campamento y cuartel general de las fuerzas de Rozas. En estos históricos terrenos se está formando ahora la población Villa Hué. Al antiguo cuartel de Santos Lugares se le llama actualmente *La Crugla*».

Examinando ahora las planchetas levantadas por la III.^a División del Estado Mayor del Ejército y deteniéndose á estudiar un poco la topografía del terreno entre el Palomar de Caseros (actual Escuela de Caballería) y el

Esas alturas no son más que pequeñas ondulaciones del terreno, que limitan por el Norte una depresión del mismo, desagüe natural de las lluvias, cuyas aguas van á echarse en el Arroyo Morón. Esta depresión tiene como límite hacia el Sud otra línea de alturas, paralelas á las primeras y separadas de éstas como 1 km. La inclinación de la depresión va haciéndose más suave á medida que se va hacia el Este, hasta que se pierde en el terreno colindante.

Como á 1.500 m. hacia el Oeste del ala derecha de la posición de Rozas corre el Arroyo Morón, el cual, á parte de ser muy pantanoso é intransitable, deja los terrenos vecinos anegados después de las lluvias, á causa de la naturaleza geológica del terreno (arcilloso) y de la poca inclinación de su lecho.

Descartando la dirección Oeste, por la causa antes mencionada, todo lo demás del terreno era transitable para todas las armas,

ó los puntos donde sitúan Santos Lugares, se echa de ver inmediatamente que en dirección N. E. y partiendo del Palomar, no hay ninguna línea de alturas que haya podido ser ocupada por el ejército de Rozas, y mucho menos que tampoco existe otra línea de alturas paralela á la primera donde pudo situarse el ejército aliado, como á distancia de 1 km. de la posición enemiga.

También los planos de la batalla que los historiadores ya citados agregan en sus obras son, á mi juicio, bastante caprichosos y no están de acuerdo con lo que dicen, en la descripción de la batalla, sobre la posición de Rozas. En efecto: el Arroyo Morón, que según las plachetas del Estado Mayor y sobre el terreno como es lógico, tiene una orientación de S. á N., figura en el plano de César Díaz como paralelo á la posición de Rozas, corriendo por consiguiente de E. á O.; en la obra de Antonio Díaz (en que el plano de la batalla es copia del original que se encuentra en el Archivo Militar de Rio de Janeiro) el Arroyo Morón está bien orientado, pero la posición de Rozas corre desde el Palomar hacia el N. E.; por último, en el plano de la obra de Saldías el arroyo Morón está representado corriendo de S. E. á N. O., y la línea de Rozas desde el Palomar toma una dirección aproximada al S. E.

Pero examinando ahora de nuevo las planchetas ya citadas, se puede deducir que la posición más probable que habrá podido ocupar el ejército de Rozas sería la que, partiendo desde la actual Escuela de Caballería (casa de Caseros), corre directamente hacia el Este, *por la línea de alturas* paralelas al Ferrocarril Pacífico y que tiene hacia el Sud otra línea de alturas á ella paralela y como á distancia de 1 km., donde se habría establecido el ejército aliado.

Sobre la base pues de estas deducciones y de los datos que se han podido reunir, se ha hecho la probable distribución de las fuerzas de los dos ejércitos en el plano de la batalla de Caseros (Ver al final de la obra, Anexo N. 5)

pues, á parte de algunos pequeños trozos sembrados con maíz, todo lo demás era muy firme; las pendientes no presentan inclinaciones suficientes para hacerlas inaccesibles á las armas montadas y especialmente á la Artillería.

Para el efecto del fuego el terreno se ofrecía muy apropiado para la defensa, pues, á parte de no tener ángulos muertos hasta el alcance eficaz de las armas de entonces, era suficientemente sólido para permitir también el tiro de rebote, entonces usado con frecuencia por la Artillería

Sobre la posición que Rozas había elegido dió colocación el día 2 de Febrero á sus tropas, que según casi todos los historiadores ascendían á 10 mil infantes, 12 mil ginetes, 56 piezas de artillería y 4 cohetas.

Las tropas fueron así distribuidas en la posición:

Sector A (1) (ala derecha), comprendido entre la casa de Caseros y el Palomar. La casa de Caseros era un sólido edificio de cal y ladrillo, cuyos patios y azoteas estaban defendidos por 300 hombres; se hallaba rodeada de fosos y á su base se habían emplazado varias piezas de artillería. Desde la casa de Caseros y hacia el Norte en la extensión de circa 150 m. se había establecido como una especie de martillo defensivo, formado por una trinchera de carretas, teniendo un foso á su frente; estaba defendida por 2 batallones de infantería, teniendo además 2 Regimientos de caballería como pequeña reserva del ala derecha. Dos batallones más con algunas piezas, parapetados detrás de un cerco de tuna con su correspondiente foso al frente, ocupa el espacio entre la casa de Caseros y el Palomar: es éste un edificio circular, de tres cuerpos superpuestos y concéntricos, que estaba ocupado fuertemente por infantería, teniendo á su base algunos cañones y las 4 cohetas.

Estaba al mando de este Sector el General Pinedo.

Sector B, comprendido entre el Palomar y la gran batería central de Chilavert. Sobre un espacio de más ó menos 2.500 m. (2)

(1) Esta denominación y subdivisión de sectores es arbitraria y dada aquí solo para facilitar la distribución de las tropas y poder seguir mejor la descripción de la batalla.

(2) Esta distancia ha sido aquí calculada aproximadamente, teniendo en cuenta el efectivo de las tropas que cubrían el sector y la formación adoptada (en dos filas, sin reservas).

están dispuestos en batalla la División de caballería Videla apoyando su derecha en el Palomar, y siguiendo hacia el Este 8 batallones de infantería á las órdenes de los Coroneles Costa y Hernández, con algunas piezas de artillería interpoladas entre los batallones.

Sector C (centro) comprendido entre el *Sector B* y los primeros cuerpos de caballería del ala izquierda. Está guarnecido por la gran batería del Coronel Chilavert (30 piezas) y por tres batallones de infantería de la Brigada del Coronel Díaz (1500 hombres) formados en batalla. Cubren todas estas fuerzas un sector aproximado de mil metros.

Sector D (ala izquierda). Hay allí tres Divisiones de caballería á las órdenes del Coronel Lagos, teniendo dos mil lanceros formados en batalla y fuertes columnas de ataque dispuestas en ambas alas.

Como *reserva general* están las Divisiones de caballería de los Coroneles Sosa y Bustos (unos dos mil ginetes), colocadas detrás del *Sector B*.

Examinada la organización defensiva de la posición adoptada por Rozas, pueden á ella formularse las siguientes observaciones:

1.º En lo que se relaciona con la *posición misma*:

a) El *frente* de ella es inmejorable, por cuanto el efecto del fuego puede alcanzar su grado máximo á causa de las felices condiciones del terreno ya enunciadas;

b) Los *flancos* presentan ambos defectos graves: el *derecho*, por más que esté apoyado en las fortificaciones hechas en la Casa de Caseros, puede ser rodeado, pues el espacio de 1500 m. entre la Casa de Caseros y el Arroyo Morón, aunque batido en parte por los fuegos de artillería, no lo puede ser por el de la infantería; el *izquierdo*, el más peligroso por ser la vía de retirada sobre Buenos Aires, no está apoyado;

c) El *terreno en la posición misma y en la retaguardia* es muy bueno, por ser transitible en todas direcciones.

2.º La *distribución de las tropas* no es tampoco apropiada. Desde luego, esa larga línea de batalla, sin reservas parciales de batallón y de sector y sin estar por otra parte ayudada por obras de fortificación más que en un espacio muy restringido del frente, tiene que hacer esa posición muy débil, sobretodo porque las

tropas se verán obligadas á permanecer en una defensiva absolutamente pasiva, no teniendo á mano el núcleo necesario no sólo para reforzar la primera línea, sino también para el contraataque, sin el cual la defensiva no tendrá jamás éxito.

A parte de esto, la colocación de la *reserva general* no es la más apropiada, pues su lugar era á retaguardia de un flanco, en este caso el izquierdo.

3.º La colocación de la División de caballería Videla inmediatamente al Este del Palomar era también un grave error; pues, por más que pudiera hacer uso del combate á pié (en caso de haber los ginetes dispuesto de carabina), parecería más probable que su misión fuera la de un combate á caballo, el cual, en este lado de la posición, debía redundar en un perjuicio muy grande para el fuego de la propia infantería, fuego que debería ser cesado en parte por temor de herir los propios ginetes.

En vista de todo lo manifestado y atendiendo al modo especial de combatir de aquella época (1), parecería ser más ventajosa la siguiente organización de la posición elegida por Rozas y la distribución de las tropas en la misma: Desde luego y tomando por base la cantidad de infantería disponible, la extensión de la posición debe ser reducida en una tercera parte. Toda la caballería será agrupada sobre el ala izquierda, por ser el flanco más vulnerable y por permitir allí el terreno una fácil maniobra de la misma; parte de ella será desplegada en batalla y parte en columna de ataque á retaguardia de ambas alas con distancia conveniente para su despliegue; un fuerte núcleo formado en masa, á retaguardia ó escalonado sobre el ala izquierda, formará la *reserva general* á las órdenes directas del Comandante en Jefe. Sobre el ala derecha debe constituirse una reserva de varios batallones, para ejecutar un contraataque en caso de que el enemigo intente rodear ese flanco, ya que también la caballería no tendrá en esta parte del terreno mucha amplitud de maniobra á causa del Arroyo Morón y de los terrenos á él adyacentes anegadizos. Se reunirá en cada sector la artillería atribuída al mismo en un solo grupo, en lugar de dejar piezas ó secciones aisladas interpoladas entre los batallones; con

(1) Ver al respecto el Capítulo sobre « Organización de las fuerzas beligerantes ».

lo cual se conseguirá una dirección única de fuego, apta á batir el punto más peligroso del ataque enemigo. Se formará en cada sector, á parte de la reserva de batallón, otra reserva de sector, á lo menos un batallón, encargado del contraataque; por último, se establecerán en los puntos más débiles y más amenazados por posibles cargas de caballería, obstáculos artificiales defendidos por el fuego de fusil de la posición, con lo cual el empuje de la carga se verá paralizado en el punto y en el momento más peligrosos.

Urquiza, una vez que hubo personalmente reconocido la posición enemiga y dándose cuenta de la disposición de las tropas en ella, como así mismo del terreno donde se iba á librar la batalla, decidió hacer ocupar á su Ejército la serie de alturas, que como á 1 km. al Sud de la posición enemiga corren paralelas á ella.

Como ya se ha manifestado, los cuerpos á medida que iban pasando el puente, recibían la orden de ocupar los distintos emplazamientos en la posición. El número de sus fuerzas era más ó menos idéntico al del ejército enemigo, teniendo sin embargo una pequeña inferioridad en artillería (solo 50 piezas).

Frente al *Sector A* del enemigo se establece la División oriental (4 batallones y 6 piezas), formando el ala izquierda de la línea de ataque.

Contra el *Sector B* se dispone la División brasilera (6 batallones, 12 piezas de artillería y 4 cohetas), reforzada por la Brigada argentina del Coronel Rivero (3 batallones), que para la batalla había sido puesta á disposición del Jefe brasilero.

Contra el *Sector C* toma posición el resto de la artillería aliada, formando una única batería de 28 piezas á las órdenes del Coronel Pirán y teniendo á su derecha 5 batallones de infantería argentina á las órdenes del Coronel Galán.

Y por último, como *ala derecha* y con frente á las Divisiones de caballería enemiga del Coronel Lagos, toman posición las Divisiones de Caballería Medina y Galarza en primera línea, la de Abalos á retaguardia de estas dos formando la reserva del ala derecha, y la de Lamadrid escalonada á retaguardia del ala derecha; toda esta masa de Caballería está á las órdenes directas del General en Jefe.

A retaguardia del ala izquierda permanecen como reserva de

esa ala las Divisiones de caballería del General López y del Coronel Urdinarrain, ambas á órdenes del Jefe de Estado Mayor, General Virasoro, cubiertas á las vistas detrás de una altura.

A diferencia de la formación adoptada por la infantería de Rozas, como tropa que está á la defensiva y espera al enemigo con el mayor número de fusiles en primera línea, los batallones aliados han tomado la formación en columna, como más apta para llevar el ataque; ambas formaciones estaban perfectamente de acuerdo con los principios tácticos de entonces.

Pero, por parte de los Aliados, los Jefes de los distintos sectores han sabido proceder más cuerdamente al efectuar el desdoblamiento, pues en todos ellos se han formado reservas de infantería, que varían desde un batallón en la División oriental, hasta tres batallones en la División brasilera y en la infantería argentina del Coronel Galán.

Solamente la artillería del Coronel Pirán se ha emplazado y está lista para romper el fuego contra la batería de la defensa del Coronel Chilavert; pero tanto en la División oriental, como en la brasilera las piezas permanecen enganchadas y prontas para acompañar á sus tropas en el ataque.

En general, el dispositivo adoptado por Urquiza para el ataque correspondía á la situación al poner frente al enemigo armas y efectivos equivalentes. Sin embargo, hay un error grave en la distribución de los efectivos: el ala izquierda era demasiado débil para el ataque del *Sector A* de la defensa, sector fortificado y guardado por tropas de infantería y artillería superiores; este error se hace aun más grave si se pensará dar á la División oriental la misión no solo del ataque frontal, sino también del envolvimiento del ala derecha de la posición enemiga. Mucho mejor hubiera sido confiar el ala izquierda á la División brasilera, ó también agregar la Brigada Rivero á la División oriental, en lugar de hacerlo á la brasilera.

Además, la asignación de las Divisiones de caballería López y Urdinarrain como reserva del ala izquierda no era apropiada, pues el terreno sobre el flanco izquierdo no favorecía los movimientos de grandes efectivos de esta arma. Bastaba con haber dejado una sola División de caballería en el ala izquierda y destinar la otra para envolver el ala izquierda del enemigo.

A las 8 de la mañana el Ejército aliado ha ocupado sus posiciones de combate frente al Ejército de Rozas, que ha permanecido inmóvil observando los movimientos de su adversario.

Según el plan general de combate resuelto por Urquiza y comunicado á los Jefes principales de su Ejército, la batalla se desarrollaría por un combate demostrativo sobre el frente, combinado con un ataque á fondo y envolvimiento del ala izquierda enemiga. Para lo cual, la Infantería por medio de sus guerrillas de cazadores destacadas al frente entretendría la atención de la enemiga, y la artillería del Coronel Pirán abriría su fuego sobre la gran batería del *Sector C*; mientras tanto, la caballería del ala derecha, á las órdenes directas del General en Jefe, caería en masa sobre la caballería enemiga, flanqueándola al mismo tiempo. El rechazo del ala izquierda enemiga sería la señal para que todo el Ejército marchara simultáneamente al ataque de las posiciones adversarias: la División oriental contra el Palomar y la casa de Caseros, que debía tomar á fin de atacar después por el flanco y la retaguardia á las posiciones enemigas; la División brasilera contra el *Sector B* y la infantería del Coronel Galán tendría por objetivo la Brigada de infantería enemiga del *Sector C*.

Momentos después de las ocho de la mañana y mientras Urquiza recorría toda la línea dirigiendo á las tropas algunas alocuciones, se inició el duelo de artillería, siendo las baterías de Rozas las primeras en abrir el fuego, que fué prontamente contestado por las piezas argentinas y brasileras, las cuales últimas se emplazaron prontamente al oír los primeros tiros. Pero el fuego de artillería no causa efectos sensibles, debido á la distancia.

La Caballería aliada del ala derecha inicia la carga contra la Caballería enemiga, que la espera á pie firme. Es la División Medina que, formada en escalones y sostenida á retaguardia por las Divisiones Galarza y Abalos, se lanza contra los escuadrones del Coronel Lagos, mientras la División Lamadrid trata en vano de cumplir su misión de envolver el ala izquierda enemiga.

Según César Díaz, « al romper su movimiento (la División Medina), encontró un obstáculo que la obligó á detenerse; pero ha-

biéndose corrido en columna sobre su derecha, logró descabezarlo con facilidad. El choque fué violento, y aunque algunos escuadrones nuestros fueron rechazados con bastante pérdida, el éxito general de la carga fué el más completo y favorable.

Deshecha toda esta fuerza, una columna de 3 mil hombres, no descubierta hasta entonces, (1) apareció sobre la derecha (?) de Medina, pretendiendo restablecer el combate y amenazando envolver la pequeña reserva con que éste había quedado: pero las Divisiones Galarza y Abalos que formaban parte del ala, acudieron en su apoyo al gran galope é inutilizaron el intento de la columna enemiga, obligándola a desbandarse casi sin pelear » (2).

(1) Esta columna de caballería era la que formaba la reserva general (Divisiones Sosa y Bustos, colocadas á retaguardia del *Sector B*), que Rozas había hecho avanzar apresuradamente hacia el ala izquierda al iniciarse la batalla.

(2) He citado á propósito este párrafo del Comandante de la División Oriental para ponerlo de frente á otras afirmaciones contrarias de otro militar que tomó parte en esa batalla. Mitre, entonces Teniente Coronel con mando de parte de la artillería argentina, refutando en una carta aparecida en « La Nación » del 19 de Octubre de 1887 la descripción de la batalla hecha por Saldías en su historia, dice entre otras cosas: « La carga inicial de la caballería argentina de ala derecha contra el ala izquierda de la caballería de Rozas fué instantánea; no hubo choques, ni entreveros, y la resistencia que encontraron los vencedores fué muy débil, tan débil que los muertos y heridos fueron poquísimos ».

En este mismo episodio de la batalla, es decir, en la carga realizada por la caballería á las órdenes de Urquiza, hay otro punto bastante obscuro! se refiere á la intervención de la División Lamadrid en el combate. César Díaz y Saldías están contestes en afirmar que Lamadrid, no se sabe si por las nubes de polvo levantadas en la carga ó por la poca práctica del terreno, se extravió en su movimiento envolvente, yendo a parar á legua y media del campo de batalla.

Pero César Díaz la hace aparecer de nuevo á esta División cayendo sobre la retaguardia de la izquierda enemiga, en el preciso momento en que era acometida por la División Medina. Mitre, en cambio, dice que Lamadrid, « encargado de flanquear la línea se corrió tanto sobre su derecha, que no alcanzó á ver al enemigo, y la caballería brasilera con Osorio (que estaba agregada á la División Lamadrid), enfadada por esta carga en el vacío, retrogradó al campo de la batalla, llegando á él cuando todo estaba terminado ». Y esto que cita Mitre parece ser lo lógico, es decir, que la División Lamadrid no pudo intervenir en el combate. En efecto, una carga de caballería, aunque llevada con grandes efectivos, no puede ser de larga duración, por lo menos no tan larga cuanto sería el tiempo que emplearía la División Lamadrid en alejarse *una legua y media* del campo de batalla y en volver á él recorriendo otra vez esa *legua y media*.

Cualquiera que haya sido en realidad la importancia del choque entre las dos masas de Caballería adversarias y la actitud de la División Lamadrid en esta parte del combate (sobre cuyos dos puntos no están de acuerdo los varios historiadores), el hecho principal es el siguiente: el ala izquierda de Rozas fué enteramente rechazada y en su desbande arrastró consigo á los cuerpos intactos de Caballería, que á causa de su mal emplazamiento y de la pequeña distancia á que se encontraban detrás de la primera línea, no tuvieron ni *espacio*, ni *libertad de maniobra* para entrar en acción.

Quedaba así, pues, la línea de defensa quebrada en su ala izquierda y la Caballería aliada en condiciones favorables para atacar sobre el flanco y la retaguardia á la infantería de Rozas, que no tenía reservas de esta arma para hacer frente á una nueva faz imprevista, pero posible del combate.

Mientras tenía lugar el triunfo de la Caballería aliada (entendida ahora en perseguir á los grupos dispersos), las demás partes de la línea de ataque vieron llegado el momento de entrar á actuar, de acuerdo con las órdenes impartidas por el General en Jefe. Las primeras tropas en moverse son la División oriental y la Brigada argentina del Coronel Rivero, agregada para la batalla á la División Brasilera. En cambio, permanecen aún en sus posiciones la Infantería del Coronel Galán y la División brasilera, las cuales, no se sabe por cual motivo, retardan el momento de entrar en acción.

La División oriental, que tenía como objetivo de ataque el Sector A de la posición enemiga, « se puso inmediatamente en acción. Atravesó un pantano situado hacia su izquierda, en el terreno bajo que mediaba entre las dos lomas que ocupaban los Ejércitos, precediendo un cambio de frente sobre aquel costado; y á pesar de un fuego vivo de artillería y cohetes á la congrève con que el enemigo se propuso entorpecer su marcha, continuó avanzando hasta llegar á la altura de la línea como á doscientos cincuenta pasos en la prolongación de ella, varió en dirección é hizo alto, formando ángulo recto con la derecha enemiga, amenazando su retaguardia y dando frente á las fortificaciones de carretas que la defendían. Los cazadores que curbían su frente rompieron el fuego, mientras que sus seis piezas de artillería tomaban posición en una altura inmediata, desde donde podrían batir oblicuamente el atrincheramiento del martillo, herir al mismo tiempo de revés la línea principal y apoyar convenientemente el ataque de la División.

Solo la columna del Coronel Urdinarrain, en cumplimiento de su encargo de sostener los movimientos del ala izquierda, había atravesado los pantanos del centro de la cañada, casi al mismo tiempo que la División oriental, y colocándose á la retaguardia de ésta á la orilla de un pequeño bosque que llenaba la superficie intermedia entre la casa de Caseros y la cañada de Morón » (1).

La Brigada del Coronel Rivero había avanzado al mismo tiempo que la División oriental, tomando como objetivo de ataque las tropas enemigas que tenía directamente á su frente. Pero viendo que su movimiento no era seguido por la División brasilera, ni por la Infantería de Galán, hizo alto como á quinientos metros de la posición enemiga.

Igual procedimiento adoptó la División oriental, cuyo Jefe hizo poner rodilla en tierra á su tropa, manteniéndola en esa posición protegida por el fuego de sus compañías de cazadores desplegadas á vanguardia: esto no obstó para que la División no sufriese pérdidas por el fuego de la Infantería enemiga, teniendo además dos cañones desmontados. Pero el ataque no podia ser continuado en esta forma.

Era, en efecto, peligroso tanto para la División oriental, como para la Brigada del Coronel Rivero, llevar esos ataques aislados á la línea enemiga, cuyas tropas no empeñadas directamente en el combate, podían haberlas tomado por el flanco y obligado á retirarse precipitadamente á sus primitivas posiciones.

Por fin, la infantería brasilera y la del Coronel Galán avanzan, parece que á indicaciones de un Oficial superior Ayudante del General en Jefe (2). Pero el Comandante de la División brasilera,

(1) César Díaz. No se sabe con exactitud el papel que desempeñó la División del General López, que también estaba situada sobre el ala izquierda. Solamente Saldías la hace aparecer de golpe sobre el ala izquierda de Rozas, enviada allí por Urquiza para completar el éxito de la carga de la Caballería aliada.

(2) Seria este el Coronel Indalecio Chenaut, quien, según el Coronel César Díaz, había invocado de propia iniciativa el nombre del General en Jefe para estimular al Comandante de la División brasilera á iniciar su movimiento de avance. Pero, dice Mitre (ver la carta á Saldías aparecida en « *La Nación* » y á la cual ya se hizo referencia): « en tal situación reunióse en mi batería un consejo de guerra espontáneo, compuesto de los Coroneles Pirán y Galán, el Brigadier Marquez y el entonces Comandante Sarmiento, consejo

dándose cuenta de la crítica situación en que se encontraba la División oriental, por propia iniciativa destaca en su apoyo la Brigada del Coronel Pereyra Pintos (dos batallones), dándole como objetivo de ataque la casa de Caseros, mientras él con el resto de sus tropas avanza contra el Palomar y el *Sector B* de la posición enemiga. La infantería de Galán ha avanzado al mismo tiempo contra la Infantería del *Sector C*, y la Brigada Rivero continúa su ataque interrumpido.

El éxito se decide muy pronto á favor de las columnas aliadas, que á causa de la resistencia casi nula opuesta por las tropas defensoras, consiguen triunfar en todos los sectores. La División oriental, viendo el avance de la infantería brasilera y, sobretodo, de la Brigada Pereyra Pintos que venía en su apoyo, ataca el *martillo defensivo* que había al Norte de la casa de Caseros y se apodera de él ante el desbande y la fuga de los defensores; una columna de Caballería que había aparecido sobre su flanco izquierdo llevándole una carga (seguramente los dos Regimientos que estaban de reserva en el

á que concurri yo también. En vista del estado de la batalla, *persuadimos* al Coronel Chenaut á que en su calidad de Ayudante de campo de Urquiza, diese en su nombre la orden de cargar al centro, á la izquierda y á la reserva, que hacía más de una hora permanecían sosteniendo un vivo cañoneo. Y así se hizo ».

En cualquiera de las dos formas que haya tenido lugar la intervención del Coronel Chenaut, se comprende que Urquiza no queda muy bien parado como General en Jefe, pues al dirigir la gran carga de su Caballería, se olvidó del resto de sus tropas.

Según Mitre, parece que recién al intervenir el Coronel Chenaut, se inició el avance de todas las fuerzas *simultáneamente*, viniendo á desmentir así lo que dicen César Díaz, Antonio Díaz y Saldías. Dice Mitre que, al comunicar el Coronel Chenaut la supuesta orden de Urquiza, « entonces cargaron, apoyadas por los fuegos de la artillería, ganando terreno, la infantería argentina y la División brasilera, la reserva de Caballería del General Virasoro y la División oriental que formaba á la izquierda fuera del tiro de cañón. Estas fuerzas avanzaron en columna de ataque, arma á discreción, sin disparar un tiro. Bastó su avance para disolver de un soplo el último núcleo de resistencia del Ejército de Rozas. No hubo casi pelea, ni más muertos que los que inútilmente sacrificó con crueldad el Coronel Pallejas en el Palomar, etc. ».

Pero, prefiero adoptar en el texto la descripción de lo que dice César Díaz.

Esta continua discordancia entre las relaciones de los diversos autores es uno de los inconvenientes no menos graves con que se ha tropezado al hacer este trabajo.

extremo Norte del martillo defensivo), es rechazada inmediatamente por los lanceros de la División Urdinarrain. La Brigada Pereyra Pintos y un batallón oriental allí enviado por el Coronel Díaz, se apoderan de la casa de Caseros, donde encontraron alguna resistencia, hecha por los defensores situados en las azoteas del edificio, que no habían tenido tiempo de darse á la fuga. El Palomar es tomado por otra Brigada brasilera, al mismo tiempo que la Brigada Rivero junto con la tercera Brigada brasilera rechazaban, sin mayores esfuerzos, las tropas enemigas que defendían el *Sector B*.

Puesta en fuga el ala derecha enemiga, las tropas atacantes siguen su avance hacia el Este, donde las tropas del *Sector C*, mandadas por Jefes más enérgicos, quieren salvar el honor de las armas, oponiendo una resistencia ya inútil á esta altura del combate. La Brigada Díaz, viendo sur flanco izquierdo desguarnecido á causa de la derrota de la Caballería de Rozas, inició su retirada hacia Buenos Aires. Pero, atacada por la infantería de Galán cuando ya había iniciado su movimiento retrógrado, tuvo que dar media vuelta para oponerse á dicho ataque. Así mismo, la gran batería de Chilavert que había sostenido el fuego sin interrupción, viendo avanzar por su derecha las columnas enemigas que ya se habían apoderado de los *Sectores A y B*, ejecutó un cambio de posición á la derecha, abriendo el fuego sobre este nuevo enemigo.

Pero la resistencia de ambas tropas no puede ser de larga duración: atacadas por fuerzas superiores y rodeadas completamente, tienen que rendirse, cayendo toda la Artillería en poder de los Aliados.

Terminaba así la batalla de Caseros, apoderándose los Aliados, además de la artillería, de un número muy grande de prisioneros, muchos fusiles y material de guerra. El número de muertos y heridos por ambas partes fué insignificante en relación á los efectivos que intervinieron en la lucha (1), pues la resistencia las tropas de Rozas fué casi nula. Rozas huyó del campo de batalla no bien vió que la suerte de las armas le era desfavorable; llegó á Buenos Aires y se refugió esa misma noche en un buque inglés anclado en el puerto.

(1) César Díaz y Saldías calculan ese número en *dos mil*, mientras Antonio Díaz y Mitre lo estiman en *trescientos y cuatrocientos* respectivamente. ¡ Siempre las discordancias !

« A las 3 p. m. el ejército aliado se estableció en el campamento de Santos Lugares. El Mayor General (se refiere al Jefe de Estado Mayor) quedó á cargo del ejército, y Urquiza avanzó con alguna caballería y dos ó tres batallones argentinos hasta la quinta de Palermo, donde estableció su Cuartel General » (1).

*
* *

Como complemento obligado á la anterior descripción de la batalla de Caseros caben aquí algunas consideraciones militares, que unidas á las ya formuladas en este mismo Capitulo, formarán la enseñanza militar que se podrá deducir de esta batalla.

Y desde luego se puede decir, que el *objetivo político* de toda esta campaña contra el poder de Rozas fué plenamente alcanzado, al *dispersar y aniquilar el poder militar*, sobre el cual el Gobernador de Buenos Alres apoyaba su política.

Entrando ahora de lleno á las consideraciones militares que se desprenden de esta batalla, séame permitido encabezarlas con el siguiente párrafo del General Mitre: « Era una línea inmóvil (2) á la defensiva pasiva, sin iniciativa posible, reatada á una posición falsa como la del Palomar de Caseros, que por cualquier punto que fuera atacado no podía variar su plan defensivo, de manera que, aislada esta posición, la batalla estaba ganada...; el ataque se llevó de frente en las condiciones más ventajosas para los que la defendían, bajo los fuegos de 60 cañones bien mandados y bien situados, sostenidos por toda su infantería intacta. A pesar de esto, el núcleo sólido de las fuerzas de Rozas no ofreció casi resistencia, y su derrota solo tuvo el honor de ser saludada valientemente por los cañones de Chilavert, en las dos posiciones que sucesivamente ocupó, peleando él solo con sus artilleros como lo había hecho en la batalla de Arroyo Grande, etc. » (3).

En el párrafo transcripto están suficientemente delineados todos los inconvenientes de la posición defensiva ocupada por Rozas. No le valió que esta hubiese sido elegida de antemano, ni que sobre

(1) *César Díaz*.

(2) Se refiere al Ejército de Rozas.

(3) Ver la carta á Saldías, publicada en « *La Nación* » del 19 de Octubre de 1887.

su ala derecha tuviese á poca distancia un obstáculo infranqueable, como tampoco que hubiese hecho fortificar el *Sector A* y que todo el terreno fuera muy favorable para los efectos del fuego de la defensa. La batalla de Caseros estaba ya moralmente perdida para Rozas antes de ser empezada, pues el papel enteramente pasivo que debería desempeñar su tropa equivalía á una derrota. Y el mismo resultado negativo habría obtenido Rozas con su ejército en cualquier posición en que se hubiese situado, si en ella debía seguir los mismos principios y cometer los mismos errores que cometió en Caseros. ¿Qué mayores oportunidades habría, en efecto, podido tener en otra posición de triunfar de su adversario, más de las que tuvo en Caseros mismo, ya sea durante el franqueo del puente sobre el Arroyo Morón por parte de los Aliados, ó bien durante esa inconcebible marcha de flanco de la División oriental, hecha á tan pequeña distancia y con fuerzas tan inferiores?

Es sabido que la adopción de una posición defensiva está generalmente impuesta por consideraciones de inferioridad numérica. Pero aun en este caso, para tener éxito en un combate, *la defensiva debe estar asociada á la ofensiva*, la cual solo podrá ser llevada si el defensor ha conservado en su poder un núcleo de tropas frescas y aun no empeñadas en el combate, para lanzarlas contra el atacante en el *momento* y en el *punto* más convenientes.

Solo se explica que Rozas se haya decidido á ocupar una posición defensiva en consideración á lo que dicen algunos historiadores, de que parte de sus tropas formadas por Guardias Nacionales eran bisoñas y aun no fogueadas en los combates. Pero en cambio, tenía él un núcleo bastante fuerte de tropas veteranas (más de la mitad del efectivo), capaces de formar un cuadro bastante sólido para contener en él á las milicias recién convocadas.

No puede argüirse que Rozas fué enteramente sorprendido por las operaciones ofensivas llevadas por los Aliados; él tuvo tiempo más que suficiente para organizar sus fuerzas y darles la solidez necesaria para afrontar los acontecimientos. Pero no supo aprovecharlo, permaneciendo durante más de 6 meses en una apatía completa, incapaz de tomar una resolución enérgica tanto para hacer frente á los acontecimientos que se desarrollaban en la República Oriental, como para prevenir y hacer fracasar los planes que pudiesen realizar más tarde los Aliados en territorio argentino. Y solo

asi se explica que sus tropas, numéricamente iguales á las del adversario, fueran en su mayor parte puestas en fuga al primer amago de ataque de los Aliados.

Ya se ha manifestado en este mismo Capítulo cuáles eran las medidas que debía haber tomado Rozas en su posición defensiva para tener algún éxito sobre el ataque enemigo. Resta ahora á examinar cuáles eran las medidas que debía tomar Urquiza para que el ataque proyectado contra la posición enemiga tuviera un éxito completo

Desde luego, no puede pasar sin crítica la decisión de atacar la posición enemiga sobre las dos alas al mismo tiempo. Un ataque envolvente por ambas alas exige hoy en día, como también en aquel entonces, una superioridad numérica en el atacante, lo que, como se ha visto, estaba lejos de poseer el Ejército aliado. De la relación hecha por César Díaz sobre la batalla no se desprende que el General en Jefe haya dado la orden de envolver también el ala derecha de la posición enemiga, como lo ejecutó la División oriental; el sector de ataque de esta División era el A, comprendido entre el Palomar y la casa de Caseros. ¿Cómo se explica entonces ese movimiento de flanco de las fuerzas orientales, bajo el fuego no solo de la artillería, sino también de la infantería de la defensa, en un terreno y á una distancia muy ventajosas para que la defensa ejecutara un contraataque, cuyo éxito favorable podía descontarse de antemano? Si hubo orden esplicita del General en Jefe, de envolver el ala derecha de la posición enemiga, sobre él debe caer la única responsabilidad en la crítica á este movimiento. Pero si dicha medida fué adoptada por iniciativa del Comandante de la División oriental, en este caso, tanto el Comandante en Jefe, como el de dicha División habrían procedido mal: este último al tomar una iniciativa no apropiada, por desequilibrio entre sus fuerzas y las del Sector á atacar; y el primero, por no haber tomado oportuno remedio tanto para ordenar el refuerzo del ataque en el *Sector A*, como la cooperación indirecta de toda la infantería, generalizando el ataque á la posición enemiga.

Pero mal podía darse cuenta Urquiza de las necesidades de sus tropas en su ala izquierda y de la marcha de los acontecimientos en ese punto. La gran carga de la Caballería aliada fué dirigida y llevada personalmente por él, no pudiendo por lo tanto

dedicar su atención á lo que pasaba en el otro extremo del campo de batalla.

Es cierto que la iniciativa del Comandante de la División brasilera, de mandar una Brigada en apoyo de la División oriental, y la del Coronel Chenaut de invocar el nombre del Comandante en Jefe para ordenar el avance de los brasileiros y el de la infantería de Galán, puso un poco de remedio á la situación. Pero la acción directa del Comandante en Jefe en su centro y ala izquierda fué completamente nula. Y sin embargo, la línea de batalla no era tan extensa para que desde el centro de la misma no alcanzase á dominarla, pudiendo así hacer sentir su intervención en el lugar y momento oportunos.

Y ya que nos hemos referido á la actuación del Coronel Chenaut, es oportuno consignar algunas observaciones sobre la intervención de los Oficiales de Estado Mayor durante el combate.

Es sabido que, con el aumento de los efectivos de los ejércitos modernos, han aumentado también las estensiones de los campos de batalla. De ahí que al General en Jefe, á pesar de los medios perfeccionados de comunicación actuales (teléfono, telégrafo eléctrico y óptico, etc.), le sea muy difícil seguir el desarrollo de las operaciones (ya en las marchas ó durante la batalla misma) en todos los puntos del gran frente que ocupa su Ejército. Y aquí entran á actuar los Oficiales de Estado Mayor, quienes al cabo de los proyectos y del pensamiento del General en Jefe (como que han intervenido en su preparación), pueden poner remedio á una situación imprevista.

Pierre Baudin, en su obra « L'armée moderne et les Etats-Majors », así sintetiza las importantes funciones de dichos Oficiales: « Los Oficiales de Estado Mayor no son solamente secretarios, portadores de órdenes, transmisores de las mismas. Es entre ellos que se forma el Jefe de mañana. Ellos son los que preparan las decisiones superiores por medio de sus trabajos ó de sus reconocimientos. Unos, al lado del Jefe, lo auxilian con sus observaciones, sus opiniones y sus consejos. Otros, alejados de él, deben comentar sus órdenes, á veces también interpretarlas, cuando, trasladados sobre un punto extremo del inmenso campo de batalla, encuentran allí un estado de cosas que no responde más á la calculada previsión que las había inspirado ».

Y no puede tampoco pasarse por alto la feliz iniciativa del Comandante de la División brasilera, de destacar una Brigada de sus tropas para apoyar el movimiento ejecutado por la División oriental, librándola así de la crítica situación en que se encontraba y cooperando al ataque del *Sector A*.

En cambio, debe criticarse el descuido del General Medina al no hacer reconocer, por medio de patrullas de combate, el terreno donde debía llevar la carga contra la Caballería de Lagos. Es así que en su avance encuentra un obstáculo imprevisto y que tiene que flanquearlo sobre su derecha para descabezarlo, presentando en ese momento su flanco á la caballería enemiga.

El avance hacia el Este del ala izquierda aliada, una vez que hubo tomado los sectores enemigos que se le habían señalado, fué muy apropiado. La misión no estaba terminada con la toma de a parte correspondiente de la posición enemiga; si hacia el Este el combate aún continuaba, en esa dirección debían marchar todas las tropas disponibles para cooperar al éxito general de la acción, atacando por el flanco á los defensores que aun se mantenían en la posición.

Solo así, con una iniciativa bien entendida y con la cooperación, no solo de todas las armas, sino también de todas las tropas, puede aspirarse á obtener la victoria sobre el campo de batalla

Rectificaciones históricas relacionadas con estas campañas.

En el curso de la confección del presente trabajo me ha sido dado recurrir á menudo á la consulta de obras de diferentes autores, tanto nacionales como extranjeros (brasileros y orientales).

Fuerza es confesarlo, aun cuando pese á nuestro amor propio, que, por lo general, solo he hallado imparcialidad y exactitud en los autores orientales (1) que han tratado sobre esta campaña; mientras en los nacionales y muy especialmente en los brasileros he constatado exageraciones, contradicciones y aun errores históricos.

Es mi deseo, pues, dejar las cosas en su lugar, rectificando con espíritu imparcial solamente lo que juzgue de mayor utilidad y justicia en los hechos relacionados directamente con las operaciones militares, dejando á lado las *cuestiones de índole política* (por salirse del espíritu de este trabajo) y las continuas diferencias en los *efectivos de fuerzas*, por haberme ya ocupado de esto último en el texto mismo de los diversos capítulos y á medida que se presentaban las oportunidades.

Empezaré por discutir la actuación del Ejército brasilero en la primera parte de la campaña (operaciones en la República Oriental del Uruguay contra Oribe), tomando las descripciones hechas por algunos historiadores de dicha nacionalidad.

Luis de Queirós Mattoso Maia, en su obra « Lições de Historia do Brazil », dice á pág. 338: « Oribe, *cercado* por la escuadra de Greenfell, *por el Ejército del Conde de Caxias* y por las fuerzas de Urquiza y de Garzón, se vió obligado á rendirse en el paso del Molino (11 de Octubre) (2) con todo el personal y material de su Ejército ».

João Ribeiro, da Academia brasileira, dice en su obra « Historia do Brazil » á pág. 372: « Caxias con un nuestro Ejército *obligó á Oribe á levantar el sitio de Montevideo, donde entramos el 8 de Octubre de 1851* ».

(1) Representados éstos por César Diaz, Antonio Diaz é Isidoro de Maria.

(2) Está mal recordada esa fecha, pues fue el 8 de Octubre.

Este mismo autor es el que con más animosidad se ha expresado en sus conceptos contra Rozas y Urquiza, y bien vale la pena, aun cuando solo sea en salvaguardia de la *cultura del estilo literario*, citar algunos párrafos del mismo « Desde mucho tiempo deshonraba la civilización del Plata un *hediondo tyranno*, (1) Rozas, el cual, enemigo de los que él llamaba los salvajes unitarios, etc. ». Y contra Urquiza emplea términos no menos gentiles: « El Brasil pensó en tomar una actitud enérgica contra Rozas, y encontró un aliado en Urquiza, gobernador de Entre Ríos, sobre cuyas *malas costumbres políticas y rapacidad* sus propios conciudadanos se expresan con gran energía ».

João von Frankenberg (2) escribe en esta forma en su libro « Historia do Brazil », á página 147: « Un Ejército brasileiro, fuerte de 20 mil hombres y confiado al bravo General Conde de Caxias, entró el 6 de Setiembre de 1851 en el territorio de la República Oriental del Uruguay, *avanzó rápidamente sobre Montevideo y obtuvo el 11 de Octubre del mismo año la rendición de todo el ejército de Oribe. En seguida las tropas brasileiras ocuparon la ciudad de Montevideo* ».

Ahora bien; sobre la base de las citas anteriores, caben aquí las siguientes rectificaciones:

1. - No es cierto que el ejército brasileiro haya obligado al general Oribe á rendirse;
2. - Tampoco es verdad que el ejército brasileiro haya entrado á la ciudad de Montevideo.

En apoyo de estas dos afirmaciones mías, citaré á algunos autores de la misma nacionalidad que los anteriores, que vienen á destruir lo asegurado por los primeros.

El Dr. *Joaquim Manoel de Macedo* en « Lições de Historia do Brasil » dice á página 364: « El General Oribe, que sitiaba Montevideo, entregóse con todo el personal y material de su ejército al General Urquiza, aliado del Brasil ».

(1) Palabras textuales, que en portugués conservan el significado equivalente al castellano.

(2) Este Señor no es brasileiro, sino alemán. Pero, un *bombito* al orgullo patriótico de los alumnos (ha desempeñado cátedras de Historia en Rio Grande do Sul) *no está de más*, aun cuando sea ello en contra de la verdad de la ciencia que se enseña. Este mismo Señor fue profesor de Historia en la Escuela Normal de Concepción del Uruguay allá por el año 1891.

El Capitán brasileiro *R. Seidl*, en un folleto titulado « O Duque de Caxias », dice que, en el Paso de Polanco, (1) recibió Caxias la comunicación de la rendición de Oribe.

Clovis Bevilacqua, en un artículo aparecido en la « Revista Militar » del Brasil del año 1902, dice á pág. 580: « Oribe, rodeado por la escuadra de Greenfell, por el ejército de Urquiza y de Garzón y viendo aproximarse á los 16 mil hombres del Conde de Caxias, se somete ».

No cito, en mi apoyo, los autores argentinos y orientales, por considerar suficientes las citas anteriores. Por lo demás, todos ellos son del mismo parecer que estos últimos nombrados. ●

La verdad histórica es pues la siguiente: La noticia de que Oribe se había rendido á Urquiza encontró al ejército brasileiro en marcha hacia Montevideo, pero aun á una distancia considerable de esta capital (160 km.). Esto no les causó mucha gracia, pues ese acto clausuraba la primera parte de la campaña, *sin que los Brasileños hubiesen tenido en ella intervención alguna material* (me refiero á su Ejército, pues su escuadra prestó valiosos servicios) (2). Desde el *Paso de Polanco*, donde los alcanzó la noticia de la rendición de Oribe, el ejército brasileiro siguió su marcha en dirección á Montevideo, habiéndose adelantado el Conde de Caxias, seguido por un solo Regimiento de caballería como escolta, hasta el Cuartel general de Urquiza sobre el Arroyo Pantanoso, á fin de conferenciar con él.

(1) El paso de Polanco, sobre el río Yi, se halla *apenas* á 160 km. de Montevideo.

(2) Para dar una idea del rencor que el éxito de Urquiza suscitó en el ánimo de su aliado, basta citar el siguiente párrafo de un autor brasileiro: « Debemos manifestar que, en lo relativo á la campaña del Estado Oriental, fuimos víctimas de la mala fe de nuestros aliados, pues Urquiza, adelantándose á nuestro ejército, alcanzó á Oribe, y se arregló en tal forma como si aquél hubiese convenido la célebre capitulación del Pantanoso. Disculpóse Urquiza de esta perfidia, etc. ». Lamento no conocer el nombre del autor del libro en cuestión, pues es anónimo (existe bajo el rótulo B. 21 en la Biblioteca de la 1ª Sección, 2ª División de nuestro Estado Mayor del Ejército); pues sería conveniente hacerle notar, como Urquiza haya procedido de la manera más lógica y legal posible, apresurando las operaciones en la República Oriental del Uruguay (objetivo secundario de las operaciones militares), para dirigirse inmediatamente contra el objetivo principal, Rozas y su ejército. ¿ Por qué, más bien, no efectuaron los Brasileños la invasión á territorio oriental el 19 de Julio, como estaba convenido, en lugar de hacerlo el 4 de Setiembre ?

Alcanzado el paso de Cuello sobre el río Santa Lucía (60 Km. al Norte de Montevideo), el ejército brasileiro dobló hacia el Oeste, en dirección á La Colonia, donde debía embarcar 4 mil hombres en buques de su escuadra, para ser trasladados á territorio argentino como contingente del « Ejército Grande de Sud América » á concentrarse en Diamante (1). El resto del ejército brasileiro debería permanecer en La Colonia, cual garantía de las operaciones de guerra que se desarrollarían muy pronto en territorio argentino.

La descripción de la acción del *Tonelero* ofrece, por su parte, margen á otras rectificaciones.

El V Tomo de « A Decada Republicana » (2) contiene lo siguiente: « En el año de 1851, una división de la escuadra brasileira mandada por Greenfell, traspone á viva fuerza y á boca de arro las barrancas de Tonelero, *formidablemente artilladas y guarnecidas de millares de infantes* ».

La *formidable artillería* que guarnecía las barrancas del Tonelero estaba representada por 16 piezas de antiguo sistema y de distintos calibres; y los *millares de infantes* los constituían dos Regimientos de caballería desmontada, empleada como infantería y cuyo efectivo no superaba los 600 hombres (3).

Sobre esta misma acción incurre en una contradicción el historiador *Adolfo Saldías*. En su obra « Los números de línea del Ejército argentino », dice al historiar cada uno de los Regimientos 5, 6 y 7 de caballería: « formó en la línea de la costa del Paraná que comandaba el General Lucio Mansilla y durante los combates desde Obligado (4) hasta el Tonelero ». En cambio, al hablar de infantería, no menciona que alguno de ellos se haya encontrado en el combate del Tonelero.

Pero, en su obra « Historia de la Confederación Argentina — Rozas y su época », dice á página 284 del Tomo V: « Cuatro vapores, dos corbetas y un bergantín brasileiros, que montaban 60 cañones, aparecieron el mediodía del 17 de Diciembre frente á las barrancas

(1) Véanse al respecto: *Clovis Bevilacqua*, artículo citado, pág. 580; *Theotonio Meirelles de Silva*, « Historia naval brasileira ».

(2) Rio de Janeiro, 1900, página 40.

(3) Ver el parte de combate pasado por el General Mansilla, publicado en la « Gaceta Mercantil » del 21 de Diciembre de 1851.

(4) El 27 de Noviembre de 1845, contra buques franceses é ingleses reunidos.

de Acevedo (paso del Tonelero), donde el General Mansilla había colocado 16 cañones *apoyados en dos batallones de infantería* ». Y un poco más adelante: « los argentinos perdieron algunos artilleros y soldados de infantería ».

Examinando, por último, la actuación de la División brasilera en la batalla de Caseros, según el relato de historiadores de aquella nacionalidad, es fuerza reconocer que la *fantasia* desempeña siempre un papel importante, cuando se la hace concurrir á ensalzar el amor propio nacional.

Citaré, al efecto, algunos párrafos: « Si en la campaña en territorio oriental no alcanzamos el resultado deseado, por lo menos en la de Buenos Aires *casi toda la gloria cupo á la División brasilera*, que al mando del distinguido y valiente general barón de Porto Alegre, marchó con el ejército aliado. Los lauros de esta victoria (Caseros) fueron debidos, *sino en totalidad, per lo menos en su máxima parte á los soldados brasileiros* que, como siempre, se condujeron con coraje y sangre fría, á pesar de haber sufrido con mayor intensidad el fuego de las baterías enemigas; fueron ellos los que tomaron las fortificaciones de Rozas, y sin su intervención, tal vez la victoria no hubiese favorecido á nuestros aliados (1).

Luis de Queirós Mattoso Maia dice en su obra ya citada: « Poco duró la batalla (de Caseros), porque el denuedo con que la División brasilera cargó á la bayoneta en el centro de las fuerzas enemigas, decidió la victoria;.... el Teniente Coronel Manoel Luiz Osorio *puso el punto final á la acción* (2), persiguiendo á los fugitivos con el 2º Regimiento de caballería de su mando ».

Evitándome citar á otros historiadores, que repiten iguales alabanzas, me contentaré, para terminar, con transcribir dos párrafos del parte sobre la batalla, pasado por el Conde de Caxias al Secretario de Estado brasilero de los Negocios de Guerra: « Cumplo pues en comunicar que dicha 1ª División, formando parte del Ejército aliado que marchó sobre Buenos Aires, hizo prodigios de valor. El Brigadier Manoel Marques de Souza, su Comandante, mostró en el día de esa batalla memorable mucho tino y valor,

(1) Ver obra citada en la nota 2 al pie de la pág. 282.

(2) ¿ *Pondría el punto final á la acción, á legua y media del campo de batalla*, á donde fue á parar con la División Lamadrid, regresando cuando ya todo había terminado?

dirigiendo el combate al centro de la línea enemiga, sin duda el punto más fuerte de ella, *previniendo aún el ataque cuando vió que la ocasión era oportuna. Nuestros batallones maniobraron como si estuviesen en una parada, y eso aterró considerablemente al enemigo (1) ».*

Creemos que la *fantasía* se ha desbordado de más en este parte del Comandante en Jefe del Ejército brasilero, al decir que el Comandante de la División brasilera en Caseros *previno aún el ataque cuando vió que la ocasión era oportuna*. Pero, si lo que sucedió fue precisamente lo contrario, y la División oriental hubo de pasar, por un trance muy duro al deber interrumpir su marcha de flanco á poca distancia del enemigo, porque su vecina, *la División brasilera, no había cooperado* á este movimiento, atacando las tropas que tenía inmediatamente á su frente, y librando en esta forma á la División oriental de un posible contraataque sobre su flanco derecho.

En este mismo orden de ideas podría continuar citando otros pasajes de diferentes historiadores, que darían tema para rectificaciones no menos interesantes. Ya en el curso mismo del trabajo he tenido oportunidad de consignar, sea en el texto ó como nota al pie, no solamente muchas exageraciones, sino aun las numerosas contradicciones en que incurren diferentes autores que han hablado sobre estas campañas.

De allí pues, que quien desee abordar con ánimo sereno é imparcial el estudio de nuestra historia militar, se vea á menudo en serias dificultades para saber elegir, de entre los diferentes autores lo que, en cada caso, más se ajuste á la verdad histórica.

(1) Ver á pág. 25 del Tomo IX de la obra de Antonio Diaz,

Apéndice

Pasaje de cursos de agua.

Consideraciones Generales.

En el desarrollo de las operaciones de una guerra se presentará á menudo, para cualquiera de los adversarios, la necesidad de franquear cursos de agua de alguna importancia.

La Historia de Guerra de todas las épocas registra abundantes ejemplos de pasajes de grandes ríos por ejércitos numerosos, como también enumera las dificultades que una operación de esta naturaleza ha presentado, cuando, por no existir obras permanentes en los puntos de pasaje, ha sido necesario recurrir al establecimiento de puentes militares, ó á otros medios que permitieran á las tropas franquear el obstáculo.

Dada la característica peculiar del territorio americano y de sus probables teatros de operaciones, surcados por grandes ríos, y la carencia de puntos permanentes de pasaje, este asunto reviste especial interés para nosotros, por lo cual me permito una digresión, haciendo primeramente ligeras consideraciones sobre la materia y citando después algunos ejemplos históricos (1) de pasajes de grandes ríos, por ejércitos numerosos y en circunstancias difíciles.

En la determinación de los puntos de pasaje intervienen consideraciones *estratégicas, tácticas y técnicas*: las *primeras* se derivan, tanto de la situación militar general, como de las condiciones relativas al terreno; las *segundas* indican los puntos más favorables para el pasaje, teniendo en cuenta la resistencia que opondrá el enemigo y que será necesario vencer, debiendo estos puntos ofrecer las siguientes características: dominio de la propia orilla sobre la opuesta, caminos de aproximación á cubierto, puntos de apoyo en la orilla opuesta, para que puedan tomar pie las primeras tropas

(1) Los ejemplos históricos, dice Clausewitz, aclaran todo y constituyen las pruebas más sólidas para las ciencias experimentales.

que pasen y que deban proteger el pasaje del resto, etc.; las *consideraciones técnicas* intervienen en lo que se relaciona con el *ancho del río, orillas, corriente, naturaleza del lecho*, etc.; á fin de comprobar que, para vencer estos últimos factores, se dispone de suficiente material de puentes, ó por lo menos, que existe la posibilidad de llenar la insuficiencia del mismo con los recursos de igual naturaleza que se puedan conseguir en los *alrededores*.

Al intentar una tropa el franqueo de un curso de agua de alguna importancia, pueden intervenir múltiples factores, que no dejarán de influir en mayor ó menor grado sobre el éxito de esta operación. Pero, el factor á tenerse más en cuenta es, sin duda, la resistencia que el enemigo pueda oponer al pasaje.

En caso de mediar esta circunstancia, es decir, que el enemigo vigila el obstáculo para impedir el pasaje del río, la base del éxito en la operación debe ser la *sorpresa*.

Como el defensor habrá ocupado con pequeños destacamentos de observación los principales puntos por donde es probable que se intentará pasar el río, y habrá conservado á retaguardia sus fuerzas principales prontas para lanzarse sobre el punto amenazado, se hace necesario, por parte del invasor, jugar de astucia con su adversario; de otro modo, la operación del pasaje, ya muy difícil de por sí por el obstáculo natural á vencer, se verá retardada y aún imposibilitada por la presencia del enemigo.

Desde luego, se debe tratar de *distraer* la atención del enemigo. Esto podrá conseguirse intentando un *pasaje secundario* en un punto bastante alejado del que se ha elegido para que pasen por él las fuerzas principales.

Como se ha dicho, el factor principal del éxito en esta operación debe ser la *sorpresa*. Las demás operaciones que concurren á preparar y asegurar el pasaje revisten también muchísima importancia, y forman el complemento del factor principal enunciado.

Ellas son: a) *reconocimiento y elección* del punto ó de los puntos donde se deberá construir el ó los puentes; será efectuado por un Oficial de Estado Mayor, asesorado por un Oficial de Ingenieros;

b) *elección del punto para la travesía*, en bote, de la *Vanguardia*. El pasaje de una Vanguardia á la orilla opuesta es una operación que debe preceder a la construcción del puente, siendo

su misión ocupar puntos del terreno que le permitan sostenerse contra el enemigo que intente impedir la construcción del puente y el pasaje de las tropas;

c) *requisición* de elementos de pasaje (botes, lanchas, balsas, remolcadores, etc.) para completar el *material de puentes de ordenanza*;

d) *aproximación de las tropas, á cubierto*, á los puntos designados para el pasaje; al mismo tiempo, *demonstración ó simulación de un pasaje* en un punto alejado del que se ha elegido para el pasaje principal, á fin de atraer hacia ese lado la atención del enemigo;

e) *travesía de la Vanguardia* durante la noche, generalmente en botes, y ocupación por la misma de puntos de apoyo en la orilla opuesta; *emplazamiento* de baterías en puntos dominantes de la propia orilla, para proteger la construcción del puente;

f) *aproximación del material* de puentes á la orilla; arreglo de la misma; *construcción del puente*;

g) *pasaje* de las tropas por el puente.

La situación general y las propias necesidades en la conducción ulterior de las operaciones determinarán, si el *puente debe ser conservado*, ó bien, si hay que proceder á *replegarlo*. En el primer caso, hay que tomar medidas para asegurar la conservación del puente contra posibles ataques del enemigo: aparte de las de orden *técnico*, á cargo de las tropas de Ingenieros, se tomarán ótras de orden *táctico*, tales como construcción de *cabezas* ó de *obras de puente* (1), establecimiento de un servicio de seguridad, etc.

Por razones de brevedad, se ha tratado aquí únicamente una de las formas de los pasajes de cursos de agua, sin duda la más

(1) Se llama *cabeza de puente* al conjunto de disposiciones defensivas hechas para asegurar el pasaje de un río, tanto en la ofensiva, como en la defensiva, á fin de favorecer los movimientos estratégicos de un ejército. Tiene una importancia duradera, por lo cual, lo más á menudo, es de estilo permanente ó provisorio; puede ser *simple* ó *doble*.

Obras de puente son los trabajos de fortificación que aseguran la *posesión inmediata* del puente; vienen á formar como una *posición de recibo* para las tropas destacadas en las obras que forman la cabeza de puente.

Para la defensa de un puente colocado en las líneas de comunicaciones, *no siempre* se construirá una *cabeza de puente*; pero, en cambio, se construirán *siempre obras de puente*.

importante por ofrecer mayores garantías, rapidez y orden, y á la cual habrá que recurrir normalmente en campaña, siempre que no se trate de ríos de un ancho muy considerable.

Las demás formas de pasaje de un curso de agua están esbozadas en nuestro Reglamento para el manejo y empleo del material de puentes, á pág. 37 y siguientes.

Pasaje del Schlei (1) (6-11-1864).

(Episodio de la guerra de Dinamarca).

Dinamarca está en guerra contra Prusia y Austria, aliadas.

A fines de Enero de 1864 los Dinamarqueses ocupan la gran línea de obstáculos naturales en una extensión de 85 Km.^s *Eider - Treene - Danewerk - Schlei.* (Ver Croquis n. 5).

Los aliados (prusianos y austriacos) se están concentrando en el *Holstein*.

Fuerzas aliadas: (Comandante en Jefe el Mariscal Wrangel) - 3 Cuerpos de Ejército:

- 1^o *Cuerpo* (prusiano) - (príncipe Federico Carlos) se compone de:
 - 2 Divisiones de Infantería;
 - 1 División de Caballería;
 - Reserva de Artillería del Cuerpo de Ejército;
 - 2 batallones de Ingenieros, con tres equipajes de puente (2).

(1) Extracto de las Conferencias sobre Fortificación, dictadas en 1907 al II.^o Curso de nuestra Escuela Superior de Guerra, por el Profesor de la materia, Teniente Coronel honorario D. Alfonso Diserens.

(2) Nuestro *Reglamento para el manejo y empleo del material de puentes* da la siguiente definición de *Equipaje de puente*:

• La cantidad de material y número de carros necesarios para su transporte, los que son determinados al adoptar un tipo de material de puentes •.

La composición del equipaje de puente argentino es la siguiente:

24 carros que conducen el material del puente (de los cuales 10 para igual número de pontones y 6 para caballetes).

Con el material de un equipaje de puente pueden establecerse los siguientes puentes:

85 m.^s de *punto normal reforzado*, en 17 tramos, sobre pontones y ca-

2' *Cuerpo* (austriaco) - (General von Gablenz), constituido por:

4 Brigadas de Infantería ;

1 Brigada de Caballería ;

Reserva de Artillería del *Cuerpo* de Ejército ;

3 compañías de Ingenieros con 2 equipajes de puentes.

3' *Cuerpo* (General von Mülbe) formado por :

1 División combinada de la Guardia real prusiana.

El *total* de las fuerzas aliadas alcanzaba á 52,400 hombres de Infantería y Caballería, con 158 cañones.

El *Ejército dinamarqués* (Comandante en Jefe General Meza), se componía de :

3 Divisiones de Infantería ;

1 División de Caballería ;

la Reserva de Infantería (7 batallones) ;

la Reserva de Artillería ;

6 compañías de Ingenieros y 1 de Pontoneros.

En *total* 38,500 hombres con 104 cañones de campaña y 181 de artillería pesada.

Los Dinamarqueses, vista su inferioridad numérica, deciden defender la línea de obstáculos ya indicada :

El *Eider* entre *Tønning* y *Friedrichstadt* es un obstáculo considerable (ancho de 200 á 300 metros) ; el *Treene* forma también un obstáculo militar muy serio, habiendo sido aumentado su valor como obstáculo por medio de pantanos artificiales y por la preparación de inundaciones.

El *Schlei* es un brazo del mar *Báltico*, con un ancho medio de 1200 metros.

El espacio entre *Ellingstadt* y *Schleswig* habia sido cerrado con 21 fortines : éste era el punto más fuerte de la larga línea de defensa ; en cambio las alas eran débiles, siendo la izquierda la más débil por estar mal fortificada y, además, porque una vez franqueado

balletes ; ó 99 m.^s de *punte anormal ligero*, como en el anterior, pero dando más luz á los tramos.

En ambos casos el ancho de *via* del puente es de 2 m. 80.

También puede construirse un *punte anormal ligero* de 124 m. de largo, con un ancho de *via* de 2 m. 07, sobre 10 pontones, 6 caballetes ordinarios y 4 de reserva (21 tramos).

el *Schlei* por el enemigo, éste puede maniobrar sobre la línea de retirada de los Dinamarqueses (por *Flensburg* sobre *Düppel*).

Los *Aliados*, una vez que han reconocido la importancia del obstáculo á su frente y la de los relativos sectores, deciden *llevar el ataque sobre el centro, combinado con el pasaje del Schlei por un flanco*.

Día 1 de Febrero: Los cuerpos II y III marchan sobre el *Danewerk*; el I sobre *Missunde*; las tropas avanzadas del enemigo se retiran sobre esos dos puntos.

Día 2 de Febrero: Los cuerpos II y III siguen la marcha sin combate; el I intenta un ataque sobre *Missunde*, (1) que fracasa por prematuro. En vista de esto, el Comandante del I Cuerpo se decide á hacer reconocer el *Schlei* al día siguiente, á fin de buscar otro punto de pasaje.

Para pasar el *Schlei*, este Cuerpo disponía de dos *equipajes de puentes de campaña* (2) (125 mts. de largo cada uno) y de 1 equipaje liviano (35 mts. de largo), con los cuales se podía formar un puente de 285 metros de longitud, lo que se consideraba suficiente, pues se sabía que el mínimo del *Schlei* era de 250 mts. También se disponía de 75 botes, que *se habían requisicionado* para pasar una *Vanguardia* al otro lado.

Día 3 de Febrero: Los Cuerpos II y III llevan un ataque sobre las fortificaciones al S. de *Schleswig* y se apoderan de algunas posiciones avanzadas. Pero el Comando superior comprende que un ataque á viva fuerza no tendrá éxito; en vista de lo cual se suspende el ataque hasta que se sepa que el I Cuerpo haya franqueado el *Schlei*.

El Cuerpo I hace efectuar un *reconocimiento* del *Schlei* por el Jefe de la Artillería y el de los Ingenieros, los cuales eligen á *Arnis* como punto para echar el puente. y á *Elleberg* para la travesía de la *Vanguardia*.

Día 4 de Febrero: Los Cuerpos II y III permanecen en la si-

(1) Los Dinamarqueses habian establecido en este punto 2 puentes de pontones, cubiertos por una *cabeza de puente*.

(2) Nuestro material posee también *equipajes de puentes de montaña*, para cuya *construcción, peso, dimensiones*, etc. se han tenido en cuenta las peculiaridades del terreno donde deben ser empleados.

tuación del día anterior. El Cuerpo I hace efectuar un *nuevo reconocimiento* del *Schlei*, con el Jefe de la Artillería, el de los Ingenieros, el Jefe de Estado Mayor y 2 Capitanes de Pontoneros (1): Todos están de acuerdo con el reconocimiento del día anterior.

Se toman pues las siguientes resoluciones:

El I Cuerpo franqueará el *Schlei* por el puente que se echará en *Arnis*, *protegido* por dos Brigadas, que pasarán *antes* en bote en *Ellerberg*. El I Cuerpo marchará sobre *Arnis*, efectuando una *marcha oculta*.

Día 5 de Febrero: Los Cuerpos II y III siguen delante del *Danewerk*.

El Cuerpo I, á pesar del mal tiempo, marcha sobre *Arnis* y *Ellerberg*, siguiendo dos caminos ocultos.

Para no llamar la atención sobre este movimiento, *se simuló un pasaje* en *Stubbe* con la mitad del material de puentes del Cuerpo austriaco (2).

En la noche 5-6 el Cuerpo I está delante de *Arnis* con el material de puentes; las dos Brigadas encargadas de la protección están también frente á sus respectivos puntos de pasaje.

Los Dinamarqueses, en conocimiento por su *servicio de noticias*, que un cuerpo considerable de los Aliados ha llegado frente á *Arnis* y á *Cappeln*, resuelven abandonar la línea de defensa y emprender la retirada inmediata *antes de verse cortados*.

A la 1 de la mañana del día 6 no quedaba un solo soldado dinamarqués en toda la línea de la defensa.

El Comandante del I Cuerpo pronto supo la retirada de los Dinamarqueses. Poco después de media noche da orden de empezar inmediatamente el pasaje.

Una de las Brigadas de la Vanguardia encontró muchísimas dificultades para echar los botes, (3) pues en la orilla se había formado una gruesa capa de hielo; además, numerosos témpanos eran arrastrados por la marea en el *Schlei*; recibió orden del Co-

(1) Uno de ellos estaba encargado de la construcción del puente, y el otro de la travesía de la Vanguardia.

(2) El general en Jefe de los aliados había, el día 4, puesto á disposición del I.º Cuerpo todo el material de puentes del Cuerpo Austriaco.

(3) Estos habían sido transportados en carros, por las tropas que los iban á emplear.

mandante del Cuerpo I que esperara la construcción del puente en *Arnis*, para pasar por él.

De la otra Brigada de la Vanguardia, un Regimiento de Infantería ha conseguido pasar frente á *Cappeln* recién á las 7,45 a. m. del día 6, pues encontró muchas dificultades en la travesía. El 2.º Regimiento de la Brigada concluye de pasar recién a las 10 a. m.

Frente á *Arnis* y en la orilla se han emplazado 3 baterías (2 hacia el Norte y 1 hacia el Sud), para proteger la construcción del puente contra unas cañoneras dinamarquesas.

A las 4,45 a. m. llega á la orilla el material de puentes; hasta las 7 a. m. se trabaja en el *arreglo de la orilla* y se procede á *descargar el material* y á romper el hielo para poder *botar* (1) *los pontones*.

A las 7,30 a. m. empezó la *construcción* del puente.

El Capitán de Pontoneros encargado de ella, que se había *adelantado al material* á fin de tomar las primeras medidas, había pensado construir un *puente normal reforzado* (2); pero tuvo que recurrir al *puente normal ligero*, á causa de no conocer con exactitud el ancho del *Schlei* en ese punto, y de no querer emplear material austriaco, que era de modelo diferente al prusiano. En la construcción del puente empleó 49 pontones y 1 caballete, colocado este último en la orilla opuesta.

A las 9,45 a. m. se terminó el puente y empezó el pasaje.

Para la ejecución del pasaje por al puente se adoptaron las siguientes medidas:

100 metros antes de llegar al puente había un Oficial para comprobar si las tropas tomaban la formación descripta;

(1) Echar desde tierra al agua un cuerpo flotante — Regl. para el manejo y empleo del material de puentes, pág. 7.

(2) *Puente normal* es el que permite el pasaje de las tropas con todos los vehículos del ejército en campaña.

El Puente anormal solo permite el pasaje de la Infantería y de la Caballería, sin los carros.

• *El Puente normal reforzado* puede soportar la carga accidental de 366 Kg. por m.2 de tablero, cuya carga corresponde al peso de una masa de gente en desorden. El *puente normal ligero* puede soportar la carga accidental de 240 Kg. por m.2 de tablero, cuya carga corresponde al peso de una columna de Infantería ordenada, por densa que sea. •

Ver Reglamento citado, pág. 178.

sobre el puente habían sido distribuídos pontoneros, listos para intervenir en cualquier arreglo del puente ;

al otro lado del puente se encontraba otro Oficial, con la misión de vigilar que las tropas no se detuvieran cerca del puente ;

sobre los pontones se habían embarcado algunos pontoneros para la vigilancia de los tramos respectivos.

El pasaje de las tropas por el puente se efectuó sin mayores dificultades y duró hasta las 6 p. m., habiendo pasado por el puente 20 mil hombres de las 3 armas, con sus correspondientes vehículos (1).

OBSERVACIONES: El pasaje del *Schlei*, en general, es considerado por los escritores militares como un operación bien preparada y bien ejecutada. Se han observado, casi siempre, los principios generales que rigen para el franqueo, *por sorpresa*, de grandes cursos de agua.

Sin embargo, pueden formularse algunas observaciones :

1. — El reconocimiento y la elección del punto de pasaje ocupó demasiado tiempo (2 días), y no es explicable esta demora si se considera que habían excelentes mapas de esa zona y ya se había hecho antes una guerra en ese terreno.

2. — En el primer reconocimiento (3 de Febrero) no toman parte Oficiales de Ingenieros, que pudieran asesorar sobre la parte técnica en la elección del punto de pasaje.

3. — Aun después del segundo reconocimiento se nota una falta en esta operación preliminar y fundamental: no se ha determinado *con exactitud* el ancho del *Schlei* en el punto elegido para el pasaje, y su consecuencia fué que, en lugar de un *punte normal reforzado* que, en un principio se determinó construir, hubo que recurrir al *punte normal ligero*, por no alcanzar el material.

En cambio, la operación de la construcción del puente ha sido muy buena, si se consideran el tiempo empleado y las circunstancias difíciles que mediaron.

Por último, examinando la operación del Ejército aliado desde el punto de vista táctico, se comprueba que, en su conjunto, estuvo bien. La demostración sobre el frente (*Danewerk*) con el grueso del

(1) Como norma para el pasaje de puentes militares se calcula que pueden pasar, *por hora*, tres mil hombres, con sus vehículos correspondientes.

Ejército, y el rodeo (por *Arnis*) con el I Cuerpo es excelente, pues un sitio del *Danewerk* se hubiera prolongado bastante tiempo. La sola amenaza de un *rodeo* por parte de los Aliados decidió á los Dinamarqueses á abandonar unas posiciones, en las cuales hubieran efectuado una tenaz resistencia en caso de haber sido atacados solamente *de frente*.

Pasaje del Río Paraná **por el Ejército aliado en la guerra del Paraguay.**

(16 - IV - 1866). (1)

El Imperio del Brasil, la Confederación Argentina y la República Oriental del Uruguay, aliadas, están en guerra contra el Paraguay.

Esta República, desde que se rompieron las hostilidades, (2) tomó la ofensiva inmediata, como que contaba con un núcleo bien disciplinado de ejército permanente y con mucho material de guerra acumulado en largos años de un gobierno ambicioso y provocativo. (3) Una expedición naval remontando el río Paraguay, se apodera de Matto Grosso; otra expedición (12.500 hombres y 10 buques de guerra) es enviada hacia el Norte á operar en la Región del Apa (en litigio con el Brasil. Ver Croquis N.º 7).

Pero, queriendo el Dictador López invadir á Río Grande do Sul, y no obteniendo el permiso solicitado al Gobierno Argentino para atravesar con aquel objeto la Provincia de Corrientes, una

(1) Han sido consultados: a) — Artículos aparecidos en la Revista del Boletín Militar de los años 1905 y 1906, publicados por el Teniente 1.º *Antenor Petit de Murat*, bajo el título « Paso de la Patria ».

b) « Passagem do Rio Paraná » — Apontamentos de campanha do Ex Capitão do Corpo de Estado-Major de 1.ª classe *Luiz Vieira Ferreira* (1866).

c) Tomo IV, Guerra del Paraguay — Archivo del General Mitre.

(2) La ruptura de hostilidades fue provocada de hecho por el apresamiento efectuado en la Asunción el 12 de Noviembre de 1864, del vapor brasilero *Marquês de Olinda*.

(3) El Dictador del Paraguay Francisco Solano López queria establecerse en árbitro de los asuntos internacionales en el Río de la Plata, provocando continuamente al Brasil con medidas arbitrarias, tales como la obligación de recabar el permiso del Gobierno Paraguayo para remontar con embarcaciones el río Paraguay, etc.

expedición paraguaya invade á esta Provincia (1), apoderándose de la Capital y de dos buques argentinos surtos en su puerto.

Esta invasión á territorio argentino obliga á su Gobierno á declarar la guerra al Paraguay, firmándose el 1º de Mayo de 1865 una alianza ofensiva — defensiva entre la Confederación Argentina, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay.

Mientras tanto, otra columna paraguaya, distribuída á ambos lados del río Paraná, marchaba desde Encarnación hacia el Este, con la intención de invadir Río Grande do Sul.

Los aliados reúnen rápidamente sus fuerzas disponibles, y una serie de acontecimientos favorables á su causa, (2) obligan á los Paraguayos á repasar el río Paraná.

El Dictador López decide entonces permanecer á la defensiva, concentrando rápidamente un ejército en la margen derecha de ese río.

Los aliados se concentran en Mercedes, punto céntrico de la Provincia de Corrientes, y de aquí marchan sobre el Paso de la Patria. La escuadra brasilera es dueña del río Paraná hasta las Tres Bocas, pero sus movimientos aguas arriba están limitados por la acción de algunos fuertes paraguayos.

El Ejército aliado (Comandante en Jefe General Bartolomé Mitre) dispuesto para invadir el territorio enemigo constaba de 42 mil hombres con 90 cañones (3); su flota se componía de 62 buques brasileros (de los cuales 4 acorazados) tripulados por 7.000 marineros, y de algunos pequeños buques de guerra argentinos.

(1) La expedición paraguaya sobre Corrientes se componía de 3.000 hombres que fueron transportados por la escuadra, destinados á operar conjuntamente con 800 hombres de Caballería, que habian pasado anteriormente el Paraná por el Paso de la Patria. Pero, estas tropas fueron prontamente reforzadas, llegando á alcanzar el efectivo de 20.000 hombres de las 3 armas, con 30 piezas de Artillería.

(2) El General Paunero con una columna de 1.200 hombres derrota á la guarnición paraguaya dejada en la ciudad de Corrientes (1.400), mientras el resto del Ejército paraguayo de invasión habia marchado hacia el Sud, y que á su vez fue derrotado completamente en Yataí por el General Flores (17-VIII).

La escuadra Brasilera vence á la Paraguaya en el combate del Riachuelo (11-VI).

Por último, la expedición sobre Río Grande do Sul es obligada á rendirse en Uruguayana el 18 de Setiembre.

(3) 75 batallones de infantería, 70 escuadrones de Caballería, 8 escuadrones y 2 batallones de Artillería.

El Ejército Paraguayo (Comandante en Jefe Mariscal Francisco Solano López), que debía oponerse al pasaje del río por los Aliados, era aproximadamente de 30.000 mil hombres, (2) con 66 cañones, algunos de grueso calibre.

El plan de campaña de los Aliados tenía en vista la invasión á territorio enemigo, la toma de la fortaleza paraguaya de Humaitá y la marcha sobre la capital (Asunción).

Para llevar á cabo estas operaciones, se imponía el pasaje del río Paraná. Pero, los únicos puntos apropiados de pasaje para fuerzas numerosas eran la villas de Itapúa y de Paso de la Patria. Los Paraguayos, en vista de la dirección de avance de las fuerzas aliadas, habían establecido un campo atrincherado en ese último punto, y ocupado con tropas el espacio hasta el río Paraguay.

Era ésta, sin duda, una posición formidable, pues teniendo su ala derecha apoyada en el río Paraguay y al frente el río Paraná, á parte de otros accidentes naturales que la protegían, había sido también fortificada.

« El Paraná es un río profundo, con 3 Km. 800 mts. de ancho en la especie de ensenada que está frente al campamento atrincherado que ocupaban los Paraguayos (Paso de la Patria) y 2 Km. 400 mts. en su parte más angosta, donde se halla Itapirú. Es navegable en casi toda la extensión ocupaba por la posición enemiga, excepto en un lugar frente á la isla Santa Ana, en donde, además de tener poca profundidad, los Paraguayos habían sumergido dos canoas repletas de piedra, entre la isla y la punta meridional de la margen, clausurando así la entrada del canal interior, en el que solo dejaron un estrecho pasaje á fin de poder utilizarlo en caso necesario. Aquí se encontraban el vapor de guerra paraguayo « Gualeguay », el que montaba dos cañones rayados, (3) y tres chatas, cada una con una pieza de artillería.

En el río Paraná se encuentran varias islas é islotes, siendo las principales: la gran isla Santa Ana, que situada frente al campamento atrincherado, está separada de la ribera Norte por el canal interior denominado *canal privado del Paso de la Patria*; un

(1) Además, Humaitá sobre el camino obligado á la Asunción estaba guarnecido por 14.000 hombres.

(2) De 12 centímetros de calibre.

poco más al Este la isla Carayá, la de Redención al sur de Itapirú y la Paraná mini próxima á las Tres Bocas en la Confluencia.

Entre ambas márgenes del gran río, no había más comunicaciones que las de la navegación; es decir, no existían puentes ». (1)

La posición defensiva de los Paraguayos tenía una extensión mayor de 10 kilómetros y comprendía dos sectores: el 1º desde el río Paraguay hasta Itapirú (4 kilómetros); el 2º desde Itapirú hasta la laguna Panambi (6 Kmts.).

Entre el río Paraguay é Itapirú, es decir, en el primer sector el terreno es bajo y anegadizo, surcado por riachos y cubierto de esteros, pajonales y malezales; todo lo cual lo hace intransitable fuera del único camino que une las Tres Bocas con Itapirú, á lo largo del Paraná. Cerca della costa existía un monte bajo que, á medida que corría hacia Itapirú, se volvía más denso. El terreno había sido reforzado con algunas trincheras para tirador, colocadas cerca de la costa. Itapirú era un *fuerte*, ó más bien un *reducto* con murallas de piedra, construido sobre una pequeña elevación del terreno, lo que le permitía dominar el río con sus cinco grandes cañones.

Entre Itapirú y la laguna Panambi (segundo sector) existen también grandes bañados y algunas lagunas, que junto con el arroyo Carayá (de 1 m. 50 de profundidad), cortan el camino que une á Itapirú con Paso de la Patria. (2) Este último punto está situado también sobre una pequeña elevación del terreno, y los Paraguayos habían construido algunas obras de fortificación en las barrancas del río (especie de reductos unidos entre sí por trincheras-abrigo de 1 m. 80 de profundidad); estas obras constituían una línea continua de defensa para Infantería y Artillería y tenían una extensión de 1.500 m. El resto del sector había sido reforzado con trincheras para tirador, ejecutadas en el camino de Itapirú — Paso de la Patria.

La defensa del primer sector estaba á cargo de: un Batallón de Infantería y 1 Regimiento de Caballería, situados al Norte de la Confluencia; 1 batería de campaña en la isla Paranaminí; alguna

(1) A. *Petit de Murat*: El Paso de la Patria; Revista del Boletín Militar del año 1905; pág. 686.

(2) Para asegurar la comunicación entre los dos sectores, fueron construidos algunos puentes sobre el arroyo Carayá y las lagunas Yuquerí y Pasopé.

infantería en las trincheras de la costa y 1 compañía del batallón de Artillería de sitio en el fuerte Itapirú, cerca del cual se encontraban también el vapor « Gualaguay » y las 3 chatas.

El segundo sector debía ser defendido por las siguientes fuerzas: cerca de Itapirú, 2 batallones de Infantería, 1 regimiento de Caballería y $\frac{1}{2}$ batería de Artillería, como reserva de las tropas del primer sector; 4.000 infantes en las trincheras sobre el camino Itapirú - Paso de la Patria; 24.000 hombres con toda la Artillería en las obras de Paso de la Patria, donde también se encontraba el Cuartel General paraguayo.

Juzgada la posición paraguaya en su valor intrínseco, puede decirse que ella era inexpugnable de frente, dadas las condiciones del obstáculo y las obras de defensa realizadas. La escuadra aliada no puede entrar á actuar, pues se lo impide el fuerte de Itapirú, que por su posición dominante y por su armamento cierra completamente la navegación del Paraná aguas arriba de su confluencia con el Paraguay. El ala izquierda de la posición paraguaya está apoyada en la laguna Panambi, y además en ese punto está aglomerado casi todo el ejército Paraguayo. En cambio, su ala derecha es muy débil, tanto por la actuación que en ella puede tener la escuadra aliada, como por las débiles tropas que la guarnecen. La misma reserva del sector, colocada al Este de Itapirú, se halla bastante alejada para que pueda intervenir oportunamente en caso de un probable desembarque sobre el ala derecha.

Reconocimientos generales fueron efectuados por parte de los Aliados para llegar á la determinación del punto de pasaje á territorio paraguayo.

La superioridad de la escuadra brasilera hacía pensar en una posible operación con transporte de tropas aguas arriba del río Paraguay; pero, la fortaleza de Humaitá hacía desechar esa idea, imponiéndose como condición previa de éxito en la operación la toma de ese baluarte. Un desembarque de todo el Ejército inmediatamente al Sud de Humaitá no era aconsejable, pues quedaban los Aliados encerrados entre la guarnición de ese punto y el ejército Paraguayo.

Un pasaje del Paraná por un punto más al Este de Paso de la Patria no era tampoco conveniente, pues, á parte de que los Aliados no podrían contar con su escuadra, intervenían otros fac-

tores muy importantes á dificultar la ulterior persecución de las operaciones. En efecto: la naturaleza del suelo intransitable, cubierto de bañados y lagunas, sin recursos de ninguna clase, sin caminos, impediría todo movimiento de avance contra el ejército paraguayo, ya que era absurda una marcha sobre la Asunción dejando sobre su flanco izquierdo y su retaguardia el enemigo de Paso de la Patria y la guarnición de Humaitá.

En cambio, un avance á viva fuerza por Paso de la Patria, aunque resultara una operación muy difícil, no podía considerarse como irrealizable, sobre todo teniendo en cuenta la valiosa cooperación que prestaría la escuadra tanto para el transporte, como para la protección. Además, efectuada la invasión, era posible entonces el avance sobre la capital del enemigo, á lo largo del río Paraguay, en contacto permanente con la escuadra, que debía formar la base constante de sus recursos. La dificultad principal para su realización consistía en el fuerte Itapirú; caído ese punto, toda la posición enemiga quedaba con escaso valor defensivo, y por consiguiente, era realizable la operación por el frente.

« Dos puntos de la costa del Paraná en Paso de la Patria (1) eran accesibles y permitían un desembarco; pero el uno estaba tan cerca de Itapirú, que sus fuegos lo barrían completamente, y el otro situado aguas abajo, en el primer sector de la posición, quedaba frente á las trincheras de ese lado. Eran los puntos que más guardaba y hacía vigilar el Mariscal López, especialmente el primero, en defensa del cual hizo emplazar dos baterías de campaña, cuando Itapirú empezó á resentirse del fuego enemigo » (2).

El Comando superior del Ejército aliado, en vista de las dificultades de pasar por Paso de la Patria, dispuso la ejecución de varios reconocimientos prolijos de otros sectores.

En Marzo de 1866 el General Venancio Flores reconoce Itati; pero el terreno ofrecía muchísimas dificultades para un desembarco. A principios de Abril el General Hornos efectúa otro reconocimiento desde Paso de la Patria hasta aguas arriba de Itati; pero con

(1) Este era el nombre de la aldea que existía en el 2.º sector paraguayo; pero se dió en llamar así también á toda la zona defendida por los paraguayos.

(2) A. Petit de Murat. Artículos citados, pág. 872.

idénticos resultados, pues si existían algunos puntos adecuados para el desembarco, en cambio el terreno hacia el interior era del todo intransitable.

Se siguieron otros reconocimientos, uno de los cuales ejecutado por el mismo General en Jefe, llegándose á la conclusión de que era imposible intentar el pasaje del río Paraná por otro punto que no fuera el que defendía el Ejército paraguayo.

Sin embargo, llegó á conocimiento del General en Jefe (1) de que era posible una operación por el río Paraguay, efectuando un desembarco sobre el ala derecha misma de la posición enemiga. En vista de lo cual se ordenaron oportunos reconocimientos, que se efectuaban durante la noche, á fin' de no llamar la atención del enemigo.

Mientras tanto, sobre el frente tenían lugar otros acontecimientos. La escuadra brasilera permanecía anclada en las Tres Bocas, y contra ella los Paraguayos intentaban empresas caprichosas, que á pesar de resultar casi siempre inofensivas, contribuían á mantener sin embargo en los ánimos una especie de supersticioso temor ante la audacia y la temeridad del enemigo (2).

Con el objeto de poder batir con mayor eficacia las posiciones paraguayas, se pensó en ocupar con infantería y artillería la isla Redención, para apoderarse después de la más importante de Santa Ana, desde la cual podría bombardearse con eficacia el campo atrincherado de Paso de la Patria y el fuerte Itapirú.

En la noche del 29 de Marzo se efectúa un reconocimiento de la isla Redención, para comprobar si estaba ocupada por los Paraguayos. Cien hombres del 3^{er} batallón de infantería brasilera y la cañonera *Henrique Martins*, fueron puestos á disposición de la comisión de Ingenieros para dicho reconocimiento. Este dió como resultado que la isla estaba desocupada, y en consecuencia el Ge-

(1) Se supone que este dado fue comunicado al General en Jefe por un Capitán paraguayo Romero, hecho prisionero el 10 de Abril en el combate de la isla Redención.

(2) Diariamente bajaban algunas pesadas chatas paraguayas á provocar á combate á la escuadra brasilera. Salían éstas de la costa paraguaya y bajando el Paraná remolcadas desde tierra por caballos y hombres, hasta llegar á tiro de cañón de la escuadra, hacían algunos disparos con una pieza de Artillería que tenían á bordo y volvían á retirarse tranquilamente á su fondeadero.

neral en Jefe de los Aliados ordenó que un destacamento se apoderara de la isla, debiéndose mantener en ella, tanto para bombardear la isla, como para impedir las expediciones de las chatas paraguayas contra los buques brasileiros.

En la noche del 5 al 6 de Abril un destacamento brasileiro de 900 hombres, al mando del Teniente Coronel Wilagram Cabrita, se embarca en canoas y chatas, custodiadas por los buques de guerra *General Osorio*, *Voluntario da Patria*, *Duque de Saxe* y *Riachuelo*. El embarque del destacamento tuvo lugar á las 7 de la noche, desembarcando las primeras tropas en la isla media hora después.

Para facilitar esta operación, durante el día habían conseguido remontar el río Paraná dos vapores brasileiros y dos argentinos, llevando cada uno 200 hombres, con el doble fin de efectuar un reconocimiento del Alto Paraná hasta cerca de Itatí y de llamar la atención del enemigo hacia otro punto.

El destacamento de ocupación de la isla Redención se componía de las siguientes tropas:

- Batallón 14 de Infantería de línea (Mayor Martins);
- 7º Cuerpo de voluntarios de la Patria (Teniente Coronel Pinto Pacca);
- Batallón de Ingenieros (Capitán Bezerra);
- 1 batería de 4 piezas rayadas, calibre 12;
- 1 batería de cohetes á la congrève;
- 1 batería de 4 morteros, calibre 22.

Efectuado el desembarque del destacamento, se empleó la noche en construir obras de fortificación: el batallón de Ingenieros ejecutó espaldones para la Artillería, los que estuvieron concluidos al amanecer: la Infantería también se atrincheró, de modo que á las 6 de la mañana la Artillería de la isla abrió un fuego violento contra el fuerte de Itapirú, que fue contestado inmediatamente por los Paraguayos.

Hasta el día 10 se mantuvo el fuego por ambos lados, con intermitencias más ó menos largas, y á pesar de que el fuerte de Itapirú se hallaba casi en ruinas, los Paraguayos ne se decidían á abandonarlo.

En la madrugada dal 10, aprovechando la niebla, 1.200 paraguayos transportados en canoas, logran tomar pie en la isla Redención.

Cuando es dada la alarma, el destacamento de ocupación abre un fuego violento desde sus trincheras y consigue rechazar á los Paraguayos, que se retiran con grandes pérdidas; algunas cañoneras brasileras toman parte en la acción, decidiendo el éxito.

El mismo día la guarnición de la isla es reforzada con el batallón 12 de Infantería de línea.

De acuerdo con las últimas informaciones y con los reconocimientos respectivos, el General en Jefe del Ejército aliado ordenó el pasaje del Ejército á territorio enemigo. Esta operación debía efectuarse remontando el río Paraguay y desembarcando en un punto de la costa enemiga sobre el ala derecha de la posición paraguaya.

Para la ejecución de esa operación habían sido reunidas muchísimas embarcaciones, disponiéndose por consiguiente de elementos de transporte en cantidad sobrante (1). En la costa correntina se habían establecido muelles para facilitar el embarque de las tropas, del ganado y material; cada buque llevaba unas planchadas, para permitir el desembarque en cualquier punto de la costa.

El plan del pasaje determinaba la formación de cuatro expediciones, cada una de las cuales estaba así constituida (2):

1^a Expedición (Jefe General Osorio): vapor *Viper*, llevando 1.300 infantes y remolcando la chata *Río Grandense* con los caballos del Estado Mayor de la expedición y los de un escuadrón;

vapor *Whiternich* con 1 300 hombres, llevando á remolque la chata *Cearense* con las municiones de la Infantería y de la artillería de á 4;

vapor *Susan Bearn* con 1.460 hombres, remolcando la chata Pernambucana con 8 piezas de á 4 y sus sirvientes, y dos chalanas con municiones. Con esta expedición iban 50 hombres del batallón de Ingenieros, estando la parte técnica de la operación á cargo del Jefe de la comisión de Ingenieros. Como escolta irían los buques de guerra *Beberibe*, *General Osorio* y *Voluntario da Patria*, á parte

(1) El total de las embarcaciones á disposición de los Aliados era de 293, así distribuidas: 54 grandes vapores, 11 más pequeños, 48 barcos de vela, 158 botes y canoas y 30 balsas.

(2) Las instrucciones impartidas al respecto por el General en Jefe pueden verse en el Tomo IV del Archivo del General Mitre, Guerra del Paraguay, página 240.

campo del combate que se hacía general, fue necesario abrir otra *picada* en los montes que cubrían la orilla y con esos despojos establecer un camino á través del bañado; los Ingenieros tuvieron esta tarea, y se desempeñaron admirablemente, tanto que una batería de á 4 pudo llegar con 3 piezas á sostener á su Infantería.

Mientras tanto había llegado la 2.^a expedición y esperaba el momento oportuno para desembarcar. Los Paraguayos tuvieron que retirarse ante la llegada de los continuos refuerzos, que á cada momento empeñaba el enemigo en el combate.

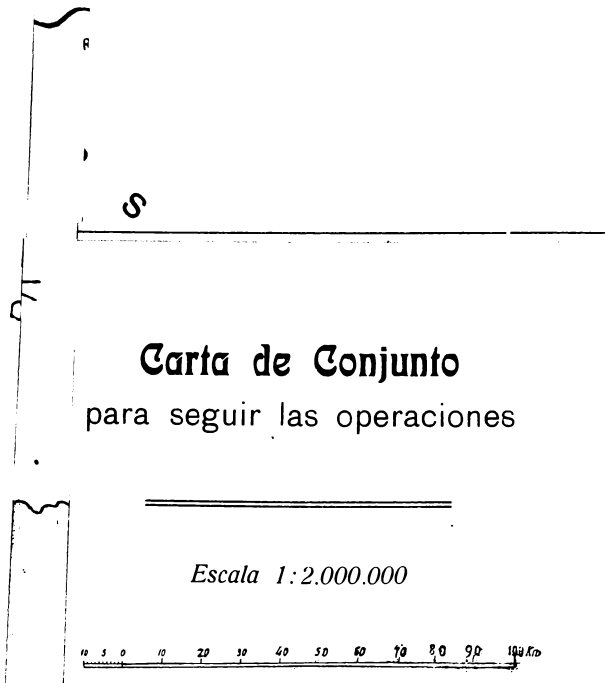
Ocho mil hombres desembarcaron durante el día 16, y esta primera victoria les aseguraba la ulterior operación. Pero, el desembarque hubo que suspenderse á la tarde de ese mismo día, á causa de una horrible tormenta que se desencadenó y que duró toda la noche del 16-17.

Las tropas vivaquearon, apoyando su derecha en el río Paraná y la izquierda á terrenos anegadizos é intransitables, con su servicio de seguridad al frente.

El 17 á la madrugada los Paraguayos vuelven al ataque; pero la Infantería brasilera, sostenida esta vez por ocho bocas de fuego que se habían podido desembarcar, obliga al enemigo á batirse en retirada. El General Osorio, temiendo otro ataque de los paraguayos y no aventurándose á avanzar por un terreno desconocido, hace fortificar á su artillería y descansar á sus tropas; su derecha que se apoyaba en el río Paraná, se encontraba á la misma altura de la escuadra aliada, cuyos cañones no dejarían de prestarle auxilio, en caso de un nuevo ataque.

Este no se repitió, y el 18 el General Osorio hace avanzar á su columna, y apoyada por los fuegos eficaces de los buques de guerra que bombardeaban el fuerte de Itapirú y el campo atrincherado para impedir el envío de refuerzos contra las tropas invasoras, consigue tomar el fuerte de Itapirú, cuya guarnición lo había abandonado retirándose al campo atrincherado.

En los días subsiguientes todo el Ejército aliado pasó el Paraná frente á Itapirú, sin ser molestado por el enemigo. El General paraguayo ordena la evacuación de las obras de Paso de la Patria, y protegido por una retaguardia que tenía la misión de incendiar el campamento una vez evacuado, se retira con todas las tropas y el material de Artillería.



: Los caminos que figuran en la Provincia de Buenos Aires han sido extractados de un plano de aquella época, existente en la Biblioteca del Museo Mitre.

Consideraciones sobre el pasaje del Río Paraná : El examen de esta importante operación militar realizada con todo éxito por el Ejército aliado permite formular algunas consideraciones.

En los otros dos ejemplos de pasajes de cursos de agua (pasaje del Schlei y del Danubio), que se citan en este Apéndice, se ve empleado el procedimiento normal, más rápido y más seguro de franquear ríos, cual es el empleo de *puentes militares*. Pero, en la actual operación se ha recurrido en gran escala al procedimiento de efectuar el pasaje por medio de *embarcaciones*, medio que sin duda encontrará aplicaciones aun hoy en día para el franqueo de los grandes ríos del territorio americano.

Desde luego, puede afirmarse, que la operación del pasaje del río Paraná llevada á cabo por los Aliados, examinada en sus lineamientos generales, puede ser considerada como muy buena, dada la magnitud del obstáculo y el hecho de efectuarse frente á fuerzas considerables del enemigo. Pero, si se entra á examinar los detalles de la operación, se pueden encontrar algunos puntos que no deben escapar á una crítica severa.

El comando aliado se limita á hacer efectuar reconocimientos para la elección del punto de pasaje, *únicamente sobre el río Paraná* ; sin embargo, la escuadra aliada anclada en las 3 Bocas, puede remontar sin dificultad un trecho del río Paraguay (hasta Humaitá) y le es posible, por consiguiente, reconocer un punto de la costa paraguaya que sea adecuado para un desembarque. A pesar de esa posibilidad, recién al *tenerse noticias por un medio anormal* que la operación por el río Paraguay era realizable, se ordena un reconocimiento por ese río, después de haberse perdido un tiempo precioso, que podía haber aprovechado el enemigo para acumular más medios de defensa.

La elección del punto de desembarque no fue objeto de un prolijo reconocimiento y menos aún el terreno por donde debían avanzar las fuerzas desembarcadas, á fin de que pudieran llevar á cabo, sin sorpresas desagradables, su operación contra Itapirú. Sin duda, á haberse efectuado con proligidad dichos reconocimientos, se habría elegido otro punto más adecuado, y en caso de no existir, hubieran podido tomarse medidas conducentes á subsanar las dificultades naturales del terreno, tales como la afectación de un mayor número de tropas técnicas y de material adecuado para salvar las dificultades del terreno.

Frente á estos dos puntos esenciales objeto de crítica se presentan, en cambio, muchas buenas medidas, que contribuyeron eficazmente al buen éxito de la operación.

El desembarque sobre el ala derecha de la posición enemiga era aconsejable en este caso, pues una operación por el frente hubiera encontrado dificultades muy grandes, y las pérdidas que sufrirían los aliados serían incalculables, dado lo fuerte de la posición á atacar y la magnitud del obstáculo á franquear (1).

Todas las medidas preparatorias para la operación preliminar por el río Paraguay, demuestran en el Comando aliado un alto criterio directivo; de tales se pueden juzgar la ocupación de la isla Redención, en cuya ocupación y posesión coopera oportunamente la escuadra; el bombardeo general de la posición paraguaya para distraer la atención del enemigo sobre el embarque de la 1ª expedición y sobre su operación remontando el río Paraguay; la elección de la noche para el embarque de las tropas y la salida de los buques transportes; las medidas tendientes á facilitar el embarque y desembarque de las tropas con sus elementos; la proporción de las distintas armas con que se organizaron las expediciones, en vista de la misión que les incumbía; la intervención de la escuadra que, por medio de sus fuegos, impedía la llegada de socorros á las tropas que estaban empeñadas contra la 1ª expedición, una vez que ésta hubo desembarcado en territorio enemigo.

El error capital en que incurrieron los Paraguayos consiste en el abandono de su ala derecha, que, por ser la más débil, debía ser la más vigilada; si las reservas hubiesen recibido aviso á tiempo y si no se hubieran encontrado tan alejadas del punto invadido, seguramente los Brasileños habrían pagado muy caro el error del Comando aliado, consistente en la deficiencia del reconocimiento del punto de desembarque y del terreno de avance.

(1) Mucha analogía ofrece este ejemplo con el pasaje del Schlei ya citado; en ambos casos se tiene el enemigo al frente apoyado en una línea fortificada, cuyo ataque requiere mucho tiempo y será causa de fuertes pérdidas; se impone pues la operación por un flanco, que en ambos casos, ha producido el éxito más completo.

Pasaje del Danubio por los Rusos en 1877. (1)

(Guerra Ruso-Turca)

El 24 de Abril de 1877 Rusia declara la guerra á Turquía.

El día siguiente los Cuerpos de Ejército rusos penetran en *Rumania* y se dirigen rápidamente sobre el *Danubio*, que formaba la frontera Norte del Imperio Otomano. (Ver Cróquis N.º 8).

De acuerdo con la idea ofensiva de los Rusos, que predominaba en su plan de campaña, se imponía el pasaje de este gran río para poder alcanzar el Ejército turco, el cual, durante la marcha de los Rusos, había permanecido en una absoluta inactividad al Sud del *Danubio*, distribuido en numerosos grupos á lo largo del río y más al Sud; su efectivo alcanzaba á unos 200.000 hombres.

El *Danubio* era un obstáculo considerable para los Rusos: en efecto, aplicando el principio militar de que es necesario contar siempre con una superioridad numérica para batir al enemigo, era un problema militar muy serio hacer pasar al otro lado del *Danubio* un ejército superior al que tenían los Turcos, para poder contar con probabilidades de éxito en las operaciones.

Desde el punto de vista *táctico*, el pasaje de ese río parecía una empresa irrealizable: numerosas fortalezas turcas están escalonadas á lo largo del río; una flotilla de cañoneras recorre continuamente el *Danubio* vigilando los movimientos de los Rusos; fuertes destacamentos turcos ocupan todos los puntos principales del río, donde puede ser probable un pasaje; por último, la orilla turca es alta, dominando por consiguiente la orilla Norte, baja, inundable y cubierta de pantanos.

Desde el punto de vista *técnico*, el ancho considerable del río, la difícil aproximación á lo orilla rumena, pantanosa, y la casi imposibilidad de tomar tierra en la orilla turca, escabrosa, aumentaban enormemente las dificultades de esta operación.

Sin embargo, una seria preparación y las prolijas medidas

(1) Obras consultadas: *Louis Thival*. Passages des Cours d'eau dans les Opérations militaires.

La Guerre d'Orient en 1877-78 par un *Tacticien*.

tomadas por los Rusos (favorecidos, es verdad, por la nactividad de los Turcos), permitió llevar á buen término esta colosal operación.

Medidas tomadas por los Rusos : Para librarse de la constante vigflancia de las cañoneras turcas, los Rusos consiguen colocar en el *Danubio* varias líneas de torpedos, aguas abajo y aguas arriba del punto de pasaje; además, cubren la orilla Norte con numerosas obras de fortificación, artilladas con cañones de gran calibre. Por último, forman el proyecto de efectuar un *pasaje secundario* por *Braila*, 55 km. al N. E. de *Zimnitza*, mientras el *pasaje principal* tendría lugar en un punto entre *Routchouk* y *Nicópolis*. (Sector de 20 km., teniendo á *Zimnitza* más ó menos en el centro).

Preparativos para el pasaje : Del 20 al 24 de Junio el Gran duque Nicolás efectúa en persona y con el mayor sigilo un reconocimiento del curso del *Danubio*, llegando á determinar *Zimnitza* como punto para el pasaje principal.

El 22 de Junio tuvo lugar el pasaje secundario en *Braila*, donde se construyó un puente de 2.400 metros de largo, pasando por dicho punto el Cuerpo XIV (General Zimmermann) (1). Este pasaje tenía por objeto llamar hacia ese lado la atención de las fuerzas turcas.

Numerosos pontones de madera fueron transportados por ferrocarril á *Slatina* y aquí echados al agua en el río *Alouta*, a fin de ser llevados hasta frente á *Zimnitza* para la construcción del puente.

El 24 y 25 de Junio los Rusos empiezan á bombardear las fortalezas turcas de *Routchouk* y de *Nicópolis*; frente á este último punto estaba el Czar Alejandro en persona, y el día 26 hace simular una tentativa de pasaje del río, valiéndose de barcas reunidas con ese objeto. El mismo día todos los Cuerpos de Ejército rusos se hallan concentrados frente á *Nicópolis* y *Routchouk* y en los alrededores de *Zimnitza*. (2)

Pasaje principal en Zimnitza : El más absoluto secreto de esta operación se guardó hasta el último momento. Nadie, con excepción del Comandante del VIII Cuerpo que debía efectuar el pasaje,

(1) La Vanguardia (2.000 hombres) había hecho la travesía en bote en la noche 21-22, y consiguió rechazar las fuerzas turcas que estaban en la orilla opuesta.

(2) A lo largo del Danubio las tropas turcas estaban así repartidas : 12 batallones en *Nicópolis*, 8 en *Sistova* y alrededores, 30 en *Routchouk*, 60 en *Schoumla*.

estaba al cabo de lo que se iba á intentar; y para despistar á los numerosos espías turcos, el Gran duque fué á reunirse con el Czar frente á *Nicópolis*.

Los últimos preparativos para el pasaje se hicieron al oscurecer del 26 de Junio: se establecieron varias baterías de campaña en la orilla Norte, destinadas á batir la orilla turca; se aproximaron 68 pontones y 300 barcas (con capacidad cada una de 15 á 40 hombres) y á medida que se botaban al agua, se cargaban con la tropa que se hallaba oculta en los sauzales de la orilla.

La División 14, reforzada con otras tropas, á las órdenes del celebre General Dragomirow, debía pasar al otro lado como Vanguardia, efectuando el pasaje en botes, á fin de rechazar las tropas turcas y proteger la construcción del puente.

Al efecto, la Vanguardia, para el pasaje, fue organizada en 6 escalones: cada escalón se componía de 12 compañías, 60 cosacos y 1 batería de artillería; se impartieron las órdenes más severas de no hacer fuego hasta no haber tomado pie en la orilla opuesta.

A la 1 de la mañana el primer escalón se pone en movimiento: las barcas salían reunidas de los sauzales y abandonaban la orilla. La primera parte de la travesía se efectuó en el mayor silencio; pero, cuando habían llegado á 40 metros de la orilla enemiga, fueron sentidos por los puestos avanzados de los Turcos, que abrieron un fuego violento de fusil, consiguiendo echar á pique algunas barcas; la alarma hizo acudir fuertes destacamentos turcos; pero las tropas rusas que habían, mientras tanto, podido desembarcar, consiguieron rechazarlos después de sufrir grandes pérdidas.

El pasaje continuó y á las 7 de la mañana toda la Vanguardia rusa ha pasado el *Danubio* y se ha apoderado de las alturas ocupadas por los Turcos.

Empieza después la operación de la construcción del puente. En la misma noche del pasaje de la Vanguardia (26-27 de Junio), 100 pontones de madera bajan por el rio *Alouta*, entran en el *Danubio* y pasan bajo la fortaleza de *Nicópolis*, sin llamar la atención de la guarnición que recién los apercibe cuando la cola de la flotilla pasa frente á la fortaleza; ésta abre el fuego sobre los pontones, pero sin resultado alguno.

En la noche siguiente pasa otra flotilla, alcanzando la operación igual éxito.

Por último, en la noche del 28 al 29 pasa el resto del material de pontones.

En *Zimnitza*, á medida que llegaron los pontones, se empezó la construcción del puente, en cuya operación se emplearon 4 días (1).

El puente tenía una longitud de 1.278 metros, con un ancho de vía de 3 m. 50; trabajaron en su construcción 3 batallones de Pontoneros.

Durante todo el mes de Julio pasaron por él cinco y medio Cuerpos de Ejército, con su inmenso material de campaña.

Consideraciones militares: El pasaje del *Danubio* por los Rusos en 1877 puede ser considerado como un ejemplo clásico de franqueo de grandes cursos de agua.

Numerosas enseñanzas se desprenden de esta operación. Desde el *punto de vista estratégico*, los Turcos cometieron el error de desparramar sus fuerzas, confiando demasiado en la magnitud del obstáculo que el *Danubio* ofrecía á los Rusos en su avance, y en la posibilidad de poder impedirles á viva fuerza el pasaje, escalonando su ejército en todo el largo del río.

Un curso de agua, por más importante que él sea, nunca llegará á constituir un *obstáculo absoluto* para un Ejército emprendedor, superior en número y resuelto á llevar la ofensiva. Podrán fracasar varias tentativas de pasaje; pero, al último, el éxito coronará casi siempre á dicha operación.

Si los Turcos, en lugar de proceder en esa forma, se hubieran limitado á observar el río con pequeños destacamentos, conservando sus fuerzas principales *reunidas* más á retaguardia y en un punto central, prontas á caer sobre el enemigo no bien intentase el pasaje, es indudable que los Rusos hubieran encontrado serias dificultades para pasar el *Danubio* y llevar las operaciones al territorio enemigo; numerosos contrastes hubieran precedido á la realización de esta parte de su plan de campaña.

Por parte de los Rusos, la operación fue efectuada magistralmente; es indudable que á este éxito contribuyeron mucho los errores cometidos por los Turcos.

Se ve ampliamente realizada la idea de engañar al enemigo, dejándolo en la incertidumbre sobre el punto elegido para el pa-

(1) Desde el 26 de Junio hasta el 1 de Julio.

saje principal. En efecto: el 22 de Junio se produce un pasaje secundario en *Braila* y empieza el establecimiento de un gran puente en ese punto; el 24 y 25 del mismo mes se inicia el bombardeo de *Routchouk* y *Nicópolis*, simulándose un pasaje frente á este último punto.

Se colocan líneas de torpedos para neutralizar la acción de las cañoneras turcas; se efectúa un reconocimiento para elegir el punto de pasaje, y, lo que contribuyó mucho al éxito, se conserva en el mayor secreto esta elección, tratando de despistar al mismo tiempo á los espías turcos.

Se determina un núcleo muy fuerte para que constituya la Vanguardia (1 División reforzada), encargada de efectuar la travesía en botes; las fuerzas y el material se conservan ocultos en la orilla hasta el último momento, y la operación se lleva á cabo con tal sigilo, que recién casi al tomar pié los Rusos en la orilla opuesta son sentidos por los Turcos; se aprovecha la obscuridad de la noche para que la Vanguardia efectúe su pasaje.

Para sostener esta operación preliminar, se colocan numerosas baterías (64 piezas) en la orilla amiga, para barrer con sus fuegos la orilla opuesta.

Por último, para proceder á la construcción del puente, se acumula mucho material en el punto elegido. No bastando el material de ordenanza para ese objeto, (1) se echa mano de abundante material de circunstancias, que se hizo bajar de noche por el *Alouta* y el *Danubio*, pasando bajo la fortaleza de *Nicópolis*.

Además, para la protección del puente, colocaron dos torpederos en las inmediaciones del mismo, sin contar las líneas de torpedos establecidas aguas arriba y aguas abajo del puente, preservándolo así contra toda tentativa de las cañoneras turcas.

(1) Los Rusos emplearon en la construcción de ese puente cuatro equipajes de puentes del material reglamentario.